



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



**FCC**  
Facultad de Ciencias  
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba  
**Facultad de Ciencias de la Comunicación**

**BIBLIOTECA OSCAR GARAT**

**LEGAL Y LEGÍTIMO: ABORTO, EXPERIENCIA Y VIDA**

Un análisis sociosemiótico del libro *Código Rosa: relatos sobre aborto*, para la des-estigmatización de la interrupción voluntaria del embarazo

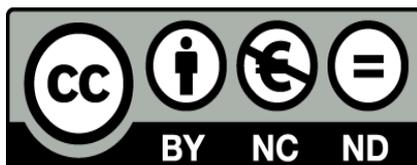
Pamela Solange Benitez

**Cita sugerida del Trabajo Final:**

Benitez, Pamela Solange. (2021). " Legal y legítimo: aborto, experiencia y vida. Un análisis sociosemiótico del libro *Código Rosa: relatos sobre aborto*, para la des-estigmatización de la interrupción voluntaria del embarazo". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita). Disponible en Repositorio Digital Universitario

***Licencia:***

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional





**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**  
**Licenciatura en Comunicación Social**

**Trabajo Final:**

**Legal y legítimo: aborto, experiencia y vida**

Un análisis sociosemiótico del libro *Código Rosa: relatos sobre aborto*,  
para la des-estigmatización de la interrupción voluntaria del embarazo

**por:**

**Benitez, Pamela Solange**

Matrícula/DNI 34.737.897

**Dirección:**

**Dr. Boccardi Facundo**

DNI: 27.748.145

Legajo UNC: 49052

**Co-dirección:**

**Lic. Almada Luciana**

DNI: 33.246.061

Legajo UNC: 51965

# ÍNDICE

Resumen

Palabras claves

Agradecimientos

## **Primera Parte: Introducción**

Razones del estudio y alcances 1

Pertinencia comunicacional 2

Antecedentes 4

## **Segunda Parte: Presentación del problema y fundamentación teórica**

Presentación del problema 8

Fundamentación teórica 11

Marco epistemológico: ¿dónde ubicamos CR? 11

La palabra, el punto de partida 11

Construcción social imaginaria 16

Estigma 17

Noción de “personaje” en la literatura 19

Aportes desde la perspectiva de género 19

Patriarcado 24

## **Tercera Parte: Abordaje metodológico**

Marco metodológico 55

Literatura testimonial 55

Estigmatización de las mujeres que abortan 57

El personaje literario 60

Etapas para el desarrollo del análisis de contenido interpretativo 62

Modelo actancial 62

Subjetivemas 63

Técnicas de recolección de datos	64
<b>Cuarta Parte: Desarrollo del estudio</b>	
Análisis e interpretación del <i>corpus</i>	69
Coordenadas de análisis para abordar los relatos	69
<b>Eje 1: Alivio</b>	72
<i>Contar o no contar, eso lo decido yo</i>	71
<i>Todas las violencias</i>	72
<i>La relación alivio-estigmatización</i>	74
<i>Por el inodoro</i>	76
<i>En la cocina</i>	78
<i>La soportable liviandad de mi aborto</i>	79
<i>No te quiero</i>	81
<i>Salir adelante</i>	83
<b>Eje 2: Acompañamiento</b>	85
<i>Yo me enteré tarde</i>	86
<i>Acompañadas</i>	88
<i>Conocerse adentro</i>	91
<i>¿A favor de qué vida estás?/ Ser primeriza</i>	92
<i>Esta vez te toca a vos</i>	95
<i>No quiero decirle bebé</i>	97
<i>El método seguro</i>	99
A modo de cierre	100
<b>Quinta Parte: Conclusiones</b>	103
<b>Bibliografía</b>	112
<b>Anexo</b>	125

## **Resumen**

El tema de nuestra tesis es el acompañamiento del movimiento socorrista a mujeres en la interrupción voluntaria del embarazo con misoprostol en las narraciones ficcionalizadas del libro *Código Rosa: relatos sobre abortos* (2015).

El patriarcado es un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. En este marco, la heterosexualidad es la norma, y el modo de reproducción biológico supremo se realiza a través de las prácticas coitales.

Al tiempo que escribimos estas líneas, en Argentina se aprueba la Ley 27610, de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo. No obstante, debemos considerar para nuestro tiempo el contexto de creación del libro que abordaremos, es decir, cronológicamente nuestro trabajo tiene como referencia el año 2015.

Desde nuestra casa de estudio, entendemos que la producción de conocimiento conducido por el método científico es una de las vías certeras para lograr la des-estigmatización que pesa sobre estas mujeres y así lograr una sociedad más equitativa. Así las cosas, con nuestro objetivo general pretendemos aportar a la des-estigmatización de la práctica de la interrupción voluntaria del embarazo que pesa sobre las mujeres heterosexuales identificados en el libro *Código Rosa: relatos sobre abortos*.

Por último, este trabajo se desarrolla bajo el paradigma cualitativo y documental, siendo un estudio de tipo académico. El análisis se realizará a partir de una combinación de distintos aportes de la teoría sociológica de Erving Goffman (estigmatización), la noción de personaje del especialista en teoría literaria Phillipe Hamon, el esquema de personaje actancial de Julien Greimas y la sociosemiótica de Marc Angenot y Bajtin Voloshinov. Además, contamos con los aportes de las teorías de género para precisar la noción de mandato materno.

## **Palabras claves**

aborto, Código Rosa, género, historia, estigmatización, mandato materno, sociosemiótica

## ***Agradecimientos***

*A mi pequeña Mercedes, por acompañarme en las largas noches de escritura.*

*Me gustaría agradecer a Lu y Facu, quienes aceptaron el espíritu de esta tesis, me acompañaron en este camino, compartieron conmigo su conocimiento y, sobre todo, lo hicieron desde el lado humano, el más valioso al final.*

*A Meli, quien me ayudó a superar algunas trampas mentales.*

*Quiero traer a esta página el agradecimiento a mi familia, quienes, a la distancia, entre conflictos y armonías, me apoyaron a cumplir este objetivo.*

*Gracias a la Universidad laica y pública, derecho conquistado y siempre defendido.*

*Gracias a los amigos, compañeros y cada persona que a través de charlas y debates me ayudaron a ampliar mi perspectiva.*

*Quiero dedicar este trabajo a la memoria de todas las personas que pagaron con sus vidas el precio del silencio que hipócritamente mantiene esta sociedad sobre el aborto voluntario.*

*Estas páginas llevan la intención de aportar a la construcción de un tejido social solidario y tolerante.*

# PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN



*En la intemperie de la ilegalidad no caben conversaciones de contención, no tienen demasiada razón de ser, salvo como cinismo, que no escasea.  
En la escena de los tratos ilegales, las palabras son intempestivas.*

*July Chaneton & Nayla Vacarezza*

## Razones del estudio

El acceso al aborto no punible se despliega, en Argentina, como una historia de estancamientos profundos y sangrientos más que de avances legislativos. Ya sea a favor de su legalización o de su criminalización, la práctica del aborto es antigua y siempre ocultada, sin embargo, a lo largo de la historia moderna la forma de abordar esa realidad ha ido cambiando de forma significativa. Justamente, es ese manto de silencio, característico de todo fenómeno tabú, al que los comunicadores buscamos dar voz. Son los resquicios oscuros de la sociedad a los cuales es necesario visibilizar porque en ellos se encuentran personas, comunidades cuyas necesidades son ignoradas, por acción u omisión.

Aquellas mujeres con los recursos económicos para acceder a un aborto mediante una intervención privada, pueden interrumpir un embarazo sin arriesgar su vida ni su libertad. La posibilidad de ejercer los derechos (no) reproductivos depende, en gran parte, de su situación económica y social. Se produce, entonces, una situación de desigualdad intragénero, pues las mujeres pobres están más expuestas a situarse en situaciones peligrosas para su salud. Contrariamente, mujeres no pobres, estadísticamente, tienen menos hijos y los tienen a una edad mayor.

Ciertamente, la interrupción del embarazo es una posibilidad siempre latente como consecuencia de las prácticas hetero-coitales<sup>1</sup>. Sin embargo, en Argentina, tal como en otros países, permanece invisibilizada y silenciada. Lo cual propicia la existencia de un “mundo paralelo”, una suerte de “trasmundo”, donde esas “cuestiones” se resuelven fuera del amparo de la ley, en una “zona liberada”. En síntesis, la salud de la mujer depende, sobre todo, de su capacidad económica.

En lo que se refiere al marco jurídico-legal, a pesar del dictamen del fallo F.A.L.<sup>2</sup>, mediante el cual se intentó dar por finalizada las controversias con respecto a las interpretaciones del artículo 86<sup>3</sup>, muchos médicos alegaban razones de objeción de conciencia para no

---

<sup>1</sup> En el “universo” de casos que aborda *Código Rosa* todas las mujeres quedaron embarazadas mediante esta modalidad, lo cual, por supuesto, no significa que sea la única existente, pero sí la que abordamos en este estudio.

<sup>2</sup> Corte Suprema de Justicia de la Nación. [CSJN]. “F. A. L. s/medida autosatisfactiva”, F. 259. XLVI rta. 13 de marzo de 2012

<sup>3</sup> Nos referimos al artículo 86, incisos 1° y 2°, que se enmarca en la Ley 11.179, la cual quedó sustituida por el artículo 16 de la nueva Ley 27.610 de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), sancionada en diciembre de 2020, y promulgada en enero de 2021. En este sentido, debemos recordar que nuestro estudio

practicarlos. Los casos terminaban en instancias judiciales, cuyas demoras perjudicaban a las mujeres manteniéndolas cautivas de su lento proceder.

Sin embargo, como resultado de la lucha política, intensificada desde la recuperación de la democracia en 1983, las distintas organizaciones articuladas en La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, lograron la sanción de la Ley 27.610, que legaliza la práctica de la interrupción voluntaria del embarazo. Sin dudas, se trata de una verdadera conquista de derechos, aunque también se plantean nuevos desafíos, pues la legalización no asegura la legitimidad inmediata de la práctica del aborto. Las mujeres continúan siendo estigmatizadas en el nuevo contexto de legalidad.

Habiendo planteado este panorama, esta tesis pretende contribuir a traer luz sobre la necesaria discusión en el escenario social sobre el hecho de que las mujeres realizan abortos cuando no desean ejercer la maternidad, y los temas que este incluye: la sexualidad, los derechos (no) reproductivos, la maternidad y el rol de la mujer en la sociedad. Tópicos escabrosos y por lo cuales ellas han permanecido sistemáticamente subestimadas por considerarlas inferiores a los varones.

### **Pertinencia comunicacional**

Existen varios factores que han coadyuvado a lograr que la cobertura mediática de la práctica de interrupción voluntaria del embarazo se haya ganado un lugar preponderante en el escenario mediático. Uno de ellos es la sanción de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como Ley de Medios<sup>4</sup>. Su puesta en vigencia fue discutida, sin embargo, otorgó el marco y la reglamentación necesarios para que discursos y representaciones en los medios audiovisuales pudieran ser trabajados desde un punto de vista de la teoría de género. Esto significa que, de manera progresiva, tanto los movimientos de género como los feminismos se reorganizan estratégicamente logrando el traslado de su agenda a la agenda mediática. De esta forma, se logran “pequeñas conquistas” en pos de lograr un tratamiento más inclusivo y respetuoso al momento de dar cobertura a las

---

está situado en el contexto de publicación de *Código Rosa*, es decir, en el 2015. Por lo cual, nos referimos al “viejo” artículo 86.

<sup>4</sup> Ley n° 26.522. *Servicios de Comunicación Audiovisual*. *Boletín Oficial*. Ente Nacional de Comunicaciones. 10 de octubre de 2009. Recuperado de: [t.ly/JbHr](http://t.ly/JbHr)

realidades alternas a la heteronormada<sup>5</sup>.

Las redes de comunicación de género se ocuparon, especialmente, de destacar a las mujeres como sujetos de la información y de comunicación. De este modo, se empezó a disputar el rol tradicional pasivo asignado a ellas desde los mismos medios que producen y reproducen los mensajes negativos. Así, se produjo la crítica a la explotación de las mujeres a través de las imágenes y los discursos simbólicamente violentos. Es por ello que las **publicaciones contrahegemónicas y rupturistas**, como *Código Rosa: relatos sobre abortos* (en adelante CR), tienden a adquirir mayor notoriedad fuera de su tiempo. La primera edición del libro es del 2015, sin embargo, su expansión es notable ya que en 2018 logró una segunda reimpresión.

En este sentido, el presente trabajo intenta convertirse en el aporte a la creación de este nuevo tejido interpretativo en donde se entrecruzan los enfoques sociosemiótico y de género para analizar su contenido discursivo desde el criterio comunicacional. Cuando nos posicionamos desde la perspectiva sociosemiótica desarrollada por Marc Angenot<sup>6</sup>, conocemos que los **discursos sociales** son todos los repertorios que circulan en la sociedad. Al mismo tiempo, son objeto de las disputas por el sentido en el contexto social. Pero no se trata de cualquier sentido, sino del sentido hegemónico, entonces:

La hegemonía es, fundamentalmente, un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de retóricas, tópicos y doxas transdiscursivas. Sin embargo, esos mecanismos imponen aceptabilidad sobre lo que se dice y se escribe, y estratifican grados y formas de legitimidad (Angenot; 2010, 31).

Como comunicadores, es importante desarrollar la habilidad de reconocer en los distintos

---

<sup>5</sup> El concepto de heteronormatividad se enmarca dentro de una noción crítica de la sexualidad. Este tipo de estudios sociológicos sobre la sexualidad se desarrollan desde los Estudios de Género, sobre todo, a partir de los aportes de feministas lesbianas como Judith Butler (2007), Monique Wittig (2006) o Adrienne Rich (1980). Sus propuestas surgen del diálogo sobre el concepto de “binarismo de género” y explican la relación estructural que existe entre la heterosexualidad obligatoria y la gestión social de las personas al ubicarlas en dos categorías binarias y supuestamente complementarias: hombres y mujeres. Desde esta visión se explica que las reglas de realidad social, es decir las normas, están establecidas en base a la heterosexualidad. Recuperado de: [t.ly/YZjL](https://t.ly/YZjL)

<sup>6</sup> (1941). Investigador, es doctor en Filosofía y Letras. Ocupa la cátedra de Estudios de Discurso Social en la Universidad McGill de Montreal. Es profesor de historia de las ideas y de análisis del discurso. Reconocido como el padre de la Teoría del Discurso Social, es autor de una obra que abarca diversos dominios, como la historia, la lingüística, la retórica y la filosofía política. Recuperado de: [t.ly/h1Ed](https://t.ly/h1Ed)

discursos que recorren la sociedad, las huellas que nos aproximan a entender de qué elementos se compone la hegemonía en determinado contexto. Seguir la huella propuesta por CR significa adentrarse en el peligroso mundo paralelo de la clandestinidad. Territorio en el cual la mujer suele encontrarse vulnerable en varios sentidos. En primer lugar, la calidad de su salud depende exclusivamente de los recursos materiales con los que cuente; en segundo lugar, el acceso a la información confiable es limitada; y, en tercer lugar, los niveles de factores de estrés y ansiedad pueden nublar su juicio. Los conflictos no tardan en surgir -en ocasiones se convierten en crisis- con sus vínculos más cercanos debido al momento extremo que vive. Estas mujeres tienen que lidiar con el prejuicio moral de la sociedad y esconderse atravesando en silencio su aborto.

Una vez más, es necesario realizar la salvedad en tanto nos encontramos en los albores de la aplicación de la nueva ley que permite la práctica segura de una IVE. En este sentido, sabemos que la ley no tiene el poder de “cambiar las mentes” de los ciudadanos de la noche a la mañana. Más bien, entendemos que parte de la tarea de desarticular las expresiones de prejuicio, estigmatización y desvalorización de las mujeres que abortan voluntariamente es nuestra, es decir, somos los comunicadores quienes podemos contribuir a poner en circulación discursos fundados en el método científico, la razón y la tolerancia.

Por último, consideramos que el valor fundamental de nuestro *corpus* reside en el estilo de abordaje sobre la problemática de la clandestinidad: las mujeres gestionan su aborto en un entorno de contención, información confiable y manifiestan sentirse “más seguras”. Estos son los principales motivos relevados por los cuales consideramos que nuestra temática y enfoque pueden contribuir al campo.

## **Antecedentes**

En términos generales, hasta el 2015 (año de publicación de CR), la clandestinidad era el contexto natural de la práctica de la interrupción voluntaria del embarazo. Cotidianamente, esta situación reforzaba tres consecuencias: mantenía a las mujeres cautivas de poder ejecutar decisiones sobre su cuerpo, afianzaba la estigmatización sobre la práctica y propiciaba el enriquecimiento ilícito de las personas que intervenían en la comercialización de los medicamentos o el procedimiento. Ante la ausencia del Estado, son los feminismos los que procuran subsanar el vacío. Históricamente se registran múltiples intentos por lograr la visibilización de la necesidad de reconocer que las mujeres, a pesar de los obstáculos,

abortan (Belucci; 2014, 47).

Pragmáticamente, a la problemática de la clandestinidad (y del silencio sistemático que eso fomenta) se reaccionó con una red organizada de mujeres que acompañaron y acompañan en el proceso de poner fin a un embarazo no deseado. Dentro de esas acciones, se encuentra el libro *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas*<sup>7</sup>, en cuyas páginas las lectoras pueden encontrar información sobre el uso de misoprostol como método seguro de aborto. Su contenido se enmarca dentro de las temáticas de planificación familiar y derecho a la información.

En el escenario complejo y contradictorio en el que la interrupción legal del embarazo es un derecho poco accesible, y siguiendo los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), desde el socorrismo<sup>8</sup>, se brinda información y acompañan a mujeres que han decidido interrumpir embarazos. Operan por fuera del sistema de salud, trabajando en la “reducción de riesgos y daños”. Las colectivas feministas que integran la red, se reconocen activistas voluntarias y solidarias.

En el ámbito de la bioética, la filósofa Laura Klein<sup>9</sup>, indaga sobre las distintas dimensiones del aborto. Tal como lo plantea en *Entre el crimen y el derecho. El problema del aborto*<sup>10</sup>, “en el cruce de las verdades de la moral, la ciencia, el derecho y la filosofía, abortar nos habla de sexo, de vida y de muerte” (Klein; 2018, 15). A partir de reconocer un estado de situación moralmente en contra y penalmente castigado, esta autora plasma algunos de los interrogantes que surgen: “¿A partir de qué momento la mujer es madre? (...) Concebir y parir ¿inauguran a una madre?” (Klein; 2018, 34).

El tema se aborda desde, también, la Sociología. Tal es el caso del trabajo de July Chaneton y Nayla Vacarezza, quienes en 2011 publicaron *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y hombres*. Desde su perspectiva de indagación, en su libro, se ocupan de “describir los modos en que se enlazan el lenguaje, el poder y las subjetividades cuando se trata de la práctica del aborto voluntario”

---

<sup>7</sup> Lesbianas y feministas por la discriminación del aborto (comp.), (2010)

<sup>8</sup> Socorristas en red, (2021). Recuperado de: t.ly/RSmD

<sup>9</sup> (1958). Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires.

<sup>10</sup> Klein, L. (2018)

(Chaneton/Vacarezza; 2011, 5).

Repasar el material disponible nos ayuda a comprender que el conocimiento es un bien social, por lo cual su transmisión debería darse sin prejuicios. Puesto que todas tenemos derecho a saber qué sucede antes, durante y después de un aborto (Lesbianas... (comp), 2010, 8).

A ello se suman las tesis de compañeros de esta casa de estudio, quienes enriquecieron nuestro acervo con sus producciones desde distintos enfoques sobre este tema. En estos trabajos finales se aplica la perspectiva de género para su realización. De esta forma, en nuestra casa de estudios está gestándose un acervo bibliográfico y de experiencia muy valioso. Dichos trabajos son: *Aborto: entre lo pensable y lo decible. Continuidades y rupturas en las valoraciones de sentido acerca de las personas gestantes y el aborto en los discursos construidos por La Voz del Interior en su versión online en los años 2007 y 2018*<sup>11</sup>, en el cual se analizan los discursos construidos por el medio cordobés La Voz del Interior en 2007 y 2018, años en los que se dieron presentaciones del Proyecto IVE; y *Que sea ley: Análisis del debate parlamentario por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina del día 13 de junio de 2018*<sup>12</sup>, que aborda, a través del análisis de contenido, los discursos de treinta diputados durante las sesiones de votación del proyecto de Ley de IVE. A partir del mismo indagan determinados tópicos: mujer, el aborto, el derecho a la vida y el rol del Estado. Ambos ofrecen un amplio e interesante análisis sobre el tema respaldado en una sólida bibliografía. El siguiente trabajo que enriquece a esta tesis en tanto conocer cómo es la construcción social del “sentido de la mujer”: *De la matriz a lo dicho: construcciones de ‘sentido de mujer’ presentes en los discursos de las diputadas cordobesas en el debate por la aprobación del proyecto de ley IVE en 2018*<sup>13</sup>, en donde se analizan las construcciones de ‘sentido de mujer’ presentes en los discursos de los diputados cordobeses en el debate por la aprobación del proyecto de ley IVE en 2018.

---

<sup>11</sup> Bianconi, F.del V.; Rossi, A. S. (2020).

<sup>12</sup> Barreto, M. C. Fernández Devoto, C. A.; Oliver, J. C. (2019).

<sup>13</sup> Vicentín, A., Grenade, D., Barco, A. (2019).

## SEGUNDA PARTE: PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA



*¿Qué mujer "quiere" abortar? En todos los casos, está en un trance ético, se ve coaccionada a tomar una decisión en el aquí y ahora, no hay retirada ni paz. Se encuentra en una situación de la cual no hay evasión posible ya que no decidir implica continuar embarazada.*

*Laura Klein*

## **Presentación de la problemática**

El caso trágico de Ana María Acevedo<sup>14</sup> plasma el fallo del sistema legal para proteger la vida de las mujeres argentinas. Ella era una mujer oriunda de Santa Fe y como muchas de las mujeres lesionadas por la negación de sus derechos, vivía en extrema pobreza. La primera violación de sus derechos (no) reproductivos fue cuando el hospital público se negó a hacer la ligadura de trompas que ella pidió, lo cual fue en contra de su derecho a planificación familiar internacionalmente reconocido y del Programa Nacional de la Salud Sexual y Procreación Responsable. Aunque ella tenía el derecho a la intervención que solicitó, la desigualdad social no le permitió acceder a él. Luego, se enfermó y se le diagnosticó un tumor cancerígeno. Al descubrir un embarazo de tres meses, la familia pidió un aborto terapéutico para que ella pudiera recibir la quimioterapia necesaria, pero el hospital se negó. Resulta difícil imaginar un caso más cercano a la circunstancia que se contemplaba, por aquel entonces, en el artículo 86, inciso 1 del Código Penal de la Ley 11.179, en el cual se establecen las condiciones en las cuales el aborto no es punible. A pesar del peligro claro a la vida de Ana María, los médicos rechazaron cumplir la ley. Como resultado, ella y el recién nacido murieron en mayo de 2007.

Los casos similares al de Ana María se multiplican a lo largo de los años. Antes de la sanción y promulgación de la ley IVE, a las mujeres que solicitaban procedimientos médicos de anticoncepción en los hospitales públicos se les negaba esa posibilidad. Eran varias las razones que los médicos alegaban para no concretar la solicitud: indicaban que la juventud de la mujer aún podía hacer que cambiara de opinión, en otras palabras, implícitamente señalaban que ella no era lo suficientemente madura para tomar esa decisión; la falta de recursos del hospital, saturación en la atención general a los pacientes, o que no constituía un procedimiento al que se lo priorice, entre otros. Lo cierto es que ante la falta de políticas concretas que lleguen a los sectores más vulnerables de la sociedad, la planificación familiar sigue siendo una utopía en pleno siglo XXI en el marco de una sociedad democrática. Sin embargo, las mujeres siguen abortando, y esa práctica es, probablemente, una de las más silenciadas y extendidas de la humanidad.

Otro ejemplo que ilustra el desamparo del Estado es el caso de Romina Tejerina<sup>15</sup>. Su infortunio comenzó en agosto del año 2002, en Jujuy. A los 18 años quedó embarazada

---

<sup>14</sup> Carbajal, M. (25/04/2010). *El caso de Ana María Acevedo*. [Sitio web].

<sup>15</sup> López Rodríguez, R. (1/7/2005). *El caso Tejerina. Otro crimen social*. [Sitio web].

forzosamente, según ella, producto de una violación. Durante el embarazo intentó abortar en múltiples ocasiones de forma casera. Paralelamente, por miedo y vergüenza, ocultó la situación a su entorno. Finalmente, en el baño de su casa, en febrero de 2003, dió a luz prematuramente a los seis meses y medio de gestación. En medio de la desesperación, intentó matar al bebé. Su hermana descubre el hecho y lleva a la muchacha y a la beba al hospital, donde muere la pequeña. Después de un juicio oral y público, Romina fue condenada a 14 años de prisión, considerándose como atenuantes el pasado de violencia familiar y la condición social de la acusada. Sin embargo, los sucesos acaecidos durante el juicio y la actuación misógina de la fiscal designada, Liliana Fernández de Montiel, señalan que Romina “fue víctima del sometimiento del cuerpo femenino al orden patriarcal y burgués” (López Rodríguez; 2005, t.ly/itP0).

Ambos eventos se desarrollaron con un período de tiempo considerable entre sí. Sin embargo, a ambos los une el mismo problema de fondo, el cual, según entendemos, se compone de dos aspectos: el primero es que la mujer no tiene derecho a determinar cuál es el destino de su propio cuerpo. Aunque “está claro que todo se agrava si Romina fue violada, si ese hecho le provocó un estado de emoción violenta y si ella no quería ser madre” (López Rodríguez; 2005, t.ly/itP0). Pero, aunque ninguna de esas cuestiones existiera, el problema seguiría siendo el mismo: el derecho a interrumpir un embarazo no deseado. La acusación, más allá de la suerte de la persona enjuiciada, es sobre el aborto, es decir, sobre el cuerpo de la mujer considerado como propiedad. Y lo que se ha dejado interpretar, de acuerdo a los escritos del caso, es que la mujer no tiene derecho sobre su propio cuerpo. El segundo problema es que “Romina estaba condenada de todas maneras por una sociedad que abandona el problema de la reproducción humana a los individuos, en particular a las mujeres, a su suerte de clase” (López Rodríguez; 2005, t.ly/itP0). Lo mismo sucedió, años más tarde con Acevedo. La falta de autonomía corporal y la desgracia de su clase social sellaron su destino.

Es por eso que CR tiene un valor cultural y comunicacional mayúsculo. Se trata de un libro en cuya materia prima se encuentran los entramados personales y sociales, políticos ambos en última instancia, en donde las mujeres accedieron a ahondar en sus vidas “para que ayude a otras” (Belfiori; 2015, 14). Es este entramado de silenciosa ebullición que da origen a nuestro interés en la indagación teórica por esta práctica, al parecer, condenada al silencio sepulcral.

En este trabajo se pretende dar un tratamiento del tema desde una perspectiva sociosemiótica, ya que abordamos el aborto voluntario desde la perspectiva de la conjunción de estudios sociosemióticos, sociológicos, de género y con algunos aportes literarios. De esta forma, nos proponemos indagar cuáles son las formas en las que estas mujeres, en sus acciones, cuestionan el rol social asignado a ellas decidiendo abortar voluntariamente con misoprostol, cuando no está en sus planes convertirse en madres.

Por lo cual, llegado el momento de problematizar todo lo compartido, surgieron los siguientes interrogantes:

- Los relatos, ¿cómo aportan a la des-estigmatización del aborto?
- ¿Cómo se caracteriza la práctica voluntaria del aborto, la mujer y la maternidad a lo largo del libro CR?
- ¿Cuáles son los principales imaginarios sociales en relación a la disputa simbólica por lo legítimo en el estado del discurso social del 2015, contexto de publicación de CR?

Desde la indagación para dar respuestas a estas preguntas el objetivo general es pretender aportar a la des-estigmatización de la práctica de la interrupción voluntaria del embarazo que pesa sobre las mujeres heterosexuales identificados en nuestro *corpus*. El mismo se compone de 15 relatos del libro *Código Rosa: relatos sobre abortos*. Mientras que nuestros objetivos específicos persiguen:

- Caracterizar los mecanismos de estigmatización identificados en los relatos de la experiencia vivida por las mujeres protagonistas mediante un análisis de contenido interpretativo.
- Describir los conceptos e ideas sobre la mujer heterosexual.
- Reseñar las transformaciones culturales en torno al imaginario femenino y de la mujer heterosexual, el marco legal y su historia sobre el aborto en Argentina.

El libro se compone de 18 relatos que abordan la temática del aborto -incluido el testimonio de la autora- y la reseña del servicio Te Acompañamos (TeA), una consejería pos-aborto y dedicada a brindar información sobre métodos anticonceptivos. Asimismo, cuenta con el prólogo a cargo de la escritora Selva Almada y un epílogo de la socióloga, docente y Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Nayla Vacarezza.

El análisis del *corpus* se realizará a partir de una combinación de distintos aportes de la

teoría sociológica de Erving Goffman<sup>16</sup> (estigma), la noción de personaje del especialista en teoría literaria Phillipe Hamon<sup>17</sup>, el esquema de modelo actancial de Julien Greimas<sup>18</sup> y la sociosemiótica de Marc Angenot<sup>19</sup> y Bajtin Voloshinov<sup>20</sup>. Además, contamos con las elaboraciones teóricas de Stephanie Rivera Berruz, Judith Butler, Silvia Federici y Gayle Rubin en cuanto a la aplicación de un marco de teoría de género.

## Fundamentación teórica

### Marco epistemológico: ¿dónde ubicamos CR?

Siguiendo la propuesta de la doctora Stephanie Rivera Berruz<sup>21</sup>, en Latinoamérica se pueden distinguir cinco etapas del feminismo, que no necesariamente coinciden con la propuesta hegemónica que plantea la “narrativa de las olas”<sup>22</sup>. Berruz distingue estas etapas de acuerdo al desarrollo propio de la historia localizada:

**Primera etapa:** La autora la ubica en una etapa previa al siglo XX, en donde se destacan algunos nombres como Juana Manso y Sor Juana Inés de la Cruz, quienes plasmaron algunas ideas en torno a la emancipación de las mujeres. Actualmente, estas formulaciones se leen bajo la luz de un feminismo tardío.

**Segunda etapa:** Se corresponde con la etapa de las Sufragistas en EEUU. Temporalmente

---

<sup>16</sup> (1922-1982). Padre de la microsociología y un referente del interaccionismo simbólico porque centra sus estudios en la interacción social, en las relaciones cara a cara. Recuperado de: <https://t.ly/viVK>

<sup>17</sup> (1940). Es ensayista, crítico literario y profesor. Catedrático emérito desde 2004 en la Sorbonne Nouvelle - Universidad de París, es especialista en teoría literaria (en particular sobre el estado del personaje de ficción, la descripción y la ironía) y el contexto cultural e inter-semiótico de la escritura realista y naturalista en el siglo XIX. Su enfoque es de inspiración estructuralista. Recuperado de: <https://t.ly/f6Ch>

<sup>18</sup> (1927-1992). Lingüista. Llegó a Francia a terminar sus estudios en Grenoble. Después de la guerra en Europa, volvió a Francia y estuvo en París, trabajó con Charles Bruneau en la Sorbona, y con otros estructuralistas en un proyecto lexicográfico.

<sup>19</sup> (1967). Investigador canadiense de origen belga, es doctor en Filosofía y Letras. Reconocido como el padre de la teoría del discurso social.

<sup>20</sup> (1895-1936). Lingüista de gran influencia en la teoría literaria marxista, su obra de referencia, *Marxism and the Philosophy of Language*, entiende la lengua, partiendo de Humboldt, como una construcción social, un sistema de signos, inseparable de la ideología. Las clases sociales dotan de sentido a las palabras y, en sus interacciones discursivas, se establece una relación dialéctica. Los discursos son, pues, proyecciones de clase y expresiones de su confrontación en una coyuntura histórica dada. Se entiende que este sería un seudónimo de Mikhail Bajtin, creador del espacio literario que fundó. Recuperado de: [t.ly/2BgZ](https://t.ly/2BgZ)

<sup>21</sup> Suárez Tomé, D. (2018). *Ahora que sí nos leen: Filosofía y feminismo en América Latina*. Recuperado de: [t.ly/XBoh](https://t.ly/XBoh)

<sup>22</sup> La utilización de las “narrativas de las olas” para caracterizar la historia del feminismo, entendiendo el feminismo tanto como una teoría, como un movimiento social reivindicativo resulta inadecuado para describirlo en Latinoamérica, ya que no tiene en cuenta las particularidades de nuestra región. Se habla de la existencia de tres o cuatro olas de feminismos (a partir del artículo de K. Cochrane de 2013 publicado en el *The Guardian* donde anuncia una cuarta ola del feminismo basada en la idea de la aparición de nuevas formas de organización feminista a partir del ciberespacio, lo que se ha venido llamando ciber-feminismo) (Cfr. Sales Gelabert, T.; 2017, 180).

se ubica a comienzos del siglo XX, donde se desplegaron las luchas de las mujeres por el acceso a derechos políticos, económicos y educacionales.

**Tercera etapa:** Se identifica de 1950 a 1980. En América Latina, esos años se caracterizaron por la sistemática violencia desde los Estados y una tensión político-social constante. En este devenir de los acontecimientos, la participación de mujeres en movimientos populares y partidos políticos aumentó, aunque estos espacios no articulaban demandas feministas de modo explícito.

**Cuarta etapa:** Se extiende hasta 1990, y atraviesa la transición de la mayoría de los gobiernos hacia la democracia. En esta etapa se profundiza la presencia del incipiente movimiento de mujeres en toda América Latina y se produce la radicalización de las consignas feministas. Consecuentemente, se producen los inicios de numerosos encuentros de mujeres territoriales, los feminismos académicos y los feminismos institucionales.

**Quinta etapa:** Se reconoce su presencia desde el cambio de siglo. Los nuevos feminismos se presentan como plurales, disidentes, en contra de las políticas neoliberales, descoloniales, antirracistas y antipatriarcales. Se resalta la lucha por la legalización/despenalización del aborto.

Por cierto, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, fue el espacio político desde donde se impulsó la lucha para garantizar el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo. Su actividad comenzó oficialmente entre los años 2003 y 2004. La Campaña es considerada parte de la lucha feminista y en ella confluyen muchos feminismos que en otros aspectos podrían estar en desacuerdo.

Asimismo, queremos destacar el trabajo de Pilar Rodríguez Martínez (2011), quien emplea el concepto de “feminismos periféricos”<sup>23</sup> para referirse a algunas de las nociones enmarcadas dentro de lo que se denomina “feminismos postcoloniales” o “feminismos del tercer mundo”. En estos feminismos se abren paso a temáticas que no fueron abordadas por las “narrativas de las olas”<sup>24</sup> del feminismo, considerada generalmente como la “versión oficial” de los cambios de los movimientos feministas. Probablemente, hayamos aceptado dicha propuesta sin cuestionarla. En contraposición a esta teoría hegemónica, Rodríguez

---

<sup>23</sup> Rodríguez Martínez, P. (2011). *Feminismos Periféricos*. Revista *Sociedad & Equidad*. Recuperado de: [t.ly/bz4i](https://t.ly/bz4i)

<sup>24</sup> Yepes Gómez, T., Bría, M. P. *et al* (2019). *Feminismo y Activismo de Mujeres: Síntesis histórica y Definiciones conceptuales*. *Calidad de vida y salud*. Recuperado de: [t.ly/x5Mt](https://t.ly/x5Mt)

cuenta que el término “feminismos periféricos” surgió en su búsqueda de una herramienta que le permita denominar a todas aquellas luchas que suceden por fuera de las categorías hegemónicas de la historia occidental (Rodríguez, P.; 2011, 15).

De esta forma, podemos tomar los aportes de ambas autoras para desarrollar este trabajo desde una epistemología más en sintonía con la historia de nuestra propia tierra. En este sentido, también podemos reconocer feminismos compuestos por mujeres y disidencias que no han logrado beneficiarse de ningún cambio de los cuales las feministas de otros orígenes o de clase sí (Rodríguez, P.; 2011, 17).

### **La palabra, el punto de partida**

Para lograr un reconocimiento inicial de posicionamiento, podemos situarlo en la enseñanza de la investigación sociosemiótica. Reconocemos, entonces, el lugar preponderante de la teoría del discurso social de Marc Angenot, así como también las propuestas Mijaíl Bajtín<sup>25</sup> y su Círculo. El concepto de **hegemonía discursiva** quedó instaurado por Angenot (2010): “establece la legitimidad y el sentido de los diversos estilos de vida, de las costumbres, actitudes y mentalidades” (2010, 29-30). En un determinado contexto histórico, la hegemonía establece los límites de lo decible y pensable, por lo cual resulta imposible comprender el significado de cualquier texto si no es a través del cristal de la **interacción simbólica global**.

Teniendo en cuenta el año de publicación de CR: 2015, entendemos que en ese momento el rol principal de la mujer en la sociedad consistía en reproducirse y asegurarle a su descendencia un entorno propicio para su desarrollo. En el marco de nuestro estudio, **consideramos la maternidad como una construcción social**<sup>26</sup> que, lentamente, empezó a ser desafiada por aquellas mujeres que no se reconocieron en ese papel que el patriarcado espera de ellas desde su niñez. Por ello interpretamos que, el discurso literario seleccionado para este trabajo está inscripto en condiciones sociohistóricas particulares, donde hay un

---

<sup>25</sup> (1895-1975) Teórico literario ruso, conocido también por su seudónimo V. Voloshinov o Vorochilov. Tras graduarse en la Universidad Estatal de San Petersburgo, Bajtín se trasladó a Vitebsk, importante centro cultural de la época, donde organizó junto a otros intelectuales un importante espacio de debate sobre arte y literatura. Bajtín superó la crítica formalista, que predominaba en la Rusia de su época y preconizaba la existencia del arte y la literatura como entidades independientes del mundo exterior, en favor de una concepción para la que el lenguaje, la forma y el contenido son reunidos por la figura de un autor, dotado de una historia y un imaginario particulares, que convierten toda obra en un modo de expresión singular.

<sup>26</sup> Sánchez Rivera, M. (2016). *Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad*. Recuperado de: t.ly/or28

límite para lo “decible” en la misma. En el caso de CR, sus características lo convierten en un texto, por lo menos, contra-hegemónico<sup>27</sup> ya que, además de problematizar la maternidad, su temática trae a la luz un tema tabú: el aborto. Además, el feminismo no era una herramienta de dominio común, por lo cual muchas mujeres que se encontraban en esta situación les resultaba difícil poder manejar ciertas circunstancias adversas. Fue en ese espacio vacío donde el socorrismo pudo llegar para cubrir esa necesidad.

La hegemonía discursiva impone **dogmas, fetiches y tabúes**, que actúan como instrumentos de control social. Aunque la hegemonía no es propiedad de una clase, sino que es “social”, naturalmente favorece a quienes están mejor situados para reconocerse en ella y pueden sacar provecho (Angelelli; 2018, 14).

En el marco temporal donde se encuentra situada la publicación de CR, podemos reconocer que los presupuestos dominantes de la época presentan al aborto como una práctica polémica siendo sumamente criticada. Sumado a eso, se encontraba expresamente castigado por el Código Penal. A nivel del escenario social, permanecía un silenciamiento y los medios reportaban repetidos casos en donde se forzaron a mujeres jóvenes a convertirse en madre producto de una violación (CELS; 2016, 5). Para explicarlo podemos remitirnos una vez más a Angenot (2010), ya que el patriarcado determina, en gran parte, la hegemonía discursiva. Entonces, instituye lo pensable y lo decible en esa época determinada y está integrada al Estado como institución, desde donde adquiere mayor dominancia. Su propuesta acerca del “discurso social” y la “hegemonía discursiva”, tienen en cuenta las disputas por el sentido en un cierto contexto social. Consecuentemente, para él, se debería dejar de estudiar los discursos en campos autónomos aislados para proseguir a “sumergirlos” en la totalidad.

En este contexto, concordamos con la afirmación de los autores al considerar que todo lenguaje es ideológico: todo lleva la marca de maneras de conocer y de representar el mundo que no son necesarias ni universales, que implican apuestas sociales y ocupan una posición en la economía de los discursos sociales. Esta dialogicidad del discurso deriva en una **interacción generalizada**, la cual, según Angenot (2010), significa que los discursos aparecen como “eslabones de cadenas dialógicas”, ya que están impregnados de ecos de

---

<sup>27</sup> Se puede explorar el concepto de hegemonía en los escritos ofrecidos por la cátedra Teorías Sociológicas I (Cfr. Von Sprecher; 2010, 198). Consecuentemente, en el marco de este trabajo, contra-hegemonía son aquellos productos culturales que desafían lo instalado como parte del sentido común.

otros discursos y “penetrados por visiones del mundo, tendencias y teorías de una época”. Existe, también, un concepto más para resaltar como aporte de este autor. Se trata del concepto de “**diversificación**”. Cuando decimos que una entidad discursiva es dominante es necesario entenderla como parte de un juego de relaciones en el cual se entrecruzan estrategias que se oponen, la cuestionan, modifican y alteran. Por ello, la hegemonía se retroalimenta de otros discursos.

### **Aportes de Bajtín/Voloshinov**

Partiendo de la premisa que el lenguaje siempre se encuentra condicionado por el sistema de códigos que lo rigen y el contexto espacio temporal, en el cual se posiciona, el pensador ruso Mijaíl Bajtín planteó para el análisis del discurso el concepto de **heteroglosia**.

Bajtín considera el enunciado humano como el producto de la interacción de la lengua y el contexto, proponiendo así, un modelo en donde la estructura literaria no sólo existe, sino que es generada en relación a otra estructura. Entonces el uso del lenguaje posee tres elementos: el individual, el discursivo y el ideológico que establecen un complejo diálogo a través de diferentes niveles de abstracción que Bajtín llama heteroglosia (Bajtín/Voloshinov [1929]; 1977, 30).

Siguiendo esta línea, CR es un libro, fruto de la necesidad de su tiempo, una producción literaria que pretende dar voz a una parte silenciada de la sociedad, es decir, a las mujeres que toman la decisión de, voluntariamente, interrumpir su embarazo. La estrategia de la ficcionalización responde a una condición de su época, condición que se refiere al sistemático silenciamiento de la práctica (CELS; 2016, 3).

### **La crítica a la lingüística tradicional**

Valentín Voloshinov cuestionó la visión hegemónica sobre la lengua (perspectiva formalista del lenguaje) preguntando si “la lengua realmente existe para la conciencia subjetiva del hablante como un sistema objetivo de incuestionables formas normativamente idénticas”. La respuesta es no (Voloshinov; 2009, 107-109). En este sentido, para él, “el signo es arena de la lucha de clases” (Voloshinov; 2009, 47). Es decir, el sentido de la palabra, la lucha por la acentuación ideológica de las palabras es el terreno de la lucha de clases y la lucha ideológica. La lucha política no solamente se agota en la lucha de las trincheras, sino que también es una lucha por ponerle nombre a las palabras, por nombrar.

Por eso que la palabra, el signo, es arena de la lucha de clases, porque, aunque todos compartimos una comunidad hablante, compartimos las mismas palabras, una colectividad semiótica, es cuando nos comunicamos con esas palabras que todos compartimos que notamos las diferencias. Es decir, las palabras son compartidas en su aspecto semiótico, pero son objeto de conflicto porque son objeto de lucha en su aspecto ideológico y esta es una clave que Saussure<sup>28</sup> no va a tener en cuenta. Sumado a eso, él plantea dos funciones fundamentales del signo: **refleja y refracta**. En primer lugar, que refleja significa que representa, que da una mirada acerca de un fenómeno del cual se habla. En segundo lugar, que refracta significa que, en ese mismo acto, esa mirada no es total, sino que da una perspectiva sobre ese objeto. Nuestra percepción de la realidad no es directa, sino mediada por la superficie refractante de los signos ideológicos (Voloshinov; 2009, 7-8). No obstante, lo que pensamos no es fruto de la conciencia individual, sino que es fruto de esas palabras que son elaboradas socialmente. De esta manera, nuestro discurso interior no nos pertenece, eso que pensamos que es nuestra conciencia individual no es sino un efecto de esas palabras elaboradas socialmente. Afirma Voloshinov: “La conciencia individual es un hecho ideológico y social” (Voloshinov; 2009, 45).

### **Construcción social imaginaria**

Del autor Cornelius Castoriadis<sup>29</sup> tomaremos dicha noción. Para el filósofo, el **imaginario** se trata de una manifestación que se da tanto individual como colectivamente. Plantea que puede comprenderse como “el conjunto de imágenes mentales acumuladas por el individuo en el curso de su socialización” (Cfr. García Rodríguez; 2019, 36). El ser humano, desde su imaginación, progresivamente compone filtros socialmente reconocidos, en marcos culturales y momentos históricos específicos (Cfr. García Rodríguez; 2019, 36).

En las construcciones sociales se da un proceso de interacción (socio-histórica y psíquica) entre ambas a través de la cual significan y orientan la vida de los individuos que integran

---

<sup>28</sup> (1857-1913). Desarrolló una ciencia general de los signos y los sistemas de signos (la semiótica), así como algunas de las bases del estructuralismo, corriente que propone que los sistemas socioculturales están delimitados por una estructura clave: el lenguaje. Recuperado de: [t.ly/S5Ui](https://t.ly/S5Ui)

<sup>29</sup> (1922-1997). Fue un filósofo greco-francés, defensor del concepto de autonomía política. De forma progresiva, incorpora el psicoanálisis a su esquema de pensamiento, que alcanza la máxima expresión en *La institución imaginaria de la sociedad* (1975), una obra de extraordinaria importancia, en la que indaga en las raíces de la creatividad, en la imaginación creativa de la historia, en la dimensión subjetiva de la construcción social, y plantea, además, una superación de la lógica formal por la idea de los ‘magmas’ y la ‘imaginación radical’ como impulsos de transformación (la dinámica del constructivismo socio-histórico). Recuperado de: [t.ly/a6SE](https://t.ly/a6SE)

lo social. Es decir, los imaginarios sociales son esquemas contruidos para relacionarnos socialmente que nos permiten percibir algo como real, explicarlo o intervenir operativamente en lo que cada sistema social considere como realidad. Podemos utilizar este marco para aproximarnos a plantear lo que sería uno de los aspectos que se encuentran más fuertemente reforzados en la vida de las mujeres. Desde la mayoría de las instituciones más importantes sociales (por ejemplo, la educación formal) sistemáticamente se confirma que la realización personal es posible a través de la maternidad. Así, estamos en presencia de una de las grandes **construcciones sociales imaginarias** de la humanidad. Mediante la cual se consagra el rol maternal como algo natural, incuestionable y absolutamente necesario de ser vivido.

Otras características de relevancia del imaginario social son:

- (...) El imaginario (...) no es una facultad humana, es más una suerte de gramática, un esquema referencial que permite interpretar la realidad, socialmente legitimado, intersubjetiva e históricamente determinado.
- (...) el imaginario opera como matriz de significados que orientan los sentidos que se les atribuyen a nociones de la vida compartidas por una sociedad.
- (...) el imaginario, condición propia de la vida en sociedad. (Cfr. García Rodríguez; 2019, 34)

## **Estigma**

En la actualidad, es probable que el término estigma se encuentre asociado al cristianismo, por “signos corporales de la gracia divina [es decir] signos corporales de perturbación física” (Goffman; 20003, 11). Sin embargo, sus raíces son griegas, puesto que ellos “crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba” (Goffman; 2003, 11).

En su obra *La identidad deteriorada*<sup>30</sup>, Erving Goffman equipara dicho concepto con la identidad estigmatizada, de esa forma daba cuenta de la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social. Goffman emplea el término “estigma” para hacer referencia a un **atributo indeseable en las interacciones sociales**. Los desarrollos de los

---

<sup>30</sup> Goffman, E. (2003). *La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

estudios de este autor tienen la particularidad de enfocarse en la connotación social que tiene ese atributo, no el atributo en sí, ya que puede desacreditar o no a un individuo según la connotación que tenga en el contexto social en que él se encuentre. Por ejemplo, la epilepsia que suele ser considerado como un estigma en nuestra sociedad, en otras comunidades ha sido considerado como un signo de posesión de facultades especiales o chamánicas (Vidal Pollarolo; 2002, 2).

Goffman diferencia el concepto de “identidad social” con el de “identidad personal e identidad del yo”, estableciendo:

La identidad social y personal forman parte, ante todo de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo cuya identidad se cuestiona (...). Por otra parte, la identidad del yo es, en primer lugar, una cuestión subjetiva, reflexiva que necesariamente debe ser experimentada por el individuo (...). La idea de la identidad del yo nos permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y a su manejo (Cfr. Vidal Pollarolo; 2002, 3).

En nuestra cultura, la división entre ocupaciones masculinas y femeninas y la asignación de atributos diferentes para una misma ocupación, según el género, conforman el marco de la identidad social. De ahí que la persona, sea hombre o mujer y cuál sea la actividad que desempeñe, adquiere una identidad valorada positivamente o bien una estigmatizada (Vidal Pollarolo, P.; 2002, 4).

En la cotidianeidad, pueden producirse contradicciones entre la identidad que el individuo se atribuye a sí mismo y la que le confieren los otros:

el individuo estigmatizado se define a sí mismo como igual a cualquier otro ser humano, mientras que, al mismo tiempo, es definido por el mismo y por quienes lo rodean como un individuo marginal. Dada esta autocontradicción básica del individuo estigmatizado, resulta comprensible que realice grandes esfuerzos para encontrar una solución a su conflicto (Cfr. Vidal Pollarolo; 2002, 4).

Este autor menciona tres tipos de estigmas; uno en que el individuo es desacreditado en todas las interacciones sociales: es el caso de las deformidades físicas. Otro en que el

individuo también es descalificado por el hecho de pertenecer a un grupo étnico discriminado, en una determinada sociedad. Existe un tercer tipo de estigma que corresponde a ciertos comportamientos que son sancionados socialmente, por ejemplo, el ejercicio de la prostitución, o practicar un aborto.

### **Noción de “personaje” en la literatura**

Una de las fases de nuestro trabajo consiste en adentrarnos al conocimiento de las consideraciones principales sobre la noción del personaje literario. Para establecer los límites de esta exploración nos basaremos en el especialista en teoría literaria Phillippe Hamon, quien en su conocido artículo *Para un estatuto semiológico del personaje* (1977) propone: “considerar a priori al personaje como un *signo*, es decir, elegir un ‘punto de vista’ que *construye* este objeto integrándolo al mensaje definido como una comunicación, como compuesto de signos lingüísticos” (Hamon; 1977, 116). El personaje no debe entenderse como el simulacro de un ser vivo, sino como un ser imaginario constituido en los límites textuales, que adquieren valor semiótico en el conjunto de la obra (Maestro, t.ly/wF0M, 1994).

Así, el personaje adquiere estado de unidad semiológica al cumplir las siguientes exigencias:

1. Forma parte de un proceso de comunicación que es la obra literaria.
2. Puede identificarse en el mensaje, pues ofrece un número de unidades distintas, esto es, un léxico.
3. Se somete en sus combinaciones y construcciones a unas normas, es decir, a una sintaxis.
4. El personaje es independiente del número de funciones, de su orden y su complejidad y, consiguientemente, también de su significado. En suma, el personaje adquiere una significación propia que le permite formar mensaje en número ilimitado (Maestro, t.ly/wF0M, 1994).

### **Aportes desde la perspectiva de género**

#### **Gayle Rubin<sup>31</sup>**

---

<sup>31</sup> (1942). Antropóloga cultural, teórica feminista en un comienzo y queer en la actualidad con gran influencia en políticas de sexo y género. Pensadora y escritora muy prolífica. Ha escrito acerca de varios temas que incluyen feminismo, sadomasoquismo, prostitución, pedofilia, pornografía y literatura lesbiana, así como estudios antropológicos sobre subculturas sexuales. Recuperado de: t.ly/Iq23

En 1975, Rubin da a conocer su teoría por la cual intenta descubrir los mecanismos histórico-sociales por los cuales se producen el género y la heterosexualidad obligatoria. Este aporte es muy importante porque permitió a las mujeres salir de su inclusión en una especie de naturalidad que se daba por sentada. Los condicionantes biológicos de la reproducción humana en las mujeres implicaban un impedimento para que puedan ser consideradas como sujetos plenos, puesto que las mujeres estamos sujetas al ciclo menstrual, al parto, a la crianza de los hijos, etc. Todas estas situaciones daban por hecho que las mujeres no podían rebasar esos condicionantes biológicos.

En este sentido, al adentrarnos en el texto de Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo* (1949), podemos reconocer cuáles son los condicionantes del cuerpo femenino. Entre ellos: los caracteres primarios, secundarios y la función en la reproducción, restringen lo que podríamos llamar nuestras capacidades humanas. Por ende, restringen nuestro alcance de acción en la esfera sociopolítica. De ahí que las tesis de Gayle Rubin fueran tan oportunas, ya que su teoría partió del supuesto de que en todas las culturas la reproducción humana está inserta en una red de relaciones socioculturales.

Al conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisface esas necesidades humanas transformadas se le denomina Sistema Sexo-Género (Rubin; 1984, t.ly/Iq23).

En la cultura occidental la distinción entre sexo/género se superpone a otra distinción, la de cultura/naturaleza, la cual ha permitido colocar a los varones en la cultura y a las mujeres en la naturaleza, creando un sin fin de estereotipos. Porque al defender que la feminidad tiene que ver con lo natural, en tanto que las mujeres no podemos desprendernos de esas tareas reproductivas, ni de la servidumbre de nuestro sexo, se nos presenta como incapaces de ir más allá de nuestra biología. Mientras que, por el contrario, a los varones se los colocaba como seres capaces de ir más allá de esos condicionantes e incluso en algunos casos como si ellos no tuvieran cuerpos, como si fueran seres solamente intelectuales o racionales.

La clásica división binaria (hombre/mujer) que hace alusión a las diferencias físicas y culturales entre hombres y mujeres crea los argumentos para la construcción social. En donde las mujeres, por estar vinculadas a la naturaleza, entendiendo que ésta es dominada por el

hombre, será entendida y producida como un objeto de intercambio, cuyos fines son de orden social, simbólico y material. Por lo tanto, la distinción fue muy eficiente a la hora de desnaturalizar el género, es decir, sacar a la luz la ficción naturalizante que hace del género mujer un redoble del sexo hembra: se visualiza que el género es una construcción cultural. A su vez, tenía una cierta consecuencia negativa, porque duplicaba tanto sexo como género, es decir, suponía que había una serie de roles y papeles socioculturales adscriptos (género) a los varones distintos de los de las mujeres.

### **Silvia Federici**

Por otro lado, procedemos a tomar los aportes de Silvia Federici<sup>32</sup> (2010) para considerar un interesante punto de vista sobre el **rol de la mujer en la sociedad actual**. Para esto podemos partir por interrogarnos sobre cuál es el vínculo entre el modo de producción capitalista, la matriz heterosexual del Estado patriarcal y la construcción de la mujer “madre”. La autora plantea que la primera fuente de riqueza es el cuerpo femenino, ya que permite la reproducción del resto de las fuerzas de trabajo; de esta forma, resulta una “vocación natural” para la mujer asumir las tareas de parto y crianza.

De esta forma, vemos la antiquísima e íntima colaboración entre la producción capitalista y el sistema heteronormativo: producen y reproducen la idea de que los cuerpos femeninos están destinados a la procreación. Por eso, volviendo a Federici, se puede deducir que la decisión de terminar el proceso de gestación de forma voluntaria tendría un impacto más extenso que sólo a nivel personal, sino que también significaría interrumpir “la cadena de producción (...) en la medida en que las mujeres han sido las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo” (Federici; 2010, 16).

### **Género, roles y estereotipos**

Fue John Money, en 1954, quien introdujo en el mundo académico el concepto de género en el marco de la sexología. Sin embargo, en la década de los ‘70, el feminismo utiliza este concepto para exponer su crítica a la desigualdad y asignación de roles sociales entre hombres y mujeres, naturalizada y justificada por las diferencias sexuales en términos biologicistas

---

<sup>32</sup> (1942). Feminista italoestadounidense, historiadora, profesora universitaria, reconocida escritora que lleva más de 30 años estudiando procesos históricos que configuraron la explotación social y económica de las mujeres. La autora de “Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria”. Recuperado de: [t.ly/y6b3](https://t.ly/y6b3)

(González y Yanes, 2013). En consonancia, las autoras Del Manzo y Rosales (2013), plantean que el género es una construcción sociocultural e histórica que da sentido, define la sexualidad y configura “un sistema de poder que se realiza por medio de operaciones complejas, a través de normas, tradiciones, prácticas, valores, estereotipos, producidos y reproducidos en los discursos públicos que circulan en las instituciones sociales” (Del Manzo y Rosales; 2013, 200). Dichas instituciones son las responsables de habilitar o restringir las prácticas y conductas de las personas, según las autoras.

Siguiendo a González y Yanes (2013), los roles de género se manifiestan al compás de las distintas sociedades y culturas, las cuales, a través de sus instituciones, emiten las normas sobre los comportamientos femeninos y masculinos. Estas instituciones nos forman como sujetos e, indefectiblemente, de una u otra forma, nuestras vidas se entrecruzan con alguna de ellas. Cotidianamente nos envían mensajes diferenciados según el género. Dichas instituciones son, entre otras, la Familia, el sistema educativo, las leyes, la Iglesia, el sistema sanitario y las políticas públicas. Lo fundamental de este análisis social es que expone que estos comportamientos que modelan los roles de género, al ser aprendidos, pueden ser modificados (González y Yanes; 2013, 202). Las autoras sostienen que el género no es sólo una forma de organización social, sino que además marca una jerarquía que establece relaciones desiguales de poder. Éstas se sostienen a través de los estereotipos, que reproducen contextos de subordinación y discriminación de las mujeres. Los estereotipos de género son producto de la confusión entre biología y desigualdades sociales en términos de poder, libertades, autonomía y posibilidades, viendo de esta manera a los estereotipos como inmutables, de origen biológico, y no como construcciones sociales que pueden modificarse (González y Yanes; 2013, 202). Por ejemplo, hablar del estereotipo de género masculino es señalar como lo propio del varón la actividad y la independencia; mientras que el estereotipo de género femenino sanciona como lo normal y lo correcto la pasividad y la dependencia.

Por su parte, Judith Butler<sup>33</sup> (2006) asegura que el género no siempre se constituye de manera correlativa en distintos contextos históricos ya que se entrecruzan con formas raciales, étnicas, sexuales y de clase de identidades ya constituidas discursivamente. “Es imposible separar el

---

<sup>33</sup> (1956). Profesora de Filosofía en los Departamentos de Retórica y de Literatura Comparada en la Universidad de California, Berkeley. Se transformó en una de las teóricas clave del movimiento queer, que en la década de 1990 surgió como contracara posmoderna de la cooptación del feminismo liberal y tecnócrata que se incorporaba a las agencias gubernamentales y era absorbido por las agendas de Estados y gobiernos. Recuperado de: [t.ly/NeGs](https://t.ly/NeGs)

*género* de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene” (Butler; 2006, 49).

## **El cuerpo y el espacio público**

Como sostiene Butler (2006), aquellos cuerpos por los que luchamos, nunca son del todo nuestros. Esto se refiere a que, simbólicamente, hay una dimensión de nuestros cuerpos que, por desplazarse del ámbito público y al privado, y viceversa, deja de pertenecernos completamente, sino que se encuentra bajo mirada de otro.

Según Foucault<sup>34</sup> (2019), al cuerpo de la mujer se le atribuye una saturación de sexualidad. Y esto sucede por un triple proceso, al ser tratado como cuerpo social, familiar y del saber médico. De esta manera, las instituciones, a través de las distintas prácticas, posibilitan la regulación de su fecundidad y la responsabilidad de la vida de los niños, cuestiones que actualmente en nuestra sociedad, están en crisis y que se cuestiona la “naturalidad” de su existencia.

Frente a ello, las teorías feministas problematizan la separación de aquellos espacios establecidos socialmente como públicos y privados. Sostienen que las mismas normas y jerarquías sociales del espacio privado rigen a su vez el espacio público, y generalmente las actividades del espacio privado son devaluadas y no reconocidas socialmente<sup>35</sup>. Sobre este punto intentan avanzar las teorías y las acciones feministas, al decir que lo personal es político. Esto significa que se busca el reconocimiento de que la violencia hacia ellas en el ámbito privado es, en realidad, un problema del orden de la sociedad, es decir, como una problemática pública y como una violación de sus derechos fundamentales como ciudadanas. En este contexto se requiere de una responsabilidad social y legal que garantice una vida sin violencia para hombres y mujeres.

Para Maffía<sup>36</sup> (2018), que las mujeres se encuentren en el espacio público colisiona con los

---

<sup>34</sup> (1926-1984). Fue un filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo francés.

<sup>35</sup> Rodigou Nocetti, M. (2010). *Violencia hacia las mujeres y los medios de comunicación: la construcción de recursos. Memorias*

<sup>36</sup> (1953). Actualmente Directora del Observatorio de Género en la Justicia del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires. Doctora en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre “Género, subjetividad y conocimiento”. Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires, donde dirige con Dora Barrancos un programa sobre “Construcción de ciudadanía de las mujeres y otros grupos subalternos”.

mandatos y los pone en crisis. El lugar asignado para las mujeres, como las tareas domésticas, el cuidado y la maternidad, ya no se corresponde con la esfera de lo privado.

## **Patriarcado**

El término patriarcado refiere a un sistema social y a una ideología donde existe una subordinación por parte de las mujeres y una apropiación del poder por parte de los hombres. El concepto patriarcado es parte integrante del cuerpo conceptual de la teoría feminista y fue introducido por Kate Millet en el año 60. Lo define como un sistema de dominio masculino que mantiene subordinadas a las mujeres respecto de los varones. Se trata de una construcción histórica, universal, adaptativa y con capacidad para reproducirse (CELS; 2018, 3). Algunas de sus expresiones es ver a la mujer como madre, con su sexualidad reprimida, sin derecho a una vida sexual placentera ni a la apropiación de su fuerza de trabajo, en especial del trabajo reproductivo<sup>37</sup>. Concepto sobre el cual profundizaremos más adelante. A través de las indagaciones de las teóricas feministas, podemos aproximarnos a una definición del sistema patriarcal. El mismo se refiere a la institucionalización del dominio masculino que se desarrolla a través del entramado social, cuyas vías son la jerarquización política, económica, jurídica e institucional. Es decir, no está solamente circunscripta al ámbito familiar, sino que se replica en las instituciones sociales y sus relaciones. Constituyen expresiones del patriarcado: el lenguaje, la familia patriarcal, la heterosexualidad obligatoria, las religiones y el saber androcéntrico (Facio; 2002, 50).

Es necesario señalar que, a pesar de que el sistema patriarcal no es el mismo en todos los tiempos y en todas las sociedades, sino que presenta sus propias características históricas y culturales. No obstante, es posible precisar algunas características comunes a los distintos tipos de contingencias:

1. Su carácter histórico.
2. Objetivación y dominación sexual hacia la mujer.
3. El binomio hombre/mujer alienta relaciones de dominación y subalternidad a través de las diversas jerarquizaciones sociales.
4. Estas relaciones desiguales tienen su base en presupuestos biologicistas que plantean esta diferencia como natural, moralmente correcta, jurídicamente

---

<sup>37</sup> Cfr Rodigou Nocetti; 2010, 152

legítima y normalmente válida (Facio; 2002, 50).

De acuerdo a lo expuesto, no significa que las relaciones de dominación no permitan a las mujeres ningún poder o espacio, porque, al ser un producto de la historia, puede ser mutable, por lo cual se puede apelar a su deconstrucción y a pensar las relaciones sociales desde otra perspectiva, por ejemplo, desde una perspectiva de género sensitiva (Facio; 2002; 51). Es necesario tener en cuenta que las personas de género no masculinistas no son en sí mismas un grupo vulnerable, sino que se encuentran vulnerabilizadas en y por las relaciones de poder de género.

La universalidad de la subordinación femenina (expresada en los ámbitos de la sexualidad, la afectividad, la economía, la cultura, lo simbólico, lo espiritual o religioso, la política, la intimidad, las relaciones interpersonales, etc.) y teniendo en cuenta las características enumeradas anteriormente, da cuenta que estamos ante algo muy profundo, e históricamente muy enraizado. Por ende, esta es una cuestión que no podremos erradicar con un simple reacomodo de algunos roles en lo sexual o social, sino que requiere reorganizar por completo las estructuras económicas y políticas e institucionales. De esta forma, la ideología patriarcal no sólo explica y construye las diferencias entre mujeres y hombres como biológicamente inherentes y naturales, sino que mantiene y agudiza otras formas de dominación.

Podemos observar, entonces, que reconociendo la inmanente culturalidad del género constituye uno de los grandes aportes de las teorías de esta corriente. De esta forma, podemos reconocer la falsedad de las ideologías patriarcales. Las teorías y perspectivas de género y la elaboración posterior de las teorías sobre el sistema de sexo-género son parte del legado teórico de los feminismos. Es más, estas teorías han logrado un nivel tal de aceptación política e intelectual, que en Argentina podemos poner como ejemplo la sanción y aplicación la ley N° 27.499, o mejor conocida como Ley Micaela o Ley de Capacitación Obligatoria en Género para todas las personas que integran los tres poderes del Estado (Infoleg; 2018, t.ly/w6J4).

Promulgada en Argentina en 2018, la ley establece la capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres para todas las personas que se desempeñen en la función pública en todos sus niveles y jerarquías en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Nación en la República Argentina (Infoleg; 2018; t.ly/w6J4).

## **Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito**

En este apartado queremos hacer hincapié en las acciones positivas y constructivas que surgen como reacción a la opresión del patriarcado sobre los cuerpos de las mujeres. Una de las herramientas que ayudan a ellas a superar las barreras impuestas por la jerarquización de los géneros es la organización político-social. En este sentido, La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito (en adelante La Campaña), resultó ser la piedra fundacional de un movimiento que logró consagrar al aborto como un derecho en el año 2020. La Campaña surgió como resultado de las acciones coordinadas por las feministas que comenzaron a convocarse en los encuentros nacionales de mujeres (ENM<sup>38</sup>), evento que se realiza anualmente desde 1986.

En todos los años de lucha, hubo momentos de intensa visibilidad, diferentes niveles de reconocimiento, grados mayores o menores de amplitud o encierros en los núcleos más duros de la resistencia feminista. A un ritmo creciente, la posición -opinión- con respecto a su práctica fue trasladándose de una decisión individual, y silenciosa, de resistencia hacia una lucha que nos constituye como sujetos de derechos que pueden exigir justicia.

La situación de un embarazo no deseado abre un nuevo lugar de incertidumbre en el que se disputa el sentido de la vida de gran cantidad de mujeres que recurren a la interrupción de ese proceso. Para muchas mujeres que se ven interpeladas por esta situación -el embarazo-significa, en gran parte de los casos, transitarla en silencio y hasta con culpa. Consecuentemente, la toma de decisión, el alivio o el dolor obtenido en su consumación, repercutirá en la forma de vincularse subjetivamente con las personas que la rodean.

Después de años de resistencia, concientización y recorrer las calles militando la necesidad de reconocer a las mujeres el derecho de autocontrolar su fertilidad (potencial o realizada). Esta situación, a pesar del rechazo de ciertos actores colectivos, es real, las mujeres la experimentan a diario y su resolución no puede sino cambiar de raíz todas sus relaciones sociales. Es importante reconocer el aspecto político de su práctica: es contra-hegemónica y contracultural. En este sentido, aunque las mujeres no siempre tengan conciencia, cada

---

<sup>38</sup> Siguiendo la necesidad de no excluir a las minorías, ni a las disidencias sexuales y para lograr la equidad y la justicia, de acuerdo a la votación que se realizó en el Estadio Único de La Plata durante el cierre de la 34<sup>o</sup> Encuentro en el año 2019, se resolvió el cambio de denominación de “Encuentro Nacional de Mujeres” a “Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries” (EPMLTTBINB). Recuperado de: [t.ly/f8Sp](https://t.ly/f8Sp)

aborto desafía la identidad maternal prescrita como la identidad esencial del género femenino. En otras palabras, la despenalización del aborto significa reconocer una identidad legítima posible de tomar las propias decisiones sin presión social.

Los efectos sociales, económicos y políticos de la crisis de diciembre de 2001 marcaron una inflexión en la ya larga historia del movimiento por el derecho al aborto en la Argentina. En ese marco se generó un aumento de la participación de las mujeres en las protestas y en la gestión de la pobreza: las mujeres más pobres son protagonistas en manifestaciones, comedores comunitarios, reclamos a las autoridades y a los supermercados (Crf. Zeballos; 2003, 32). Se organizaron para sobrevivir y se movilizaron también para conseguir anticonceptivos y condones. De las asambleas populares y barriales surgen voces que defienden los derechos de las mujeres. La crisis, lejos de aplacar sus ánimos, las convocó a la lucha diaria participando de las protestas en las rutas, en las manifestaciones callejeras, las asambleas barriales, en los pueblos. Fue en esos ámbitos en donde se extendieron y se escucharon las reivindicaciones feministas.

En este contexto de vulnerabilidad generalizada, el 30 de octubre de 2002 el Congreso aprueba la ley 25.763 de Salud Sexual y Procreación Responsable que obliga a los servicios de salud a dar información y proveer acceso gratuito a los métodos anticonceptivos, a toda la población que lo solicite. Esta ley, en parte, fue resultado de la fuerte participación de las mujeres en el contexto político de la época, quiénes en muchísimos casos, venían siendo pilares de su grupo familiar. En 2003, en Rosario, en ocasión del 18° (ENM) se realiza una asamblea por el derecho al aborto. Se realiza el primer Taller de Estrategias para el Derecho al Aborto y la multitudinaria marcha del ENM con el lema “Por el derecho a decidir”, “Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. Las acciones de articulación estratégica y teórica continuaron a lo largo de los años, hasta que, el 28 de mayo de 2005, al conmemorarse el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, un grupo de organizaciones feministas lanzó al público La Campaña.

Desde el año 2005 la conformación de La Campaña otorga fuerza, visibilidad y organización plural al trabajo histórico realizado por cada sector involucrado. De esta forma, la iniciativa se posiciona como el principal eje articulador en el debate público como actor político intermediador en reclamos al poder legislativo, judicial y ejecutivo, diálogos con los movimientos sociales, los partidos políticos, los efectores de salud, las universidades. La

Campaña avanza en la construcción y el fortalecimiento de una masa crítica capaz de reclamar por “educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”, teniendo claro el objetivo imperioso lograr la visibilidad de su fundamento: la despenalización y legalización del aborto para que las mujeres que decidan interrumpir un embarazo cuenten con atención segura y gratuita en todos los hospitales públicos y obras sociales del país. Cabe aclarar que, a pesar de que en la actualidad la ley es un hecho, existe un trabajo muy importante que se continúa realizando desde ese espacio y que tiene que ver con la garantizar la protección de este derecho recién adquirido y seguir accionando para paliar las consecuencias de la vulneración de los derechos de las mujeres<sup>39</sup>.

En consecuencia, lograr la discriminación social del aborto se encuentra, efectivamente, en los temas de agenda actuales. Uno de los logros del feminismo, a través de la Campaña, es, sin dudas, la capacidad de trascender los intereses y opiniones de ciertos sectores políticos poderosos conservadores en pos de las demandas de equidad de género y justicia social. En el marco de la lucha legal por el necesario reconocimiento de los derechos de las mujeres, la Campaña se convirtió en el actor político dedicado a concretar en ley esta demanda. En la actualidad, la misma cuenta con el respaldo de más de trescientos grupos, organizaciones y personalidades vinculadas a organismos de derechos humanos, de distintos ámbitos académicos y científicos. A ello se suman: trabajadoras/es de salud, sindicatos y diversos movimientos sociales y culturales, entre ellos redes campesinas y de educación, etc.

En este sentido, los ENM constituyeron uno de los espacios donde se establecieron las reglas de convivencia, para resolver conflictos, para reflexionar sobre nuestros protagonismos y muchos debates más. El resultado a ello da la posibilidad de resolver los conflictos de una manera menos conflictiva y violenta. Por lo cual, las mujeres también tenemos para ofrecer otras reglas sociales, otros mecanismos de resolución de problemas, otras voces para integrar dentro de los diálogos sociales y eso le da más radicalidad a los cambios que propone el feminismo. Sabemos que en las condiciones actuales las mujeres se encuentran subordinadas, por eso, no se trata de que los hombres pasen a ser los dominados, sino que se trata de pensar y practicar formas de relación que no impliquen relaciones de subordinación.

---

<sup>39</sup> <https://www.abortolegal.com.ar/> - [https://www.facebook.com/CampAbortoLegal/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/CampAbortoLegal/?ref=page_internal)  
Mientras que las acciones de socorrista también se despliegan en la actividad, sitio:  
<https://socorristasenred.org/materiales/>

Rita Segato (2019) plantea que muchas veces las instituciones no sólo no producen posibilidades de cambios, sino que los obstaculizan y que, a contramano, en la vida social se pueden construir tejidos y alianzas que produzcan nuevas realidades sociales, sin tener que esperar la respuesta del Estado. Ante este panorama, una buena estrategia es apostar a las alianzas sociales, porque estas alianzas también son formas de resistencia. En la actualidad lo podemos observar en los movimientos de las chicas más jóvenes. Estas formas de intervenir en lo público también van a ir modificando la tradición de feminismo que tenemos. Entonces, un Estado como el nuestro no nos va a ofrecer respuestas feministas, no obstante, la sociedad puede ir consolidando redes de apoyo que a largo plazo se traducirán en cambios en la política.

### **Contexto político sobre la práctica del aborto hasta el 2015**

En el camino hacia la legalización de la práctica voluntaria del aborto podemos destacar tres hitos históricos hasta el año de publicación de CR, en 2015. Conocer estos datos nos ayudará a establecer el marco socio-histórico donde situar los sucesos para una mejor comprensión de su importancia.

El **primero** se relaciona con el artículo 86 de la ley 11.179. El aborto ha sido considerado un delito en el Código Penal desde 1886 (Crf Scruggs; 2007, 24). La versión del mencionado artículo modificado por la nueva ley IVE tuvo su origen en la versión de 1917<sup>40</sup>. Los artículos 85 a 88 tipifican las características de las penas al aborto. En el caso de los incisos 1° y 2° quedaba expresamente despenalizado cuando corría peligro la vida o la salud de la mujer. Esto último debe ser entendido como la situación extrema de la afectación de la salud. En este sentido, y según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud implica el “completo estado de bienestar físico, psíquico y social, y no solamente la ausencia de enfermedades o afecciones” (OMS, 2021). En estos casos, se habla de aborto terapéutico. Sin embargo, en la cotidianeidad ni los médicos ni los profesionales actuaban conforme a estos lineamientos. Esta situación se daba por desconocimiento o por razones ideológicas. En muchas ocasiones, las interpretaciones del Código Penal se apartaban de su letra y restringían arbitrariamente su aplicación, por supuesto en perjuicio de las mujeres.

---

<sup>40</sup> Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Secretaría Parlamentaria. Dirección de Información Parlamentaria. (Consultado 11/10/2021). Ley 11.179. Modificaciones al Código Penal. Recuperado de: [tny.im/eGfoN](http://tny.im/eGfoN)

El **segundo** corresponde al año 2012, cuando la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) dictaminó el emblemático fallo *F. A. L. s/medida autosatisfactiva*, mediante el cual se pretendió encauzar y dar por terminadas las discusiones en torno a las interpretaciones abiertas y cerradas del mencionado artículo. La CSJN, en su carácter de último intérprete de todo el sistema normativo del país, estableció que quien se encuentre en las condiciones descritas en el art. 86 inc. 2 del Código Penal:

[...] no puede ni debe ser obligada a solicitar una autorización judicial para interrumpir su embarazo, toda vez que la ley no lo manda, como tampoco puede ni debe ser privada del derecho que le asiste a la interrupción del mismo ya que ello, lejos de estar prohibido, está permitido y no resulta punible (CSJN; 2012, considerando 21).

De esta forma, se estableció la no judicialización de los casos de aborto no punible a los poderes judiciales de todas las provincias. Esta medida alcanzó no sólo a los supuestos de violación o cualquier atentado al pudor de mujeres con capacidades mentales disminuidas, sino también los casos en los que está en peligro la vida y la salud de cualquier mujer. Asimismo, la Corte también exhortó a los poderes ejecutivos nacionales y provinciales a la implementación de protocolos hospitalarios “para la concreta atención de los abortos no punibles a los efectos de remover todas las barreras administrativas o fácticas al acceso a los servicios médicos” (CSJN; 2012, 27). No obstante, una vez más, de acuerdo a motivaciones del orden de lo subjetivo o religioso, en la mayoría de los casos estas directrices no fueron llevadas a cabo.

El **tercer** evento que sentó un nuevo precedente se desprende directamente del citado fallo. En abril de 2015, la aprobación del *Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del Embarazo* significó dar un pequeño paso más en términos de poder elaborar soluciones ante la emergencia sanitaria que representa la clandestinidad del aborto voluntario. El mismo establece que el mismo es de “aplicación obligatoria en todo el territorio argentino” y que debe implementarse en “todas las instituciones sanitarias, tanto públicas como privadas” (2015, 4). Este avance se enmarca en el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable (PNSSyPR) creado en el año 2003, a partir de la sanción de la ley nacional 25.673 y favorece a niñas, adolescentes, mujeres y varones trans. Algunos de los principios que guían el cumplimiento del derecho a la interrupción legal del embarazo son:

- accesibilidad
- no judicialización
- confidencialidad
- privacidad
- celeridad/rapidez
- transparencia

De esta forma, la implementación del protocolo se encuadra en el ejercicio de los derechos a la autonomía personal, la privacidad, la salud, la vida, la educación y la información, así como a los principios de no discriminación e igualdad. Señalaremos que, en nuestro país, los movimientos feministas se han convertido en el domicilio de los reclamos de las deudas históricas a las minorías. Violencia de género, problematización del patriarcado, reclamo por igualdad de condiciones de desarrollo personal y social y reconocimientos de derechos postergados, son algunas de sus causas.

En particular, la gran campaña que estos actores políticos llevaron adelante para lograr la media sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo en el año 2018 permitió traer a la luz el debate social que convocó a discusión, controversia y polémica sobre la visibilización de la práctica. Aunque en dicho año no le logró la sanción, en el escenario político-social se logró un gran avance simbólico que sería de vital importancia dos años después, cuando en el año 2020 se concretó en ley.

Como comunicadores, no podemos permanecer ajenos a estas mareas de renovación teórica y política. Tampoco a la posibilidad de poder comprender el mundo bajo nuevas perspectivas que muchas veces aportan claridad, pero también siembran nuevas incógnitas sobre la realidad.

Para intentar entender cuantitativamente cual es la extensión de la práctica del aborto voluntario, pero clandestino, entre las mujeres no podríamos dirigirnos a ningún informe oficial, pues no existen. En el contexto del 2015, la vergüenza social, la clandestinidad y el temor de acción ilegal impiden la colección de datos precisos. No resultaba posible contar los abortos practicados en Argentina, por lo cual los investigadores realizaban estimaciones con los únicos datos comprobables, los egresos de los hospitales<sup>41</sup>. Pero, este número tampoco era completamente confiable porque se trataba de una actividad ilegal, no siempre

---

<sup>41</sup> Las cifras obtenidas indican que se realizan entre 486.000 y 552.000 abortos por año, la razón de abortos inducidos es de 0,53 y 0,64 por cada nacido vivo, la tasa de abortos inducidos por 1.000 mujeres de 15 a 49 años es de 40.8 o 49.0 y que cada mujer tendría un promedio de 2 abortos al término de su vida fértil (Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito; 2013, 23)

se reportaba la verdadera razón de ingreso en el hospital para que las mujeres o los médicos eviten problemas legales (Scruggs; 2007, 23).

El marco social durante la época de publicación de CR, las lamentables cifras del aborto -y la carente actuación en su actualización- resultan indicadores sobre la existencia de temas más globales que se ponen en juego cuando traemos esta temática del aborto voluntario sobre la mesa: las cuestiones relativas al cuerpo, el patriarcado, el feminismo, los roles, mandatos sociales y en especial el mandato materno.

Sucede también que existen otros derechos muy importantes que hacen a la salud de las mujeres que se encuentran vigente. Entre ellos: Ley N° 26.529 Derechos del Paciente, Ley N° 26.485 Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, Ley N° 26.743 Identidad de Género, Ley N° 26.130 Anticoncepción quirúrgica, Ley N° 26.150 Educación Sexual Integral y Ley N° 26.061 Protección integral de Niños, Niñas y Adolescentes.

### **La lucha política en Argentina**

Históricamente, Argentina ha sostenido políticas públicas fuertemente pronatalistas. Este hecho tiene varios motivos: ser un país mayoritariamente católico, poseer grandes extensiones de tierras con muy poca población. En otras palabras, durante el s XX, el control estatal en los cuerpos de las mujeres era necesario y primordial para elevar las tasas demográficas, a costa del deseo individual. La presión para aumentar la población “de calidad” (es decir, de origen europeo), por un lado, y la opresión y matanza de sectores no deseados como poblaciones indígenas y sectores populares, por otro lado, evidencia las formas contradictorias del interés en la natalidad (Scruggs; 2007, 19).

Fueron los sectores elitistas los cuales realizaron las acciones para restringir la sexualidad y aumentar la fecundidad. En la reforma constitucional de 1949 se refiere a la mujer como “agente creador”, esto la reduce a una única función biológica de reproducción, negándole la posibilidad de elegir un proyecto de vida (Scruggs; 2007, 19). Consecuentemente, el gobierno proponía la natalidad y reprimía los anticonceptivos y el aborto.

El gobierno militar de 1976, explícitamente definía a la mujer como madre y mantenía que cualquier método de planificación familiar “desnaturaliza la función básica de la mujer” (Cfr. Scruggs; 2007, 19). El decreto 3938/77 implementó un sistema de controles

demográficos pronatalistas controlado por la Comisión Nacional de Políticas Demográficas. Por decirlo en otras palabras, para el gobierno militar, el ejercicio de los derechos (no) reproductivos representaba un acto de subversión. Sin embargo, con el retorno de la democracia (1983), Raúl Alfonsín derogó algunas de las normativas más opresivas, pero no tomó una acción positiva para establecer los derechos (no)reproductivos en Argentina. En esa época, varios grupos feministas surgieron o en algunos casos resurgieron y empezaba a reclamar un lugar digno para las mujeres en la sociedad (Scruggs; 2007, 20).

De esta forma, Argentina emprendió un sinuoso camino en el cual se reemplazaron antiguas leyes pronatalistas con políticas públicas que reconocieron -en forma creciente- los derechos (no) reproductivos (Scruggs; 2007, 20). A diferencia de discusiones anteriores que enfocan en metas demográficas o culturales, el debate nuevo ubicaba la problemática de salud, sexualidad y reproducción en el marco de los derechos. Un ejemplo de ellos es el cambio que se introdujo en ocasión de la reforma de la Constitución en 1994. En vez de una prohibición total del aborto, se incluye una cláusula que protege al niño desde el embarazo hasta los 18 años y a la madre, antes, durante y después del embarazo (Scruggs; 2007, 21). La reforma constitucional estableció una base para la protección social de las mujeres embarazadas, al tiempo que posibilitó la creación de futuros programas de salud reproductiva (Scruggs; 2007, 21).

Sin embargo, el estilo severamente neoliberal del gobierno peronista de turno, encabezado por Carlos Saúl Menem, significó que el sistema de salud empezó a estar más restringido a la población más vulnerable y de menores ingresos (Scruggs; 2007, 21). Mientras el sistema de salud pública se achicaba la situación económica empeoró y culminó en un colapso total en diciembre de 2001. El estilo democrático neoliberal de Menem significó el sistemático empobrecimiento de la mitad del país y la cristalización de la pobreza. Por supuesto, en materia de derechos (no) reproductivos y el poder de las mujeres para ejercerlos también se vieron negativamente afectados. En un nuevo estado económico, la planificación familiar, aborto seguro (aunque ilícito) y capital social quedaban fuera del alcance de muchas personas. Así las cosas, se comenzaron a registrar altas tasas de aborto ilícito en una forma dramática a partir de la crisis económica de 2001 (Scruggs; 2007, 22). Este aumento, combinado con los avances en la ley internacional, estimuló aún más el debate público.

La tasa de maternidad adolescente guarda una relación directa con indicadores económicos. En cuanto más pobre, una mujer corre más riesgo con un aborto clandestino porque no tiene

igual acceso a recursos para evitar un embarazo no deseado, tiene menos poder social para protegerse de violencia o maltrato, un embarazo puede poner su situación económica en más peligro y no se puede acceder a un aborto seguro. Como consecuencia, en muchos casos estas mujeres intentan un aborto casero o pagan por un aborto en condiciones de riesgo. Si este aborto, hecho en condiciones inseguras, resulta en complicaciones ellas sufren más consecuencias que otras mujeres. Sin cobertura médica privada, van a los hospitales públicos donde se encuentran en una situación muy vulnerable. Ellas corren el riesgo de ser denunciadas por el médico de turno y también muchas veces enfrentan tratamiento abusivo (en forma verbal) hasta la negación de tratamiento (Scruggs; 2007, 24).

Según una interpretación abierta, el aborto no es punible cuando corre el riesgo de dañar la salud mental, la salud física o el bienestar de la mujer en cuestión. Según una interpretación más conservadora, el aborto no es punible cuando el embarazo amenaza la vida de la mujer. En la práctica, para la mayoría de mujeres, el acceso a un aborto legal no existe si no tienen los recursos para clínica privada (Scruggs; 2007, 27). Aunque el artículo establece que solo se requiere la opinión del médico, es muy común que los médicos pidan la orden de un juez. Esta implica entrar en un proceso innecesario, peligroso y hasta mortal. El resultado es que el aborto en Argentina es casi completamente clandestino. El artículo 86 expone a las mujeres pobres a una doble discriminación: las discrimina por ser pobres y por no poder acceder al aborto no punible en la esfera de la salud pública.

La imposición de un obstáculo extra (la orden del juez) es una violación de la ley en sí misma. Diana Maffia plantea que "solicitar la intervención de un juez es interponer una barrera que dificulta arbitrariamente el acceso a la salud y resulta inconstitucional. Tanto el sistema de salud que solicita la intervención como el juez que responde a la misma están violando el derecho a la salud de las mujeres" (Cfr. Scruggs; 2007, 27).

Ya en el año 2018, el 6 de marzo, se presentó el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación por séptima vez, de la Nación por séptima vez, con la firma de 71 diputados y diputadas. Ese fue el mayor respaldo de legisladores sobre el proyecto, desde su primera presentación en el año 2007. Finalmente, en la Sesión en Cámara de Diputados del día 13 de junio, luego de 20 horas de debate, se dio media sanción al proyecto para que éste pase a la Cámara de Senadores de la Nación. El resultado de la votación: 129 votos a favor, 125 votos en contra, una abstención, una ausente. Sin embargo, el Senado rechazó la iniciativa: la votación fue 38 contra 31, hubo dos

abstenciones y una ausencia. No hubo sorpresas ni sobresaltos a lo largo del debate. Desde la previa casi todos los senadores habían adelantado su voto y ya era público que, a menos que sucediera algo extraordinario, la norma no prosperaría. Así, podemos comprender que el contexto no propiciaba la entrada en agenda de la temática del aborto de la mano de ninguna de las agrupaciones que formaban parte del escenario político del momento.

Si bien el proyecto para la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo ha sido presentado a la Cámara baja en siete oportunidades, desde el año 2007 en adelante, como iniciativa de la sociedad civil, incluso llegando a tratamiento en la Comisión de Legislación penal en el año 2011, en el 2018 fue la primera vez que el poder político de Argentina decide hacerse eco del reclamo que los movimientos de mujeres llevan como bandera de lucha desde hace décadas, logrando llegar a votación en la Cámara de Diputados. Dichas presentaciones han sido realizadas en el marco de La Campaña. Sin embargo, existe un antecedente de presentación del proyecto en el año 1992, de la mano de la *Comisión por el Derecho al Aborto*, surgida unos años atrás, como experiencia aglutinadora de mujeres en torno a dicho reclamo.

Con el cambio de gobierno en 2019, los vientos políticos soplaron a favor de la consagración de este derecho largamente postergado. Así fue como el 30 de diciembre de 2020, después de doce horas de discusión, con un final expectante que culminó a las 4.12 am con la sanción de la ley de aborto por 38 votos a favor, 29 en contra, una abstención y cuatro ausentes. Tras la lectura de los votos de cada senador, la vicepresidenta da cuenta de la sanción de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), número 27.610.

### **Socorrismo: la respuesta a una demanda silenciada**

Socorro Rosa es un servicio que brinda información y acompañamiento a mujeres que deciden interrumpir un embarazo mediante el uso del misoprostol de la colectiva feminista La Revuelta<sup>42</sup>. Nace como resultado de la urgencia de compartir con las mujeres la información necesaria para poder tomar una decisión con respecto a su opción de ejercer la maternidad.

Una línea telefónica es la herramienta principal de comunicación de este grupo de mujeres, quienes concertan una cita cara a cara en un lugar, día y hora determinado. Sus inicios se

---

<sup>42</sup> (2021). La Revuelta. [Sitio web]. Recuperado de: t.ly/MM8C

rastrear al año 2008 después de que La Revuelta haya tomado contacto con dos casos extremadamente violentos para las mujeres involucradas (La Revuelta, 2021, t.ly/MM8C). Ambas situaciones tienen en común que sacudieron de manera especial su subjetividad colectiva. Consecuentemente, supuso una convocatoria para crear instancia superadora de ese malestar, donde se pueda ver reflejado el sentido del salvataje entre mujeres y la capacidad de armar redes entre todas.

La Colectiva La Revuelta despliega un incesante activismo en busca de desnaturalizar las desiguales y singulares formas de opresión, discriminación y explotación del sistema capitalista, heteropatriarcal, colonialista, racista violento, sexista. Las formas en que los cuerpos, las sexualidades, géneros, capitales, etnias, espacios sociales se intersectan en este tiempo particular, constituyen una base constante de problematizaciones políticas y las lleva a involucrarse en las luchas del pueblo mapuche contra espacios sociales se intersectan en este tiempo particular, constituyen una base constante de problematizaciones políticas y las lleva a involucrarse en las luchas del pueblo mapuche contra la devastación petrolera que penetra violentando territorios y subjetividades (La Revuelta, 2021, t.ly/MM8C).

La necesidad de dar pelea política y provocar cambios radicales en los mensajes de impunidad que dejaban este tipo de hechos, llevó a “las revueltas” a imaginar un tipo de asesoramiento que les del poder de decidir sobre información justa, precisa y a tiempo. Así nació el proyecto articulado del Socorro Rosa, cuyo nombre está absolutamente inspirado en los acompañamientos de las feministas italianas de la década del 70. Luego, descubrieron que haciendo su propio camino podrían aplicar nuevas formas de sistematizar el conocimiento obtenido favoreciendo la lucha por la despenalización/legalización del aborto.

De esa forma, realizando el servicio información y acompañamiento en clave feminista, por un lado, y aportando a la causa legislativa por otro, las socorristas navegan el deseo de pasar de una “ética ambigua”, que es la caracteriza a la actitud de los médicos en relación a esta temática, a lo que, ellas mismas llaman, una “ética del riesgo”, signada por las intervenciones de la realidad de los distintos saberes socorristas en los que van indagando.

### ***Código Rosa, relatos sobre abortos***

¿Por qué "Código"? La palabra denomina un conjunto sistematizado de normas, reglas o leyes que requiere ser interpretado. En su contexto, los "Socorros Rosas" se constituyen en una especie de código mínimo pero vigoroso que regulariza aquello que sigue estando fuera

de la ley. Visto a través de este cristal, no resulta en vano señalar que las mujeres, cuando abortan, dictan su propia ley.

Particularmente, al ubicar en contexto el año de edición de CR, nos interesa poder indagar en su impacto comunicacional. Hasta el año 2015, fueron pocas las publicaciones sobre esta temática en el ámbito literario testimonial. No obstante, CR es producto de la militancia política a la que su autora perteneció en esa época. Por aquel entonces su autora, Dahiana Belfiori, se desempeñaba como poeta, narradora y escritora regular, principalmente, para el suplemento *Rosario/12* del diario homónimo. Aunque también lo hizo para publicaciones internacionales. Al mismo tiempo, se dedicaba a la militancia del socorrismo como una forma de ayudar a las mujeres a empoderarse y poder tomar decisiones por sí mismas<sup>43</sup>.

A fines del 2013, recibió la propuesta de escribir los relatos ficcionalizados teniendo como base las desgrabaciones de las más de 20 entrevistas a mujeres de la ciudad de Neuquén y alrededores que abortaron voluntariamente con misoprostol y fueron acompañadas por las integrantes de Colectiva Feminista La Revuelta. Su enfoque es inédito, destacable y su estilo teñido por una suave amabilidad que trata el tema con el respeto que merece. En este punto, es crucial remarcar la importancia de los movimientos sociales como actores políticos en la comunidad. La Revuelta es una “colectiva” feminista de Neuquén fundada en 2001. En su página *web*, ellas mismas definen a su agrupación de la siguiente manera:

Somos mujeres, que, desde este colectivo, nos convertimos en pasajeras que revisitamos los itinerarios de saberes feministas históricamente construidos. Y también pretendemos imprimir nuestras marcas locales en este movimiento político, cuyos aportes han producido efectos tanto en el ámbito de la ciencia como en la vida cotidiana de las mujeres (La Revuelta; 2001, [t.ly/OleM](http://t.ly/OleM)).

El reclamo por la autonomía corporal las implicó directamente con la lucha por el aborto legal, agrupadas en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Desde allí desafiaron las fronteras estatales e incidieron y motorizaron la creación de Socorristas en Red, que a la fecha cuenta con 22 grupos de socorristas. Red que ayuda a

---

<sup>43</sup> En el apartado se encuentran una serie de entrevistas que aportamos como material extra para comprender su punto de vista como escritora y militante.

gestar formas seguras de abortar en beneficio de la vida y la salud de las mujeres de Argentina. Impulsaron cambios en la manera en que se piensa y se argumenta a favor de la legalización. En los relatos de la experiencia aparecen los cuerpos y los afectos, los argumentos se encarnan y las consecuencias de la clandestinidad adquieren nuevas dimensiones.

CR pone a circular socialmente otras sensibilidades con respecto al aborto que emergen en nuestro presente, sin que ello implique desconocer grados de fragilidad y ambivalencia a la hora de decisión. En cada historia, vibra la apertura de nuevas formas de experimentar, pensar y sentir el aborto que tienen como horizonte la transformación de un paisaje social hostil e injusto en otro más equitativo donde el aborto sea legal. El libro se inscribe como pionero en términos de sistematización de relatos en primera persona sobre el aborto. Es particularmente especial ya que los saberes del socorrismo se sirven de una tecnología proveniente de la industria farmacológica, el misoprostol, pero sería erróneo decir que se limitan a ella cuando lo que hacen es ponerla a circular en un agenciamiento político concreto (Belfiori; 2015, 120). En los relatos de Código Rosa la experiencia de abortar con misoprostol se construye, se transmite, se hace memorable y, también, se transforma. El libro es, en sí mismo, una apuesta por intervenir en las narrativas socialmente disponibles sobre el tema sabiendo que, en las palabras, en la ficción y en su poética centella también la disputa política<sup>44</sup>.

Se trata, en cambio, de la producción de conocimientos menos abstractos y más accesibles basados en la experiencia de brindar acompañamiento e información a quienes necesitan abortar. Saberes encarnados y localizados porque no se ubican en la distancia del objeto que conocen sino lo más cerca posible: brindando compañía, haciéndose parte del paisaje y articulando solidaridades. Los relatos son otra forma de compartir ese conocimiento y nos dejan ver que esas experiencias tienen en común sin perder de vista la singularidad que se despliega en cada historia.

Lo cierto es que en el tiempo que pasamos deliberando y queriendo equilibrar internamente las posturas que se suscitan, hay mujeres que en este momento están tomando la decisión y pueden practicar un aborto bajo condiciones salubres, pero, hay muchas otras que ni siquiera

---

<sup>44</sup> Al respecto, compartimos dos registros de audio de las presentaciones. El primero realizado en Córdoba y el segundo pertenece al Encuentro nacional de socorristas, respectivamente: <https://rednosotrasenelmundo.org/Codigo-Rosa-en-Cordoba>, <https://rednosotrasenelmundo.org/Codigo-Rosa-relatos-sobre-abortos>

se plantean si tienen el deseo de ser madres porque si sucedió (el embarazo) "por algo es", porque "la vida es así". Atravesando todo posible cuadro de situaciones, encontramos la información, o la desinformación, o la mala información, o la manipulación de la información como disyuntor de la práctica.

### **Salud y derechos sexuales (no) reproductivos**

El ejercicio de los derechos sexuales (no) reproductivos incluye el bienestar físico, emocional y social. Para las mujeres, en especial, esto se traduce en la capacidad para poder disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, ejercer el derecho a procrear o no, libertad para decidir su planificación familiar mediante información de buena calidad, sin sufrir discriminación o subestimación, coerción, ni violencia. Esto incluye la posibilidad concreta de acceder y elegir métodos anticonceptivos adecuados a su estilo de vida, independientemente de su edad, etnia, clase, orientación sexual o estado civil<sup>45</sup>.

Estos derechos forman parte de los derechos humanos, cuyo sustento son la dignidad, igualdad y libertad (Ministerio de Salud; 2021, t.ly/V1X4). Entonces, nos referimos a una dimensión universal del término, en donde son inalienables para todas las personas. Pero, por otro lado, debemos reconocer que en la práctica existen diferencias y brechas en muchos sectores de la sociedad por las cuales el principio de universalidad no se cumple. El ejercicio de la ciudadanía de las personas, sin dudas, incluye la capacidad de tomar decisiones autónomas en todas las áreas de su ser, incluidas la sexualidad y la reproducción.

Por su parte, Bergallo<sup>46</sup> sostiene que las injusticias reproductivas se materializan, entre otras, en el conjunto de factores que condicionan las decisiones reproductivas de las mujeres forzándolas a una maternidad no deseada o a un aborto clandestino riesgoso en condiciones no seguras para su salud y su vida. Es en esto que el Estado y sus instituciones juegan un papel fundamental a través de políticas públicas, que tienen impacto directo sobre el acceso o restricción a un aborto seguro por parte de quienes lo deseen, puesto que “La prohibición no evita que las mujeres se realicen abortos, sino que los convierten en una práctica de mayor vulnerabilidad” (La Campaña; 2013, 29).

En una de sus líneas, La Campaña (2013) formula una reflexión muy importante pertinente a

---

<sup>45</sup> Ministerio de Salud. (consultado 11/10/2021). *Derechos sexuales y derechos reproductivos*. Recuperado de: t.ly/V1X4

<sup>46</sup> Bergallo, P. (2010). *Introducción. De la libertad reproductiva a la justicia reproductiva: perspectivas feministas sobre derechos y reproducción*

este apartado, que se escribió antes de la sanción de la ley pero que puede ser actualizado a la luz de la necesidad de avanzar sobre aquellos espacios donde las mujeres siguen siendo objeto de opresión:

Repensar la sexualidad, la maternidad, el trabajo, la participación. Es decir, seguir problematizando la clásica dicotomía entre lo público y lo privado, pero también a seguir denunciando los estereotipos sexistas y androcéntricos que guían las prácticas institucionales y fundamentalmente las jurídicas y médicas. (Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito; 2013, 29).

### **Mandato materno y maternidad: construcción cultural**

La maternidad, en sentido simbólico, no es un hecho natural. Para comprender esto, es necesario, en primera instancia, poder distinguir entre los modelos impuestos que arrebatan el poder de decisión de las mujeres sobre su autonomía corporal y, en segunda instancia, considerar que los procesos biofisiológicos, tales como la fertilidad, y la capacidad de gestar vida que se presenta en la anatomía de las mujeres no debería ser garantía para esperar que ella ejerza indiscutiblemente la maternidad. A continuación, profundizaremos en este aspecto.

### **Buena madre / Mala madre**

La aplicación del concepto de hegemonía a los sentidos sociales que circulan en un determinado recorte de espacio y tiempo nos permitirá, en este trabajo, esclarecer y puntualizar las principales características particulares de la noción de “madre”. En este sentido, podemos notar que hay algunos elementos típicamente hegemónicos que se hacen presentes en la valoración de dicha idea y que se corresponden a lo planteado más arriba por Angenot (2010, 41).

Nos referimos al dúo de **fetiches y tabúes**. Este par comparte un espacio común, puesto que ambos se refieren a “lo intocable” (Angenot; 2010, 41). De esta forma, la idea de madre, por un lado, se encuentra fetichizada puesto que ella misma guarda una esencia de incuestionabilidad, de pureza, de perfección asociada a una de las grandes metas que toda mujer debería tener en su vida. Pero también puede ser vista en su dimensión de tabú, la cual consiste en tentar a una transgresión al considerar que las madres, tal como los hombres, pueden disfrutar de una vida sexual placentera, sienten frustración, desánimo, infelicidad,

incluso llegan a sentir en el fuero más íntimo de su ser el deseo de poder matar a su hijo o desear que no haya nacido. En cambio, dichas sensaciones son inmediatamente asociadas a una categoría que se presenta como opuesta a la de la madre (o lo deseable en una mujer), porque ella es, antes que nada, buena madre, o sea, asexual, llegamos a su contradicción lógica: la mala madre. Si abordamos la hegemonía maternal desde el par **egocentrismo/etnocentrismo** (Angenot; 2010, 42), podemos establecer que la maternidad se encuentra en su esplendor egocentrista, conteniendo aspectos como el amor y el sacrificio en pos de la crianza de la progenie. Mientras que en la dimensión etnocéntrica encontramos temáticas como la vida, la familia, el embarazo, el aborto y la muerte.

Una mención especial merece la categoría **temáticas y visión del mundo**. Para la época que nos ocupa, podemos reconocer que la temática maternidad es aquella que ya “existe” y sobre la cual se puede debatir, pero tímidamente, ya que el **dominante de pathos** estaba mayormente desplegado en una valoración positiva de considerar a cada mujer como una madre en potencia, y con ello, asumir todas las características positivas que aquella idea enarbola. El concepto de madre, en esencia, se compone de un gran porcentaje proveniente del idealismo de la cultura. En este sentido, concordamos con Barbosa y Cabillo<sup>47</sup> al plantear que gran parte de la idea que en la actualidad tenemos de dicho concepto responde a cientos de años de condensación de ideas, costumbres, hábitos y cambios económicos.

En este apartado es importante recordar cuál era el contexto en el cual el libro CR fue publicado para comprender mejor sus circunstancias. En este sentido, sin dudas, la última década puede contarse con algunos triunfos progresistas en lo que respecta al reconocimiento, tardío, de derechos de las minorías.

En el año 2015 se cumplían apenas tres años del fallo F.A.L., mediante el cual se reconoce el derecho de toda mujer víctima de violación a interrumpir el embarazo originado en tales circunstancias, y no sólo en los casos de personas con discapacidad mental. Otro hecho a destacar es que, en junio de ese año, el Ministerio de Salud de Nación publicó un nuevo *Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del Embarazo*. Si bien este Protocolo instó a aplicarse de forma obligatoria “en todo el territorio argentino [y a] ser puesto en práctica por todas las instituciones sanitarias, tanto

---

<sup>47</sup> Barbosa, M., Crespo Cabillo, C. (2015). *El papel de la blogosfera en la construcción social de la maternidad: de la Virgen María a las #malasmadres*

públicas como privadas” (2015, 6). Sin embargo, el tiempo demostraría que el documento, al no tener el estatus de resolución ministerial, careció del peso legítimo suficiente como para poder ser verdaderamente implementado (CELS; 2016, 3).

Otro antecedente a tener en cuenta es que la Ley 26.618, más conocida como Ley de Matrimonio Igualitario se sancionó en 2010<sup>48</sup>. Esa ley cambió por completo la forma de abordar la maternidad y paternidad para las personas que deciden hacer uso de esos derechos.

Por último, un hecho periférico pero relacionado a la temática aquí abordada es la creación de la figura del femicidio como agravante del homicidio en el Código Penal en el año 2012<sup>49</sup>. Las repercusiones de esta modificación se pudieron apreciar con el paso del tiempo, sobre todo en los casos en donde se hablaba de “crimen pasional” dejando un halo de romanticismo a los terribles acontecimientos. En cambio, la figura de femicidio otorga una categoría más adecuada al momento de abordarlo pública y judicialmente. De esta forma, reconocemos que, durante esa época, el discurso hegemónico consagraba, sin sombras, al tipo de madre sin fallas, en pocas palabras, perfecta, o lo más perfecta posible. La consolidación de esta imagen de madre se produjo a mediados del s. XX, marcado por la solidificación del sistema económico capitalista de matriz patriarcal la cual, por ende, condicionó la forma de establecer las relaciones sociales y de organización.

En este sentido, la norma marca que los nuevos seres humanos nacieran biológicamente de la unión de un hombre y una mujer, convenientemente en matrimonio. Como resultado, la nueva unidad familiar tendría dos roles claramente preestablecidos: del hombre se espera que sea el proveedor, mientras que de la mujer se espera que se dedique a las tareas domésticas, que incluye la crianza de la progenie. Se trata de una madre sin deseos propios, sin juicios, atender a toda la familia, es decir, se espera de ella un alto nivel de excelencia.

### **El matrimonio: historia de la división del trabajo**

---

<sup>48</sup> Recuperado de: [t.ly/uz8K](https://t.ly/uz8K)

<sup>49</sup> Sistema Argentino de Información Jurídica (SAIJ). (2013). *Femicidio: una forma de extrema violencia contra la mujer*. Recuperado de: [t.ly/pIws](https://t.ly/pIws)

Para Eva Illouz<sup>50</sup> es la Modernidad<sup>51</sup> la cual impregna potencia y fuerza a las formas de organizar el deseo, amar y determinar la elección de pareja. Según la autora, en última instancia, el amor-romántico-heterosexual es el mecanismo que por excelencia sirve para la movilidad social, ya que a través de sus productos culturales enaltece la idea de que el amor es la herramienta todopoderosa, pura y efectiva para destruir todos los obstáculos, que habitualmente son sociales, para alcanzar la felicidad. Felicidad que, según sus investigaciones basadas en la aplicación del método sociológico, se vería cristalizada en el rol protagónico del amor en el matrimonio que coincide con el cada vez más habitual debilitamiento del vínculo del matrimonio como herramienta de alianzas familiares (Illouz; 2011, 22). Illouz señala que la cultura desempeña un papel fundamental y formador a lo largo de las primeras etapas de la vida de hombres y mujeres en los temas concernientes al amor. A los primeros se les enseña a perseguir autonomía y libertad, mientras que a las segundas se las alienta a la búsqueda de su compañero de vida, alguien con quien pueda formar una familia (Illouz; 2011, 98).

Este concepto cobra especial importancia al momento de entender que en las relaciones sexo-afectivas heterosexuales, las mujeres tienen el rol de cuidar a la pareja y al hombre, proteger la relación y comprender a su pareja, roles que, eventualmente, también cumplirá para con sus hijos. Mientras que el varón tenderá a ocuparse de la vida social y profesional (Illouz; 2011, 98). Podemos observar, de esta forma, como se forman las dos medias esferas complementarias de la división socio-sexual del trabajo en el marco del capitalismo: las mujeres tienden, en mayor medida, a la crianza de los niños, y en menor medida, a su realización laboral; mientras que los hombres tienden a su propia consagración profesional y social (Illouz; 2011, 99). En otras palabras, una de las grandes creaciones de la modernidad es la maquinaria del matrimonio: una perfecta división del trabajo que asegura la creación de descendencia como mano de obra.

---

<sup>50</sup> (1961). Socióloga y escritora, de orientación es marxista, se especializa en historia de la vida emocional, teoría crítica aplicada al arte y a la cultura popular, el significado moral de la Modernidad y el impacto del capitalismo sobre la esfera cultural.

<sup>51</sup> La Modernidad puede entenderse como la creación de una nueva forma de vivir y gozar la vida, que se inicia en Europa, aproximadamente en el siglo XV, tras la experiencia desquiciante de la peste negra, sin conocerse causa alguna razonable. Se generó una nueva forma de vida: la moderna. Ésta demolió antiguas sociedades y creó una sociedad totalmente nueva, no ya agrícola, sino industrial. Se trató de una revolución en la forma de ver y vivir tanto la vida como sus deseos, placeres e intereses. Los variados deseos modernos chocaron con todas las instituciones del pasado y cambiaron la forma de vida de millones de personas, creando una extraña y enérgica contra-civilización. Fuente: Daros, W. (2015). La creación de la modernidad. Nuevos deseos e intereses de la humanidad. Publicado en *Invenio*, 18 (34) 2015: 51-65

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se fueron haciendo cada vez más notables cambios en el imaginario colectivo sobre la mujer. La incorporación de ellas a los espacios públicos, tradicionalmente ocupados por hombres, se produjo en el contexto de un proceso de transformación de las prácticas sociales y de las subjetividades. Estos cambios implican una redefinición y ampliación del modelo de mujer tradicional de esposa, madre y ama de casa. Pero ambos, redefinición y ampliación, no son procesos sencillos, al contrario, a lo largo de este trabajo demostraremos que los papeles tradicionales asignados a las mujeres se encuentran en crisis, se están transformando con el crecimiento de las nuevas generaciones de mujeres que, desde jóvenes, participan activamente en la vida pública aprendiendo a articular sus propios deseos con las exigencias de un entorno social demandante (Illouz; 2011, 102).

Del recorrido realizado hasta el momento, es interesante notar que, así como cambian las eras de la humanidad, también se transforman los usos, costumbres y significados de las palabras. En este sentido, las fuentes históricas (Sánchez Rivera Benemérita; 2016, 934) muestran que la palabra maternidad, por ejemplo, no tiene orígenes rastreables ni en el griego ni en el latín, no obstante, la función materna sí se encuentra en las mitologías, pero no era centro de interés. Posteriormente, durante la Ilustración, se comienza a crear un modelo terrenal de la “buena madre”: sumisa al padre, pero con un valor excepcional para la crianza de los hijos.

Una revisión histórica de las madres francesas del siglo XVII al XX revela que a lo largo de estos períodos se desarrolla la tendencia a considerar que la mujer será una madre más o menos buena según que la sociedad valore o desprecie a la maternidad (Sánchez Rivera Benemérita; 2016, 935). Lenta pero firmemente, esta incipiente concepción de maternidad se convirtió en el ideal a alcanzar en la época de la Ilustración.

Por otro lado, la figura de la bruja comenzó a situarse como contrapunto de la mujer buena madre y abnegada. Entre los siglos XVI y XVII, en Europa, teólogos, juristas y los miembros de la Iglesia Católica teorizaron esta figura de la bruja, enemiga del género humano, capaz de interceder por el mal, encarnación del pecado original. Las sospechas sobre la moralidad de algunas mujeres rápidamente se convirtieron en la caza de brujas furtiva más voraz de la época. El resultado de esta caza de brujas decantó en una sistemática negación de las capacidades y del placer sexual de las mujeres, convirtiéndose en un trabajo al servicio de los hombres y para la procreación (Sánchez Rivera Benemérita; 2016, 935).

A lo largo del siglo XVIII<sup>52</sup>, la producción del cuerpo de la madre tomó protagonismo. Su cuerpo fue educado para contener y mantener una vida. Para cumplir con este deber sagrado su cuerpo fue manipulado, vigilado y regulado por parte de especialistas o técnicos bajo argumentos científicos. Mientras tanto, en el mundo occidental, varios sectores hicieron sus aportes en la invención de la buena madre: la ciencia, la medicina, la literatura, los grupos de izquierda, los feminismos, los Estados liberales y las religiones (Bracamonte; 2014, 1). Estas últimas, constituyen los ordenadores simbólicos por excelencia. Los sistemas de género se constituyen a partir de sus influencias, es decir, ellos son referentes. En especial, en Occidente, durante siglos, es la cosmovisión católica la que pauta el "deber ser" de las personas que operan delineando identidades sexuadas (Bracamonte; 2014, 1). En 1762, Rousseau publicó Emilio<sup>53</sup>, obra que dio impulso a la familia moderna cristalizando las nuevas ideas del pensamiento liberal burgués y se imprime un auténtico impulso a un modelo de familia, es decir, a la familia fundada en el amor maternal desde el seno de la familia.

Durante los siglos XIX y XX, en los países donde el catolicismo se encuentra fuertemente arraigado, se ha sostenido que el fuerte aporte de la doctrina de la iglesia se desarrolló en torno a la cristalización del ideal de la división de las esferas públicas y privadas que se atribuyen a hombres y mujeres respectivamente. Esa situación constituye un obstáculo para poder lograr la ampliación material y formal de los derechos de las mujeres. A lo largo de la mayoría de los países en Latinoamérica, así como en nuestro país, existe un constante y fuerte mensaje hacia las mujeres alentándolas a ejercer una maternidad patriótica, "proveyendo de ciudadanos virtuosos a la nación" (Bracamonte; 2014, 1). La influencia de la iglesia católica en la cotidianidad de los argentinos tiene un claro punto de explicación a través del fuerte trabajo de campo realizado por los católicos militantes de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Esta situación fue la respuesta a las inquietudes de la iglesia por lograr mayor difusión y, por ende, adhesiones; además, logrando la incorporación de la comunicación masiva se lograría afianzar a los ya seguidores (Bracamonte; 2014, 2).

---

<sup>52</sup> Bracamonte, L. (2012). *Catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la maternidad y la domesticidad en la prensa del suroeste bonaerense argentino a principios del siglo XX*. Recuperado de: t.ly/woyF

<sup>53</sup> *Emilio o De la educación*. Escrita y publicada en 1762, Emilio o De la educación es quizá la obra más conocida de Jean-Jacques Rousseau. Fiel a su principio de que el hombre nace bueno y sus vicios sólo son imputables a un estado social mal organizado y a una educación fundamentalmente falsa, Rousseau quiso establecer en este libro los principios de una educación natural; y, siguiendo la moda de su tiempo, lo hizo revistiendo su tratado con las formas de una especie de "novela pedagógica". Recuperado de: t.ly/jfU8

De esta forma, lograron acercarse a los fieles y mostrar su preocupación por la "cuestión social". Sumado a ello, los postulados del catolicismo social llegan a oídos de sus potenciales confesos y logran polemizar con feministas, liberales, socialistas y anarquistas acerca de distintos tópicos, entre ellos la "cuestión familiar" y la condición femenina. En lo referente a este último tema, sus reflexiones están sustentadas en la palabra del papa y del resto de la jerarquía eclesiástica (Bracamonte; 2014, 2).

### **Modernidad e ideales**

De esa forma, el movimiento hacia la modernidad estuvo signado por una serie de regulaciones para civilizar y modernizar a través de una vigilancia a las acciones públicas con impacto en el ámbito privado.

En este nuevo mundo, el Estado cobra un protagonismo en la vida humana. Define la organización familiar, la distribución, y determina los lazos vinculares. Con el incipiente capitalismo, cobra fuerza la idea del hombre proveedor: su salario abastecería a toda la familia. La consecuencia de esta situación es que la participación de la mujer en la vida pública laboral no sería necesaria, situación que la llevó a depender pura y exclusivamente al hombre. Además, quedó establecido que, al pertenecer al ámbito doméstico, su trabajo no sería remunerado. De esta forma, nacieron los roles primordiales de la familia modelo capitalista de la modernidad: el varón proveedor y la mujer reproductora. Es por eso que el sistema capitalista, a través de su red de instituciones, ha logrado instalar en el imaginario colectivo la identificación mujer igual a madre igual a maternidad.

Este hecho sentó un precedente que tardaría centurias en caer, ya que fue a mediados del siglo XX que las actividades tradicionalmente ligadas a la maternidad y la procreación comenzaron a ser remuneradas sólo en algunas localidades de las grandes urbes europeas. La ideología de la maternidad se apuntala y reproduce a través de diversos dispositivos que propagan la producción de los estereotipos y las imágenes del ideal de la maternidad, las representaciones sociales en torno a ella que, aparentemente son aceptadas de manera convencional.

Hace más de 70 años, Simone de Beauvoir<sup>54</sup> publicó uno de los títulos que se convertiría no sólo en un éxito literario rotundo, sino que también es considerado como una de las obras

---

<sup>54</sup> (1908-1986). Pensadora y novelista francesa, representante del movimiento existencialista ateo y figura importante en la reivindicación de los derechos de la mujer. Recuperado de: [t.ly/hiMx](http://t.ly/hiMx)

fundamentales para adentrarse en algunas de las principales ideas feministas: *El Segundo Sexo* (1949). En este libro, la autora francesa planteaba que la biología de las mujeres no podía determinar su destino. Sin embargo, los hechos perpetúan la idea exactamente contraria a la planteada por la escritora: vivimos en un mundo en donde desde joven a la mujer se la instruye, directa e indirectamente, a cumplir los roles que la harán acercarse a su aparente destino en la vida: ser madre. Por eso es tan polémico sustentar que la maternidad es una construcción social, porque implica romper con la idea que sostiene que todas las mujeres tenemos la función natural de ser madres, y que dicha función se encuentra en una especie de código biológico que se traduciría en capacidades, habilidades y saberes, producto de un instinto inscrito en la naturaleza femenina.

La formación de sociedades capitalistas a lo largo de la primera etapa de la modernidad propició la redistribución de los individuos, orientándolos hacia las grandes ciudades y fomentando en ellos la idea de una familia heteronormada. En este sentido Engels (Sánchez Rivera Benemérita; 2016, 54) considera que la consolidación de este estilo de familia y el consecuente surgimiento de la clase dominantes, simbólicamente, a las mujeres trajo derrota y opresión por el lugar que comenzó a ocupar. Durante gran parte de dicho período de tiempo, era parte del sentido común considerar que las mujeres eran las que estaban al mando en el ámbito privado -el hogar- mientras que los hombres hacían lo propio en el ámbito público. Sin embargo, en la práctica, en la mayoría de los casos eran los hombres los poderosos dentro y fuera del núcleo familiar. De esta forma, se vio favorecida la posición de vulnerabilidad de las mujeres, ya que se las reducía a una servidumbre no paga y a las tareas de procreación, todo por amor, según también era dicho por aquellos tiempos.

Cotidianamente, en la vida social, asistimos a la producción de los estereotipos y a las imágenes del ideal de la maternidad que llevan en su esencia la ideología maternal y que, aparentemente, son aceptadas de manera convencional.

En esta nueva configuración, la madre se transforma en heroína, apta para regenerar a la sociedad a partir de su capacidad para mantener las relaciones familiares. Así, el hecho de ser madre comenzó a definirse prácticamente como una cuestión del Estado. Se consolidó el modelo generado en torno a la crianza y educación de los hijos atribuido como responsabilidad única de las mujeres. Ese nuevo hábito pasó a formar parte de la mayoría de los discursos del feminismo burgués; lo cual también se desplegó en actividades profesionales designadas para mujeres, tales como, maestras, cuidadoras o enfermeras

(Sánchez Rivera Benemérita; 2016, 46).

### **El aspecto simbólico del ideal femenino**

Señalemos ahora una de las asociaciones simbólicas más comunes y naturalizadas: las mujeres estarían asociadas simbólicamente con la naturaleza y los hombres con la cultura (Sánchez Rivera Benemérita; 2016, 48). En este contexto, se parte de la idea de que en todas las culturas se manifiesta la tendencia de establecer una distinción, con características variables de cada cultura, entre el mundo natural y el mundo social. Lo relevante aquí es que, sin importar la cultura, es siempre la esfera social la que eventualmente aplica la tecnología necesaria para transformar y dominar a la naturaleza. Traduciendo el simbolismo al vínculo universal mujer-hombre, estaríamos en condiciones de inferir que debido a que la naturaleza es considerada inferior (por su condición de dominada) y que las mujeres se encontrarían más próximas a este ámbito, ergo, se justificaría su subordinación.

Se coincide con Dio Bleichmar (Cfr Reid, 2015) quien sostiene que hay estereotipos tradicionales que definen a una buena madre y que establecen el paradigma del modelo. En ellos se establece que la mujer debe estar siempre disponible, ser comprensiva, cuidadora y cariñosa. En este contexto, afirma que los servicios de cuidado son uno de los principios básicos que rigen las relaciones entre hombres y mujeres. El altruismo, la abnegación y el sacrificio de la madre por sus hijos se consideran propios de su naturaleza, de este modo el lenguaje popular adopta el concepto de "instinto maternal". La autora sostiene que a cada mujer se la educa bajo un ideal del yo femenino, que incluye la maternidad como el mayor acto de realización personal, frente al cual algunas se sienten en mayor armonía en relación a su cumplimiento, sin embargo, otras, sufren por las contradicciones entre lo que debieran y lo que creen ser. Esto se debe a que, en la modernidad, las representaciones colectivas originadas en relación a las mujeres sostenían algunos preceptos como inherentes al ser femenino: la maternidad, la pasividad erótica, la dependencia económica y el amor romántico. Aunque es cierto que en la actualidad se está sometiendo a problematización todos estos preceptos y, al mismo tiempo, se acciona concretamente sobre la realidad, lo cierto es que los mitos sociales se resignifican lentamente.

Con estos lineamientos, es más sencillo entender cuál es el rol que desde el cristianismo se le otorga a la mujer, sin posibilidad de réplica. En pocas palabras, impera el concepto de la especialización en base a la diferencia sexual. De esta forma, a las personas nacidas con sexo identificado como femenino, se las clasifica en género femenino y su misión en este

mundo será garantizar la gestación y crianza de los “futuros profesionales” mediante la maternidad y domesticidad; mientras que las personas que nacen con el sexo identificado como masculino se las clasifica como pertenecientes al género masculino y su misión consiste, fundamentalmente, en asegurar la perpetuación de la especie, mediante la penetración consagrada en el acto heterosexual, y asegurar las condiciones materiales de desarrollo de los “futuros profesionales”.

El arquetipo<sup>55</sup> del ideal femenino guarda una clara polarización de mujeres: la Virgen María, contrapuesta a Eva. La paradoja primordial, dos caras de la misma moneda. Ambas figuras condensan, dentro de la mitología cristiana, la virtud y el pecado, respectivamente. La figura de Eva lleva consigo la imagen de culpa-castigo-sufrimiento y condena, se la asocia al concepto del pecado. Normalmente se la representa como un ser curioso, débil y perverso, propenso a caer en la tentación. De acuerdo a esta lógica, se desprende que es fundamental el control de la sexualidad de las mujeres, en razón de su debilidad natural como descendientes de Eva, es entonces cuando la imagen de María se introduce como un ideal. Pero existe una contradicción irreductible: María está vinculada, por un lado, a la maternidad y, por otro, a la virginidad, rasgos inalcanzables conjuntamente para las mujeres reales (Bracamonte; 2014, 2). Eva y María sintetizan la paradoja del ser femenino, que se debate entre el bien y el mal, el pecado y la virtud.

### **Maternidad en Argentina**

En el libro *Historia de las mujeres en la Argentina*, la historiadora (ya fallecida) Marcela Alejandra Nari puntualizó:

Las feministas aceptaron la maternidad como clave de la feminidad. Todas las mujeres, más allá de las diferencias sociales, compartían la capacidad y la experiencia de la maternidad. Era lo que las acercaba y las volvía idénticas. Era la plataforma de la solidaridad. Pero las feministas intentaron reformular

---

<sup>55</sup> De acuerdo con la psicología analítica fundada por el psicólogo y antropólogo suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) existe un inconsciente personal, formado por experiencias que no pueden ser aceptadas por el “Yo” porque percibidas como desagradables o temibles son reprimidas, y, también, un inconsciente colectivo, de carácter transpersonal y universal, moldeado por las experiencias más fundamentales y reiteradas a través de la historia de la humanidad que aunque constituido por funciones psíquicas inconscientes, conforman los principales modelos de conducta humana. Los arquetipos de la madre, el padre, la familia, el héroe, el viejo sabio, el niño, la persona, la sombra y el hermafrodita, son tan sólo algunos de estos primeros modelos esenciales impresos en el inconsciente colectivo de la humanidad. De todos ellos, sostiene Jung que la imagen primordial para el ser humano es la de la “Gran Madre”, pues todos los seres humanos, más allá de nuestros respectivos géneros, somos hijos de una madre, que ineludiblemente constituye nuestra primera experiencia en el mundo. Comisarenco Mirkin, D., 2002: 192-193

la maternidad. No cuestionaron que constituyera una misión natural para las mujeres, pero fundamentalmente la consideraron una función social. Puesto que eran o podían ser madres no podía privarse a las mujeres de derechos civiles, sociales y políticos (Peker; 2017, 39).

Sin embargo, en los últimos años, las teorías feministas supieron fabricar y encontrar las vías para otorgar visibilización de las condiciones históricas que rodean la consolidación del modelo de maternidad, las formas cómo se organizan las prácticas maternas y cómo son reproducidas. En este sentido, coincidimos con Sánchez Rivera Benemérita (2016) al plantear que la postura biologicista tradicional planteada por el discurso dominante, tiene de fondo universalizar un modelo de maternidad que invisibiliza las condiciones históricas que han ceñido las prácticas maternas. Es decir, es una construcción social, y al ser una creación del hombre, también puede cambiarse.

Hay muchas argentinas célebres que muestran un modelo de feminidad en donde la realización no está ligada a la maternidad. Por ejemplo, Silvia Quadrelli (integrante de Médicos del Mundo que actuó en la guerra de Irak y en la de Afganistán), Carmen Argibay (ex jueza, ya fallecida, en el Tribunal Internacional de La Haya y la Corte Suprema de Justicia) o Mariana Weissman (física e investigadora que recibió el premio *L'Oréal-Unesco For Women in Science*) (Peker; 2017, 54).

Ana María Fernández<sup>56</sup> subraya que en este país hay un espejismo de igualdad por el ingreso masivo de las mujeres a la universidad y porque hay muchas profesionales de clase media que hacen una vida independiente, sin embargo, los estereotipos de género siguen siendo muy marcados y no hay lugar en las relaciones amorosas para dos personas con igual protagonismo, por eso, también, hay tantas mujeres solas. Es cierto que con un hijo uno pierde libertad para montones de cosas y también que uno se pierde un montón de cosas por no tener un hijo, el problema es que la presión social marcaría que uno es el camino correcto y el otro no (Peker; 2017, 33).

En este sentido, el aporte fundamental de Rich (Cfr Yañez; 2017, 63) es la distinción “entre dos significados superpuestos de maternidad: la relación potencial de cualquier mujer con sus poderes reproductivos y con los/as hijos/ as; y la institución, que apunta a asegurar que

---

<sup>56</sup> Fernández, A. M. (2014). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

ese potencial –y todas las mujeres- permanezcan bajo el control masculino”. A través de los estudios históricos y debates teóricos de las feministas, el trabajo de recopilación y debate teórico de Sánchez Rivera sobre la maternidad está atravesada por relaciones de poder, desigualdades de clase, raza y etnia, que apuntalaron un modelo hegemónico confeccionado a partir de la modernidad (Sánchez Rivera Benemérita; 2016, 25).

La autora se propone dismantelar el “instinto materno” al sentenciar que “cualquier mujer que crea que la institución de la maternidad no tiene nada que ver con ella está cerrando sus ojos ante aspectos cruciales de su situación” (Cfr Yañez; 2017, 74). Los obstáculos personales, en apariencia privados, son políticos puesto que son consecuencia de una manera preestablecida de organización de la crianza que no responde a las necesidades o deseos de las mujeres. Es una condición que nos afecta a todas, pero no a todas por igual. Dicha institución tiene el poder de organizar relaciones, prácticas, discursos, condiciones políticas, así como formas jurídicas, que producen el sujeto madre y, a su vez, dan pauta para la vigilancia y el castigo a aquellas madres que lo desafíen.

Sin dudas, uno de los grandes aportes de las teorías de género es problematizar la aparente naturalidad del mandato materno no sólo argumentativamente y con investigaciones teórico-históricas, sino que también el pragmatismo característico de estos movimientos (fundamentalmente de los feminismos) han posibilitado la visibilización de otras experiencias de maternidad que cuestionan la eficacia de la sociedad heterosexual supremacista “que idealiza el lazo masculino-femenino y la sexualidad masculina-femenina como superiores espiritual, moral, física, emocional e intelectualmente” (Yañez; 2017, 70). Como resultado de estas nuevas indagaciones, se descubren sus conexiones recíprocas con otras instituciones, como la heterosexualidad obligatoria, el racismo, la religión, entre otras.

No obstante, los feminismos, también han logrado otorgar voz a modos diferentes de ejercer la maternidad, más allá de los lazos sanguíneos, presentando experiencias de maternar en forma colectiva, múltiple y diversa en contra del mandato monolítico de la institución.

### **Maternidad y la medicina**

Al preguntarnos por el significado de una institución podemos respondernos fácilmente que son organizaciones que, mediante cierta investidura de poder, cumplen una determinada función, por ejemplo: el Ministerio de Cultura, cuya misión, en pocas palabras, es promover la cultura nacional.

Sin embargo, existe una institución cuya sede no es tan evidente, siendo necesario someterla a un análisis más profundo para conocer sus raíces y vericuetos, tal es el caso de la institución de la maternidad. Ella no presenta un edificio con su nombre, sin embargo, el poder de su autoridad se cuela en las enseñanzas diarias de todas las mujeres que, desde niñas, toman contacto con los discursos sobre su potencial reproductivo, sus prácticas amorosas y vínculos familiares, entre otras tópicas. Su poder, carente de estructuras físicas, pero no por eso menos efectivo, se inserta profundamente en la organización social y en el lenguaje por donde viaja (Yañez; 2017, 76).

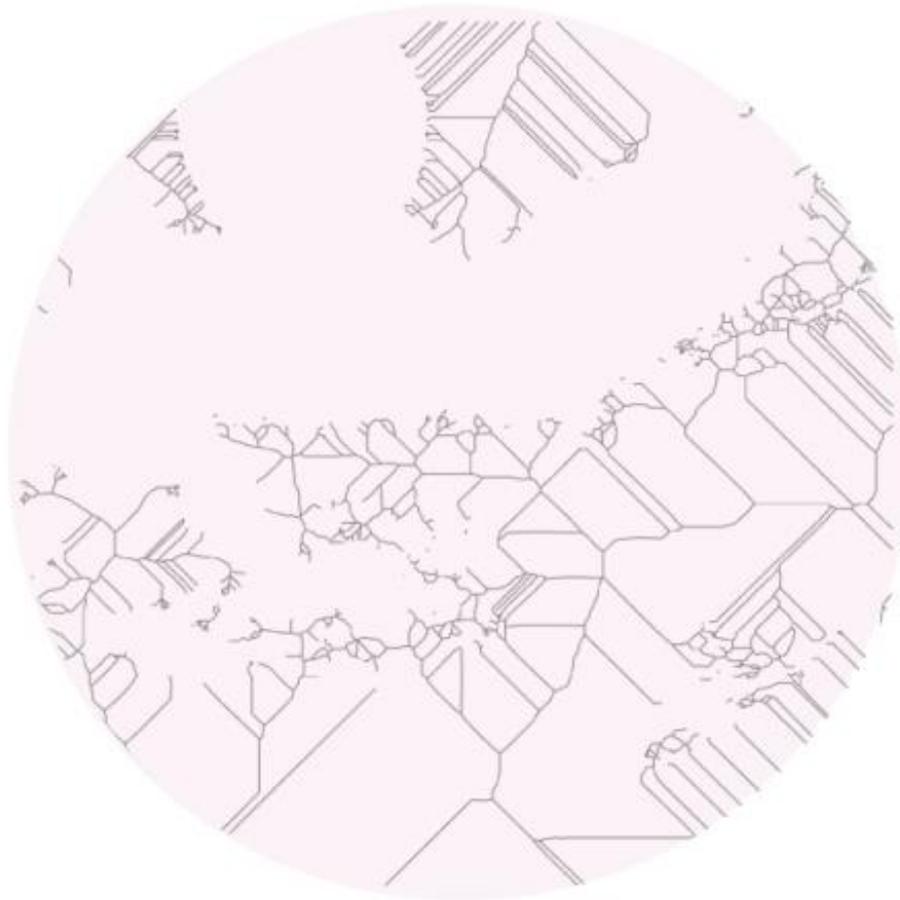
Es importante repasar cuáles son sus principales características. Coincidimos con Rich cuando afirma que la medicina no ha tenido dudas cuando se trata de aplicar sus “tecnologías patriarcales para garantizar el sometimiento de los cuerpos de las mujeres a la institución de la maternidad, al apropiarse de los procesos reproductivos” (Cfr Yañez; 2017, 63). En este caso, la autora se refiere al proceso del parto, momento cúlmine del embarazo. Ella no considera esta instancia especial o única, sino que es “como un continuum, entrelazado inextricablemente con todo el espectro de la vida de una mujer” (Cfr Yañez; 2017, 64). Agrega: “lo que se juega en el parto es nada menos que toda nuestra socialización como mujeres” (Cfr Yañez; 2017, 65). Para sostener esta postura, Rich propone un enfoque radical: considera que el patriarcado convirtió el parto en un tipo de producción, que, de hecho, puede programarse. Lo interesante de traer estas ideas es poder reconocer que el miedo, la sensación de impotencia y vulnerabilidad de las mujeres en la situación del parto se potencia cuando las técnicas de la medicina son aplicadas para alienarnos de su cuerpo (el uso del fórceps, las largas internaciones en el hospital, la aplicación de drogas, como la anestesia, para “regular” el parto, entre otras), y por ende, de esa experiencia, en lugar de ayudarlas a cambiar la relación con esas sensaciones para que aprendan a lidiar con ellas (Cfr Yañez; 2017, 65).

Para Rich, la autonomía sexual es alcanzable en tanto se pueda reconocer que en la actualidad reina la idea -de matriz cultural patriarcal- que la maternidad y la sexualidad son prácticas independientes, separadas, sobre todo para las mujeres que históricamente se las considera como seres con escaso deseo sexual. En cambio, dicha autonomía sería más realizable cuando las mujeres puedan escoger libremente tanto las formas de nuestra sexualidad como los términos de nuestra maternidad y no-maternidad (Cfr Yañez; 2017, 75).

En palabras de la propia autora:

Lo que es extraordinario, lo que puede darnos grandes esperanzas y nos puede ayudar a creer en un futuro en el que las vidas de las mujeres y los/as niños/as sean sanadas y rearmadas por las manos de las mujeres, es todo lo que hemos logrado salvar, de nosotras mismas, para nuestros hijas/os, incluso dentro de la destructividad de la institución: la ternura, la pasión, la confianza en nuestros instintos, la evocación de un coraje que no sabíamos que teníamos, el conocimiento detallado de otra existencia humana, la comprensión plena del costo y la precariedad de la vida. [...] **Destruir la institución no significa abolir la maternidad. Significa canalizar la creación y el sostenimiento de la vida hacia el mismo campo de decisión, lucha, sorpresa, imaginación e inteligencia consciente que implica cualquier otro trabajo difícil pero libremente elegido** [la negrita es agregado nuestro] (Yañez; 2017, 76).

## TERCERA PARTE: ABORDAJE METODOLÓGICO



*De todas formas, las decisiones reproductivas de las mujeres transcurren en un lugar de irremediable soledad, más allá de que haya relaciones afectivas sustentables. Es un solo cuerpo el que se hace cargo de todos los efectos de la unión de dos sujetos.*

*Martha Rosenberg*

## **Marco metodológico**

Vivimos en una realidad flexible, dinámica y compleja, donde las producciones culturales, como CR, nacen en posición contra-hegemónica, ya que, a través de la descripción en los relatos, las mujeres problematizan el rol asignado a ellas desde sus tempranas etapas en la vida.

La construcción de este trabajo exige la elección de un paradigma mediante el cual podamos analizar el corpus: el cualitativo. Por lo cual, nuestro interés tiene como núcleo traer a protagonismo la perspectiva de las actoras sociales de CR (mujeres heterosexuales cis), sus condiciones de la vida cotidiana y la descripción detallada de su realidad (Emanuelli, et al, 2009). Centraremos la atención “hacia adentro” de los relatos para comprender los significados que las sujetas infieren a las acciones y conductas sociales. El presente trabajo de investigación es un estudio **descriptivo, cualitativo y documental** en el cual analizamos las construcciones de sentido de la experiencia de la interrupción voluntaria de embarazo relatado por mujeres en el libro CR, de 2015. El estudio es descriptivo ya que pretende caracterizar fenómenos para obtener información completa sobre sus propiedades, su significado y sus funciones. Por lo tanto, es un trabajo cualitativo. Abordamos relatos a los cuales podemos acceder de forma profunda para interpretar sus sentidos a partir de la formalización de los instrumentos a utilizar.

Nuestro diseño metodológico propone un enfoque exploratorio-descriptivo, donde el énfasis está puesto tanto en la descripción del fenómeno como en “el descubrimiento de ideas y aspectos profundos”, ya que abarcamos el tema desde una perspectiva poco estudiada (Selltiz citado en Emanuelli et al; 2009, 57). Los estudios descriptivos permiten caracterizar los fenómenos, identificando sus significados y “las variaciones que en tiempos, lugares o grupos sociales determinados” presenta (Landa citado en Emanuelli et al; 2009, 60).

Las feministas integrantes de Socorro Rosa realizaron una serie de entrevistas a mujeres que fueron acompañadas por ellas en el proceso de su aborto. Esa fue la materia prima que finalmente utilizó Belfiori para realizar los relatos ficcionalizados que componen CR. A los fines de ofrecer contexto sobre el proceso de escritura y su impacto, anexamos una serie de entrevistas a ella.

## **Literatura testimonial**

Nos sumergimos en las páginas de CR con la perspectiva propia del libro: literatura testimonial, el cual caracterizaremos, brevemente, a continuación. Coincidimos en considerar como rasgo sobresaliente el que se propone en el trabajo de Goicochea<sup>57</sup>, quien lo describe como “género situado al margen del discurso literario, espacio desde el cual encarna las posibilidades de lucha de los sectores marginales que comparten el sufrimiento social”. (Cfr Goicochea; 2000, 17).

El hecho de que se sitúe “al margen” significa que su potencialidad yace en procesos diferentes a los del canon de la novela tradicional, por ejemplo, no obstante, no lo convierte en menos valioso. De hecho, en las últimas décadas, en nuestra región del continente este género se ha desarrollado muchísimo y esto tiene que ver, fundamentalmente, con que el relato testimonial se ha convertido en el puente que permite el acceso a aquellas realidades oscurecidas por el discurso hegemónico. En otras palabras, la peculiaridad del testimonio latinoamericano reside en que está ligado a una identidad de discursos de resistencia. Es por esto que podemos decir que la literatura testimonial cuenta con una naturaleza política cuyo *modus operandi* es la construcción comunicativa de una praxis solidaria y emancipativa (Goicochea; 2000, 18).

Para Beverly, los discursos “serios” han silenciado otras realidades, por eso es importante detenerse en aclarar que el relato testimonial no es una desviación del discurso “serio”, sino que constituye una alternativa. Allí reside su valor de función política. En este sentido, para Beverly, el testimonio significa la necesidad de un cambio social en el cual la estabilidad del mundo del lector se pone en cuestión. En el caso de CR, podemos reconocer que los testimonios no perpetúan el orden existente, sino que, por el contrario, a través de los relatos se lo cuestiona y problematiza.

En cuanto a los recursos que se destacan en el desarrollo de la literatura testimonial, el último que quiero destacar es la presencia de una estética particular. Su papel no se sitúa “por encima” del corazón de la historia, sino que está subordinada a lo funcional y práctico. La estética del testimonio es representación y también creación del mundo representado. En la tarea de ficcionalizar los personajes provenientes de lo real, lo estético da paso a que se

---

<sup>57</sup> Goicochea, A. L. (2000)

desarrollen la hondura de los acontecimientos. Llegado este punto, se coincide con Bajtin al considerar que dialogismo, polifonía e intertextualidad son los caracteres propios del género y que:

mediante formas dialógicas el texto traslada a su superficie lingüística no sólo otros textos o enunciados anteriores sino las marcas ideológicas de un proceso histórico-social. Por una parte, expresa la individualidad creadora de su autor y por otra pone en diálogo diferentes visiones del mundo (Goicochea; 2000, 36).

En Argentina, y en Latinoamérica en general, el relato testimonial se destaca por su fuerte componente político. Al preguntarnos por las características de este género, el trabajo de Victoria García sobre la historia del género testimonial en Argentina, aporta claves para su distinción: los hechos son verídicos, tiene un estilo de narración, los personajes hacen focalización interna, se emplean licencias poéticas, responde a condiciones históricas concretas y complejas, se vuelca en el relato lo que no puede decirse abiertamente, es decir, a finales de cuenta, el relato tiene un objetivo concreto.

### **Estigmatización de las mujeres que abortan**

Originalmente, el concepto estigma fue establecido a principio de la década del sesenta por Erving Goffman, quien definió el estigma como un atributo de descrédito, ligado a características negativas que desafían las expectativas sociales y devalúan al sujeto. En líneas generales, el estigma es una construcción social basada en los estereotipos culturales propios de la sociedad y se asienta sobre los sujetos que se desvían de las normas, así como de las expectativas culturales dominantes (Zamberlin, N.; 2015, 17).

En el marco de este trabajo comenzaremos por establecer la definición de este concepto, se trata de “un atributo negativo asignado a las mujeres que buscan terminar un embarazo que las marca interna y externamente como inferiores al ideal de mujer” (Cfr Zamberlin, N.; 2015, 175).

Asimismo, es pertinente señalar que las investigaciones enfocadas en indagar en cómo afecta a las mujeres la relación entre el estigma y el aborto en contexto de restricciones legales es un campo de reciente exploración. Lo cierto es que, en lugar de considerarse una práctica médica, el silencio generado a su alrededor alimenta juicios morales,

obstaculizando su pleno acceso.

Tal como se expone en el estudio de Nina Zamberlin (2015), podemos distinguir tres niveles en los cuales se expresa el estigma: percibido, experimentado e internalizado.

El estigma es percibido, cuando el individuo es consciente de las valoraciones negativas de los otros hacia el/ella. El estigma es experimentado, cuando la persona vivencia de manera directa la reacción negativa de su entorno en forma de prejuicio y discriminación. Y el estigma es internalizado, cuando una persona acepta e incorpora subjetivamente la valoración cultural negativa de los rasgos que lo distinguen (Zamberlin; 2015, 23).

Sumado a eso, se pueden identificar múltiples maneras en la cotidianidad donde el estigma se ve reforzado, por ejemplo: la no entrega de información de forma clara, completa y basada en evidencias, las dilaciones, la exigencia de una autorización judicial y la mediación de comités de ética, o el pedido de estudios médicos irrelevantes, por nombrar algunos. Fundamentalmente, lo que se observa en el estudio realizado por Zamberlin, es que las mujeres que tienen la intención de interrumpir su embarazo voluntariamente desafían las expectativas sociales dominantes sobre el rol de ser mujer desde tres instancias:

a) la sexualidad femenina ligada a lo reproductivo; b) la maternidad como destino; y c) el instinto natural femenino de cuidado hacia los vulnerables. El desvío de la norma conlleva propiedades indeseables en esa mujer (pecadora, promiscua, sucia, egoísta, irresponsable, descorazonada, asesina), que se acentúan con las políticas que restringen y criminalizan el aborto. (Zamberlin; 2015, 23).

De esta forma, las mujeres estigmatizadas son vistas como poseedoras de una diferencia indeseable y negativamente valorada, en torno a la cual se construye su identidad. Esta situación se potencia cuando se vive en contextos de ilegalidad. En otras palabras, la estigmatización impacta más o menos en las sociedades donde el aborto es legal o ilegal, pero no impide que la práctica se realice. Sin embargo, es en los contextos de ilegalidad donde la voluntad de las mujeres se ve condicionada para buscar atención médica

competente. Particularmente, en Argentina, fue en el año 2012 con el fallo F.A.L., cuando la Corte Suprema de la Nación dio, por fin, el cauce necesario para acceder al derecho de la Interrupción Legal de Embarazo.

Sin embargo, a pesar de que desde entonces el contexto sigue siendo hostil hacia las mujeres en este aspecto, y, con el objetivo de crear nuevas herramientas para lograr el acceso al aborto no punible, al final del año 2014 la “Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, Seguro y Gratuito”, una coalición federal de más de quinientas organizaciones y personalidades que desarrollan *advocacy* desde 2004, promovió la creación de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir (en adelante la Red). Es importante destacar que el precedente fue ordenado por los sectores feministas locales “La Revuelta” y “Socorristas en Red” que lograron construir la articulación con trabajadores del sector de la salud en diversos contextos, articulando alianzas para contrarrestar el aborto inseguro.

De esta forma, a fines de 2014 se estableció la Red de Profesionales. Se trata de un espacio interdisciplinario que incluye a gineco-obstetras, médicos/as clínicos/as, enfermeros/as, trabajadores/as sociales, psicólogos/as, entre otros/as, que trabajan en el ámbito público (Drovetta, R.; 2018, 17). Fundamentalmente, dentro de este grupo, se destaca la presencia de un número importante de médicas y médicos generalistas, que trabajan en el primer nivel de atención a la salud debido a su formación como especialistas en salud comunitaria. De esta forma, su tarea se concentra en llevar a cabo acciones preventivas y orientadas a la promoción de la salud. Dentro de la comunidad médica, son reconocidos como trabajadores cuya tarea se caracteriza por el trabajo transdisciplinario y la integración de equipos de salud fuertemente centrados en las necesidades de la comunidad donde se insertan (Giovanni, 2012).

Es debido a este tipo de trabajo articulado con una fuerte raíz social que, actualmente, una cantidad importante de abortos legales se resuelven en el primer nivel de atención, a través del uso de misoprostol de manera ambulatoria (Amnistía Internacional, 2017).

A través de los trabajos de Drovetta y Zamberlin, se puede observar que es el rol activo frente al estigma del aborto lo que hace posible enfrentarlo de una manera satisfactoria. En nuestro país, esto significa que se produce el aumento de las probabilidades de que las mujeres y niñas sean acompañadas por una o un profesional de la Red en el acceso a un

aborto legal en una institución pública. De esta forma, se desarrollan instancias en donde es posible resistir a los efectos de la estigmatización demostrando un rol activo en relación con la profesión.

A la vez, ayudan a promover el cambio cultural en relación con la práctica del aborto. En este sentido, las redes feministas y los profesionales “amigables” son actores fundamentales para facilitar y perfeccionar dicho proceso.

### **El personaje literario**

El especialista en teoría literaria Phillipe Hamon<sup>58</sup> en su conocido artículo “*Para un estatuto semiológico del personaje*” (1977) propone analizar a los personajes de un relato clasificándolos a partir de una serie de ejes semánticos fundamentales pertinentes “que permiten la estructuración de la etiqueta semántica de cada personaje (etiqueta (...) inestable y permanentemente reajutable por las transformaciones mismas del relato), y del conjunto del sistema” (Hamon; 1977, 7).

En su propuesta, considera personaje a todo aquel elemento que participa de una transformación produciéndola o padeciéndola de alguna manera. No es una noción exclusivamente literaria y puede dar cuenta del análisis del tiempo y del espacio en textos no literarios (por ejemplo: recetas de cocina). El autor señala que el personaje no es una noción exclusivamente antropomorfa o antropomorfizada. En el ejemplo de la receta de cocina, los actores o personajes bien podrían ser la harina, la manteca, es decir, los ingredientes de dicha receta que pasarán por transformaciones antes de llegar a su forma final. El autor considera al personaje como una construcción en y por el texto, así como también es una reconstrucción del lector. De esta manera, considera al personaje como un signo, respondiendo a los planteos del estructuralismo: tiene un significante y un significado.

- El significante del personaje es la etiqueta semántica, es decir, como aparece nombrado

---

<sup>58</sup> (1940). Es ensayista, crítico literario y profesor. Catedrático emérito desde 2004 en la Sorbonne Nouvelle - Universidad de París, es especialista en teoría literaria y autor de ensayos sobre la poética de la narrativa (en particular sobre el estado del personaje de ficción, la descripción y la ironía) y sobre estética, estilística y el contexto cultural e inter-semiótico de la escritura realista y naturalista en el siglo XIX. Su enfoque de los fenómenos literarios es, en general, de inspiración estructuralista. Recuperado de: <https://t.ly/f6Ch>

ese personaje, podemos encontrar: personajes referenciales, roles temáticos, nombres propios no históricos (blanco semántico) y pronombres personales (personajes anafóricos).

- A nivel del significado del personaje encontramos los ejes semánticos: atributos o rasgos (cualidades físicas y psicológicas), distribución en el texto (frecuencia y lugares de aparición del personaje), relaciones de los personajes con los espacios físicos planteados en el texto, relaciones de semejanza o diferencia/diferencia, y roles que asumen (acciones que realizan).

Al considerar el personaje como un signo se le da, irremediabilmente, un carácter de representación o, incluso, de sustitución, que sólo podrá ser descifrado en unas claves contextuales, de las que dependerá directamente, tanto para su construcción como para su decodificación. Resulta de vital importancia, por tanto, que el contexto de emisión y el contexto de recepción coincidan de algún modo, pues como Charles Sanders Peirce afirmaba en su obra *La ciencia de la semiótica*:

Un signo, o representamen, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen (Peirce: 1974, 22).

En este sentido, se entiende el signo como aquello a través de lo que se accede a la realidad, siendo una pequeña parte de ella el objeto, al que éste hace referencia. Así pues, es el signo quien nos acerca a una determinada realidad o, en ficción, a un determinado relato. El semiólogo estadounidense Charles William Morris<sup>59</sup> llegó, incluso, a referirse al signo como vehículo sígnico, concepto aplicado no solamente al signo tal y como se ha definido anteriormente, sino a todo aquello que actúa en calidad de signo.

---

<sup>59</sup> La concepción semiológica de Charles William Morris está influenciada por la obra de Charles Sanders Peirce, pues fue su discípulo dentro de la escuela pragmática norteamericana. Morris define un signo como lo que “alude a algo para alguien”, añadiendo tres componentes esenciales al proceso de semiosis: el *vehículo sígnico*, el *designatum* y el *interpretante*, pudiendo considerarse un cuarto elemento, el intérprete (Morris 1985: 27).

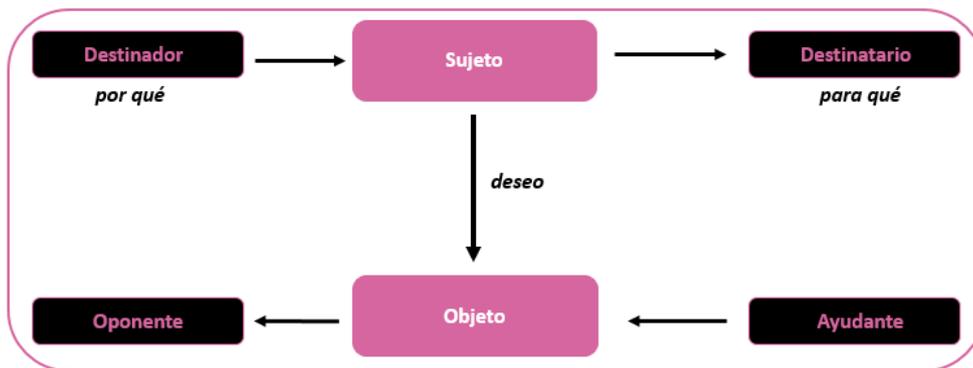
Partiendo de este supuesto, se puede considerar que es por medio del personaje que el espectador conoce una historia, un entorno y unas vivencias que, desde ese mismo momento en que son percibidas, pasarán a formar parte también del bagaje social y cultural del propio receptor; asimismo, el personaje representa el tiempo, el espacio, las costumbres y experiencias de su emisor, de su creador. Por lo que se podría concluir que el personaje representa una pequeña parte de una idea u objeto –que el emisor escoge- a la par que es una interpretación en la mente del que observa, que derivará en otra idea –de igual o distinta índole- dependiendo del contexto en el que se reciba y del contexto al que haga referencia.

### Etapas para el desarrollo del análisis de contenido interpretativo

Los textos se analizan en dos niveles de profundidad: nivel secuencial y nivel discursivo. En el primero se realizará la secuenciación del texto para obtener cortes de los textos (unidades mínimas) que nos permitan poder abordarlos de manera controlada. Dichos cortes son arbitrarios pero fijadas con el siguiente criterio:

En el nivel discursivo se analizarán los siguientes aspectos: actorialización (personajes) y lo que denominamos “retórica del aborto”, en el marco de este análisis.

### Modelo actancial



El modelo actancial, en pocas palabras, se describe de la siguiente manera: a un **Sujeto** (**personaje**), le “falta algo”. Ante su carencia, se dirige hacia un **Objeto**, que puede ser una persona, un objeto (material) o algo abstracto, por ejemplo, la realización personal. De esa forma queda conformado el eje del **Deseo**. Sin embargo, en esta situación hay algo que se opone y así se genera el conflicto, que es el **Oponente**; simultáneamente hay una fuerza que ayuda al personaje: el **Ayudante**. Existe también un “**por qué**” del deseo del protagonista, que es el **Destinador**. Por último, señalamos la existencia del **Destinatario**, que es quien recibe el beneficio del objetivo (“**para qué**”).

En el caso de los relatos de CR existe una generalidad en tanto al orden de los hechos y de los personajes. Es decir, en cada relato el personaje actancial es el mismo: una mujer. Por supuesto, la particularidad es que se encuentra transitando la situación de embarazo no deseado. Por lo cual, su objetivo es acceder a un aborto, lo cual realizan con el acompañamiento de las socorristas en el empleo del misoprostol. En este contexto, el destinatario, las mismas mujeres, persiguen lograr el alivio proveniente de la adecuada expulsión del cigoto. No obstante, esa generalidad, el valor de los relatos que buscamos relevar se dirige hacia el “cómo”. Es decir, nos interesa adentrarnos en aquellas **huellas del discurso literario** que nos indican las características de cómo las protagonistas elaboraron su relación con el acto de la interrupción del embarazo.

### **Subjetivemas**

Catherine Kerbrat-Orecchioni<sup>60</sup> (1997) propone el concepto de subjetivemas para entender cómo el enunciador puede denominar una cosa al mismo tiempo que le asigna una carga subjetiva.

es un tipo de unidad léxica que evidencia una valoración particular acerca de aquello a lo que refiere. No sólo designa: también implica una evaluación de aquello que nombra (1997).

Los términos que son subjetivemas suman dos tipos de información:

- una propiedad objetiva del denotado, verificable.
- un juicio valorativo, de apreciación o depreciación, aplicado a ese denotado por el sujeto de la enunciación. Son portadores de un rasgo semántico subjetivo.

La autora plantea que el individuo va dejando huellas a lo largo de su enunciación, donde algunas de ellas manifiestan mayor subjetividad que otras. Las unidades léxicas están cargadas con un peso más o menos grande de subjetividad en la lengua. El porcentaje de subjetividad varía de un enunciado a otro. Entonces, el análisis de ellas permite dar cuenta de cómo los discursos inscriben al sujeto en el enunciado, la representación que se hace del destinatario y su vínculo. Algunos textos tienen más subjetividad, según cantidad e

---

<sup>60</sup> (1943). Tiene reconocimiento por su trabajo sobre la enunciación, las interacciones verbales implícitas y el análisis del discurso político.

intensidad de subjetivemas. Sin embargo, hay subjetividades de términos dados por la lengua que “vienen” con una connotación negativa o positiva, por ejemplo, *triste*, es un subjetivema de connotación negativa.

Además de definir a los subjetivemas, la autora los clasifica:

- Sustantivos: nominaciones referidas a personas o situaciones que pertenecen a un mismo campo semántico y difieren entre sí por su carga valorativa;
- Adjetivos: implican una actitud del enunciador respecto de lo que se está enunciando.
  - \*Evaluativo no axiológico: no involucra un juicio de valor, implica una evaluación cualitativa o cuantitativa;
  - \*Afectivo: implica una reacción emocional del sujeto enunciador frente a ese objeto.
  - \*Evaluativo axiológico: refiere a la clase del objeto que le atribuye la propiedad y al sujeto de enunciación;
- Verbos: implican una evaluación cuya fuente siempre es el sujeto de la enunciación;

Es en estos términos donde podemos establecer un puente con Voloshinov (2009) al plantear que aquí es donde también se da “lucha por el sentido”, los subjetivemas estarían vinculados a la “multiacentuación ideológica” que es capaz de portar una palabra o un enunciado. Además, resulta interesante ingresar aquí la propuesta de Marc Angenot, anteriormente desarrollada, en torno a la hegemonía. En el discurso literario, en este caso, en el género de la literatura testimonial, bajo el cual se inscribe CR, nos interesa aplicar esta categoría para conocer:

- si puede configurar procesos subjetivos
- si puede configurar relaciones entre los componentes del discurso

Los subjetivemas permiten dar cuenta de la construcción del acontecimiento y de la configuración de sentidos valorativos a favor o en contra.

## **Técnica de recolección de datos**

### **Modelos de las herramientas para el análisis**

1. Cada uno de los 15 relatos se analizaron de acuerdo al modelo actancial. A continuación, se ejemplifica con la imagen de uno de ellos.

**Figura 1. Ejemplo de análisis del relato “Yo me enteré tarde”**

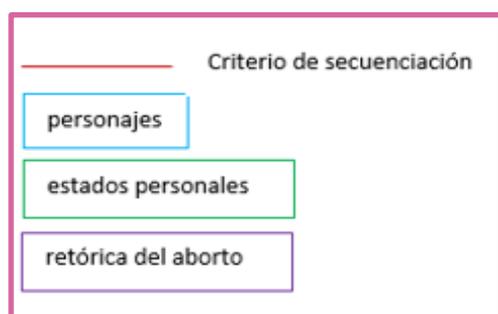
1ra sec.	<b>YO ME ENTERÉ TARDE</b>
2da sec.	–Ustedes son grandes, tienen que decidir por ustedes. Sabés que podés contar conmigo. Voy a estar feliz con cualquier decisión que tomen.
3ra sec.	Carola no puede creer las palabras de su suegra. Estaba tan asustada que necesitó contárselo a alguien. Extraña a su madre. Hace años que mantienen una relación por teléfono. Vive lejos y tienen confianza, pero ¿cómo contarle por teléfono? ¿Para qué preocuparla?
4ta sec.	Al día siguiente se levantó con menos dolores. Eran las ocho de la mañana. Por suerte se durmió. Se acuerda del dolor intenso, de que le bajó la presión de las manos mojadas de Mario sobre su cara intentado darle ánimos. Se acuerda que largó todo de golpe. Luego se durmió. Quiso salir a caminar.
5ta sec.	–No, ¿cómo te vas a mover? Te puede hacer mal. – La voz de Mario sonaba dulce y tensa al mismo tiempo. –Quiero ir a caminar, despacio, tranquila, pero quiero salir. –Pará, te acompaño.
	Fueron a comprar facturas. Era domingo. Regresaron y desayunaron como siempre, juntos. Carola se sentía débil, pero era ella de vuelta. Por suerte ese médico les pasó el dato. No como el otro al que le dieron ganas de cachetear. ¿A quién se le ocurría cagar a pedos a una mujer en ese estado? Se acuerda que le dijo de todo. Ahora se ríe de eso: “Buenísimo señor, entonces usted me va a pagar los pañales, la comida del crío, ¿me lo va a cuidar también?” Mario y Carola

Fuente: Belfiori, D. (2015). *Código Rosa: relatos sobre abortos*. BsAs, Argentina: Ediciones La Parte Maldita.

## 2. Referencias de análisis de los relatos

En cada relato se marcan los siguientes elementos.

**Figura 2. Referencias de las marcas realizadas en la Figura 1**



Fuente: elaboración propia

### 3. Tabla donde se vuelcan los datos exclusivamente de la categoría “personajes” para reconocer los personajes actanciales

Siguiendo el ejemplo, a continuación, presentamos la tabla actancial del mismo relato.

**Figura 3. Tabla actancial de “Yo me enteré tarde”**

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	
1ra sec.	Yo me enteré tarde	Yo Ayudante (A)	
2da sec.	Ustedes (Carola y Mario) Sabés Conmigo (suegra)	suegra (A) Mario (A) Carola Sujeto (S)	Voy a estar feliz con cualquier decisión que tomen
3ra sec.	Carola palabras suegra madre teléfono	Carola (S) suegra (A)	estaba tan asustada que necesitó contárselo a alguien  extraña a su madre
4ta sec.	Mario	Mario (A)	se levantó con menos dolores  por suerte se durmió  se acuerda del dolor intenso  que le bajó la presión

### 4. Esquema de análisis para descubrir el rol actancial

**Las categorías variables son:** Sujeto, Objeto, Oponente y Ayudante.

**Las categorías fijas son:**

**Destinador:** Es el motivo o fuerza externa o interna que mueve al sujeto a querer conseguir el objeto. En este caso, el motivo es interrumpir el embarazo no deseado.

**Destinatario:** Es quien se beneficia si el sujeto consigue el objeto. En este caso, siempre es la mujer Sujeto (S).

**Programa narrativo:** Es el cierre del ciclo narrativo del personaje. En el caso de los relatos del corpus siempre es Cerrado, pues todas abortan.

**Figura 4. Esquema Actancial. Tabla para reconocer los roles actanciales**

SUJETO	OBJETO	OPONENTE	AYUDANTE	DESTINADOR	DESTINATARIO	PROGRAMA NARRATIVO

**Fuente:** aquínohayartistas, (2020). *Roles actanciales*. [sitio web]. Recuperado de: [t.ly/ansK](https://t.ly/ansK)

### **Entrevista semiestructurada**

Entendemos que los tipos de entrevistas pueden ser: entrevistas estructuradas o enfocadas, entrevistas no estructuradas y entrevistas semi-estructuradas. Enfocaremos nuestra atención en caracterizar brevemente esta última clase.

Presentan un margen mucho más amplio de desarrollo en extensión de la entrevista debido a que parten de preguntas pautadas, pero que pueden ajustarse a los entrevistados. Es justamente en ese “margen” donde podemos resaltar sus beneficios: su dinámica brinda mayores posibilidades de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para transmitir motivación al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (Cfr Díaz Bravo, 2013).

## CUARTA PARTE: DESARROLLO DEL ESTUDIO



*No podría criminalizarse el aborto si, al mismo tiempo, no se hubiera sacralizado largamente la maternidad por el olvido de su historia. La producción de la maternidad como ideal regulatorio de género para las mujeres es una pieza clave del campo de la política de género y sexualidades.*

*July Chaneton & Nayla Vacarezza*

## Análisis e interpretación de los relatos

Después de la aplicación del esquema actancial, se seleccionaron dos coordenadas principales pertenecientes al esquema y uno elaborado específicamente para poder enmarcar la información relevada. Estas coordenadas van a “dialogar” con los conceptos teóricos ya planteados en este trabajo.

### Coordenadas de análisis

**1. Retórica del aborto**, son las expresiones que hacen referencia a:

- Relación paciente-ginecólogo/a
- Síntomas de embarazo
- Información sobre como practicar un aborto
- Accionar socorrista
- Expulsión del cigoto
- Cuidado con anticonceptivos pre y post aborto
- Acompañamiento o conflicto con pareja, amigos/as, padres y socorristas.
- Si ya son madres

Esta categoría está construida específicamente para nuestro análisis. Surgió por la prolifera cantidad de referencias a las acciones, las variaciones de ánimo/físicas, los vínculos profesionales y personales relacionados al aborto.

**2. Personajes actanciales:** Se trata de aquellos personajes que sufren una transformación a lo largo del relato. Es necesario aclarar que en este caso todas las protagonistas son mujeres cis heterosexuales.

**3. Estados emocionales:** Utilizaremos este recurso para contrastar la transformación del personaje actancial con la experiencia de abortar.

Mediante la aplicación de las herramientas teóricas pudimos intervenir los relatos para desarmarlos desde la perspectiva literaria. De esa forma, se revelan “huellas” (Kerbrat-Orecchioni, 1997) que indican las características del contexto de su creación original. Siguiendo los rastros, logramos conocer los rasgos comunicacionales relevantes.

Entendemos que este *corpus* señala los aspectos más significativos que refuerzan, por un lado, la estigmatización de las mujeres como “asesinas” o “malas madres”; pero, por el otro, habilita la posibilidad de acceder a la información adecuada para practicar la interrupción

del embarazo como una toma de poder y decisión sobre la propia autonomía corporal y psíquica que proporciona alivio a las enunciantoras.

Establecemos dos ejes de análisis dentro de los cuales ubicamos arbitrariamente los 15 relatos que componen el *corpus*. Dichos ejes son: **Alivio** y **Acompañamiento**. Fueron fijadas arbitrariamente a los fines de poder ordenar el material para poder realizar el análisis.

Los relatos que componen el *corpus* se presentan a continuación en orden de aparición:

- *No te quiero* (2015, 20)
- *Acompañadas* (2015, 26)
- *Por el inodoro* (2015, 36)
- *Salir adelante* (2015, 47)
- *Contar o no contar, eso lo decido yo* (2015, 54)
- *Conocerse adentro* (2015, 65)
- *Esta vez te toca a vos* (2015, 73)
- *¿A favor de qué vida estás?* (2015, 81)
- *Ser primeriza* (2015, 86)
- *Yo me enteré tarde* (2015, 92)
- *En la cocina* (2015, 96)
- *La soportable liviandad de mi aborto* (2015, 102)
- *No quiero decirle bebé* (2015, 119)
- *El método seguro* (2015, 122)
- *Todas las violencias* (2015, 127)

Siguiendo a Kerbrat-Orecchioni (1997), entendemos que los nombres de estas dos grandes categorías responden a su concepto de subjetivema en tanto cargan con un gran componente subjetivo. Se explica a continuación.

### **Eje 1: Alivio**

La palabra “alivio” adquiere, en el contexto de este apartado, un significado mayúsculo. Su gran carga emotiva se refiere al estado anímico de la mujer al conocer que puede acceder prontamente al aborto y, posteriormente, a haber podido llevarlo a cabo.

Para comprender su importancia es necesario recordar que, tal como lo plantean Madvédev/Bajtín: “entre el acto y la situación histórico-social concreta se establece un vínculo histórico, orgánico, actual” (1993: 3), esto significa que alivio engloba:

1. Dar con el contacto telefónico de las socorristas;
2. Rápida respuesta por parte de ellas tanto telefónica como logísticamente;

3. Actitud de acompañamiento sin juzgar ni cuestionar a la mujer;
4. Rápida organización de reunión;
5. Dispensación de la información sobre el uso seguro del misoprostol;
6. El acto de la interrupción del embarazo acompañada por la socorrista, y;
7. En la mayoría de los casos, la asistencia al consultorio Te Acompañamos (TeA) para un control post-procedimiento.

El aborto se vive como una situación límite, pero también como una oportunidad. El tiempo corre a medida que la mujer experimenta los síntomas de un embarazo incipiente. En el caso de estas protagonistas, es el elemento tiempo el cual las ayuda a poner en perspectiva el peso de la decisión.

La falta de reflexión previa sobre la maternidad sumado al hecho de que en CR la mayoría de las mujeres que abortan ya son madres, son dos hechos que, probablemente, señalan la deficiente educación sexual. Lo cual no es casual, ya que en Argentina los reclamos por los derechos (no)reproductivos han sido una constante desde hace décadas.

En el contexto de la fuerte ausencia del Estado en materia de salud reproductiva, el movimiento del socorrismo las ayuda a reconocerse responsables de la solución. Mediante el misoprostol pueden acceder, de forma salubre, a poner fin a una situación no buscada.

Quienes leemos podemos encontrarnos con ellas en el enojo, en el malestar y en el descontento. Esos afectos también provienen del contexto social injusto que los produce y es precisamente de ellos que surge la posibilidad de actuar y de responder colectivamente para transformar las condiciones estructurales que provocan sufrimiento.

Bajo la categoría de Alivio analizaremos siete relatos del *corpus* que reflejan fuertemente los atributos que hemos establecido de dicho concepto. En líneas generales, buscamos las huellas que nos ayuden a comprender en cuál punto del relato las mujeres pueden transitar del embarazo y su interrupción en “buenas” condiciones, aún en la clandestinidad.

### ***Contar o no contar, eso lo decido yo***

En este relato, Mariela, psicóloga, queda embarazada por rotura del profiláctico. Consecuentemente, toma la pastilla del “día después”, pero tampoco funcionó. Ella siente alivio cuando da con un contacto seguro para poner fin a la situación. En ese sentido, admite que se “imaginaba otro circuito, otra cosa más oculta” y que le “daba miedo y ansiedad

pensarlo”, en referencia a su idea preconcebida sobre las actividades de las socorristas, que eran conocidas en la comunidad, no obstante, sus acciones más reconocidas eran los “escraches”.

Pero su imaginación quedó rectificada por la realidad al comprobar que ellas se dedican a acompañar a las mujeres a abortar. De esa forma, confirmó que existía una solución rápida, con información clara y dispensada por mujeres con buena actitud. Lo cual, según sus palabras: “fue un enorme alivio”.

Ante la ineficiencia de las autoridades para abordar las problemáticas que surgen por su ausencia, los ciudadanos se organizan y así es como en este caso son las feministas quienes dan respuesta. Organizando la información y articulando la manera de hacerla llegar a las mujeres que lo necesitan a tiempo, mujeres como Mariela logran tomar la decisión de abortar y llevarla a cabo sin arriesgar su salud.

La disputa de los sentidos se da en todo ámbito donde es posible el intercambio, por eso es muy significativo que tanto en este relato como en todos los demás los encuentros se realicen en lugares públicos. “Hablan en un bar sobre ese aborto. Es el mismo bar en el que unas cuantas Rosas socorristas se reúnen una vez por semana con varias mujeres que necesitan información para abortar”.

En el esquema de análisis planteamos que los personajes actanciales sufren una transformación como consecuencia de sus acciones en vistas de alcanzar su objetivo. Para Mariela, además de lograr su aborto en buenas condiciones y en armonía con sus sentimientos, su transformación tiene que ver con un cambio en la propia mirada sobre sus cuidados en su vida sexual: “Hasta acá nunca usé otro método que no fuera el preservativo. Ahora estoy evaluando tomar pastillas”.

### ***Todas las violencias***

Este es el caso de Telma, para quien el alivio significó liberarla de una maternidad forzada, producto de una violación. Así lo describe cuando relata los abusos de su ex pareja, quien la convirtió en madre por la fuerza en más de una ocasión. Rosa, la socorrista presente en la mayoría de los relatos, se conmueve por su historia de vida, pero al mismo tiempo se alegra de poder asistirle. Mientras que Telma realiza una angustiada catarsis frente a Rosa, al

mismo tiempo encuentra en ella el acompañamiento necesario que la inspira a confiar y agradecer su servicio.

En la primera parte de este trabajo, hicimos un breve recorrido de cómo La Campaña logró posicionarse a través de los años como un eje fundamental que nuclea muchas causas feministas silenciadas. Parte de su determinación tiene que ver con un profundo trabajo de reflexión en torno a la posición de la mujer en el patriarcado: el sometimiento.

En este sentido, es muy relevante que se caracterice a Rosa, que informa sobre como hacer un aborto medicamentoso de la manera correcta y acompaña en este proceso, como una mujer que “convence, sacude, inquieta a sus compañeras”, puesto que no hay “nada más loco y arbitrario para las mujeres que la organización del mundo”.

Esto significa que para reaccionar de manera contundente contra las estructuras que oprimen a las mujeres, lo más conveniente es hacerlo con acciones positivas y acompañadas de una actitud pujante, realista y determinada.

La opresión se manifiesta en múltiples formas, tal como se estableció a lo largo de este trabajo. Las mujeres que sufren por ello llevan en sí mismas marcas físicas o psicológicas que muchas veces condicionan la forma en que pueden establecer relaciones con los demás. En la historia de Telma, vemos reflejado esto cuando ella se “desarma” al verse en un entorno seguro para poder hablar de su situación: “Comienza a hablar como desahogándose de una tristeza larga, apretada, anudada en el centro de la garganta. (...) Telma llora”.

Existe otro factor que alimenta el silencio en torno al tema abordado por estos relatos. Este factor es el denominado “discurso de muerte”, el cual se refiere a todas las expresiones que deliberadamente se emplean en el discurso para reprobar las decisiones o acciones del enunciatario sobre el destinatario.

En el ámbito en el cual estamos desarrollando este estudio, el discurso de muerte proviene desde los postulados católicos, cuyos fieles desaprueban moralmente el aborto por considerarlo equivalente a un asesinato. En este sentido, a lo largo del relato, Telma es interpelada por este discurso con expresiones como: “¡Ah, pero Dios te va a castigar!” a lo cual ella responde: “Sí, está bien, pero de acá a que Dios me haga un juicio el día que me muera. que me lo haga. Pagaré mis culpas si es que Dios existe”.

Esto refleja la expresión de sentirse “entre la espada y la pared” que utiliza Laura Klein (2018) al referirse a la situación de embarazo y de tener que decidir si sigue en esa situación o no.

De esta forma, el alivio, más allá del significado técnico que aparezca en cualquier diccionario es, en palabras de Madvédev/Bajtín un “acto social” (1993), puesto que acontece dentro del escenario social y teje una trama solidaria entre las mujeres, concretamente, entre socorrida y socorrista.

### **La relación alivio-estigmatización**

La emoción positiva que simboliza el alivio puede extrapolarse a la situación de estigmatización en la que, inevitablemente, cae toda mujer que desafía el rol biológico reproductivo asignado a ella.

“Ella habló muy poco y cuando le preguntó si había pasado por situaciones de violencia en su vida, con voz entrecortada, dijo: ‘todas’”. Las múltiples violencias soportados por los cuerpos de esta mujer, sumado a un matrimonio desgraciado y a la maternidad forzada, desalentaron a Telma para volver a pasar por ese proceso cuando se enteró embarazada por quinta vez.

Tal como lo expusimos más arriba en este trabajo, Zamberlin (2015) distingue tres niveles de estigmatización. En el caso de Telma, podemos reconocerlas en las siguientes frases: en primer lugar, el nivel estigmatización percibido, (“Y en el hospital me dijeron estás embarazada, y listo. Yo pedí ayuda ahí: poneme una inyección, hacé algo, no quiero, me pasó estoy y esto. El médico lo único que me dijo fue: hacéte los análisis. ¡¿Hacéte los análisis?! Fueron dos hijos más”) en esta etapa temprana de estigmatización, el silencio generado a su alrededor alimenta juicios morales, obstaculizando su pleno acceso; en segundo lugar, el nivel estigmatización experimentado, (“Más allá de que me digan ‘¡Ah, pero Dios te va a castigar!’. Sí, está bien, pero de acá a que Dios me haga un juicio el día que me muera, que me lo haga”), y en tercer lugar, el nivel estigmatización internalizado, (“Pagaré mis culpas si es que existe [Dios]”). En contraposición, hacia el final de este relato se desarrolla una instancia en donde se demuestra la superación a los efectos de la estigmatización. El alivio se presenta en la presencia del rol activo de los afectos de Telma y en la actuación de los profesionales de la salud:

La noche que se puso las pastillas su nuera y su hija la acompañaron. Telma tuvo que ir al hospital por una pequeña hemorragia. La internaron. No se sintió sola en ningún momento. Su nuera, las enfermeras, la hija, las socorristas eran una pequeña trama de afectos que le daban lugar a las propias decisiones lejos de juicios y prejuicios. Estuvieron ahí. Están ahí. En esa presencia, llena de presencias, se produjo un corte que habilitó una cicatriz benigna.

Esa línea indica la superación de la instancia intensa anterior. Puesto que “la palabra llega al enunciado, no del diccionario, sino de la vida, de unos enunciados a otros” (Madvédev/Bajtín; 1993), observamos allí mismo el sentido del alivio. Siguiendo el análisis planteado por el esquema de trabajo diseñado para abordar el *corpus*, podemos verificar relato tras relato una particularidad. La solución viene de la mano de la articulación militancia feminista-trama de afectos. Ese es el sostén emocional fundamental para Telma y para todas las protagonistas de los relatos.

Llegados a este punto, es importante recordar que estos relatos ficcionalizados tienen su base en entrevistas hechas en profundidad a mujeres acompañadas por La Revuelta en su experiencia de abortar. Este trabajo, con fuerte raíz social, permite que una cantidad importante de mujeres accedan a la información adecuada para resolver su situación en el primer nivel de atención, a través del uso de misoprostol de manera ambulatoria, en el caso que sea su decisión.

Así, se destaca el rol activo de las militantes y la trama de afectos de Telma frente al estigma del aborto lo que hace posible enfrentarlo de una manera satisfactoria. Las socorristas que lograron construir la articulación con trabajadores del sector de la salud. Luchan para contrarrestar el aborto inseguro. En la cotidianeidad, esto causa un gran y positivo impacto en brindar alivio a las mujeres que no desean la maternidad.

A la vez, ayudan a promover el cambio cultural en relación con la práctica del aborto. En este sentido, las redes feministas y los profesionales “amigables” son actores fundamentales para facilitar y perfeccionar dicho proceso.

### *Por el inodoro*

En esta historia, Laura quedó embarazada en el marco de una relación inestable. Decide abortar porque considera que no existen las condiciones materiales adecuadas para esa crianza: a sus casi 30 años no tiene trabajo, su padre se hace cargo económicamente de ella y de su sobrino, cuya madre lo abandonó. La mamá de Laura también se fue. Ella vive su realidad con bronca y sufrimiento.

Desde la retórica católica, se suele escuchar un refrán popular que plantea que todo niño “trae un pan bajo el brazo”. Como cualquier refrán, esta afirmación carece de sustento pragmático. Más bien se trata de un recurso literario que intenta subsanar con falsos razonamientos los hechos de la realidad. los cuales muchas veces no auguran un buen porvenir ni a la mujer ni al niño. Son esos mismos subjetivismos, es decir, establecer la equivalencia niño-milagro/bienestar, los cual alimentan la culpa en aquellas mujeres que tienen contacto con estos discursos pero que no se reconocen en el rol de maternar (por lo menos no en ese momento específico de su vida).

Por eso, el embarazo de Laura no embellece la ocasión ni es un rayo de esperanza. Ella está consciente de que la maternidad no trae consigo milagros, sino que hacerse cargo es “un trabajo bastante pesado”, al mismo tiempo lo que podemos llamar como el discurso hegemónico (“es bueno ser madre”) interpela su propia experiencia en relación a esta temática cuando ella dice que

mi madre no existe. Mi hermana es igual a mi mamá. (...) Mi hermana siempre igual y mi papá que no puede más con todo. Visitarla no me hace bien, no puedo entenderla, tampoco entiendo a mi mamá. Las dos hicieron lo mismo. Las dos fueron unas egoístas. Cómo pueden con sus conciencias, cómo pudieron dejar a sus hijos. Irse. Ellas nos dejaron.

En este fragmento se invierte el estigma que pesa sobre las mujeres que abortan. Si normalmente se las considera como “egoístas y asesinas” por no llevar adelante un embarazo, bajo cualquier circunstancia, Laura considera que el verdadero acto de egoísmo reside en “irse” o “dejar” el vínculo madre-hija. Para ella, el acto que verdaderamente no debería a una persona poder convivir con su conciencia es traer un niño al mundo para después dejarlo a su suerte.

En su libro, *“Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas”* (2010), las compiladoras establecen que “en Argentina todas las mujeres abortamos en promedio 2 veces en la vida” (9). En este sentido, Laura no escapa a la estadística cuando reconoce: “¿Cómo me va a pasar dos veces? Soy una boluda, eso soy”.

Su autodescalificación responde a su situación personal desfavorable dentro del contexto familiar de desunión afectiva y ausencias y, a su vez, en el marco social donde no tiene la posibilidad de generar sus propios ingresos. Abortar en “la soledad de los afectos”, como lo establece la escritora, constituye un acto de angustia para ella que se mezcla con la culpa porque le pasó dos veces.

Sin embargo, ella logra contactar con las socorristas para poder concretar su decisión. Siente “desesperación, alivio, confusión, pánico, alivio otra vez. Decidir en el medio del caos. Y actuar”. Ese es el punto de inflexión en el que confluyen todas las experiencias relatadas en este libro: la interrupción voluntaria del embarazo se puede realizar en un entorno sin prejuicio y con información, donde el alivio pueda ser parte de la experiencia.

En este contexto, aparecen la culpa y el alivio como matices de la experiencia del aborto. Por eso, ella dice: “Las que sí estuvieron fueron ellas, las otras chicas como yo que iban a abortar. (...) Ustedes estuvieron. Me hablaron de lo que me iba a pasar (...) Me sentí tranquila después de tantos días de angustia”.

Medvédev/Bajtín aseguran que “todo enunciado concreto es un acto social” (1993), por eso, cuando Laura reflexiona: “Al menos no repetí la historia y papá no tiene que alimentar otra boca. Y no hay nadie que se haya muerto. No, no estoy muerta” (2015), está señalando la magnitud de su decisión. Además, está abriendo la nunca cómoda discusión sobre la vida/muerte en estos procesos biológicos.

El alivio para su situación doblemente desafortunada (transitar un embarazo no deseado en un contexto de bajos recursos) viene de la mano de la militancia feminista que le acerca la información necesaria.

En este sentido, CR se propone como un espacio discursivo para otorgar enunciabilidad a experiencias clandestinas, consideradas jurídicamente ilegales y silenciadas por los regímenes patriarcales de la discursividad social. El concepto de Marc Angenot de **discursividad social**, como señalamos, se refiere a los límites de lo pensable, lo decible y

lo argumentable en una instancia específica de la historia (2010) y permite comprender la apertura u oclusión de la enunciabilidad y la audibilidad de ciertos discursos. Desde este enfoque las posibilidades de lo narrable se configuran en un movimiento dialéctico a partir del cual son habilitadas por procesos sociales y políticos, por encuentros de trayectorias marcadas por esos procesos, por entramados de solidaridades entre sujetos/as, en este caso, entre la socorrida-socorrista.

### ***En la cocina***

Es la historia de Anabela, una mujer joven que, por “despreocuparse”, quedó embarazada de quien hasta ese momento era su pareja. Ella vive con su familia y aborta en su habitación.

En este caso, se resalta la importancia mayúscula de los cuidados anticonceptivos, sobre todo, cuando no se cuenta con una obra social particular. Anabela, además de señalar que probablemente su embarazo se relaciona con un descuido, lo cierto es que los derechos sexuales (no)reproductivos son parte de los Derechos Humanos. Para las mujeres, el ejercicio de los derechos sexuales (no)reproductivos se traduce en la capacidad para poder disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, ejercer el derecho a procrear o no, mediante información de buena calidad. Esto incluye la posibilidad concreta de acceder y elegir métodos anticonceptivos adecuados a su estilo de vida, independientemente de su edad, etnia, clase, orientación sexual o estado civil (Cediel, M.C.F., 2017:52).

El Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (PNSSyPR) se crea en el año 2003, a partir de la sanción de la ley nacional 25.673. Desde entonces promueve la igualdad de derechos y el acceso a una atención integral de la salud sexual y la salud reproductiva. No obstante, ese gran avance, debemos reconocer que en la práctica existen diferencias y brechas en muchos sectores de la sociedad por las cuales el principio de universalidad no se cumple. Es precisamente en esa brecha en la que se encuentra Anabela, desprovista de los medios necesarios que aseguren su bienestar, como consecuencia se expuso a una situación de vulnerabilidad.

Tenía miedo de ir al médico porque sabía que me iba a dar los pasos a seguir para continuar con el embarazo. (...) Entonces busqué en internet “métodos para abortar” y encontré unos tés, me los hice, hice de todo en realidad. También tomé vitamina C durante dos semanas porque en una página decía que funcionaba.

La falta de educación sexual facilita que muchas mujeres caigan en el abismo cibernético de respuestas improbables. Buscar en internet es una salida rápida, pero no eficiente, para estos casos. Al momento de confirmar las sospechas de embarazo, tal como Anabela lo esclarece: “Me desesperé”. Probablemente es esa la clase de sentimiento que lleva a una mujer a probar con métodos inseguros de aborto. Un ejemplo de esto aparece en el libro previamente citado “*Todo lo que querés saber...*” donde se listan los “métodos inseguros: hervir cerveza negra, lavandina, permanganato, agujas de tejer, sondas, té de ruda, perejil, inyecciones” (13).

En este caso, debido a la falta de conocimiento previo de cómo proceder en esos momentos, ella consideró que la clandestinidad era el único ámbito donde podía llevar a cabo su decisión. La prohibición no evita que las mujeres se realicen abortos, sino que los convierten en una práctica más peligrosa destinada a los consultorios ocultos y costosos de los profesionales de la salud que persiguen rédito económico de esa situación.

Después de finalizar su embarazo, Anabela reflexiona sobre su experiencia, ella dice que “No lo quería, realmente. No. Accidentes le pueden pasar a cualquiera, como cualquier otro accidente en la vida. No lo veo mal”.

### ***La soportable liviandad de mi aborto***

Malena quedó embarazada de su reciente novio, César. Se trata de un vínculo incipiente pero sólido. No es la primera vez que Malena aborta, pero también es madre.

En nuestro *corpus* se registran los vínculos que las mujeres mantienen con sus otros significantes. La presencia de ellos puede ser mayor, menor o nula. En cada caso, dejan una huella sobre la subjetividad de la embarazada. Probablemente, esto se debe a que no solamente es el fecundador, sino que sus acciones quedan plasmadas en la emocionalidad de la mujer por encontrarse en un momento excepcional.

Sin embargo, más allá de la presencia o ausencia masculina, de pronunciarse a favor de la legalización del aborto por parte de ellos, lo cierto es que el embarazo sucede en el cuerpo de la mujer. El poder que tiene Malena en ese momento se refleja en la enunciación que realiza hasta finalmente tomar la decisión: “Piensa en su aborto anterior y en el horror que vivió con ese médico. No quiere pasar por lo mismo, pero no quiere otro hijo. Ni lo duda”

En la situación no hay lugar para la corporalidad de su pareja, tampoco para su subjetividad. Sin embargo, en este caso, César, se deja “tocar” por la situación, toma la responsabilidad que le corresponde y se hace presente acompañando a su novia: “Antes de esto, antes, ya sabíamos dónde estábamos parados. Pudimos hablar claro, decirnos lo que cada uno quería. Sentí que nos embarcábamos juntos. Me sentí bien acompañándola”. En varias ocasiones, el *corpus* reconoce la voluntad masculina de aproximarse a la comprensión de lo significa, para la mujer en cuestión, en situación de embarazo no deseado.

Aunque no se puede pretender que dos personas ocupen el lugar de la decisión que sólo puede ocupar una, Mariela, sí es posible que el varón no “se quede afuera”. Esto se logra sólo cuando ambas partes están verdaderamente interesadas en el vínculo, como lo reflejan las palabras de César: “No llevamos ni cinco meses de relación, pero es una linda relación. Proyectamos cosas, nos bancamos. Ella es mi amiga, además, es mi compañera. Lo siento así”, asimismo lo reafirma Mariela: “La verdad es que siento que todo esto nos fortaleció como pareja. Para mí fue una situación extrema, de dolor, de mal humor. (...) Supe que ante situaciones difíciles él está, no se asusta, no arruga”. En tal sentido, el subjetivema “no arruga” señala que se pueden abrir espacios y maneras nuevas, poco comunes, para que este varón pueda ocupar.

Existe otro aspecto interesante que aborda este relato y que se desprende de aplicar el esquema actancial. Se trata del rol de la mujer en los cuidados de la reproducción. La enunciativa manifiesta acordarse el día que no usaron preservativos, “Ella cree que fue ahí. Se reprocha mentalmente el descuido”. Mariela reconoce la irresponsabilidad, pero no anula el hecho de, como es común en la cultura heteropatriarcal, la mayor parte del peso en el reparto de cuidados recae sobre las mujeres.

Me pregunto por el cuidado, por el sujeto responsable del cuidado. (...) Pero funcionan unos dispositivos y mandatos que, así como ocultan las prácticas de aborto, obligan a pensar el cuerpo de las mujeres como los únicos pasibles de ser intervenidos desde los discursos y prácticas médicas, avalados por la cultura. (...) ¿Y César?

Quizás en alguna instancia, en la trayectoria de Mariela, y en la de las muchas mujeres que atraviesan una situación similar, exista lugar en la pareja para equilibrar las tareas del autocuidado con, por ejemplo, una vasectomía.

Por último, el humor se utiliza como una gran herramienta para desdramatizar la situación. La posibilidad de abortar en la seguridad del hogar a través de un procedimiento comprobado y con información certera, permite a las mujeres y a las personas que las acompañan, en este caso César, a enfocarse en transitar el momento de la mejor manera posible. Para la experiencia de Mariela y César esto implicó utilizar el humor para “descomprimir” el momento. Le brindaremos la extensión que merece: “Más que un higo, parece un pedacito de pescado, como merluza. No, merluza no porque se desarma. Un pescado más gomoso”, “Nos hace bien reírnos mi amor. Me hace bien. Soy otra, me siento liviana”.

Este segmento llama a la reflexión en cuanto a la trama de los afectos donde las experiencias potencialmente traumáticas pueden ser elaboradas desde una posición amorosa y ser vivido como un capítulo más de vida, tal como lo expresa Mariela: “No vive con culpa nada de lo ocurrido. No es algo que haya que ocultar y por eso se lo cuenta a sus amigas y amigos. (...) Nos lo cuenta porque cree que sirve, no sólo como una manera de aliviarse”.

### *No te quiero*

Mariela es la protagonista de este relato. Ella ya es madre de Mora y pareja de Marcelo. Su experiencia de aborto transcurre en el patio de su casa debajo de un álamo. Ella tiene un lazo muy estrecho con ese árbol, pues contiene un significado muy profundo para ella, entonces le “entrega” el producto de su aborto.

Podría decirse de este relato que contiene dos caras que podrían parecer contrarias: el embarazo y la maternidad. Puesto que, si el embarazo implica automáticamente “el deseo de un hijo” como parte incondicional del “ser natural femenino” y de la maternidad, en este caso Mariela reconoce y establece una separación taxativa: “Ahora no quiero ser madre. No otra vez”. Inmediatamente después, sí recupera y valora aquellas situaciones y vínculos que sí prefiere seguir cultivando: “Quiero disfrutar de Marcelo, de la casa, de los álamos, de Mora persiguiendo a la gallina”.

Además de la maternidad, Mariela es profesional de la salud. Según da cuenta en este y otros momentos del relato de su experiencia, el cambio personal que refiere se vincula con su participación en acompañar a otras mujeres desde la obstetricia (“El deseo también recorre la salita de obstetricia del centro de salud donde atiendo mujeres, escucho sus modos, registro sus tiempos durante el trabajo de parto”). De esta manera, en la historia de Mariela, lo que la prohibición parece afectar son las reglas del juego, es decir, las condiciones más que la práctica en cuestión. Abortar acontece estrictamente por fuera de la visibilidad impuesta por los poderes sobre el asunto. Podemos ver a lo largo del *corpus*, que, ante la misma prohibición, una mujer que vive en situación de vulnerabilidad social (como será expuesto en el caso de Camila, más adelante) pone en riesgo su vida por un aborto, mientras otra lo lleva adelante en condiciones seguras, preservando su salud y su vida, porque cuenta con todos los tipos de recursos necesarios para ello: “Me colgué, esperé a que las pastillas hicieran efecto y repetí en voz baja, como un mantra, perdón, te amo, gracias”.

Para las socorristas rosas, brindar información certificada para acompañar a las mujeres a lo que ellas llaman, empoderarse y hacer propios ciertos procesos corporales, las ayuda a conocerse a sí mismas y reconocer su propio rol en sus vidas, en su familia, tanto como en la sociedad, impulsó a la enunciativa a reflexionar: “Hacemos de nuestros cuerpos el lugar para albergar nuestras decisiones”. En la enunciativa, el lenguaje se convierte en una herramienta y en arma empuñada contra la opresión patriarcal. Reclamar la soberanía sobre nuestros cuerpos es una lucha diaria, por eso la autora del libro inscribe sus relatos bajo la categoría de urgencia (“urge aprender a escuchar”). Dar cuenta de las experiencias de las mujeres, de su agenciamiento en la intemperie a través de acciones políticas es marcar la diferencia en el contexto de la cultura que las sitúa como féminas reproductoras sumisas. De esta forma, Mariela decide sobre su cuerpo: “Va a estar todo bien, no te quiero ahora. Preferimos que no vengas, dije mientras me colgaba para dejar salir lo que nunca daría a luz en el mismo lugar donde me colgué para que Mora viniera”.

Permanecerán siendo un misterio los inescrutables motivos que se juegan en el encuentro sexual y la fecundación. Para Mariela, es la ambigüedad del deseo, la contingencia de la pasión, la que hizo que una vez recibiera a su hija (“Mora viene de ese deseo”), y es esa misma subjetividad a la que, en esta oportunidad, rechaza: “De ese deseo vino lo que no quise”. Ocurre todo el tiempo que mujeres de todos los sectores sociales quedan

embarazadas y no desean seguir adelante con su nuevo estatuto ni con lo que ello implica: “No quería ese embarazo. No lo quería, no lo quiero. No ahora. No”.

En esta historia, Mariela, una profesional instruida que diariamente utiliza sus saberes para asistir a mujeres a parir, con cuya familia nos hace saber que vive armoniosamente, no escapa a los estados emocionales comunes que todas las mujeres de nuestro *corpus* experimentan: la angustia: “Aquel encuentro en la plaza frente al monumento, con un grupo de mujeres hablando en voz alta del aborto que nos íbamos a hacer, me sorprendió y me tranquilizó”. Son las complicidades políticas, la posibilidad de establecer puentes en comunidad de situaciones comunes lo que permite a las mujeres trascender la indefensión para encontrar soluciones adecuadas (“En la plaza me di cuenta que ellas hacen lo mismo que hago yo: acompañan a otras mujeres”).

El alivio proviene de haber podido darle un cierre digno a la situación de interrumpir su embarazo: “Lloré sin culpa. Lloré para que mi determinación no estuviera sola. No quería ese embarazo. (...) Quiero acompañar a otras en el viaje que sus cuerpos andan cuando paren. Yo parí mi aborto. Cayó en un balde que puse entre mis piernas. Entonces fui a la salvia de la noche, la planta que limpia mi sangre menstrual, y se lo di todo”.

### ***Salir adelante***

Camila es una joven inmigrante indocumentada que llegó a Neuquén para trabajar y de esa manera poder enviar periódicamente dinero a su pequeño hijo en su tierra natal, Bolivia. Su embarazo fue resultado de un “mal cálculo” de días, en el marco de una relación débil con el progenitor, mientras que la situación se agrava debido a los bajos recursos económicos que posee.

El silencio es una característica transversal que resalta en nuestro *corpus*. Cada relato manifiesta en mayor o menor medida un grado de silencio en relación a la situación de la nueva concepción (“Silencio, ante cada pregunta un breve silencio y luego palabras (...) En como si no pudiera decir más que lo justo o que hubiera aprendido a medir el habla”). A la noticia del embarazo, no sigue la de materner, sino la de un secretismo y una categórica selección de personas que la mujer elige como destinatarios de la novedad (“Nadie se enteró. Sólo las usé”). Por supuesto, todo aborto se da en un contexto de silenciamiento de la

práctica social, una negación sistemática ante el hecho de que, cada día, las mujeres ejercen este poder sobre sus cuerpos. En consecuencia, decidir y actuar en relativa soledad es más frecuente en el caso de las mujeres que carecen de suficientes recursos económicos y simbólicos-culturales (“Vivo en un cuarto de pensión. Tengo veinte años. Trabajo vendiendo ropa y con eso salgo adelante. Quiero otro trabajo, pero sin documentos es difícil. Trabajo doce horas y me pagan 95 pesos al día”).

Camila, como el resto de las mujeres protagonistas de los relatos en nuestro *corpus*, se encuentra inscrita en un sistema ideológico patriarcal que arroja a las mujeres en situación de embarazo no deseado a buscar solución en la clandestinidad. Esto significa que la información de buena calidad y fuentes confiables escasean exponiendo a las mujeres a llenar los vacíos de conocimiento de forma poco eficiente: “Me descuidé. Me cuidó con los días, pero me equivoqué. (...) No estaba preparada para tener otro hijo”. Camila conoció que estaba embarazada y al mismo tiempo lo rechazó. Una mujer que toma la decisión de abortar lo hará, aunque su vida se vaya en ello, pues está determinada.

Como se estableció a lo largo de la fundamentación teórica, es un hecho que las mujeres con bajos recursos tienen más posibilidades de sufrir complicaciones como consecuencia de la práctica del aborto. Esto se debe a que el mismo se realiza mediante métodos inadecuados (sondas, perchas, tés) y/o en locaciones sépticas. Camila cree que tuvo un aborto en Bolivia porque presentó los síntomas típicos, se acercó a una farmacia, le pusieron una “inyección” y la mandaron a su casa. Los cuerpos de las mujeres quedan arrojados a su suerte. Son sacralizadas cuando se exponen a la gestación y son igualmente estigmatizadas cuando interponen su propia voluntad al respecto.

Pero ella llevó adelante su empresa: “Sentí nervios cuando llamé, pensé que iban a reñirme. Y no, sólo estaba preocupada por lo que me iba a pasar”. En su relato, se establece un clima dominado por la ansiedad, la desesperanza y la angustia, que se coronan cuando ella hace mención al hecho (“Cuando las usé lloré porque no quise hacerlo. Me dolió lo que hice. Pero tenía que hacerlo porque no estaba preparada”). Sin embargo, su impresión y su experiencia luego de haber sido asistida por el socorrismo hace que cambie la percepción que tiene sobre el cuidado de sí misma: “Voy a ir al control ahora, allí me trataron bien, me pusieron el DIU. Está bien eso”.

Para ella, su trágico y solitario peregrinaje tiene un norte, ella tiene un objetivo, lo expresa de la siguiente manera: “Quiero salir adelante acá en Neuquén y trabajar por mi hijo para que no le falte nada. Salir adelante, mejorar mi modo de vivir, que no nos falte nada, ni a mí ni a mi hijo. Salir adelante. Eso quiero”.

Camila lleva el estigma de la mujer que aborta sumamente presente en su enunciación, se reconoce una joven inexperta a quien la suerte le jugó una mala pasada poniéndola en la situación de embarazo. Su estigma se manifiesta con fuerza en su relato cuando expresa lo que especula encontrar (“pensé que iban a reñirme”, “tuve miedo”)

## **Eje 2: Acompañamiento**

La visión transversal de nuestro *corpus* revela la importancia de la presencia de otras mujeres que puedan ofrecer la contención necesaria. En el caso de CR, la socorrista Rosa, ya mencionada, oficia casi de terapeuta al escuchar las historias de las socorridas. Presencia una secreta catarsis. Es que las mujeres se posicionan como si fuera necesario dar explicación de porqué deciden interrumpir su embarazo. Sin embargo, cada vez, ella les explica que las razones son tantas como las personas, y que no es necesario que salgan del ámbito de la intimidad.

En los relatos seleccionados, cuyo análisis desarrollaremos en este apartado, se reflejan las experiencias, aparecen los cuerpos y los afectos, y las consecuencias de la clandestinidad adquieren nuevas dimensiones. Porque si bien es una situación que en un primer momento trae consternación y ansiedad, la posibilidad de apoyarse en una trama de mujeres políticamente organizadas les permite ingresar a un ámbito de confianza inédito que les brinda confianza y alivio.

La experiencia que la autora refleja en cada relato no se nos presenta como inmediatamente accesible, sino que se nos propone aproximarnos a ella a través de estos catalizadores vehículos del sentido, que son las historias. La superposición compleja de voces, la no linealidad y la intensidad de lo narrado exige la atención y el compromiso de quien lee. Esta experiencia es situada, se trata de una intersección única con cada mujer, cada vez que las socorristas asisten. Para cada una de ellas no se trata de una transacción más, sino que el elemento subjetivo está irremediadamente presente en cada acompañamiento. Esa es la

palabra que da título a este segundo, y último, eje de análisis establecido sobre los relatos. El acompañamiento a las socorridas, la impresión de la calidez humana en un momento tan delicado de sus vidas. Saber que otras mujeres pasaron por lo mismo tranquiliza, alivia el peso de la decisión y naturaliza el aborto como un evento probable en la vida de las mujeres.

La última parte para analizar de nuestro *corpus* se compone de 8 relatos que fueron seleccionados luego de la aplicación del esquema actancial de Greimas. Entendemos que en ellos se ve reflejado el sentido del acompañamiento que establecimos.

### ***Yo me enteré tarde***

Mario acompaña a su pareja, Carola, a abortar en su casa. Al mismo tiempo, esta experiencia provoca en ella el deseo de poder compartirlo con otras mujeres de su familia.

Carola selecciona quién puede conocer el acontecimiento, pues la condición de clandestinidad no le permite disponer autónomamente del total de sus decisiones. Ella extraña a su madre. Vive lejos, mantienen un buen vínculo en la distancia y tienen confianza, “pero ¿cómo contarle por teléfono? ¿para qué preocuparla?”. El desconocimiento general del procedimiento sumado a la estigmatización que pesa sobre las mujeres que lo realizan, hacen que hablar del tema de la interrupción del embarazo se vea muchas veces acotado al mínimo de personas indispensables, por lo menos, hasta que “todo vuelva a la normalidad”. En este contexto, normalidad significa salir del trasmundo del aborto.

La red de profesionales de la salud, en el ámbito de las instituciones públicas, se articulan con las activistas socorristas, por fuera del mismo, pero totalmente inmersas en la sociedad civil, para paliar la carencia de políticas públicas que cuiden a las mujeres vulnerables. Cuando Carola y su pareja se acercaron a la consulta médica el médico les “pasó el dato”. En nuestro *corpus* podemos reconocer que existen profesionales de la salud interesados en brindar acompañamiento a las mujeres en su decisión, sin imponer su juicio propio como médicos. La trama de “complicidades” políticas permite que el laberíntico recorrido de las embarazadas se vea suavizado.

“Al día siguiente [del aborto] se levantó con menos dolores. Se acuerda del dolor intenso, de que le bajó la presión, de las manos mojadas de Mario sobre su cara intentando darle

ánimos. Se acuerda que largo todo de golpe. Luego se durmió”. Esa fue la experiencia de Carola al interrumpir su embarazo, y a grandes rasgos, es similar a la de todas las mujeres que lo hicieron cuyos relatos componen nuestro *corpus*.

Como establecimos, este eje pretende destacar la importancia del acompañamiento de las socorristas en concretar la decisión de las mujeres que se acercan a ellas buscando información sobre como abortar cuidando su salud. También es igualmente importante la calidad del acompañamiento que estas mujeres pueden permitirse en su fuero interior, hacia la intimidad de sus afectos. Por eso queremos compartir el último comentario de Carola con respecto a ese punto:

“Me hubiera gustado contarle a mi mamá. Pensé tantas veces en contarle por teléfono... Si ella intentó abortarme dos veces por lo menos. Me acuerdo de lo que me dijo mi abuela una vez cuando le pedí plata y recordó que su hija también le había pedido plata: ‘No me preguntes para qué es’, le dijo mi mamá. No me olvidó más: ‘Yo no le pregunté para qué era, pero seguro que se iba a hacer un aborto’. Y sí, mi viejo le mandaba unas cosas raras a mi vieja, unos tés de Salta. Ahí mi vieja empezó a estar más segura, según ella. Dice que de repente quiso tenerme... Aunque también me dijo: ‘En realidad yo me enteré tarde’. A mi vieja le pasó lo mismo que a mí. Sólo que yo aborté”.

Las contingencias en la vida de una mujer son más graves que la de los varones, puesto que de ellas suele esperarse la eterna comprensión y el amor a cualquier costo. La estructura social actual exige a las mujeres estar listas para afrontar la vida, en muchos casos, con romanticismo e inocencia, dos herramientas que poco tienen que ver con gestionar con desafíos de la vida diaria. Es esa misma estructura la que formó a la mamá de Carola, por la que probablemente “se enteró tarde” y fue madre quizás sin desearlo realmente.

No es frecuente escuchar a madres expresando un no-deseo de maternidad, pues automáticamente se las suele catalogar como “mala madre”. Sin embargo, si lo planteamos de otra manera, es decir, ¿es buena madre aquella que sí lleva un embarazo a término, pero muere en el parto?, o, ¿es buena madre aquella que sí lleva un embarazo a término, pero el mismo es producto de una violación? Seguramente serían consideradas madres ejemplares,

madres mártires. Pero ¿es necesaria una madre mártir para criar a una persona? o ¿es necesaria una madre humana, valga la redundancia, una madre que tenga ganas de ser madre, de comprometerse amorosamente con la responsabilidad, de aprender en el camino a ser, en los términos de nuestra sociedad como mínimo, mujer y madre? Por eso, el relato de la enunciativa no es un detalle menor, sino que revela otras formas de vivir la maternidad que muchas veces se alejan de una “receta” planteada desde el discurso hegemónico<sup>61</sup>.

### *Acompañadas*

Mercedes es licenciada en turismo y mantiene un vínculo de pareja estable con Gastón. Se encuentra en un momento de la vida con planes y proyectos, uno de sus sueños efectivamente es ser mamá, “pero no ahora”. En su experiencia de embarazo y posterior aborto, conoce la violencia obstétrica, entra en contacto con las socorristas y conoce a Luciana, a quién acompaña en su aborto un día después del propio.

Aunque el aborto es legal en Argentina desde 1921 bajo las circunstancias de riesgo para la salud y embarazo producto de violación, su implementación es inexistente en el marco de nuestro trabajo. Esta contradicción entre la ley y la realidad habilita un campo oscuro donde los derechos de las mujeres se ven sistemáticamente vulnerados y avasallados, donde la calidad de atención es deficiente, escasa, o nula. En el caso de ser atendidas, la experiencia de las mujeres con estos médicos no está supeditada a un protocolo de respeto y dignidad, sino que ellos muchas veces abusan de su poder. Este es el caso de Mercedes, cuando asiste a la cita con el ecógrafo y le confirmó la novedad del embarazo, le dice: “Ese es tu bebé, va a ser bailarín, ¡mirá cómo se mueve! (..) Bueno, ahora le vas a escuchar el corazón a tu gordo”. Las acciones del médico son arbitrarias ante la enunciativa, quien claramente clarifica que no tiene deseo de comprometerse con su estado de gravidez: “Mercedes ya no soporta ese gel helado. No soporta ver. Lloro (...) ¡Basta por favor! No me digas eso que estoy en un momento horrible”. Esa situación reafirma la estigmatización sobre Mariela.

Sabemos que el estigma afecta la salud emocional y mental de las mujeres, ya que se considera que la mujer “es menos mujer”, es desvalorizada por no responder a lo esperable de ella. Pero las que no quieren ser madres toman conciencia de su situación, se convierten

---

<sup>61</sup> Al respecto, también resulta interesante el contenido del libro *Mamá Mala. Crónicas de una maternidad inesperada*. Recuperado de: t.ly/Auay

en agentes en sus experiencias de aborto: buscan información, construyen vínculos, tejen redes e incluso se proveen sus propios abortos, pues Mercedes asiste a dos ginecólogos antes de conocer a las socorristas. La segunda consulta se reveló como la cara opuesta del primer médico que visitó. En cambio, en esta oportunidad, la ginecóloga la ayuda en su búsqueda (“Sara [ginecóloga] anota en un papel el número de Rosa y se lo extiende a Mercedes con calma. La abraza, le dice que vuelva para los controles”). De esta forma, cuando Mercedes se contacta con Rosa, manifiesta sentirse contenida (“Rosa era como su tía. Era una más”).

A través de recorrido analítico realizado en las tablas de cada uno de los relatos, entendemos que el punto donde se bifurca la experiencia de vivir un aborto trágicamente o dignamente puede establecerse en el momento donde las socorristas intervienen para brindar información y acompañamiento. En este sentido, para Mercedes “Fue un alivio ver a una persona cara a cara que pensaba lo mismo que ella, que la entendía, que no la juzgaba. [Rosa] estaba tranquila y sonreía y la abrazaba”. Eso puede entenderse mejor cuando se contrapone con su estado emocional antes de haber tomado contacto con Rosa: “Casi nunca logra estar tranquila, menos ahora. Baja la vista y se recuerda hace un momento, mientras se bañaba: los pechos hinchados, la parte baja del abdomen abultada. Le duelen, le pesa. Todo le pesa”.

No son frecuentes las presencias masculinas en los relatos de nuestro *corpus*. Mucho menos frecuentes son las presencias benévolas. Pero en esta historia, Gastón se muestra afectado y comprometido con la urgencia de la situación. Su actitud es una verdadera excepción en lo que respecta al relevamiento que realizamos para este trabajo del libro CR. Estar junto a la otra persona, acompañarla, marca en el relato la entrada del varón en un espacio donde es posible afectar y ser afectado. Su participación nos deja saber lo que significa afrontar una nueva situación y un dolor que oscila entre lo propio y lo ajeno, al mismo tiempo que permanece intransferible: “Me tira un poco ir formando familia. Pero es ella la... la que lo va a llevar nueve meses, (...) yo puedo seguir mi vida normalmente con un hijo. Ella es la que encima de los nueve meses, después lo va a amamantar. Es su decisión. Suya. Yo la acompaño”. En el vínculo con su pareja y en este evento, la afectación de Mariela también es ambivalente, revelando que el camino que paso a paso se arma a sí misma también tienen espacio los sentimientos encontrados aún hacia los más cercanos: “A vos no se te mueve un pelo. Estás tan tranquilo, claro, sí, si se pincha el forro o las pastillas no funcionan o me olvido de tomar una, vos no te quedás embarazado. Vos no tenés idea”.

Así es como las mujeres se convierten en las “artesanas” de su propio proceso de interrupción de embarazo, exponiéndose a médicos, prestando atención a la voz común para dar con una buena profesional dentro del sistema de salud (“se corrió la voz de que es piola. Siempre hay cola para su consulta”), en simultánea consonancia con su propio tiempo biológico, imponderable, irrefrenable: “No puedo hacerlo, pero no quiero”. Es que esa es la contradicción del deseo de Mariela, ella quiere ser madre, desde siempre (“Desde chica sueño con ser ¡ay!... mamá”), sin embargo, entiende que ese momento no es el indicado y aunque le otorga un lugar de voz y voto a su pareja, pues aclara que la decisión es conjunta, ella no está preparada para comprometerse.

Los saberes transmitidos, compartidos, otorgan conocimiento poderoso. Eso es lo que concretan en cada reunión las socorristas rosas. Esas reuniones no se realizan en locaciones secretas fuera del alcance de las personas, sino que se hacen a plena vista, en sitios públicos, como una otra forma de rebeldía, de reclamar en los lugares compartidos aquel espacio negado en las instituciones públicas de salud. Rosa se reunió con Mercedes y Luciana en un bar, pues “sospechaba que podían acompañarse entre ellas. Era cuestión de probar. Y probó. Y resultó”. Cuando Mercedes transitó su aborto, acompañada de Rosa, Luciana y Gastón, su emocionalidad se manifiesta enfocada en mantenerse tranquila: “Salir a caminar, para no pensar. Salir a caminar para que me baje, para que se vaya pronto”. Probablemente, es la experiencia de haberse procurado la mejor manera de abortar la que le permitió vivir esa última etapa con entereza y dignidad.

Posteriormente, ella acompaña a Luciana en el suyo, y desde la experiencia se permite hacer humoradas para descomprimir el momento: “Rosa sabe que los chistes son un buen remedio para contener la ansiedad, siempre hace alguno, incluso en los momentos complicados tiene salidas que ayudan a mirar para adelante”.

Finalmente, Luciana y Mercedes se acercan juntas al TeA (Te Acompañamos), una consejería post aborto que funciona en un hospital y que también es fruto de una lucha política. Ellas se realizan un chequeo: “Nos atendieron con una sonrisa y chicas como andan y cuéntenme qué les pasó y comenzaron a hacer preguntas típicas, que la edad, que el trabajo, que el estudio, y esas cosas. (...) Me sentí cómoda. Muy cómoda y hasta fue

divertido porque entramos juntas con Luciana (...) Nos reíamos, estábamos ahí entre la vergüenza y la tranquilidad. Me sentí acompañada. Me sentí tranquila”.

### ***Conocerse adentro***

Lucrecia es madre de tres niños, no tiene trabajo remunerado, tiene un bajo nivel de instrucción formal, vive en condiciones habitacionales precarias y se encuentra bajo tratamiento psicológico por depresión. El padre de sus hijos, Roberto, es un factor de hostilidad por sus constantes manifestaciones de violencia.

Ante la vista de la sociedad, ella vive bajo un doble crimen moral: es trabajadora sexual y va a abortar. Sin embargo, en Argentina el trabajo sexual no está regularizado. Esta situación facilita que otras personas puedan explotarlas laboralmente (“No se elige ahí adentro [en el bulo]. Pendejo, viejo, borracho, drogado, limpio, sucio, como esté, tenía que hacerlo igual”). Empujada a los bordes de la vida social, despojada de protección y derechos, Lucrecia describe a “el bulo” como lo único que la mantenía fuera de “la calle” y que gracias a ese ingreso mínimo podía “darles algo” a sus hijos.

En su historia personal, llena de amarguras y ausencias, tal como ella misma lo relata: “A los dieciocho ya sabía lo que es la cárcel, el loquero, la droga, ser madre, la pobreza”, no tuvo posibilidades de desarrollar vínculos en términos saludables. En ese contexto existen Roberto y Gastón. El primero es el padre de sus hijos, mantienen un vínculo con intermitencias, en el cual ella reconoce la violencia que recibe (“Roberto no podía saber nada. (...) Me arrepiento del día que lo deje entrar otra vez a mi vida. (...) Él es la manzana podrida de esta casa”), pero al mismo tiempo sabe que sin él se las puede arreglar (“Ya me había acomodado. Había logrado estar bien, darles algo a mis hijos”).

Sin embargo, aunque su cliente Gastón tiene interés en ella (“él me dijo que yo no era para ese lugar y que yo no era como las otras chicas (...) Y esa manera que tenía de mirarme y de mirarme y de quedarse mirándome así por horas”), Lucrecia manifiesta que es “difícil”, que lo tiene que pensar, que no quiere “mezclar todo”. ¿Hay una medida universal con la cuál reconocer cómo opera el estigma (en este caso de la prostitución) sobre las personas? Probablemente la respuesta se relaciona más con una medida subjetiva de cada persona, en cada caso, pues cuando se trata de vínculos la solución no es similar a una simple suma de

factores. Esto es lo que le acontece a Lucrecia, ante la posibilidad de explorar un nuevo vínculo ella opera bajo las mismas premisas que la sociedad opera con ella: la duda y como consecuencia, el rechazo. El tener que pensarlo y el subjetivismo no querer “mezclar todo”, en este contexto, indican la desvalorización de la propia subjetividad que corresponde con no querer legitimar un vínculo surgido de su situación de trabajadora sexual. Lucrecia se discrimina a sí misma.

Aunque esa fue una relación que ella decidió terminar, Lucrecia quedó embarazada de su cliente, y no se lo contó. Se dio cuenta cuando estaba trabajando: “Tuve pérdidas mientras trabajaba (...) Entonces hablé con la psicóloga que me atiende en el hospital por mi depresión desde antes de lo del bulo, porque yo me quise matar. Estuve internada por eso, pero eso es otra historia, o la misma, no sé”, y ella le facilitó el contacto de las socorristas y dinero.

“A las tres de la mañana de ese día -luego de encontrarse con las socorristas- tomó las pastillas, en su casa, con sus hijos durmiendo al lado, con Roberto, su pareja, en la misma cama”, así abortó Lucrecia. Desprotegida del Estado que tanto necesita. Pero fue la mínima trama de amistades políticas lo que le permitió imprimírle un mínimo de salubridad a su embarazo. Fue el acompañamiento de su psicóloga y la información de las socorristas quienes la ayudaron: “Ahora ya sé que haber abortado hizo que no me matara yo, que no volviera a intentar suicidarme. Me ayudaron, porque por lo menos, ahora estoy de pie”.

### *¿A favor de qué vida estás? / Ser primeriza*

Sonia tiene veintitrés años, es estudiante del “profesorado para chicos especiales”. Tiene una relación formal y otra paralela, quedó embarazada de esta última pareja. Su situación se ve enrarecida cuando sus vínculos más cercanos reaccionan de forma inesperada a la novedad. Por su parte, Gina tiene dos trabajos para mantener a sus cuatro hijos, es camarera y escort. Quedó embarazada de un cliente, de forma accidental.

Existen muchas maneras de acompañar a una persona en una situación extrema. El sentido común indica que la actitud debería estar orientada a la calidez humana, la comunicación, la comprensión y el esfuerzo de dejar a un costado las propias opiniones en tanto pueden ser hirientes para la persona en cuestión. Las personas con las que Sonia y Gina, respectivamente, se pusieron en contacto en ocasión de su embarazo, ejemplifican un amplio

rango de reacciones. Este caso se destaca de nuestro *corpus* porque muestra este abanico de respuestas a muchos niveles en relación a la situación de Sonia.

En nuestro marco metodológico tomamos aportes del libro “*Todo lo que querés sobre cómo hacer un aborto*” (2010). La violencia obstétrica es aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales<sup>62</sup>, de conformidad con la Ley 25.929. Fácilmente podemos enmarcar la reacción de la médica ante la negativa de Sonia de continuar el embarazo: “Mirá querida yo estoy a favor de la vida. No te puedo ayudar. Tenélo y lo das en adopción”. Al aplicar el esquema actancial, nos damos cuenta que personajes muy cercanos a la protagonista actúan en forma antagónica guiados por lo que parecía ser sus propios fundamentos. A la actitud de rechazo de la médica se suma la duda del amante de Sonia, ante quien ella plantea: “Me importa un pito tu novia y mi novio (...) ¿Quién pone su vida en riesgo? (...) ¿Hasta dónde te haces cargo conmigo?”.

Conjuntamente, la familia de ella espera ciertas formas de su personalidad a las cuales ella ya no corresponde: “En mi casa todo tiene que ser perfecto. Ponerme de novia con el novio perfecto. Ser la mujer fiel al novio que tengo, en lo posible callarme la boca y adaptarme a todo. Acá estoy, infiel, abortando de esa infidelidad”. Y el panorama se vuelve aún más confuso para Sonia cuando su mejor amiga le dice que “se haga cargo”. Este subjetivema significa, en este contexto, un concepto de valoración negativa hacia Sonia ya que ella habría cometido un acto erróneo (tener relaciones sexuales) y por eso debe aceptar sin lugar a dudas las consecuencias de ello, bajo cualquier costo.

Sin embargo, Sonia se muestra resuelta y firme en su determinación: “¿Qué es lo peor que me puede llegar a pasar? Morirme. Bueno eso no va a pasar. No voy a usar perejil o agujas de tejer. Voy a usar pastillas. Tengo la solución”. Es que ella necesita alguien en quien poder confiar. La situación de embarazo abre un nuevo trasmundo. La expresión también es un subjetivema muy apropiado en tanto se refiere al nivel de opciones a las que las mujeres pueden acceder de acuerdo a su nivel social. En ese trasmundo, Sonia busca aliados. “No te

---

<sup>62</sup> Establécese que las obras sociales regidas por leyes nacionales y las entidades de medicina prepaga deberán brindar obligatoriamente determinadas prestaciones relacionadas con el embarazo, el trabajo de parto, el parto y el postparto, incorporándose las mismas al Programa Médico Obligatorio. Derechos de los padres y de la persona recién nacida.

hagas problema, esto lo vamos a solucionar, no me pagues la consulta. ¿Vos usás internet?”. Se trata del ginecólogo, quien le extiende el número de Socorro Rosa y la invita a volver “para hacerse controles si hace falta, o que cuente con él para lo que necesite”.

Posteriormente, su psicóloga le dio el mismo número que el ginecólogo. Sonia no lo piensa más, se comunica con ellas y luego de recibir la información decide que al momento de su aborto estará acompañada de Zule, a quien ella considera como su “segunda mamá”. Una vez más aquí se revela la importancia de los vínculos elegidos más allá de los sanguíneos.

Para Gina, quien trabaja como servicio de acompañante en una agencia, cumple un horario, maneja cuánto cobra y con quién lo hace, el panorama cambió al enterarse que quedó embarazada de un cliente. Tal como lo describe Lucrecia en su relato (ver Conocerse adentro), las condiciones laborales no son ideales, una mujer está expuesta a muchas situaciones potencialmente violentas, en palabras de Gina: “El trabajo de acompañante te lleva a hacer de todo. Te pasan cosas muy locas, muy raras. Como los tipos que tienen morbos, fetiches. (...) He pasado por momentos de más de catorce clientes por día”. Así, ella no puede recibir ningún tipo de apoyo, orientación o información en su ámbito laboral puesto no es un lugar completamente seguro.

La situación del embarazo y la necesidad de encontrar una solución viable para interrumpir el proceso hace que ella revele a su amigo Juan aspectos de su vida que hasta ese momento él desconocía. Le cuenta que además de ser camarera, también trabaja como acompañante y que por eso quedó embarazada, “le largó todo como si fuera una confesión. (...) [Él] la abrazó. Ahí comenzaron a reírse”. Gina encontró un apoyo en su amigo, pues ella es consciente que ambas novedades no son sencillas de contar a nadie porque “no cualquiera deja de lado los prejuicios”. “No te desanimes Gina, obviamente es algo que no le podés contar a todo el mundo, pero te apoyo”, así ella encuentra en su amistad la contención necesaria.

Gina le cuenta que fue el propio cliente quien le “pasó el dato” de las socorristas. Aparece entonces en este relato un rasgo inédito hasta el momento, la necesidad de la autojustificación de parte de la protagonista. No hay otro relato donde la enunciadora se posicione de esta manera, sin embargo, Mara, su socorrista, le aclara que “No importan las razones, no importan los motivos, ya charlaremos bien cuando nos encontremos”. Así fue

como después de su aborto, Gina pudo hablar con Juan encontrando en él la comprensión necesaria para cerrar ese capítulo de su vida: “Vos estás sola, te rompés el lomo, si le contás a alguien te va a mirar mal. Está el que te va a entender y el que te va a decir que sí, pero por detrás va a pensar que no. Pero vos sabés más que nadie, solamente vos sabés porqué lo hiciste. Y si vos estás conforme del porqué es más que suficiente”.

### ***Esta vez te toca a vos***

Este relato tiene como protagonista a Mabel, docente, madre y esposa. Sin saberlo, en el primer día de un nuevo ciclo escolar se encuentra con su socorrista, Bela, como alumna.

A lo largo del recorrido de nuestro *corpus*, se plantean en los relatos diferentes matices (clase social, nivel educativo, ingresos económicos, posibilidad de acceso al sistema de salud, vínculos afectivos), cuyos finales conocemos de antemano. Sin embargo, son esos matices los que juegan un rol de influencia en la decisión de las mujeres para abortar. Si bien cada aborto se practica bajo condiciones siempre excepcionales y nunca entendibles del todo para quien es ajeno a la subjetividad de la mujer embarazada, los factores mencionados son contemplados por las mujeres en su decisión. En nuestro análisis, abortar no es un impulso, sino una decisión a conciencia.

Cuando Mabel se “entera que está embarazada habla con su pareja. Ella está decidida, él tiene dudas. Sin embargo, abortan. Él la acompaña a pesar de su historia familiar católica y sus dudas”. Como describimos más arriba (ver el análisis del caso de Malena en La soportable liviandad de mi aborto) son pocos los relatos en nuestros *corpus* donde los varones ejercitan una actitud de acompañantes en una situación donde el poder no está en sus manos. Para algunos puede resultar más desafiante que para otros. En el caso analizado de Mercedes (Acompañadas), su pareja se mostró interpelada por la situación y completamente de acuerdo. En cambio, en este caso, la pareja estable de Mabel tiene sus reservas. Sea por la formación católica, por su personalidad o por los azares de la vida. No se aclara de qué se tratan sus “dudas”. Sin embargo, la situación de una mujer que está embarazada no es de elección, sino de decisión.

La decisión de interrumpir un embarazo muchas veces surge como consecuencia de haber tomado los recaudos necesarios. La protagonista de esta historia se muestra informada sobre

los métodos anticonceptivos y que tomó los recaudos necesarios para evitar un embarazo. A pesar de ello, el margen de falla hizo que ella sea parte de la minoría de las mujeres a las que su método falla. Mabel usaba un Dispositivo Intrauterino (DIU). El DIU es un pequeño dispositivo en forma de T, flexible y suave al tacto que se coloca en el útero para evitar la concepción. Entre sus efectos adversos se cuentan: sangrado entre períodos menstruales, dolores menstruales, sangrado intenso, mayor riesgo de tener un embarazo ectópico, la perforación uterina puede ocurrir en el 0,1 por ciento de mujeres durante la inserción, el DIU puede ser expulsado espontáneamente por el cuerpo, puede ocasionar calambres y dolores de espalda, dolor pélvico, anemia y aumento de peso, por nombrar sólo algunas consecuencias y efectos adversos ([t.ly/BORA](https://t.ly/BORA), 2021).

Entonces, el hecho de que el embarazo suceda en el cuerpo de una mujer aún después del fallo del método anticonceptivo, implica dimensionar el hecho de que ese cuerpo “es un cuerpo situado, relacional, atravesado por mandatos y pautas culturales”. En sus propias palabras: “le dije que en algún momento el DIU no había funcionado, que me había dejado una infección, que no estaba dispuesta a ligarme las trompas. Le dije, ´mirá, el cuerpo lo puse yo para los embarazos, para las menstruaciones y el aborto (...) esta vez te toca a vos´”. Las pautas culturales son las normas, las pautas de comportamiento, algunas tácitas y otras explícitas, que operan desde la niñez sobre las mujeres que hemos establecido a lo largo de este trabajo. Para Mabel es un momento de cambio, de “hablar acerca de cómo prevenir otro embarazo”. Por supuesto, es una instancia de negociación, por eso ella lista cada una de las situaciones en las que su cuerpo está expuesto. “Entonces charlamos la posibilidad de que se haga una vasectomía. (...) Pero fue a un especialista solo y vino con la fecha para la vasectomía y... ¡se hizo la vasectomía! (...) A mí me hizo feliz que él haya accedido a algo así, porque pudo romper con los mitos sobre el tema, permitió que pase algo por su cuerpo. Se lo permitió”.

Las tramas políticas solidarias que se establecen entre las mujeres en el ámbito del socorrismo marcan positivamente la vida de las protagonistas de estos relatos, según se observa en nuestro *corpus*. Sus vínculos son breves pero intensos, se recuerdan, permanecen. Eso vivieron Bela y Mabel, socorrista y socorrida. “¡Yo acompañé a hacer un aborto a mi profesora! (...) Durante el año tuvimos una relación que nos enriqueció a ambas”, comenta Bela un tiempo después del suceso. Para Mabel la experiencia fue igualmente satisfactoria: “Me ayudó, me orientó, me guió (...) Me sentí acompañada y

orientada. Sí, acompañada y orientada por una alumna”. Por eso, el socorrismo que ejercen las feministas de Socorro Rosa es más que repartir información confiable sobre el uso del misoprostol, también intentan reparar la trama rota que separa a las mujeres que quieren abortar a través de sus acompañamientos. Así es como en un control posaborto en el consultorio Te Acompañamos (TeA) la protagonista de este relato expresa: “Pienso que sigue funcionandonos la vergüenza y la culpa. Por ejemplo, en los comentarios de los familiares o amigos tales como ‘no sos madre si tenés un aborto’ o ‘qué tipo de mujer sos si interrumpís un embarazo’”.

El TeA es un servicio donde las profesionales de la salud realizan controles pos aborto. Surge como necesidad ante la cantidad de mujeres que “quedaban a la deriva, quedaban solas, con miedos”. En ellos las mujeres que se acercan son recibidas sin prejuicios, en un ámbito de confianza para hacer los chequeos necesarios y brindar información sobre los distintos métodos anticonceptivos. En ese sentido, Mabel considera que la libertad y la autonomía están íntimamente ligados al hablar de aborto. “Siento que no es ilegal lo que hice, con ellas me sentí orientada, cuidada, guiada. Ahora me animo a hablar del tema, incluso hablo con mis alumnas, con ciertas precauciones todavía, pero hablo”.

### *No quiero decirle bebé*

En esta historia la protagonista no tiene nombre. Prácticamente a través de un monólogo, ella le cuenta a su mejor amiga, Claudia, su experiencia y de cómo, en ese camino, conoció buenas mujeres.

Quedó embarazada de una relación ocasional, “que iba a decirle si apenas nos vimos”. Entonces, sola, empezó su “peregrinaje” en el trasmundo del aborto que se abrió ante ella al confirmar su novedad. “Si supieras... Recorrí varios lugares. (...) Una médica me dijo que había chicas de trece años que se hacían cargo, qué cómo no iba a poder yo con veinticinco, claro que podés, me decía. Un horror”. Establecimos el alcance en nuestro trabajo de la definición de “violencia obstétrica”. En este caso se presenta bajo una construcción ejemplificadora sobre experiencias de terceras personas que debería proporcionar “alivio”, “aliento” o “consuelo” a la protagonista en orden de que ella acepte su condición pasivamente. Una actitud a la que la enunciadora solo puede resumir, en una palabra: el horror.

En contraste, en su visita a otro médico logró encontrar palabras amistosas y de comprensión (“ahí le largué todo. No sabés lo dulce... El tipo me abrazó, me dijo que no tenía ningún cargo moral con el aborto”). La situación de una mujer embarazada y en vías de gestionar su aborto no amerita términos medios cuando se trata de navegar las aguas de la clandestinidad. La enunciadora se encuentra en una “batalla” interna entre lo que quiere ser y lo que está siendo, todo sucede simultáneamente: “el cuerpo me pesaba, llegaba al trabajo llorando y tenía que mentir”. Por eso es válida la metáfora bélica, esta mujer no puede permitirse la retirada ni la paz, pues ambas significan seguir en el mismo estado.

Entonces, urge encontrar soluciones, pistas que la lleven a concretar su objetivo. Ganar esa batalla personal, que al mismo tiempo es política pues las manos del Estado no llegan a aliviar su situación: “Ahí [el médico] me pasó el número de Las Revueltas. Me acuerdo que me dijo que me iban a dar contención y que volviera para hacer los controles. No sabés lo bien que me sentí Claudia. Después de la desesperación”.

Como en varios relatos de nuestro *corpus*, el acompañamiento, luego del contacto telefónico inicial, sigue en un lugar público dónde los saberes puedan ser ofrecidos. En este caso el encuentro se desarrolla en un bar, “Había otras mujeres ahí. Fue increíble. Una charla abierta, sentí que no era la única Claudia, sentí que no estaba haciendo nada malo”. El elemento de “lo público” se vuelve un punto de inflexión positivo en este relato ya que la enunciadora logra identificarse con otras mujeres que están en su misma situación y esto le trae alivio (“No sabes lo hermosas que son estas mujeres. Incluso me dieron el dato de un lugar que te hace controles”).

“Lo hice sola, en mi casa. Fue tan rápido, tan sencillo (...) Me dio un poco de fiebre, eso sí. (...) Estaba bien segura de lo que quería. Lo estoy Claudia. Y lo hice”. Después de su derrotero conociendo a distintas personas, la subjetividad de la protagonista no se muestra negativamente afectada ni angustiada, en comparación a cómo estaba al inicio de su relato. Recuperando el uso del esquema actancial, la transformación de esta mujer de nombre anónimo es muy significativa, pues pasó del “horror” a sentirse en un entorno de normalidad y comodidad: “Fui a la semana siguiente [al control]. Ahí estaban algunas de las chicas con las que nos habíamos reunido. Y una de ellas se me acercó y me abrazó y me habló como si me conociera de toda la vida. Como si hubiese sido con vos, Claudia, como una amiga. (...)”

al otro día fui a trabajar como si nada. (...) No sabes lo bien que me trató esa médica. Me aconsejó métodos para cuidarme. Fue todo tan normal, tan bien”.

### *El método seguro*

Florencia es profesional de la enfermería y tiene una familia con Rubén. Son padres de dos hijas. El tercer embarazo llegó inesperadamente luego de que su médica “de toda la vida” les dijera que el método de la lactancia era seguro.

Existen varios mitos en relación al uso de ciertos tipos de anticonceptivos. Primeramente, los anticonceptivos tales como el conteo de días o el método de la lactancia tienen un índice de efectividad muy bajo y no deberían ser recomendados por profesionales. Una mujer puede quedar embarazada a pesar de estar amamantando. No obstante, existen pastillas anticonceptivas especiales para esta etapa ya que no interfieren con la producción y calidad de la leche materna (t.ly/71nk, s/f). La médica de confianza de Florencia y Rubén les aseguró que la lactancia era un método seguro para evitar otro embarazo justo después de haber tenido a su segunda hija. A sólo un par de meses del nacimiento de Azul, Florencia no se siente lista para enfrentar nuevamente el proceso. Ahora ella se lo reprocha y juntos buscan una solución: “Voy a llamar a las socorristas. ¿Te acordás las charlas que dieron sobre el aborto no punible en la Universidad? Ellas están acompañando a mujeres a abortar con pastillas. Como abortó tu hermana, ¿te acordás? Mañana las llamo”.

La disputa de sentidos y significados cristalizados en el sentido común sobre la práctica del aborto se puede realizar desde el campo de lo público. En este sentido, la utilización de esos espacios (Universidad) fomenta la transformación de las realidades de desigualdad y opresión de las mujeres, promueve la desestigmatización de las prácticas silenciadas por el discurso hegemónico y construye posiciones políticas sobre cómo es posible gestionar un aborto de manera consciente e informada.

En este relato se revelan otros matices relacionados a la práctica del socorrismo por las propias feministas, donde Rosa y Bela se muestran “muy movilizadas” sobre el caso de Florencia por el consejo que les había dado su médica. Ellas deciden consultar con una ginecóloga que conocen: “Nooooo, ¡pero eso es arcaico! ¡Es un mito! ¡Una médica no puede decir que la lactancia es un método seguro para prevenir embarazos!”. La política socorrista

se fundamenta en una ética feminista, y uno de sus objetivos es hacer pública la experiencia personal del aborto, visibilizar que es una práctica en la que se resiste a los mandatos de maternidad obligatoria<sup>63</sup>.

Así, es posible pensar el acompañamiento socorrista desde una ética feminista que contempla las situaciones particulares de las mujeres que se acercan a ellas, pues cada una tiene situaciones particularísimas que requieren de mayor o menor nivel de contención y acompañamiento. Todo eso persigue la necesidad de habilitar el lugar de dignidad que merece toda mujer que decide abortar, desclandestinizar la práctica y socializar las experiencias para crear nuevas tramas solidarias entre las mujeres.

Florencia, y todas las mujeres protagonistas de los relatos, pueden contar su experiencia. Sin embargo, hay miles de voces que perecieron víctimas de la deliberada omisión del Estado. La misión del socorrismo es desarticular la arquitectura de la desigualdad de este juego, que promueve la estigmatización de la práctica, y la lógica del dominio que la moviliza.

### **A modo de cierre...**

Para orientar el abordaje del corpus optamos por la utilización del esquema actancial de Greimas. Eso nos permitió dar cuenta de los mecanismos profundos que operan en la construcción de subjetividades y se despliegan a lo largo de los relatos<sup>64</sup>. Siguiendo esas huellas, surgió la necesidad de seleccionar las coordenadas más relevantes del esquema, que condensamos en dos instancias: "personajes actanciales" y "estados de ánimo". Además, el esquema reveló una gran cantidad de términos que, en el contexto del relato, hacían referencia directa o indirectamente al proceso de interrupción del aborto. En ese caso aplicamos el término "retórica del aborto" para englobarlas. Las protagonistas de las historias son los personajes actanciales cuyo arco de transformación pasa de una situación de embarazo no deseado a la práctica de la interrupción voluntaria del embarazo con misoprostol, donde la retórica del aborto se despliega en múltiples formas. La coordenada

---

<sup>63</sup> Para ampliar este aspecto, compartimos el siguiente enlace en cuyo contenido se despliega la presentación de un reciente libro socorrista: <https://latfem.org/estamos-para-nosotras-la-historia-y-el-sentido-politico-de-los-socorrismos/>

<sup>64</sup> Sugerimos recurrir al apartado Anexo

de "estados de ánimo" nos sirvió para conocer el desarrollo de la subjetividad de estas mujeres, lo cual, a su vez, nos permitió introducir el concepto de des-estigmatización para dismantelar los prejuicios cristalizados existentes en los imaginarios sociales con respecto al aborto.

En la siguiente etapa, al momento de organizar la información en base a lo descripto, y para responder a nuestros interrogantes, planteamos dos ejes desde los cuáles presentamos el análisis del corpus. Dichos ejes son: Alivio y Acompañamiento.

En el eje 1, el alivio es un subjetivema cuyo significado incluye: obtener el contacto de las socorristas, rápida organización logística para el encuentro, la asistencia personalizada en brindar la información necesaria (confiable y chequeada) y, en la mayoría de los casos, la asistencia al consultorio Te Acompañamos (TeA) para un control post-procedimiento. El alivio, para las protagonistas, tiene lugar cuando obtienen la información de fuentes confiables que le transmiten seguridad, claridad y autonomía. La incertidumbre de la mujer estigmatizada surge no solo porque ignora en qué categoría será ubicada, sino también, si la ubicación lo favorece, porque sabe en su fuero interno los demás pueden definirlo en función de su estigma. Por eso, la sensación subjetiva de alivio las ayuda a retornar a su normalidad de una manera más amable.

El eje 2, llamado acompañamiento, en nuestro análisis, resulta el eje más productivo para aportar a la des-estigmatización del aborto. Como establecimos, la característica fundamental del estigma reside en un rechazo social que se internaliza en la subjetividad de la mujer. Es decir, en el imaginario social se desvaloriza y se tacha de indeseable a las mujeres que desafían los roles asignados a ellas. Cuando las mujeres se encuentran solas se sienten rechazadas, desvalorizadas y suelen despreciarse a sí mismas culpándose de toda la situación. Sin embargo, el acompañamiento les permite asumir la decisión que tomaron, tomar responsabilidad en informarse sobre el procedimiento y enfrentarlo de manera adulta acompañadas de mujeres que también lo hicieron.

## QUINTA PARTE: CONCLUSIONES



En esta quinta parte de nuestro trabajo denominado “Conclusiones”, recorreremos y articularemos los aspectos más relevantes del trabajo final, los cuales refieren a: consideraciones generales, cambio de contexto jurídico, interrogantes que dispararon que esta tesis y respuesta del corpus a la aplicación del marco metodológico.

### **Consideraciones generales**

En un panorama más amplio, hubiese resultado muy interesante incluir en este trabajo aspectos de la problemática relacionados con los cuerpos gestantes, la indagación sobre las construcciones sociales imaginarias en torno a la maternidad de las mismas mujeres que abortaron, las repercusiones del libro a lo largo del tiempo, o el impacto del mismo en la carrera de su autora. Por lo cual, entendemos que pueden ser tópicos para profundizar próximas investigaciones. También nos gustaría comentar que elegimos realizar los separadores en tonos gris y rosa como modo de homenaje a CR, ya que esa es la paleta de colores del libro.

Llegado este punto, resulta desafiante aventurar conclusiones resolutivas sobre uno de los temas más sensibles que muchas mujeres viven por lo menos una vez en su vida. En cierto sentido, habiendo abordado profundamente este tema, no sería posible ponerle un punto final ya que son experiencias de vida las que formaron parte de nuestro *corpus*. Aun así, nos convoca dar un cierre a esta etapa del trabajo universitario, a nivel general y a mi propia indagación, a nivel particular.

### **Sobre el cambio de contexto y nuestra tesis**

Durante el desarrollo de este trabajo se concretaron algunas transformaciones significativas en el orden de lo jurídico-político como resultado directo de las acciones realizadas desde los espacios feministas. Dichos cambios se relacionan directamente con dos aspectos relevantes que conformaron nuestro andamiaje teórico: la importancia de la organización de las mujeres para impulsar la iniciativa por la legalización del aborto y el proyecto de ley de la interrupción voluntaria del embarazo. Consideramos que ambas novedades son excelentes ejemplos que ponen en manifiesto la profundidad con la que el movimiento feminista ha disputado ciertos sentidos que se consideran establecidos, y simultáneamente, ha sabido articular y responder a las demandas sociales de las mujeres.

En primer lugar, establecimos que nos concentramos en el momento sincrónico de publicación de CR, 2015, es decir, se trata de un espacio temporal anterior al contexto que favoreció la sanción de la Ley IVE. No obstante, nuestro análisis no tuvo como objeto la ley en sí misma, sino que nos enfocamos en el aspecto comunicacional y social del libro, en cuyas páginas se reflejan la cotidiana circulación de ciertos imaginarios sociales negativos sobre el aborto en esa época. De esta forma, identificamos que la demanda por la legalización del aborto voluntario quedó afianzada bajo las acciones de La Campaña, cuyos orígenes se rastrean hasta los encuentros nacionales de mujeres, desde 1983. Sumado a eso, la progresiva inserción estratégica de la agenda feminista a la agenda de los medios de comunicación permitió (y permite) el tratamiento de las temáticas referidas a las mujeres desde el punto de vista del Género. Pero, entendemos que, en última instancia, las acciones de La Campaña y todas las iniciativas relacionadas (incluido CR), ayudaron a crear el estado de situación a nivel sociopolítico cuyo desenlace simboliza la consagración de un nuevo derecho.

En segundo lugar, establecimos la situación jurídica y social hasta el 2015, año de publicación de CR, la cual incluye la sanción de varias leyes progresistas, esto nos resultó de suma utilidad para comprender el funcionamiento del “trasmundo” donde acontecieron esos abortos. Es decir, aunque se delineaba un marco político progresista en cuanto a los derechos (no) reproductivos y el Código Penal incluía situaciones en las que el aborto no estaba penalizado (riesgo para la salud y embarazo producto de violación), las aplicaciones de dichas excepciones permanecieron prácticamente nulas debido al desconocimiento, el desinterés del Estado por aplicar la norma, la falta de lineamientos y la objeción de conciencia. Esa controversia continuó a pesar de que fallo F.A.L. recomendó la creación de protocolos desde el Ministerio de Salud de la Nación para ser aplicados a lo largo del territorio nacional. Sin embargo, los progresos fueron escasos y la cantidad de muertes derivadas como consecuencias de abortos mal practicados se estimaron en miles anuales.

Por último, en el año 2019, con el cambio de gobierno, el poder ejecutivo expresó su clara voluntad de apoyar el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. Así fue como al año siguiente los vientos políticos favorables permitieron, finalmente, la sanción de la ley 27.610 de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Se trató del mayor logro de los feminismos de la última década. Por eso, aunque celebramos que este derecho, largamente postergado, finalmente es un hecho, es importante revalorizar cuáles fueron los

espacios de resistencia desde lo cuáles se aportó a la visibilización de la problemática. Tiene una importancia mayúscula reconocer aquellas obras que fueron verdaderas trincheras simbólicas contrahegemónicas cargadas de significaciones socioculturales que reverberaban hacia la escena pública.

La legalización del aborto, y su inclusión como práctica en las prestaciones de salud, quita al dinero como intermediario, y brinda a todas las mujeres la posibilidad de hacerlo en condiciones seguras, es decir, equipara las clases sociales ante el acceso al mismo procedimiento en igualdad de condiciones, y garantiza la vida y la salud de las mujeres de los sectores más vulnerables.

### **Sobre la interrupción voluntaria del embarazo desde el abordaje teórico**

El punto de partida de nuestra propuesta de investigación se basó en plantear una serie de interrogantes en base a la presentación de la problemática. A lo largo de las páginas de este trabajo buscamos **proporcionar respuestas a esas preguntas**, sobre el eje establecido por lo objetivos.

Considerar que los rasgos de la literatura de Belfiori se encuentran en sintonía con la propuesta de Pilar Rodríguez Martínez (Feminismos Periféricos) y Stephanie Rivera Berruz (Etapas del feminismo), nos permitió acceder al material con una perspectiva contextualizada en nuestra identidad como mujeres latinoamericanas, con experiencias y saberes propios. De la misma forma, la propuesta de nuestra **fundamentación teórica estableció los cimientos** sobre los cuales pudimos explorar la retórica del libro con una perspectiva lo suficientemente amplia. Así, seleccionamos nociones de la teoría de género cuyas elaboraciones teóricas fueron herramientas para observar el imaginario de maternidad que se despliega en el *corpus* desde una perspectiva crítica, lo cual a su vez nos permitió reconocer que, al tratarse de una construcción social imaginaria, la concepción de la maternidad no es natural, ni responde a un instinto, tampoco es una noción fija, sino que puede ser resignificada.

Como sabemos, la resignificación es una tarea colectiva, y en general paulatina. Tal fue el caso de la resignificación del concepto de **estigma**, cuando el cristianismo tomó posesión de él (Cfr Goffman; 2003, 11). Sin embargo, Goffman recupera la noción original griega, lo cual, aplicado a nuestro trabajo, habilitó la posibilidad de enmarcar la experiencia

negativa de las mujeres protagonistas de los relatos, es decir, la estigmatización se corresponde con las impresiones que ellas perciben del exterior y que, en algunos casos manifiestan tener de sí mismas, por ejemplo, en el caso de Camila en el relato *Salir adelante*, quien creía que iban a “reñirla” por querer abortar voluntariamente y se sorprendió al saber que había un espacio de información y contención para su situación. El estigma ligado al aborto se define como un atributo negativo asociado a las mujeres que buscan interrumpir un embarazo, situación que las marca como inferiores con relación al ideal de mujer, en general, y al concepto de mujer/madre. Al abortar se violan las normas sociales dominantes de la sexualidad, la procreación, la maternidad y el imaginario de la mujer como “criadora-cuidadora”. Si bien la nueva ley enmarca la práctica, lo cierto es que las construcciones sociales de sentido no pueden cambiarse de un momento a otro, sino que aún sigue siendo considerado como algo moralmente condenable que contribuye al estigma, y a su vez, el estigma contribuye a la exclusión ellas.

Fue así que, **en clave de literatura testimonial**, CR se fue abriendo paso como un libro donde los relatos impulsan nuevos imaginarios simbólicos de des-estigmatización de las mujeres que abortan. Puesto que, en las historias analizadas, a pesar de la angustia inicial ante la novedad del embarazo, las mujeres lograron reponerse y concretar la decisión de terminar con ese proceso. Una vez tomada la decisión, ellas despliegan un abanico de búsqueda de soluciones que comienza de manera intuitiva y “artesanal” y se va configurando a partir de pistas y hallazgos. De esa forma, no se vieron solas y abandonadas (como en los mencionados casos de Ana María Acevedo y Romina Tejerina, descritos en el primer apartado), sino que lograron establecer lazos de **amistades políticas con las socorristas**, quienes brindando información confiable sobre el uso de misoprostol para el aborto de embarazos no deseados, dieron a estas mujeres la solución, el alivio, en un entorno de acompañamiento y empoderamiento personal.

CR podría ubicarse en una gama de producciones culturales, tales como libros, obras de teatro, películas, historietas y exposiciones fotográficas, que, en los últimos años, pusieron a circular discursos sobre la experiencia del aborto y fomentaron cambios en las maneras en que se piensa y se argumenta a favor de su legalización. El momento histórico de publicación del libro se caracteriza como un momento donde organizaciones y activistas supieron sortear la condición de condena social sobre el aborto, logrando aplicar estrategias locales destinadas al cumplimiento de los abortos no punibles y a la difusión del uso seguro

del misoprostol con fines abortivos. El conjunto de estas producciones culturales fomenta la construcción de nuevos entramados significantes, entendiendo la realidad como una construcción discursiva (Angenot, 2010). Así, la experiencia del aborto se encadena, también, con las campañas y acciones individuales de mujeres famosas, públicas y anónimas que empezaron a decir abiertamente "yo aborté".

### **Sobre la metodología de trabajo y el desarrollo de nuestro análisis**

El **empleo de las herramientas metodológicas** (esquema actancial y subjetivemas) nos permitió profundizar en los textos y navegar su subjetividad identificando los puntos neurálgicos de interés. Mediante el **análisis del corpus**, observamos que la estigmatización es un hecho que pesa sobre las mujeres desde el momento que confirman su embarazo y simultáneamente, rechazan la maternidad. Esto se puede ver reflejado en diversas expresiones a lo largo del análisis del *corpus*, y también, a través del uso de expresiones violentas y denigrantes hacia ellas.

De inmediato, la subjetividad de estas mujeres es lanzada al trasmundo por la búsqueda de un aborto. Esta suerte de mundo paralelo se asemeja a un laberinto donde cada mujer se vale por sí misma al margen de la sociedad y, muchas veces, de sus propios seres queridos. En algún punto de su experiencia en la búsqueda de información para interrumpir su embarazo, la mayoría de las mujeres se juzgan a sí mismas por no corresponder con lo que se espera de ellas: la maternidad sin cuestionamientos. El embarazo irrumpe en sus vidas, quiebra su cotidianidad y las perturba profundamente. Acto seguido, deciden que claramente no pueden ni desean continuar con el proceso. Los motivos responden a las implicancias que un embarazo representa en el momento de vida de cada entrevistada, en su situación personal, de pareja, familiar, socioeconómica y de salud (propia o de sus hijos/as), en su proyecto de vida y sus deseos. La expresión mayoritaria es que el aborto voluntario es una decisión analizada, consciente, libre y autónoma, de carácter pragmático, o sea, no es un escape emocional o intuitivo.

A través de cada historia, estas mujeres superan nuevas dificultades luego de confirmar la novedad de su embarazo, deben remontar situaciones que implican nuevos riesgos, nuevas demoras que hacen retroceder, avanzar equivocadamente, tropezar, atascar y entorpecer un camino donde se conjugan diversos elementos: la información obtenida por distintos

medios, la posibilidad o no de disponer de recursos económicos, la demora y el consecuente avance del embarazo, el sometimiento del cuerpo a diferentes procedimientos, la interacción con distintos actores y profesionales, el contacto con el submundo clandestino, el aumento del miedo, la desesperación, el desamparo y la soledad. En este sentido, factor económico es uno de los principales determinantes para acceder a la interrupción voluntaria del embarazo de calidad. Las mujeres pobres tienen más posibilidad de padecer riesgos y consecuencias en su salud a largo plazo, mientras que las mujeres no pobres pueden acceder a una mejor calidad de aborto. Precisamente, es por ello que la tarea que autoconvoca a las socorristas tiene un valor inconmensurable, ya que ellas brindan la posibilidad de cursar un aborto salubre para la mente y vidas de estas mujeres.

Al contactar con las socorristas ellas expresan que el panorama se vuelve más esperanzador. En este sentido, pudimos reconocer que el socorristismo y el libro están comprometidos con la producción de conocimientos más accesibles basados en la experiencia de brindar acompañamiento e información a las mujeres que necesitan abortar. Los relatos son un recurso para compartir ese conocimiento, al tiempo que podemos entender lo que esas experiencias tienen en común, manteniendo en consideración la singularidad que se despliega en cada historia. La vivencia personal queda traspasada y excedida cuando el problema de la clandestinidad de los abortos se expresa en términos de experiencia, pues permite comprenderla como producción social.

Por supuesto, no es casual que el libro se haya escrito bajo la tradición de literatura testimonial. **Este género híbrido es capaz de transmitir el peso de la experiencia en la intersección de los hechos verídicos y el empleo del recurso de la ficcionalización.**

CR es un escrito profundamente político y revelador sobre la práctica de la interrupción voluntaria del embarazo. La antigua condena moral que pesa sobre el aborto hace a las mujeres vulnerables al temor, la culpa y el dolor. Esto sin contar sus ya existencias frágiles, es decir, afectadas por desigualdades y violencias diversas. El usual rechazo hacia el aborto, no es una reacción natural, sino que depende de formas históricamente sedimentadas de percibir e interpretar que están alojadas en nuestras subjetividades. Justamente, CR se inscribe en el terreno de la experiencia porque sus historias hacen más que dar a conocer una serie de vivencias inscriptas como verdaderas, sino que, la experiencia del aborto se encuentra desplegada bajo un tratamiento artesanal por medio del uso de la ficcionalización y es lo que los relatos tratan de asir en su enorme complejidad. “La superposición compleja

de voces, la no linealidad y la intensidad de lo narrado exige la atención y el compromiso de quien lee” (Belfiori; 2015, 123).

Volviendo a las conclusiones del análisis del *corpus*, los relatos refieren una intrincada trama de “contactos”, consultas e intentos en un recorrido extenso que involucra actores tanto del sistema de salud como del campo “informal”, antes de dar con el “dato” (número de teléfono) de las socorristas. De esta forma, las mujeres entran en un espacio donde son escuchadas y no juzgadas, donde se sienten confiadas y respetadas. Identificamos que es en ese momento donde se activa la des-estigmatización, pues cuando la legitimidad se instala, los temores desaparecen, y la experiencia se dignifica. La palabra, la escucha y la actitud respetuosa y libre de prejuicios resultan clave para que la experiencia no vea vivenciada como un trauma. Ellas aprecian que los profesionales les expliquen detenidamente los procedimientos, les brinden contención. El desenlace que permite poner fin al tortuoso recorrido y poder llevar adelante su decisión en un marco de respeto y atención profesional **se percibe como una excepción**, un oasis en el contexto de negación al que llegaron producto de la suerte o la casualidad.

Sus testimonios reflejan el padecimiento que significa el embarazo no intencional, que se incrementa y agudiza en el transitar infructuoso por el laberinto clandestino, pero que **se vuelve soportable cuando encuentran apoyo, contención y acompañamiento**. El conocimiento que transmiten las socorristas sobre el uso del misoprostol tiene como fuente la tecnología de la industria farmacológica. No obstante, resultaría inexacto decir que solamente difunden esa información, cuando su tarea es colocarla en la escena pública, a través de sus reuniones en bares, plazas, y diversos espacios públicos, para lograr un agenciamiento político concreto. Por lo cual, los lugares tradicionales asignados a la sexualidad se trastocan y expanden cuando el socorrismo se ejerce en esa variedad de ámbitos, en eso radica su función social.

Otro dato importante que arrojó el análisis es el de reconocer cuál es la posición del socorrismo en relación a las instituciones de salud. Ellas no permanecen completamente al margen de estas últimas, sino que **a lo largo del tiempo han tejido alianzas y complicidades con profesionales de la medicina** comprometidas/os con la salud y los derechos de las mujeres. Hay relatos de nuestro *corpus* que nos dejan visualizar esta situación que les permite obtener “el dato”, es decir, la forma de contactarse con las

socorristas para asesorarse, por ejemplo, *En la cocina, Yo me enteré tarde* o *¿A favor de qué vida estás?* En conjunto, presenciamos una creación colectiva y política, cuyas raíces se encuentran en lo local que se extiende entre activistas de otras geografías. En estos andamiajes sostenidos entre socorristas, socorridas, tecnologías diversas e instituciones se fundan nuevos saberes potencialmente transformadores sobre el aborto y las formas de experimentarlo, de ponerle el cuerpo. En sentido, **identificamos dos palabras que describen su labor en relación a estas mujeres: alivio y acompañamiento**. El **alivio** se relaciona con la sensación subjetiva de haber “encontrado una solución” viable, saludable, en un entorno de información confiable y con personas capacitadas. Al mismo tiempo, el **acompañamiento** a través de la vivencia es fundamental, ya que habilita nuevos espacios de charlas e intercambios de experiencias para desarticular la estigmatización, al tiempo que fomenta nuevas formas de relacionarse consigo mismas y con su entorno.

Es que al fin la ética feminista que se practica desde el socorrismo, más que decir, se trata de poder compartir el afecto y atender llamados para disponerse a escuchar. Así es como las historias que analizamos de CR nos adentraron en un mundo donde la experiencia de abortar no está asociada necesariamente con la vergüenza, la culpa, la pena y el lamento que anclan a quienes abortan en un acto pasado interpretado como un error irreparable. De esta manera, cuando focalizamos la atención sobre la experiencia, podemos ver que **para estas mujeres abortar es un acto de responsabilidad, muchas veces realizado para garantizar la propia supervivencia**. También es una forma de establecer un nuevo vínculo entre la propia vida y con la posibilidad de que el futuro no se relacione exclusivamente con la reproducción o con la maternidad forzada.

Sacar al aborto de su aislamiento espacial es también sacarlo del silencio afectivo donde suele quedar confinado al secretismo. Si bien la experiencia de abortar es individual e intransferible, podemos concluir, por el análisis del *corpus*, que para las mujeres protagonistas de estas historias el tránsito es más amable cuando se lo puede vivir junto con otros y otras, generando alianzas impensadas entre profesoras y estudiantes, comerciantes, suegras, madres e hijas, profesionales, médicos, migrantes, pobres y no tan pobres. A medida que las páginas de CR son leídas por nuevos ojos, se actualiza la posibilidad de que la discusión se proyecte hacia la esfera pública, revelando aspectos del problema que son irreductibles al discurso médico, al discurso jurídico y a las cifras estadísticas. En los relatos la experiencia se manifiesta desde los cuerpos y los afectos, “los argumentos se encarnan y

las consecuencias de la clandestinidad adquieren nuevas dimensiones” (Cfr. Belfiori, 2015, 121). Así, las socorristas logran la integración de la reflexión crítica, el discurso y la acción, transformándola en experiencia política de autonomía y libertad. Resulta interesante pensar a CR como un texto que nutre una genealogía de escrituras feministas en la cual se exploran los límites de lo decible y se empuñan palabras como herramienta y como arma.

Así, se revela que las mujeres toman el poder sobre su porvenir y sobre sus cuerpos, entonces advertimos su fortaleza, determinación y audacia para gestionar sus abortos a pesar de los obstáculos. Sin embargo, esos efectos no han sido materia de indagación pues resultan inconvenientes para las formas hegemónicas de las subjetividades. Decir que abortar puede ser un alivio, que hay quienes lo toman como algo normal, es equivalente a hacer un movimiento inédito: las mujeres salen de la posición de víctimas pasivas y eternas sufrientes. De esta manera, logramos problematizar el discurso conservador dominante del arrepentimiento y la culpa. Sentirse segura de sí misma, sentirse acompañada en la decisión, sentir alivio por haber abortado, no necesariamente implica que sea siempre una experiencia feliz al estilo que ofrece la sociedad capitalista de consumo. Sino que, en el marco que proponen estos relatos sobre el aborto medicamentoso, se trata de una alegría conquistada arduamente junto con otras, en una situación en la suelen presentarse varios obstáculos o fuerzas oponentes, entre ellos, muchas veces entre las dudas y el saber de la vulnerabilidad del cuerpo. En cada relato de CR se alberga el comienzo de maneras nuevas de experimentar y pensar el aborto que tienen como horizonte la transformación de un paisaje social hostil e injusto en otro más agradable.

## Bibliografía

### Artículos académicos

**Barbosa, M., Crespo Cabillo, C. (2015).** El papel de la blogosfera en la construcción social de la maternidad: de la Virgen María a las #malasmadres. *Revista Comunicación de la SEECI*. N°37. Páginas 299-331. Recuperado de: <https://doi.org/10.15198/seeci.2015.37.299-331>.

**Bracamonte, L. (2012).** *Catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la maternidad y la domesticidad en la prensa del suroeste bonaerense argentino a principios del siglo XX*. Secuencia. N° 88. México ene./abr. 2014. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-03482014000100004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482014000100004)

**Cruz, J.D. (2013).** Modelo actancial. Los resortes narratológicos de la obra de Greimas. *Revista Escribanía nueva época*. Año 16. Vol. 11. N° 2. Páginas 85-110. Recuperado de: <https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/escribania/article/view/885>

**Del Manzo, M. B. (2016).** El “aborto” como objeto de discurso: prensa y memoria social. *Actas de Periodismo y Comunicación*. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/3879>

**Díaz Bravo, L. P. (2013).** *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Investigación educativa médica. Vol. 2. N° 7. Ciudad de México. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-50572013000300009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009)

**Drovetta, R. I. (2018).** *Profesionales de la salud y el estigma del aborto en Argentina. El caso de la “Red de profesionales de la salud por el derecho a decidir”*. Segunda época. Año 12. N° 24. Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/98264/CONICET\\_Digital\\_Nro.cd30f4db-337e-4753-b7bc-305a446cf1c9\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/98264/CONICET_Digital_Nro.cd30f4db-337e-4753-b7bc-305a446cf1c9_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

**Facio, A. (2002).** Engendrando nuestras perspectivas. *Otras Miradas*. Vol. 2. N° 2. Páginas 49-79. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/183/18320201.pdf>

**García-Rodríguez, G. O.** (2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*. Vol. 19. N° 37. Páginas 31-42. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v19n37/1657-8953-ccso-19-37-31.pdf>

**García, V.** (2017). *Literatura testimonial en la Argentina: un itinerario histórico (1957-2012)*. CONICET. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (UBA). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181755442002>

**Hamon, P.** (1977). Para un estatuto semiológico del personaje. En Barthes, R. et al. *Poétique du récit*. Páginas 115-180. Traducción de Danuta Teresa Mozejko de Costa. Mimeo: Universidad Nacional de Córdoba.

**Maestro, J. G.** (1994). Semiología del personaje literario. La melodramática vida de Carlota-Leopolda, de Julia Ibarra. *Archivum*. Vol. 44-45. N° 1. Recuperado de: <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RFF/article/view/487>

**Montero, A. S.** (2012). Los usos del ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos. *Rétor* [Revista]. Vol. 2. Año n° 2. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4751486>

**Reid, G. B.** (2015). *Mujeres, deseo de hijo/a y ejercicio de la maternidad*. Conclusiones. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI. Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.academica.org/000-015/55>

**Rodríguez Martínez, P.** (2011). Feminismos Periféricos. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*. N° 2. Páginas 23-45. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3714774>

**Sales Gelabert, T.** (2017). Crítica y teoría feminista; por una nueva agenda feminista. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. N° 20. Páginas 179-191. Recuperado de: <chrome-extension://ieepebpjnkhaiioojkepfniiodjmmjjhl/data/pdf.js/web/viewer.html?file=https%3A%2F%2Ffraco.cat%2Findex.php%2FAstrolabio%2Farticle%2Fdownload%2F329839%2F420508>

**Sánchez Rivera Benemérita, M.** (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*. Vol. 32. Especial N° 13. Páginas 921-953. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048483044.pdf>

**Scruggs, J.** (2007). *Aborto legal para no morir: Un análisis de los discursos de la lucha por los derechos reproductivos en Argentina*. University of North Carolina at Chapel Hill. Independent Study Project (ISP) Collection. Recuperado de: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/250/](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/250/)

**Vitale, M. A.** (2014). Ethos femenino en los discursos de asunción de las primeras mujeres presidentes de América del Sur: Michelle Bachelet, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff. *Anclajes* [Revista]. Vol. XVIII. N° 1. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/317537327\\_Ethos\\_femenino\\_en\\_los\\_discursos\\_de\\_asuncion\\_de\\_las\\_primeras\\_mujeres\\_presidentes\\_de\\_America\\_del\\_Sur\\_Michelle\\_Bachelet\\_Cristina\\_Fernandez\\_de\\_Kirchner\\_y\\_Dilma\\_Rousseff](https://www.researchgate.net/publication/317537327_Ethos_femenino_en_los_discursos_de_asuncion_de_las_primeras_mujeres_presidentes_de_America_del_Sur_Michelle_Bachelet_Cristina_Fernandez_de_Kirchner_y_Dilma_Rousseff)

**Ventura, R.** (2016). Tendencias de investigación sobre la heteronormatividad en los medios de comunicación. *Opción*. Vol. 32. N° 10. Páginas 932-952 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.

**Vidal Pollarolo, P.** (2002). La identidad estigmatizada. *Revista Polis*. Universidad Bolivariana. Vol. 1. N° 3. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30510309>

**Yañez, S.S.** (2017). Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia. El legado de Adrienne Rich. *La manzana de la discordia*. Vol. 12. No. 1. Páginas 61-76. Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/41294/CONICET\\_Digital\\_Nro.9f9afd40-f320-4061-8cbb-5a53f17b5ead\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/41294/CONICET_Digital_Nro.9f9afd40-f320-4061-8cbb-5a53f17b5ead_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

**Zamberlin, N.** (2015). El estigma asociado al aborto como objeto de estudio: los primeros pasos en América Latina. En *Estigma y aborto*. Recuperado de: <https://clacaidigital.info/bitstream/handle/123456789/675/Estigma%20y%20Aborto.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

### **Artículos periodísticos**

**Belli L.F.** (27 de septiembre de 2017). *Marco legal del aborto en Argentina: historia de un reclamo vigente*. Economía Feminista. Recuperado de:

<http://economiafeminista.com/marcolegal-del-aborto-en-argentina-historia-de-un-reclamo-vigente/>

**Carbajal, M.** (25/04/2010). *El caso de Ana María Acevedo*. [Sitio web]. Página/12.

Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/144544-46450-2010-04-25.html>

**García, F.** (12 de octubre de 2010). Una era de hegemonías dinámicas. [Sitio web]. Diario *Página/12*. Recuperado de:

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-19580-2010-10-12.html>

**Redacción Página/12.** (20/12/2020). *Aborto: el debate en el Senado minuto a minuto*. [Sitio web]. Diario *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/314277-aborto-legal-el-debate-en-el-senado-minuto-a-minuto>

**Shaw, M.** (19/08/2018). *Sin sorpresas, el Senado rechazó el aborto legal y no se podrá volver a discutir hasta el año que viene*. [Sitio web]. Infobae. Recuperado de:

<https://www.infobae.com/politica/2018/08/09/sin-sorpresas-el-senado-rechazo-la-ley-de-aborto-legal-y-la-iniciativa-no-se-podra-volver-a-discutir-hasta-el-ano-que-viene/>

### **Informes y páginas *web* oficiales pertenecientes a Instituciones**

**Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).** (2016). *Informe Situación del Aborto en Argentina. Evaluación sobre el cumplimiento de la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW)*. Recuperado de:

<https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2017/06/situaci%C3%B3n-del-aborto-en-la-argentina.Informe-CEDAW.pdf>

**Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).** (2019). Género y diversidad sexual.

Recuperado de: chrome-

extension://ieepebpjnkhaiioojkepfniodjmjjihl/data/pdf.js/web/viewer.html?file=https%3A

%2F%2Fwww.cels.org.ar%2Fweb%2Fwp-content%2Fuploads%2F2020%2F08%2Fcels\_genero\_y\_diversidad\_v02.pdf

**Comisión Permanente de Género y Derecho de las Mujeres de la Reunión de Altas Autoridades en Derechos Humanos y Cancillerías del MERCOSUR y Estados Asociados (RAADH).** (2018). *Manual pedagógico sobre el uso del lenguaje inclusivo y no sexista*. Recuperado de:

[http://www.undubat.org/wpcontent/uploads/archivos/201303/manual\\_de\\_lenguaje\\_no\\_sexista-acsur.pdf](http://www.undubat.org/wpcontent/uploads/archivos/201303/manual_de_lenguaje_no_sexista-acsur.pdf)

**Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Secretaría Parlamentaria. Dirección de Información Parlamentaria.** (Consultado 11/10/2021). *Ley 11.179. Modificaciones al Código Penal*. Recuperado de: chrome-

extension://ieeepbjnkhaiioojkepfniodjmjjihl/data/pdf.js/web/viewer.html?file=https%3A%2F%2Fwww4.hcdn.gob.ar%2Fdependencias%2Fdip%2Fwdebates%2FLey.11179.Debate.Codigo.Penal.Modificacion.pdf

**Ministerio de Salud de la Nación.** (2015). *Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del Embarazo*. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1ICg7BTjRM0JKBRkD6qEnOKgZmeoCbPb4/view>

**Ministerio de Salud de la Nación.** (consultado 11/10/2021). *Derechos sexuales y derechos reproductivos*. Recuperado de:

<https://www.argentina.gob.ar/salud/sexual/derechos>

**Organización Mundial de la Salud (OMS).** (2021). *¿Cómo define la OMS la salud?* Recuperado de: <https://www.who.int/es/about/frequently-asked-questions>

**Universidad Nacional de Córdoba (UNC).** (2019). *Diana Maffia: “Un Estado patriarcal como el nuestro no nos va a ofrecer respuestas feministas”*. En ocasión de recibir Doctora Honoris Causa de la UNC. Recuperado de: <https://www.unc.edu.ar/comunicaci%C3%B3n/diana-maff%C3%ADa-%E2%80%9CUn-estado-patriarcal-como-el-nuestro-no-nos-va-ofrecer-respuestas>

**Zeballos, J. L.** (2003). *Argentina: efectos sociosanitarios de la crisis 2001-2003*. 1ª ed. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: chrome-extension://ieepebpjnkhaiioojkepfnioldmjjihl/data/pdf.js/web/viewer.html?file=https%3A%2F%2Firis.paho.org%2Fbitstream%2Fhandle%2F10665.2%2F6247%2F2003-ARG-efectos-sociosanitarios-crisis.pdf%3Fsequence%3D4

## **Leyes/fallos**

**Corte Suprema de Justicia de la Nación.** [CSJN]. “F. A. L. s/medida autosatisfactiva”, F. 259. XLVI rta. 13 de marzo de 2012. Recuperado de: <https://www.mpd.gov.ar/users/admin/FAL.pdf>

**Ley n° 11.179** de 1921. *Artículo 86*. 29 de octubre de 1917. Argentina. Recuperado de: [http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/rdata/tespo/e\\_osiati775.pdf](http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/rdata/tespo/e_osiati775.pdf)

**Ley n° 25.673** de 2002. *Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, en el ámbito del Ministerio de Salud*. Noviembre 21 de 2002. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/79831/norma.htm>

**Ley n° 26.061** de 2005. *Ley Protección integral de Niños, Niñas y Adolescentes*. 21 de octubre de 2005. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar>

**Ley n° 26.130** de 2006. *Ley Anticoncepción quirúrgica*. 28 de agosto de 2006. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar>

**Ley n° 26.150** de 2006. *Ley Educación Sexual Integral*. 23 de octubre de 2006. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar>

**Ley n° 26.485** de 2009. *Ley Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres*. Abril 1 de 2009. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar>

**Ley n° 26.522** de 2009. *Servicios de Comunicación Audiovisual*. 19 de octubre de 2009. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>

**Ley n° 26.529** de 2009. *Ley Derechos del Paciente*. 19 de noviembre de 2009. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar>

**Ley n° 26.618** de 2010. *Ley de Matrimonio Igualitario*. 21 de julio de 2010. Argentina. Recuperado de: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2017/10957.pdf>

**Ley n° 26.743** de 2012. *Ley Identidad de Género*. 23 de mayo 23 de 2012. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar>

**Ley n° 27.499** de 2018. *Ley Micaela de Capacitación Obligatoria en Género para todas las Personas que Integran los Tres Poderes del Estado*. 10 de enero de 2019. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/315000-319999/318666/norma.htm>

**Ley n° 27.610** de 2020. *Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE)*. 24 de enero de 2021. Argentina. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/239807/20210115>

## **Libros**

**Angenot, M.**, (1998). *Interdiscursividades: de hegemonías y disidencias*. Córdoba, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

**Angenot, M.** (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

**Belfiori, D. del R.** (2015). *Código Rosa: relatos sobre abortos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones La Parte Maldita. Disponible en: <http://larevuelta.com.ar/2015/04/02/codigo-rosa-el-libro-sobre-los-socorrismos-que-iniciaron-las-revueltas/>

**Belucci, M.** (2014). *Historia de una desobediencia: aborto y feminismo*. 1ra Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.

**Bergallo, P.** (2010): *Introducción. De la libertad reproductiva a la justicia reproductiva: perspectivas feministas sobre derechos y reproducción* en P. Bergallo (comp.), *Justicia, género y reproducción*. Páginas 7-23). Buenos Aires, Argentina: Librería.

**Butler, J.** (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. México: Paidós.

**Chaneton, J. y Vacarezza, N.** (2011). *La intemperie y lo intempesivo: experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*. Buenos Aires. Argentina: Marea.

**Emanuelli, P., Egidos, D., Von Sprecher, et al.** (2009) *Herramientas de metodología para investigar en comunicación: conceptos, reflexiones y ejercicios prácticos*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

**Fernández, A. M.** (2014) *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

**Federici, S.** (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. 1a edición Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

**Foucault, M.** (2019). *Microfísica del poder*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores

**Goffman, E.** (2003) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

**Illouz, E.** (2013). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual

**Kerbrat Orecchioni, C.** (1997). Los subjetivemas afectivo y evaluativo: axiologización y modalización y La grilla enfrentada al corpus. En: *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Argentina, Editorial: Edicial.

**Klein, L.** (2018). *Entre el crimen y el derecho. El problema del aborto*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta

**Lagarde, M.** (1990). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección posgrado. México D.F.: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

**Lesbianas y feministas por la discriminación del aborto** (comp.). (2010). *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial: El Colectivo

**Peker, L.** (2018). *Putita golosa: por un feminismo del goce*. 1a edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Queleer

**Volóshinov, V.** (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. T. Bubnova (prólogo y traducción). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot.

**Von Sprecher, R.** (Comp.). (2010). *Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos*. 4ta Edición. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.

### **Páginas web de consulta general**

**Aquínohayartistas**, (2020). *Roles actanciales*. [Sitio web]. Recuperado de: <https://aquinohayartistas.files.wordpress.com/2020/05/03-roles-actanciales.pdf>

**Alegre, V.** (28 de agosto de 2018). *De qué hablamos cuando hablamos de cis*. Agencia Presentes. [sitio web]. Recuperado de: <https://agenciapresentes.org/2018/08/28/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-cis/>

**Biografías y vida.** (s/f). *Emilio o De la educación*. [sitio web]. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/obra/emilio.htm>

**Biografías y vida.** (s/f). *Simone de Beauvoir*. [sitio web]. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/beauvoir.htm>

**Buscabiografías.** (s/f). *Biografía de Antonio Gramsci*. [sitio web]. Recuperado de: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/6269/Antonio%20Gramsci>

**Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito.** (2018). *Quiénes somos. Argentina: Aborto Legal*. [sitio web]. Recuperado de: <http://www.abortolegal.com.ar/about/>

**Encuentro Nacional de Mujeres.** (s/f). *Historia del encuentro*. [sitio web]. Recuperado de: <https://encuentrodemujeres.com.ar>

**e-mujeres.** (2010). *Gayle Rubin, la más buscada*. [Sitio web]. e-mujeres.net. Recuperado de: <https://e-mujeres.net/gayle-rubin-la-mas-buscada/>

**Fhumyar,** (20/08/2020). *Entrevista a Silvia Federici*. [Sitio web]. Facultad de Humanidades y Artes. UNR. Recuperado de: <https://fhumyar.unr.edu.ar/agenda/2020/08/agosto/292/entrevista-a-silvia-federici->

**Filfem.** (2019). Mamá Mala. *Crónicas de una maternidad inesperada de Carolina Justo von Lurzer*. [Sitio web] Recuperado de: <https://filfem.com.ar/mama-mala-cronicas-de-una-maternidad-inesperada-de-carolina-justo-von-lurzer/>

**Infoamerica.** (s/f). *Biografía de Cornelius Castoriadis*. [sitio web]. Recuperado de: <https://www.infoamerica.org/teoria/castoriadis1.htm>

**Latfem.** (20 de septiembre 2019). *“Estamos para nosotras”: la historia y el sentido político de los socorrismos*. [Sitio web]. Recuperado de: <https://latfem.org/estamos-para-nosotras-la-historia-y-el-sentido-politico-de-los-socorrismos/>

**La Revuelta.** (2021). La Revuelta. Socorrismo feminista. [Sitio web]. Recuperado de: <http://larevuelta.com.ar/las-reveltas/>

**La Izquierda diario.** (8 de abril de 2019). *¿Quién es Judith Butler?* [sitio web]. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Quien-es-Judith-Butler>

**López Rodríguez, R.** (1° de julio de 2005). *El caso Tejerina. Otro crimen social*. Razón Revolución. Organización política. [sitio web]. Recuperado de:  
<https://razonyrevolucion.org/el-caso-tejerina-otro-crimen-social-por-rosana-lopez-rodriguez/>

**Psicología y mente.** (s/f). *Biografía de Ferdinand de Saussure*. [sitio web]. Recuperado de:  
<https://psicologiaymente.com/biografias/ferdinand-de-saussure>

**Psicología y mente.** (s/f). *Biografía de Michel Foucault*. [sitio web]. Recuperado de:  
<https://psicologiaymente.com/biografias/michel-foucault>

**Trigésimo quinto Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales, y No Binaries. Territorio Huarpe, Comechingón y Ranquel. (2021).** *Hacia el Hacia el 35° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales, y No Binaries. Territorio Huarpe, Comechingón y Ranquel 2022*. [Sitio web]. Recuperado de: <https://35encuentroplurinacionalmlttbinb.org/>

**Rednosotrasenelmundo,** (2015). *Código Rosa, relatos sobre abortos*. [Sitio web]. Recuperado de: <https://rednosotrasenelmundo.org/Codigo-Rosa-relatos-sobre-abortos>

**Rednosotrasenelmundo,** (2015). *Código Rosa en Córdoba*. [Sitio web]. Recuperado de: <https://rednosotrasenelmundo.org/Codigo-Rosa-en-Cordoba>

**Socorristasenred.** (2021). *Quiénes somos*. [sitio web] Recuperado de:  
<http://socorristasenred.org>

## **Seminarios y Conferencias**

**Castagno, T., Morales, P.** (2017). *Programa de seminario opcional – FCC - UNC Comunicación, Género y Sexualidades*. Abordajes para la comunicación social y el periodismo, desde la epistemología feminista. Facultad de Ciencias de la Comunicación. UNC. Recuperado de:

[https://fcc.unc.edu.ar/sites/default/files/archivos/seminario\\_comunicacion\\_genero\\_y\\_sexualidades\\_-\\_2017.pdf](https://fcc.unc.edu.ar/sites/default/files/archivos/seminario_comunicacion_genero_y_sexualidades_-_2017.pdf)

**Rodigou Nocetti, M.** (2010). Violencia hacia las mujeres y los medios de comunicación: la construcción de recursos. En publicación: Seminario Internacional Mujeres Seguras en las ciudades futuras. Hacia una vida sin violencia de género: visiones y propuestas. *Memorias*. Páginas 147-161. México.

## **Tesis**

**Barreto, M. C., Fernández Devoto, C. A.; Oliver, J. C.** (2019). *Que sea ley: Análisis del debate parlamentario por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina del día 13 de junio de 2018*. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita). Disponible en Repositorio Digital Universitario. Recuperado de:

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/12890/QUE%20SEA%20LEY.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

**Bianconi, F.del V.; Rossi, A. S.** (2020). *Aborto: entre lo pensable y lo decible*.

*Continuidades y rupturas en las valoraciones de sentido acerca de las personas gestantes y el aborto en los discursos construidos por La Voz del Interior en su versión online en los años 2007 y 2018*. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita). Disponible en Repositorio Digital Universitario. Recuperado de:

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/15347/ABORTO%20ENTRE%20LO%20PENSABLE%20Y%20LO%20DECIBLE.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

**Boccardi, F.** (2018). *Formación docente continua en educación sexual en la ciudad de Córdoba. Un abordaje de los discursos de “educación sexual integral” que circulan en los ámbitos de formación de los docentes en ejercicio*. Doctorado en Semiótica. Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11086/11278>

**Filippelli, N.** (2018). *Identidades emergentes: la enunciación política de Cambiemos*. El

*caso María Eugenia Vidal*. Trabajo Final de grado. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4390/>

**Goicochea, A. L.** (2000) *El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/3120>

**Vicentín, A., Grenade, D., Barco, A.** (2019). *De la matriz a lo dicho: construcciones de 'sentido de mujer' presentes en los discursos de las diputadas cordobesas en el debate por la aprobación del proyecto de ley IVE en 2018*. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inérita). Disponible en Repositorio Digital Universitario. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/12844/DE%20LA%20MATRIZ%20A%20LO%20DICHO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

# ANEXO

## En este apartado se compone de:

**A. Corpus:** esquema actancial aplicado a cada relato y su respectiva tabla de análisis, 30 elementos en total.

**B.** Seis entrevistas a Dahiana Belfiori.

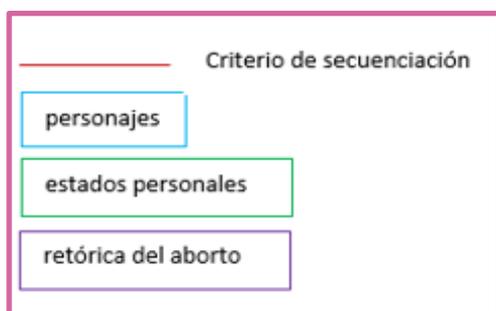
**C. Código Rosa:** relatos sobre abortos, versión PDF.

## A. Herramientas metodológicas: análisis actancial y tabla de cada relato del corpus

El corpus se compone de 15 relatos, los cuales son (por orden de aparición en el libro):

- *No te quiero* (2015, 20)
- *Acompañadas* (2015, 26)
- *Por el inodoro* (2015, 36)
- *Salir adelante* (2015, 47)
- *Contar o no contar, eso lo decido yo* (2015, 54)
- *Conocerse adentro* (2015, 65)
- *Esta vez te toca a vos* (2015, 73)
- *¿A favor de qué vida estás?* (2015, 81)
- *Ser primeriza* (2015, 86)
- *Yo me enteré tarde* (2015, 92)
- *En la cocina* (2015, 96)
- *La soportable liviandad de mi aborto* (2015, 102)
- *No quiero decirle bebé* (2015, 119)
- *El método seguro* (2015, 122)
- *Todas las violencias* (2015, 127)

## Referencias de las marcas en los relatos:



## 1. Análisis actancial del relato “Acompañadas”

1ra sec.

### ACOMPAÑADAS

---

–Hola **Luciana**, te llamo para saber cómo marcha todo. ¿Estás bien?

–Hola, sí, sí, estoy bien. Ya **se me pasaron los escalofríos**, pero ahora tengo una **sensación como de una pelota que me baja**, qué sé yo, ¿qué es?

–No lo sé Lu, pero tranquila que todo va a ir bien, **cada mujer tiene sus sensaciones**. **¿Completaste la dosis ya?**

–**Me falta la última: En un par de horas.**

–Bueno, en un rato te vuelvo a llamar.

**Rosa** sostiene el celular con la mano derecha, habla con tono pausado, parece que lo que hace le fuera propio, un aprendizaje antiguo, como si no hubiera nada novedoso en esas charlas. Se despliega con una soltura y una naturalidad de cirujana, no en vano varias le dicen "Doctora". Ella les aclara a todas que es docente pero las chicas insisten en llamarla así, como si el título les diera seguridad. Está sentada en una reposera en el balcón del departamento que alquila en las afueras de la ciudad. **Sobre las piernas tiene una carpeta con los datos de las del último mes**. **Está abierta en la ficha de Luciana**.

–**Mercedes** me dijo que es que me está bajando, que es que está bien, que me quede tranquila.

–¡Pero mirála vos a Mercedes! –contesta Rosa sonriendo al otro lado del teléfono mientras piensa que **fue una buena idea haberles dado la información a las dos juntas**. Luciana se ríe. Rosa sabe que los chistes son un buen remedio para contener la ansiedad, siempre hace alguno, incluso en los momentos complicados tiene salidas que ayudan a mirar para adelante. Todo el mundo respeta a Rosa por eso. Y por su osadía: siempre sabe ver más allá.

–**Mechi me ayuda mucho la verdad**. **Es que ella lo hizo ayer, así que sabe**.

Así que sabe, piensa Rosa y asiente con la cabeza. Por supuesto que sabe. Es un saber que circula en un ir y venir de aguas subterráneas que terminan saliendo a la superficie, un secreto a voces, tanto que no hay quien no lo sepa. Mercedes y Luciana saben, como saben las más de quinientas mujeres que acompañaron este año. Como también sabe el **ginecólogo** que le pasó el dato a más de una a las que luego hizo las **ecografías de control**, como sabe la médica que **lucha por el aborto legal** y en **el hospital se encarga de que el no punible se cumpla**. Neuquén entera sabe.

---

2da sec.

Mercedes es inquieta y curiosa, le gusta viajar por eso se decidió a estudiar turismo en la Universidad Nacional del Comahue. La carrera no le garantizó ningún viaje, pero al menos hizo que conociera algunas maravillas de la zona y, por fotos, las del mundo. Ella está convencida de que el nomadismo le viene de cuna, haber nacido en Resistencia, donde su mamá y su papá habían ido a visitar a la familia paterna como excusa para vacacionar, confirma su certeza. Las vacaciones se hicieron estadía. Un año y medio en el norte antes del regreso a Neuquén. Ella dice en voz alta que se acuerda de ese viaje de vuelta y cree que también se acuerda del de ida pero no se anima a confesarlo. Sólo se lo dijo a Gastón y para él está bien. ¿Qué otra cosa puede hacer con un recuerdo tan vívido?

—Hoy vamos a comprar ese test.

—No, todavía no ya me va a venir.

—Estás rara Mechi.

—A vos no se te mueve un pelo. Estás tan tranquilo, claro, si se pincha el forro o las pastillas no funcionan o me olvido de tomar una, vos no te quedás embarazado. Vos no tenés idea de lo que es coger pensando en eso.

—Sos injusta Mechi. Dale, hagamos el test. Vení, abrazáme.

Mercedes se apoya en su pecho, siente la tranquilidad de Gastón. Ella casi nunca logra estar tranquila, menos ahora. Baja la vista y se recuerda hace un momento, mientras se bañaba: los pechos hinchados, la parte baja del abdomen abultada. Le duelen, le pesa. Todo le pesa. Todo le aprieta. Y el hambre, todo el tiempo el hambre. La desesperación por comer chocolate o helado o un sánduche de milanesa. O papas fritas. Y después otra cosa, porque las papas fritas, el chocolate y la milanesa no alcanzan.

*Desde chica sueño con ser jay!... mamá. Y aparte con lo que me gustan los nenes. Pero no, no, justo ahora no, que estoy con un montón de planes, de proyectos, de cambiar de vida, de ciudad, de un montón de cosas. No, justo ahora no, no estoy preparada. Quedamos los dos como paralizados, con una mezcla de alegría y de tristeza y bronca porque estábamos cuidándonos, no es que... Discutimos, sí. Lo charlamos también. Una mezcla de emociones encontradas. Entre los dos decidimos.*

*Me tira un poco ir formando familia. Pero es ella la... la que lo va a llevar nueve meses. No sé si está bien lo que pienso, pero me da lo mismo tenerlo o no, porque es ella a la que estoy jodiendo en realidad, yo puedo seguir mi vida normalmente con un hijo. Ella es la que encima de los nueve meses, después lo va a amamantar. Es su decisión. Suya. Yo la acompaño.*

3ra sec.

En el hospital atiende una vez por semana, dos si está de guardia. Las chicas sacan turno con ella. La prefieren a otras ginecólogas, se corrió la voz de que es piola. Siempre hay cola para su consulta.

—Es lindo, ¿no?

—No, no es lindo. O sea, es lindo pero no es lindo, porque yo no lo quiero tener.

—Ah... entiendo. Bueno, no te hagas problema. Yo te voy a acompañar. Te recomiendo que vayas a ver a las chicas de Socorro Rosa. Ellas te van a asesorar. Y cuando me necesites, venís y me buscás.

Sara anota en un papel el número de Rosa y se lo extiende a Mercedes con calma. La abraza, le dice que vuelva para los controles.

4ta sec.

*Estaba nervioso, no sabía qué decir, cómo preguntar. Pensé tantas cosas al mismo tiempo. No quería que le pusieran una mano encima. No sé. Quería consultar, quería saber. No tenía seguridad. No estaba tranquilo. Escuché tantas historias de amigos con sus novias que tuve miedo. Mucho. Pensé: lloremos, hagamos todo lo necesario. Hablemos. No sé. Llamé al número que le dio la ginecóloga a Mechi. La escuché. Una respuesta rápida, alguien del otro lado. Había alguien. Una cara. Me gustó su respuesta: "No puedo de un día para el otro, pero mañana nos vemos. Igual quedáte tranquilo. Pasáme con Mercedes."*

5ta sec.

Camina apurada, tiene frío, las náuseas no la dejan respirar. Piensa: ojalá todo haya sido un error, ojalá que el test haya fallado, que el análisis en el hospital también. La ecografía es su esperanza, confirmará lo que sabe: su cuerpo miente.

- Ese es tu bebé, va a ser bailarín, ¡mirá cómo se mueve!—le dice el ecografista con una sonrisa de oreja a oreja, mientras gira la pantalla y le aprieta con el transductor el abdomen. Mercedes ya no soporta ese gel helado. No soporta ver Llorá.
- No por favor, no te quiero escuchar más. ¡Calláte!
- Bueno, ahora le vas a escuchar el corazón a tu gordo
- ¡Basta por favor! No me digas eso que estoy en un momento horrible.

*Eso fue lo peor, si no me hubiese hecho esa ecografía hubiera estado más tranquila. Fue mi detonante. No puedo hacerlo. No lo quiero. No puedo hacerlo pero no lo quiero. No quería escuchar sus latidos, y los parlantes y el tipo sonriendo, contento, como si gozara ante mi llanto. Como si gozara porque logró que escuchara los latidos de mi bebé. ¿Mi bebé? Voy a quemarme esa ecografía.*

6ta sec.

Fue un alivio ver a una persona cara a cara que pensaba lo mismo que ella, que la entendía, que no la juzgaba. Rosa era como su hermana mayor o como su tía. Era una más. Y estaba tranquila y sonreía y la abrazaba. Se sentaron en un bar mientras esperaban a Luciana, otra chica que necesitaba información para abortar. A Rosa se le ocurrió probar con entrevistas grupales, un poco por la cantidad de llamadas del último mes y otro poco para ver qué pasaba. Sospechaba que podían acompañarse entre ellas. Era cuestión de probar. Y probó. Y resultó.

- Estuve toda la tarde al reverendo pedo y nunca me llamaste para que te vaya a hacer compañía.
- Lu, es la una de la mañana.
- Ya sé, ya sé. Pero siempre te ofrecés vos, yo también estoy para vos Mechi...
- Bueno, perdonáme Ya me puse la primera dosis.
- ¿Y cómo estás?
- Es tal cual dice el folleto. Me duelen los ovarios, como si me estuviera viniendo. Tuve un poco de fiebre y temblores. Y ahora diarrea. Estoy bien, un poco asustada pero bien. Está Gastón conmigo, no me suelta.
- Llamáme cualquier cosa. O a Rosa.
- ¡Ya le mandé creo que treinta mensajes!
- ¡A ella sí y a mí no!
- Vas a ser la primera en enterarte Lu, prometo

7ma sec.

Salir a caminar, para no pensar. Salir a caminar para que me baje, para que se vaya pronto. Salir a caminar para soltar. Sentir que los dolores se hacen más intensos. Sentir que por dentro una heladera se descongela, sentir que caen bloques. Sentirme como una heladera que se está descongelando, me desarmo en bloques, pedacitos míos que se van cayendo. Me duelen los pedacitos. Me duele.

8va sec.

La sala de Obstetricia y Ginecología del Castro Rendón estaba llena ese viernes. Como todos los viernes desde que funciona el TeA, una consejería post aborto que a fuerza de debate y convicción logró instalar una ginecóloga antes de jubilarse. Había diez chicas esperando ser atendidas. Luciana y Mercedes fueron juntas. Gastón fue también pero esperó afuera.

Nos atendieron con una sonrisa y chicas cómo andan y cuéntenme qué les pasó y comenzaron a hacer preguntas típicas, que la edad, que el trabajo, que el estudio, y esas cosas. Y luego si queríamos contar por qué lo hicimos, si habíamos llevado los análisis, las ecos y eso. Me sentí cómoda. Muy cómoda y hasta fue divertido porque entramos juntas con Luciana y las dos ahí haciendo la revisión con dos médicas. Nos reíamos, estábamos ahí entre la vergüenza y la tranquilidad. Me sentí acompañada. Estaba todo bien para las dos. Me sentí tranquila. Creo que Lu también.

9na sec.

—¿Pensabas que te podías hacer un aborto en tu casa, con pastillas?  
 —¡No! Es más, creo que esto se tiene que difundir más. Qué bueno lo que hacen Rosa, qué bueno. Todo ese acompañamiento, tus mensajes, tus llamadas. Saber que no estás sola, además.

Rosa corta con Mercedes. Llena su ficha. Anota algo en su cuaderno. Sonríe. Junta los libros de la mesa de la sala de profesoras del Instituto en el que trabaja y se cuelga el bolso. Sale a la calle. Siente el viento frío pegándole en la cara pero hoy no le molesta. A pesar de traer tierra, el viento se lleva las preocupaciones, no sólo las nubes.

10ma sec.

### 1.1 Tabla de análisis: “Acompañadas”

<i>Secuencia</i>	<i>Elementos actanciales</i>		<i>Estados personales</i>
	<i>Actores</i>	<i>Personaje actancial</i>	

	<i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	<i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	-	-	-
2da sec	Luciana Rosa Mercedes ginecólogo	Luciana <b>A (Ayudante)</b> Rosa <b>A</b> Mercedes <b>S (Sujeto)</b> ginecólogo <b>A</b>	Se me pasaron los escalofríos, pero ahora tengo una sensación de como que me baja una pelota  Mechi me ayuda mucho la verdad
3ra sec.	Mercedes mamá papá Gastón	Mercedes <b>S</b> Gastón <b>A</b>	es inquieta y curiosa, le gusta viajar  vos no tenes idea de lo que es coger pensado en eso  ella casi nunca logra estar tranquila, menos ahora  todo le pesa, todo le aprieta. Y el hambre, todo el tiempo el hambre. La desesperación por comer chocolate o helado  desde chica sueño con ser...ay ¡mamá! Y aparte con lo que me gustan los nenes

			<p>quedamos los dos como paralizados, con una mezcla de alegría y de tristeza y de bronca porque estábamos cuidándonos, no es que...Discutimos. Una mezcla de emociones encontradas.</p>
4ta sec.	<p>ginecólogas Mercedes</p>	<p>ginecólogas <b>A</b> Mercedes <b>S</b></p>	<p>porque yo no lo quiero tener</p>
5ta sec.	-	-	-
6ta sec.	<p>ecografía cuerpo ecografía bebé Mercedes</p>	<p>ecografía <b>O (Oponente)</b> cuerpo <b>O</b> ecografía <b>O</b> bebé <b>O</b> Mercedes <b>S</b></p>	<p>Mercedes ya no soporta ese gel helado</p> <p>No soporta ver. Llora</p> <p>¡Basta por favor! No me digas eso que estoy en un momento horrible</p> <p>si no me hubiese hecho esa ecografía hubiera estado más tranquila. Fue mi detonante. No puedo creerlo. No lo quiero. No puedo hacerlo pero no lo quiero. No quería escuchar sus latidos, y los parlantes y el tipo sonriendo, contento,</p>

			como si gozara ante mi llanto. Voy a quemar esa ecografía.
7ma sec.	Rosa hermana mayor tía Luciana Mechi Gastón treinta mensajes	Luciana <b>A</b> Mechi <b>S</b> Rosa <b>A</b> Gastón <b>A</b> treinta mensajes <b>A</b>	Fue un alivio ver a una persona cara a cara que pensaba lo mismo que ella, que la entendía, que no la juzgaba.  Me duelen los ovarios, como si me estuviera viniendo. Tuve un poco de fiebre y temblores. Y ahora diarrea. Estoy bien, un poco asustada pero bien.
8va sec.	me (Mercedes)	Mercedes <b>S</b>	Salir a caminar, para no pensar. Salir a caminar para soltar. Sentir que los dolores se hacían más intensos. Me duelen los pedacitos. Me duelen.
9na sec.	Sala de Obstetricia y Ginecología  Luciana Mercedes Gastón	Sala de Obstetricia y Ginecología <b>A</b>  Luciana <b>A</b> Mercedes <b>S</b> Gastón <b>A</b>	Me sentí cómoda  Me sentí tranquila
10ma sec.	Rosa Mercedes	Mercedes <b>S</b> Rosa <b>A</b>	Saber que no estás sola.

## 2. Análisis actancial del relato “¿A favor de qué vida estás?”

1ra sec.

### ¿A FAVOR DE QUÉ VIDA ESTÁS?

–Mirá querida yo estoy a favor de la vida. No te puedo ayudar. Tenélo y lo das en adopción.

–Vos que sabés si yo no soy una mina depresiva y me decís así muy campante que no me podés ayudar. Y si me pego un tiro ¿eh? ¿A favor de qué vida estás? ¿En serio sos médica vos?

*La que habla es Sonia. Es estudiante del Profesorado para chicos especiales, como dice ella. Tiene veintitrés años y está embarazada de una relación ocasional. Lo que más le dolió fue escuchar a esa ginecóloga que diera en adopción algo que ella ni pensaba como posible, le dolió mucho más que ver las dos rayitas del positivo en el test de embarazo.*

2da sec.

–No te hagas problema, esto la vamos a solucionar, no me pagues la consulta. ¿Vos usás internet?

–Sí, claro.

–Bueno, mirá hay una página..

*El ginecólogo saca su computadora y googlea "La Revuelta". Escribe en una de las hojas de su recetario el número del Socorro Rosa, le dice a Sonia que ellas saben más que él de ésto. Y que vuelva para hacerse controles si hace falta, o que cuente con él para lo que necesite*

*Lo que necesita Sonia es eso: alguien en quien confiar*

3ra sec.

En mi casa todo tiene que ser perfecto. Ponerme de novia con el novio perfecto. Ser la mujer fiel al novio que tengo, en lo posible callarme la boca y adaptarme a todo. No generar conflictos con el novio perfecto. Acá estoy, infiel, abortando de esa infidelidad. La rebelde de la familia ¿no? Y mi mamá diciéndome que cómo, que tenélo, que nosotros te lo cuidamos.. ¡¿Nosotros te lo cuidamos?!

–Vos sabés lo que yo pienso, si te quedaste embarazada, ahora hacéte cargo.

–A ver, vos sos mi amiga o qué. Yo no estoy hablando con vos para ver quién está a favor y quién está en contra. Yo estoy hablando con vos porque te estoy pidiendo ayuda, porque mi decisión es no tenerlo, porque no lo busqué, porque tomé todas las medidas habidas y por haber para cuidarme y ya me ves. Y no, no lo voy a tener porque la sociedad me esté obligando a tenerlo. ¡Voy a hacer lo que quiera!

Es el día de hoy y no me habla. Mi mejor amiga no me habla. Divina...

4ta sec.

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué te obligan? ¡¿Por qué?! Yo soy una mujer responsable. Me cuido. ¿Qué les hace pensar a médicos, parientes y demás que somos idiotas? ¿Qué?

5ta sec.

¿Qué es lo peor que me puede llegar a pasar? Morirme. Bueno eso no va a pasar. No voy a usar perejil o agujas de tejer. Voy a usar pastillas. Tengo la solución.

6ta sec.

Todas las mujeres deberían hacerse esta pregunta: "Si algún día me pasa, ¿qué hago?" Lo tenés, no lo tenés. Yo siempre dije: no lo voy a tener porque no es mi momento. ¿Por qué tengo que tener algo que no quiero?

7ma sec.

—Vos las llamás y ellas te atienden y acuerdan un momento, un lugar para encontrarse y evalúan tu situación.

Mi psicóloga me dio el mismo número que el ginecólogo. Así que llamé.

8va sec.

—Yo no sé si vos estás a favor o en contra, si estás a favor buenísimo, si no hasta acá llega nuestra relación. Lo resuelvo y el día de mañana veremos.

—Bueno sí, yo te voy a acompañar pero no me escribas en estos...

—¡No! ¿Qué te dije? O me acompañás o no me acompañás. Me importa un pito tu novia y mi novio.

*¿Quién apuesta más acá? ¿Quién pone su vida en riesgo? Eso piensa Sonia mientras mira la cara perpleja de su amante. "¿Hasta dónde se hace cargo junto conmigo?"*

9na sec.

—Sonia, dale, vos podés. No te asustes, no tengas miedo. Hay mujeres que sienten las contracciones y hay mujeres que no.

—Zule, evidentemente yo sí las siento. ¡Y duelen!

*Zule es una segunda mamá para Sonia. Era amiga de su padre. Cuando su padre murió y su madre se fue a Buenos Aires, ella quiso quedarse en Neuquén. Zule la aceptó en su casa. En aquel momento tenía dieciséis años. Ahora Sonia vive sola pero Zule la acompaña mientras aborta en su casa. La tranquiliza.*

10ma sec.

Tenía un cansancio... Me costó recuperarme de eso. Viajé con mi mamá a Buenos Aires después de abortar. Ella sabía y no fue capaz de preguntarme cómo me sentía. Ni eso. Y ahora estoy intranquila de tener relaciones. En realidad no siento deseos, no sé por qué pero no siento deseos. Estoy pensando en otra cosa.

11ra sec.

*Sonia piensa en otra cosa. Piensa que el aborto debe ser legal, que "el aborto tiene que ser como ir a depilarse". El cuerpo es el territorio propio. ¿Puede sorprender acaso la comparación? La clandestinidad y el secreto de la práctica del aborto construyen representaciones muy lejanas a lo que la práctica del aborto es en condiciones seguras. El aborto medicamentoso es seguro. Sonia lo hizo en su casa, acompañada por quien ella quiso, arrancándose la maternidad impuesta como si se estuviera arrancando pelos.*

12da sec.

*¿A favor de qué vida estamos?*

### 1.1. Tabla de análisis: “¿A favor de qué vida estás?”

<i>Secuencia</i>	<i>Elementos actanciales</i>		<i>Estados personales</i>
	<i>Actores</i> <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	<i>Personaje actancial</i> <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
<i>1ra sec.</i>	-	-	-
<i>2da sec</i>	<i>Sonia</i> <i>ginecóloga</i>	<i>Sonia S (Sujeto)</i> <i>ginecóloga O (Oponente)</i>	-
<i>3ra sec.</i>	<i>vos</i> <i>ginecólogo</i> <i>Socorro Rosa</i> <i>Sonia</i>	<i>ginecólogo A (Ayudante)</i> <i>Socorro Rosa A</i> <i>Sonia S</i>	-
<i>4ta sec.</i>	<i>novia (Sonia)</i> <i>novio</i> <i>mujer</i> <i>amiga</i>	<i>amiga (O)</i> <i>Sonia (S)</i>	<i>la rebelde de la familia</i>
<i>5ta sec.</i>	<i>yo (Sonia)</i>	<i>Sonia (S)</i>	<i>yo soy una mujer responsable</i>  <i>me cuido</i>
<i>6ta sec.</i>	-	-	-
<i>7ma sec.</i>	<i>mujeres</i>	-	<i>¿por qué tengo que tener algo que no quiero?</i>
<i>8va sec.</i>	<i>psicóloga</i> <i>ginecólogo</i>	<i>psicóloga (A)</i> <i>ginecólogo (A)</i>	-

9na sec.	vos (novio)	novio (A)	-
10ma sec.	Sonia Zule padre madre	Sonia (S) Zule (S)	no te asustes, no tengas miedo  evidentemente, yo sí las siento, y ¡duelen!
11ra sec.	madre me (Sonia)	Sonia (S)	tenía un cansancio, me costó superar eso  ella sabía y no fue capaz de preguntarme como me sentía
12da sec.	Sonia	Sonia (S)	-

## 2. Análisis actancial del relato “¿A favor de qué vida estás?”

1ra sec.

### ¿A FAVOR DE QUÉ VIDA ESTÁS?

–Mirá querida yo estoy a favor de la vida. No te puedo ayudar. Tenélo y lo das en adopción.

–Vos que sabés si yo no soy una mina depresiva y me decís así muy campante que no me podés ayudar. Y si me pego un tiro ¿eh? ¿A favor de qué vida estás? ¿En serio sos médica vos?

*La que habla es Sonia. Es estudiante del Profesorado para chicos especiales, como dice ella. Tiene veintitrés años y está embarazada de una relación ocasional. Lo que más le dolió fue escuchar a esa ginecóloga que diera en adopción algo que ella ni pensaba como posible, le dolió mucho más que ver las dos rayitas del positivo en el test de embarazo.*

2da sec.

–No te hagas problema, esto la vamos a solucionar, no me pagues la consulta. ¿Vos usás internet?

–Sí, claro.

–Bueno, mirá hay una página..

*El ginecólogo saca su computadora y googlea "La Revuelta". Escribe en una de las hojas de su recetario el número del Socorro Rosa le dice a Sonia que ellas saben más que él de esto. Y que vuelva para hacerse controles si hace falta, o que cuente con él para lo que necesite*

*Lo que necesita Sonia es eso: alguien en quien confiar.*

3ra sec.

En mi casa todo tiene que ser perfecto. Ponerme de novia con el novio perfecto. Ser la mujer fiel al novio que tengo, en lo posible callarme la boca y adaptarme a todo. No generar conflictos con el novio perfecto. Acá estoy, infiel, abortando de esa infidelidad. La rebelde de la familia ¿no? Y mi mamá diciéndome que cómo, que tenélo, que nosotros te lo cuidamos.. ¡¿Nosotros te lo cuidamos?!

–Vos sabés lo que yo pienso, si te quedas este embarazada, ahora hacéte cargo.   
–A ver, vos sos mi amiga o qué. Yo no estoy hablando con vos para ver quién está a favor y quién está en contra. Yo estoy hablando con vos porque te estoy pidiendo ayuda, porque mi decisión es no tenerlo, porque no lo busqué, porque tomé todas las medidas habidas y por haber para cuidarme y ya me ves. Y no, no lo voy a tener porque la sociedad me esté obligando a tenerlo. ¡Voy a hacer lo que quiera!

4ta sec. Es el día de hoy y no me habla. Mi mejor amiga no me habla. Divina...

---

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué te obligan? ¡¿Por qué?! Yo soy una mujer responsable. Me cuido.  
¿Qué les hace pensar a médicos, parientes y demás que somos idiotas? ¿Qué?

---

5ta sec.

---

¿Qué es lo peor que me puede llegar a pasar? Morirme. Bueno eso no va a pasar. No voy a usar perejil o agujas de tejer. Voy a usar pastillas. Tengo la solución.

6ta sec.

---

Todas las mujeres deberían hacerse esta pregunta: "Si algún día me pasa, ¿qué hago?" Lo tenés, no lo tenés. Yo siempre dije: no lo voy a tener porque no es mi momento. ¿Por qué tengo que tener algo que no quiero?

7ma sec.

---

–Vos las llamás y ellas te atienden y acuerdan un momento, un lugar para encontrarse y evalúan tu situación.

Mi psicóloga me dio el mismo número que el ginecólogo Así que llamé.

8va sec.

---

–Yo no sé si vos estás a favor o en contra, si estás a favor buenísimo, si no hasta acá llega nuestra relación. Lo resuelvo y el día de mañana veremos.

–Bueno sí, yo te voy a acompañar pero no me escribas en estos...

–¡No! ¿Qué te dije? O me acompañás o no me acompañás. Me importa un pito tu novia y mi novio.

9na sec.

¿Quién apuesta más acá? ¿Quién pone su vida en riesgo? Eso piensa Sonia mientras mira la cara perpleja de su amante. "¿Hasta dónde se hace cargo junto conmigo?"

---

- Sonia, dale, vos podés. No te asustes, no tengas miedo. Hay mujeres que sienten las contracciones y hay mujeres que no.
- Zule, evidentemente yo sí las siento. ¡Y duelen!

Zule es una segunda mamá para Sonia. Era amiga de su padre. Cuando su padre murió y su madre se fue a Buenos Aires, ella quiso quedarse en Neuquén. Zule la aceptó en su casa. En aquel momento tenía dieciséis años. Ahora Sonia vive sola pero Zule la acompaña mientras aborta en su casa. La tranquiliza.

10ma sec.

Tenía un cansancio... Me costó recuperarme de eso. Viajé con mi mamá a Buenos Aires después de abortar. Ella sabía y no fue capaz de preguntarme cómo me sentía. Ni eso. Y ahora estoy intranquila de tener relaciones. En realidad no siento deseos, no sé por qué pero no siento deseos. Estoy pensando en otra cosa.

11ra sec.

Sonia piensa en otra cosa. Piensa que el aborto debe ser legal, que "el aborto tiene que ser como ir a depilarse". El cuerpo es el territorio propio. ¿Puede sorprender acaso la comparación? La clandestinidad y el secreto de la práctica del aborto construyen representaciones muy lejanas a lo que la práctica del aborto es en condiciones seguras. El aborto medicamentoso es seguro. Sonia lo hizo en su casa, acompañada por quien ella quiso, arrancándose la maternidad impuesta como si se estuviera arrancando pelos.

12da sec.

¿A favor de qué vida estamos?

### 2.1. Tabla de análisis: “¿A favor de qué vida estás?”

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	
1ra sec.	-	-	-
2da sec	Sonia ginecóloga	Sonia S (Sujeto) ginecóloga O (Oponente)	-
3ra sec.	vos ginecólogo	ginecólogo A (Ayudante)	-

	Socorro Rosa Sonia	Socorro Rosa <b>A</b> Sonia <b>S</b>	
4ta sec.	novia (Sonia) novio mujer amiga	amiga ( <b>O</b> ) Sonia ( <b>S</b> )	<i>la rebelde de la familia</i>
5ta sec.	yo (Sonia)	Sonia ( <b>S</b> )	<i>yo soy una mujer responsable</i>  <i>me cuido</i>
6ta sec.	-	-	-
7ma sec.	mujeres	-	¿por qué tengo que tener algo que no quiero?
8va sec.	psicóloga ginecólogo	psicóloga ( <b>A</b> ) ginecólogo ( <b>A</b> )	-
9na sec.	vos (novio)	novio ( <b>A</b> )	-
10ma sec.	Sonia Zule padre madre	Sonia ( <b>S</b> ) Zule ( <b>S</b> )	no te asustes, no tengas miedo  evidentemente, yo sí las siento, y ¡duelen!
11ra sec.	madre me (Sonia)	Sonia ( <b>S</b> )	tenía un cansancio, me costó superar eso  ella sabía y no fue capaz de preguntarme como me sentía
12da sec.	Sonia	Sonia ( <b>S</b> )	-

### 3. Análisis actancial del relato “Conocerse adentro”

1ra sec.

## CONOCERSE ADENTRO

—Dale **Lucre**, hagamos algo afuera. Vamos al río. A tomar algo al río con tus **hijos**. Nos sentamos ahí en el pastito, charlamos, miramos el cielo. Qué sé yo, algo.  
—No sé, no sé. Ya te dije. Es difícil. Quisiera pero no sé. Dejáme que lo piense. Vos ya sabés cómo es esto y yo no sé si quiero mezclar todo. No sé.

Él me dijo que yo no era para ese lugar y me dijo que yo no era como las otras chicas. Y esa manera que tenía de mirarme y de mirarme y de quedarse mirándome así horas. Claro que él ya había pagado por estar conmigo y yo tenía que hablar con él sí o sí. Y bueno, nos pusimos a charlar y le conté mis problemas y él los suyos. Yo pensé que no volvería más, pero siguió volviendo. Empezamos una amistad, una conversación muy linda, muy linda. Era tan lindo en el medio de todo eso que yo no lo creía. Bailábamos y tomábamos pero nada más. Él no quería nada más y pagaba para estar conmigo horas. **Me hacía sentir mal** se gastaba todo el sueldo para estar conmigo hablando, para que yo no estuviera con otros. Él se enamoró y quería sacarme de ese lugar. **Yo nunca le creí**. Fueron muchos los que me dijeron lo mismo. Pero el volvía y volvía y me demostró mucho ahí adentro entonces le dije que sí. Un día le dije que sí y fuimos con él y mis hijos al río, una tarde. Pero no seguí. **Lo alejé, tuve miedo**. Yo con todos mis problemas y mis hijos y mi vida. Lo corrí.

—Te estás gastando tanto en mí y yo no te puedo ofrecer nada.

Era como estar abusando de **él**.

2da sec.

¿Cuántas veces sentí el abuso en mi piel? ¿Cuántas? Perdí la cuenta. A los once me fui de mi casa, mi madre no tenía qué ofrecerme. Éramos siete hermanos. **A los dieciocho ya sabía lo que era la cárcel, el loquero, la droga, ser madre, la pobreza. Ser madre**. Tengo tres hijos. Tengo veintiséis años. Nada para darles. ¿Qué les doy? ¿Una casilla de chapa y sin baño?

3ra sec.

**Roberto** no podía saber nada. No se tenía que enterar que era de un **cliente**. Me arrepiento del día que lo dejé entrar otra vez en mi vida. Ya me había acomodado. Había logrado estar bien, darles algo a mis hijos. ¿Para qué se iba a gastar buscando un trabajo si total con lo que yo traía alcanzaba? No hacía nada. Nada. Salía a mechar no más. Y ni eso. Hasta eso dejó de hacer y encima no reconoció nunca lo que hice por mis hijos. **Me torturaba**. Que a mí me gustaba la pija y que por eso iba y que por eso lo hacía. Y que yo lo cagaba con un montón de tipos. Todas incoherencias. Mis hijos tuvieron un baño, una buena educación, y él nada. Yo siempre del trabajo a casa. Jamás salí a bailar, ni drogas, nada. Es él la manzana podrida de esta casa.

4ta sec.

En el **bulo** hay una entrada como un living, después están las piecitas, después una especie de **barcito** y al final la **cocina**. Ahí solamente entramos las **chicas** y la **dueña** nada más. **Yo me sentía tranquila, porque hay cámaras en todos lados. Me daba seguridad, porque pensaba que no me iba a pasar nada**. Aunque al principio fue una tortura ese lugar. Veintidós años tenía y había mujeres grandes, en su mayoría dominicanas. Fue horrible, siempre queriendo competir, amarguras, peleas, robos. Me sacaban lo que podían. Y después los clientes. No sabía ni cómo los tenía que tratar al principio, nada, sola, sola y yo trabajaba hasta las once de la mañana y era la única que trabajaba hasta esa hora, porque nadie me decía ya está, ni la dueña, ni nadie. Este es tu horario, hasta acá, nada. Mientras había clientes había que seguir atendiéndolos. Yo me destruía ahí. Era feo, tenía que tomar y tenía que aceptar lo que viniera. No se elige ahí adentro. Pendejo, viejo, borracho, drogado, limpio, sucio, como esté, tenía que hacerlo igual. Por un precio que es poco y nada porque es la mitad para la dueña y la mitad para vos. **Lo único que rescataba es que no estaba en la calle**. Y darles algo a mis hijos. Nada más.

5ta sec.

Nunca supo que quedé embarazada de él. Luego de la salida al río con mis hijos, estuvimos juntos. No supo porque no tenía nada que saber. Marcos se llama, creo que no lo dije. Además siempre estuve enamorada de Roberto, el padre de mis hijos. Me costaba estar con otra persona que no fuera él. Y aunque Marcos me demostró mucho, haberlo conocido ahí adentro, no me daba seguridad. No era algo lindo. Algo como decir a partir de acá arranco mi vida. No. No, porque lo conocí ahí adentro y no. Nunca supo y no pude seguir con él. Me alejé. Cuando me fui del bulo me alejé de él también. Ahí adentro no sabés cuándo es de día, de noche, hora, fecha. Te perdés. Si alguien me hubiera preguntado no sabía ni en qué día vivía ni que había hecho durante el día. Mientras trabajaba tuve pérdidas. Dos meses estuve así y me di cuenta que había quedado embarazada porque pasó un mes más y yo estaba más hinchada. Y era de él porque no me cuidé. Entonces hablé con la psicóloga que me atiende en el hospital por mi depresión desde antes de lo del bulo, porque yo me quise matar. Estuve internada por eso, pero eso es otra historia, o la misma, no sé. Lo que sé es que le dije: si lo tengo que abortar necesito abortarlo ya. En ese momento no tenía un peso así que ella me ayudó. Y me contactó con ustedes.

6ta sec.

*Catorce semanas. A Lucrecia no le cuesta narrar el horror. No me refiero al aborto, no, aunque para ella haya sido "como un parto". Me refiero a algo de otro orden que a mí me cuesta poner en palabras. Pero las palabras están ahí. Esta vez sí. Con puntos y comas y exclamaciones y sin concesiones. Aun así me duele imaginar la realidad que encarnan desde mi cómoda vida de clase media, desde el acceso a los privilegios que esa clase me otorga. Esta fue una de las primeras entrevistas que leí, sin embargo es una de las últimas a las que pude hacerle lugar, a las que pude enfrentarme en la escritura. A pesar de haber pasado por una experiencia que podría "unirnos", la de abortar, no hay en nuestras vidas puntos de encuentro reales. Me siento responsable del horror, sin serlo, al menos no directamente. ¿Por cuántas instituciones pasó Lucrecia? ¿Qué le dieron esas instituciones sino expulsarla, confinarla a la soledad? ¿La familia, la escuela, los centros de salud, la cárcel hicieron algo más que empujarla a lo que ella define como "depresión"? ¿Quién dejó que no pasara de tercer grado de escolarización? ¿Quién hizo posible que la única salida fuera la prostitución, a la que ella misma define como trabajo pero a la vez como lo único que tenía a mano para ganar dinero rápidamente? No es algo que haya disfrutado. Eso se desprende de sus palabras, no de las mías. A las tres de la mañana de ese día –luego de encontrarse con las socorristas– tomó las pastillas, en su casa, con sus hijos durmiendo al lado, con Roberto, su pareja, en la misma cama. Los dolores fueron intensos. Tuvo que ir al hospital. Pero antes dejó el feto en una bolsa adentro de un balde debajo de la cama. Roberto supo, se enteró porque la vinieron a buscar con una ambulancia al día siguiente. Ella le dijo que se hiciera cargo de lo que había debajo de la cama. Que lo enterrara. Cuando Lucrecia regresó a su casa luego de la internación encontró todo como lo había dejado. Y un "me olvidé" por parte de Roberto. Y nosotrxs ¿de qué nos estaremos olvidando?*

A los dos días fue lo peor. Los pechos llenos de leche. Estaba todo el día en la cama. Me sentía horrible y él que me ayudaba a sentirme más perra. Me decía: "¿qué te hacés la sufrida, la víctima, si así como abortaste ese guacho andá a saber cuántos guachos abortaste mientras estuviste laburando?, ¿andá a saber cuántos guachos de Marcos abortaste?" Y yo me consumía y le decía tenés razón, tenés razón. Pasó el tiempo y ya no estoy con Roberto. Ahora sé que haber abortado hizo que no me matara yo, que no volviera a intentar suicidarme. Me ayudaron porque por lo menos, ahora estoy de pie.

Ahora está de pie.

7ma sec.

¿Pretenderemos olvidarnos?

### 3.1. Tabla de análisis: “Conocerse adentro”

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	
1ra sec.	Conocerse adentro	-	-
2da sec	Lucre hijos él	Lucre <b>S Sujeto</b>	me hacía sentir mal  yo nunca le creí  lo alejé, tuve un miedo
3ra sec.	-	-	a los dieciocho ya sabía lo que era la cárcel, el loquero, la droga, ser madre, la pobreza
4ta sec.	Roberto cliente	Roberto <b>O Opositor</b>	Me torturaba
5ta sec.	bulo barcito cocina		yo me sentía tranquila, porque hay cámaras en todos lados. Me daba seguridad, porque pensaba

	chicas dueña		que no me iba a pasar nada.  lo único que rescataba es que no estaba en la calle
6ta sec.	Marcos Roberto padre hospital psicóloga	hospital <b>A</b> psicóloga <b>A</b> Roberto <b>O</b>	estuvimos juntos  siempre estuve enamorada  no pude seguir con él. Me alejé  dos meses estuve así y me di cuenta que había quedado embarazada porque pasó un mes más y yo ya estaba hinchada  yo me quise matar. Estuve internada por eso  necesito abortarlo ya
7ma sec.	Lucrecia Roberto	Lucrecia <b>S</b> Roberto <b>O</b>	“me olvidé” por parte de Roberto  a los dos días fue lo peor. Estaba todo el día en la cama. Me sentía horrible y él me ayudaba a sentirme más perra.

#### 4. Análisis actancial del relato “Contar o no contar, eso lo decido yo”

1ra sec.

**CONTAR O NO CONTAR, ESO LO DECIDO YO**

La charla transcurre sin sobresaltos. El mozo sirve un café para Mariela. Rosa pidió un agua mineral. Ambas están relajadas y sonríen. Ambas sienten esa especie de mínima satisfacción que se obtiene cuando algo se hace bien, cuando lo que se hace concuerda con lo que se piensa, lo que se siente. Mariela abortó con misoprostol. Rosa la acompañó. Las dos están convencidas de que es una decisión personal. Hablan en un bar sobre ese aborto. Es el mismo bar en el que unas cuantas Rosas socorristas se reúnen una vez por semana con varias mujeres que necesitan información para abortar. Es ese mismo bar en el que el mozo sólo sirve un par de aguas por aquí y por allá en una mesa de más de diez mujeres. Deja las botellas como pidiendo disculpas, como si en verdad supiera que allí se tejen tramas decisivas y se va sin decir nada. Sólo vuelve si es llamado con insistencia. En ese bar se habla de aborto a menudo. Tal vez el mozo tenga una novia, una amante, una hermana, la madre, la sobrina, la tía que abortó acompañada por Rosa y ni se lo imagina. Tal vez sí, por eso es una presencia siempre cómplice y cálida.

Rosa enciende el grabador y estimula a Mariela a que cuente lo que quiera. Sobre sí misma, sobre su experiencia de abortar. Mariela tiene las manos relajadas sobre la mesa, cada tanto toma un sorbito de café y no es consciente de que repite dos o tres veces "sí" o "no" cuando le preguntan algo, antes de contestar. Es psicóloga y tiene treinta años.

2da sec.

### La decisión

Una está para escuchar y acá estoy ahora, hablando. Sintiendo que esas cosas que les pasan a otros en este caso me pasaron a mí y fue estar en ese lugar de dolor o duda que reconozco en otros. Siento que hace a cómo lo viví mi identidad de psicóloga. Bueno, estoy en una relación esporádica con un chico que conozco desde hace un año. No somos pareja pero tengo una linda relación de amistad y de ser compañeros. Supongo yo que fue un accidente lo que nos pasó. Se nos rompió el preservativo y no funcionó la pastilla del día después que me tomé. Hasta acá nunca usé otro método que no fuera el preservativo. Ahora estoy evaluando tomar pastillas. A la semana de atraso me hice un test de embarazo. Qué susto cuando vi las dos rayitas. Tuve miedo y sentí una gran ansiedad. Una sensación como de despersonalización casi. Tengo amigas que son madres o que están embarazadas ahora y vivo la maternidad a través de esas experiencias y el escucharlas acentúa mi decisión de no serlo. No es parte de mi proyecto de vida en este momento. Y al estar viviendo esa situación sentí que no era para mí. Por un lado sentí con fuerza que no era mi deseo ser madre y por otro la culpa por haberme expuesto a una situación de descuido. Cuando confirmé el embarazo la llamé a Lorena, una amiga. Ella me contó de ustedes, que tenía posibilidad de usar pastillas y me dio el número. Sentí casi inmediato alivio.

3ra sec.

### La llamada

Todavía no deja de sorprenderme la rapidez con la que actuaron. Me acuerdo que vos incluso te disculpaste porque ese día no nos podíamos ver. Fue un enorme alivio saber que pronto nos encontraríamos, que había una solución. Yo ya me imaginaba otro circuito, otra cosa más oculta y me daba miedo y ansiedad pensarlo. Las conocía a ustedes pero no tenía idea que acompañaban a mujeres a abortar. Las conocía por defender a las mujeres en situaciones de abuso. Por eso y por los escraches.

**La solución**

Después de hablar con **ustedes** sentí que tenía la **solución**, que sólo era cuestión de encontrar el **día**. ¿Cuándo hacerlo? Ya me proyectaba en hacer otras cosas, tenía otras actividades, un encuentro deportivo del que quería participar. Estaba conectándome con mis propios proyectos en realidad. **Lo planificaba** en función de eso y quizás eso hizo que no tuviera necesidad de contarle a nadie más. **Estaba realmente tranquila**, no tenía dudas acerca del **método** y quizás lo que no preví fue lo que sí ocurrió en el momento. **Fue doloroso, me sentí mal** físicamente. Ahí sí pensé que hubiera sido bueno estar con alguien, **que alguien me acompañara** en mi **casa**. Quizás con este **chico** con el que me pasó. Pero no le conté hasta después de haber abortado. **Ni a él ni a mi familia.**

5ta sec.

**Contarlo**

A los dos días de hacerlo hablé con **mi mamá** con mi **hermano** más chico, con mi **hermana** que es **médica** con otra **amiga** y con este **chico** también. A **él no le gustó nada** que no le contara, me dijo que yo sabía cómo pensaba él acerca de estos temas. Pero a pesar de saber que él estaba a favor del aborto, otra cosa es que le pase a una y que una esté en esa situación. A mí me parecía que **había sido algo mío**. Pero cuando estuve mal pensé que hubiera sido buena la compañía de él y que además también **él era responsable**. De todos modos me gustó mucho que me dijera eso, **que no asumiera una actitud sumisa, me gustó que se pudiera enojar conmigo, vi enojo y preocupación** también. Él me estaba planteando su malestar por no haber podido estar. Fue lindo saber que puedo contar con él. De todos modos **es una decisión mía contarlo**. Sigo pensando lo mismo.

**Todos** de alguna manera tuvieron la misma actitud: "**¿Por qué no me lo contaste?**" No lo creí necesario en ese momento. Quizás la culpa funcionó ahí. Lo bueno es que ahora sé **que puedo contar con mis afectos desde este lugar que ahora se me revela.**

6ta sec.

**El certificado**

A los tres días empiezo a sentir **fuertes dolores abdominales**. Tenía que faltar al **trabajo**. Entonces le dije a mi **mamá** que me acompañe al **hospital**. Nos atendió una **chica**. Le conté todo. **Ella me dejó en claro que no estaba de acuerdo con esos métodos y con que sea una decisión personal, así que hizo un certificado que decía "reposo por 48 hs. por aborto provocado incompleto"**. Me lo dio con otros **papeles** y cuando estábamos afuera lo leo y me vuelvo enseguida para decirle que no podía presentar eso en mi trabajo. ¿Vos sabés lo que me dijo? ¡Que ella no mentía en los diagnósticos! ¡Ay **qué bronca me agarró!** No le estaba pidiendo que mintiera, **le estaba pidiendo que fuera un poco más humana**. ¿Sabés lo que hizo? Un certificado de **"asistencia a guardia"** en donde sólo constaba la hora y sin indicación de reposo. Lo presenté igual en el trabajo. De todos modos fui a **TeA** al viernes siguiente. Y ahí fue otra cosa. El **trato, la actitud abierta y la pregunta por cómo me iba a cuidar de ahora en más**. Eso me pareció **importantísimo**. Es **una referencia al cuidado y las opciones que tenemos**. Ese momento fue **determinante para pensar porqué me había pasado esto y también para que no me vuelva a pasar.**

7ma sec.

**Si fuera legal**

La situación de las mujeres que están atravesando por un embarazo no deseado cambiaría muchísimo si el aborto fuera legal. No deja de asombrarme que teniendo acceso a información yo no sabía de este método. No viví esto como una experiencia traumática, en ese sentido me siento privilegiada. Creo que así sería si fuera legal. Pasar por esta situación de esta manera me hizo pensar en lo que quiero y también en la maternidad desde otro lugar. Me pude conectar con lo que me estaba pasando como una cosa más de la vida y pude compartirlo, tuve ganas de compartirlo. Pude hablar con las personas con las que quise hablar luego. Di lugar a charlas muy buenas con mi vieja, con mi hermana, con mi hermano, con este chico. Creo que hubiera sido otra historia, otro relato si hubiera recorrido otro camino, el que muchas siguen recorriendo. Quizás lo seguiría viviendo con culpa. Por eso estoy tan agradecida. Pasar por la situación de aborto de esta manera me provoca una sensación de alivio y de reconectarme con la vida. De saber que esto no fue un antes y un después y que no torció mi vida en las cosas que quiero hacer por un accidente o por un descuido, ¿entendés?

8va sec.

**4.1 Tabla de análisis: “Contar o no contar, eso lo decido yo”**

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	
1ra sec.	yo	yo (Mariela) <b>SUJETO</b>	
2da sec	charla mozo café Mariela Rosa agua ambas misoprostol novia amante hermana madre	Mariela <b>S</b> Rosa <b>A</b> misoprostol <b>A</b> mozo <b>A</b>	relajadas y sonrían mínima satisfacción como pidiendo disculpas llamado con insistencia presencia siempre cómplice y cálida

	<p>sobrina tia grabador mesa es psicóloga y tiene treinta años</p>		
3ra sec.	<p>una Lorena chicos ustedes ella</p>	Lorena A	<p>como lo viví en mi identidad de psicóloga miedo y sentí una gran ansiedad una sensación como de despersonalización casi sentí con fuerza que no era mi deseo ser madre y por otro la culpa de haberme expuesto alivio</p>
4ta sec.	<p>actuaron vos mujeres ustedes escraches</p>	escraches A	<p>sorprenderme enorme alivio me daba miedo y ansiedad</p>
5ta sec.	<p>ustedes chico</p>	chico A	<p>estaba realmente tranquila no tenía dudas fue doloroso, me sentí mal hubiera sido bueno estar con alguien alguien que me acompañe</p>
6ta sec.	<p>mamá hermano hermana</p>	<p>mamá A hermano A hermana A</p>	<p>que no asumiera una actitud sumisa, me gustó que se pueda enojar conmigo, vi enojo y preocupación</p>

	médica amiga chico él todos	médica A amiga A chico A	no le gustó nada
7ma sec.	trabajo mamá hospital chica ella certificado papeles	mamá A chica O certificado O	no estaba de acuerdo que bronca me agarró me pareció importantísimo
8va sec.	mujeres vieja hermana hermano chico	vieja A hermana A hermano A chico A	asombrarme no viví esto como una experiencia traumática me siento privilegiada me pude conectar con lo que me estaba pasando como una cosa más de la vida, tuve ganas de compartirlo quizás lo seguiría viviendo con culpa por eso estoy tan agradecida

## 5. Análisis actancial del relato “El método seguro”

### EL MÉTODO SEGURO

1ra sec.

Hace un par de meses nació la segunda **hija** de **Florencia y Rubén**. Se tomaron unos trece años para ser **madre y padre** otra vez. La llamaron **Azul**. A Florencia siempre le gustó ese nombre porque le hace recordar el mar o los lagos del sur que tanto ama. Azul es **tranquila, casi no llora**. Florencia no puede creer que le haya dado positivo el **test**. Ambos son **auxiliares de enfermería**. Trabajan en clínicas distintas. Cuando nació Azul, Rubén le preguntó a la **médica** si el **método de la lactancia** era seguro para evitar **embarazos**. La médica le dijo que sí. **Ambos dudaron** pero ella se veía **tan segura**, era la médica de siempre, la que había **acompañado** todo el **embarazo**. Era su médica **de confianza**.

2da sec.

—¿Por qué le hicimos caso a la **médica**? Ahora, yo fui **muy boluda** de no cuidarme. Si sabíamos que no...

—Bueno, pero ella nos dio la **certeza** **Flor**.. ¡se supone que es la que sabe!

—¡No sabe un comino no sabe! Yo no lo pienso tener... Tengo una **nena** de dos meses. Otro no. No.

—Bueno, ¿y qué hacemos?

—Voy a llamar a las **socorristas**. ¿Te acordás las charlas que dieron sobre **aborto no punible** en la Universidad? Ellas están **acompañando** a **mujeres** a abortar con **pastillas**. Como abortó tu **hermana** ¿te acordás? Mañana **las** llamo.

—¿Estás segura?

—Claro que estoy **segura** **Rubén**...

3ra sec.

4ta sec.

Lo que pasa es que no hay acompañamiento que sirva. **Yo** estuve con **ella** toda la noche. La acompañé en lo que pude, pero la que pasa por esto es ella. Es atención lo que le di. Yo estaba con ella, pero ella es la que **se mareó** a ella le **bajó la tensión**, todo eso lo **sufrió** ella.

5ta sec.

**Rubén** se siente **impotente** ante **el dolor** de su **compañera**. Todo es en su **cuerpo**.

6ta sec.

Rosa y Bela charlan sobre este caso. Regresan de una marcha en repudio a la represión desatada contra **las y los trabajadores** de la educación el 4 de abril de 2007, donde fue asesinado **Carlos Fuentealba**. Están **muy movilizadas**. Deciden llamarla a **Griselda** por teléfono, la **ginecóloga** "más copada de Neuquén", como **ellas** le dicen. Griselda **pone el grito en el cielo**: "Noooooo, ¡pero eso es arcaico! ¡Es un mito! ¡Una **médica** no puede decir que la **lactancia** es un método seguro para prevenir **embarazos**! Menos mal que están **ustedes** **chicas**, menos mal. Es revolucionaria esa **pastilla** chicas, ¡es revolucionaria!" Cuando cortan con Griselda, Rosa y Bela están **cada vez más seguras** de lo que hacen. Sí, es revolucionaria. **Acompañaron** juntas a esta **pareja** en su proceso de abortar. **Florencia** sin embargo **lloró todo el día, se sintió mal**. Faltó al trabajo el día siguiente y el siguiente también, cosa que muy pocas veces hizo. Rosa la tranquilizó por teléfono: "Flor, no podemos con todo las **mujeres** ¿eh?"

7ma sec.

No podemos con todo **las mujeres**. Es cierto, pero podemos acompañarnos en el **dolor** y en las **dudas**, **Resistimos**.

### 5.1 Tabla de análisis: “El método seguro”

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	
1ra sec.	método	<b>método (ayudante)</b>	seguro
2da sec	hija Florencia	<b>Florencia (sujeto)</b>	tranquila

	Rubén madre padre Azul test auxiliares de enfermería médica método de lactancia embarazos ambos	<b>Rubén (ayudante)</b> <b>médica (oponente)</b> <b>método de lactancia (oponente)</b>	casi no llora dudaron tan segura acompañado embarazo de confianza
3ra sec.	médica Flor nena socorristas aborto no punible aborto pastillas mujeres hermanas las Rubén	<b>médica (oponente)</b> <b>Flor (sujeto)</b> <b>socorristas (ayudante)</b> <b>aborto no punible (ayudante)</b> <b>aborto (ayudante)</b> <b>pastillas (ayudante)</b> <b>Rubén (ayudante)</b>	muy boluda certeza acompañando segura
4ta sec.	yo ella	<b>yo (Rubén, ayudante)</b> <b>ella (Florencia, sujeto)</b>	mareó bajó la tensión

			sufrió
5ta sec.	Rubén compañera cuerpo	<b>Rubén (ayudante)</b> <b>Florencia (reemplaza a compañera y cuerpo),(sujeto)</b>	impotente dolor
6ta sec.	Rosa Bela las los trabajadores Carlos Fuentealba Griselda ginecóloga ellas médica lactancia embarazos ustedes chicas pareja Florencia mujeres	<b>Rosa (a)</b> <b>Bela (a)</b> <b>Griselda (a)</b> <b>médica (o)</b> <b>chicas (a)</b> <b>Florencia (s)</b>	muy movilizadas pone el grito en el cielo cada vez más seguras acompañando lloró todo el día se sintió mal

7ma sec.	las mujeres	-	dolor duda resistimos
----------	-------------	---	-----------------------------

## 6. Análisis actancial del relato “En la cocina”

### EN LA COCINA

1ra sec.

Es la hora de la mañana que más disfruta. El ventanal que da a la calle es una boca de luz dulce y silenciosa. El cielo despejadísimo, de un azul intenso, se adivina frío entre los libros cubiertos por un polvillo apenas perceptible. No le molesta la tierra. Prefiere el juego de amontonar el destino de los horóscopos con el azar de las matemáticas o la duda existencial de los filósofos con la certeza pasional de los versos de Safo y pasar la franela sobre ellos, que recomendar a una clienta o cliente el último libro del charlatán de moda o la agenda más vistosa del año. **Placer** **mayúsculo siente cuando abre libros viejos**, esos por los que ya nadie pregunta, y los huele a escondidas. Si alguien la empujara a definir lo poético, no dudaría en describir ese momento de intimidad que la desnuda y la devuelve a la niñez ida.

La librería es el negocio familiar que quizás pronto deba venderse porque su **madre** está cansada de la gente y sus exigencias. **Anabela** lo atiende con cuidado. No ha leído todo porque piensa que no todos los libros merecen ser leídos y porque con veintidós años **siente que tiene mucho tiempo de lecturas todavía**. Tal vez cuando la vendan se quede con algunos, de los que leyó y de los que no, para mantener el encanto. Quedó con su madre que hoy la reemplazaría un par de horas durante la mañana para poder ir a charlar con **Rosa**. La ve entrar, radiante, y la boca de luz se ensombrece a su paso. Está ansiosa por hacerlo, desea ayudar a otras en lo que sea necesario. Así como cuentan sus historias quienes escriben libros, siente que contar lo que vivió es una manera de hacerlo.

2da sec.

*Tengo una historia para contar que tiene todos los ingredientes de la aventura.*

La casa huele a limpio. El piso de la cocina brilla. Rosa pone la pava sobre la hornalla para esperarla. El fuego es lento y azul como el cielo. Se queda parada, estática, abstraída del mundo. **Recuerda el miedo que sintió durante la noche que Anabela tomó las pastillas**. **Los mensajes que recibía de ella eran angustiosos**. **Un embarazo de más de 14 semanas, dolor, lo que vio cuando finalmente logró expulsar al feto**. **Recuerda en especial las preguntas que se hizo y que se sigue haciendo aun convencida de lo que hace**. Haberse dormido cuando el domingo amanecía era señal de los sobresaltos de la noche que vivió prendida al teléfono. **Sí, tuvo miedo**.

3ra sec.

*¿Qué riesgos estábamos corriendo ella y nosotras? ¿Ella y yo?*

*El té de rosa mosqueta pasa dulce y liviano entre sus lenguas.*

*Liviana es la palabra compartida.*

*Liviana la soledad que se desarma.*

*Livianos los abrazos y las miradas.*

*Dos mujeres alrededor de un fuego siguen pasándose recetas de cocina y de vida.*

*Livianas.*

4ta sec.

Yo me cuidaba con anticonceptivas y me hacían mal, a veces tenía pequeñas hemorragias. Las iba cambiando. Me quedé sin obra social y estaba esperando para hacer una consulta cuando dejé de tomarlas. A veces una se despreocupa. Ahí quedé embarazada y al mes me separé de mi novio. Al mes siguiente no me vino, sumado a las descomposturas y el asco al cigarrillo me di cuenta que algo raro pasaba. Me hice el test. Dio positivo. Me desesperé. Tenía miedo de ir al médico porque sabía que me iba a dar los pasos a seguir para continuar con el embarazo. No quería enfrentar la situación, la ecografía. No quería ver. Entonces busqué en internet "métodos para abortar" y encontré unos tés, me los hice, hice de todo en realidad. También tomé vitamina C durante dos semanas porque en una página decía que funcionaba. Hasta que no di más y fui al médico. Fui al mismo que me había atendido en un embarazo anterior que perdí. Lo perdí naturalmente, y yo ahí lo deseaba, pero bueno, ahora no. Cuando me estaba yendo me largué a llorar. El médico me detuvo y me preguntó porqué me ponía así y si lo quería al embarazo. Y bueno, ahí le dije que no. Entonces él me dijo que estábamos a tiempo de hacer algo. Y me recetó las pastillas. Tres veces intenté con las pastillas. No me hicieron efecto. Me desesperé más. Hablé con mi ex y me dijo que me acompañaba en mi decisión, que me ayudaba con lo que fuera necesario. Me dijo que había visto carteles de La Revuelta que decían "aborto legal y seguro", y que capaz supieran algo. Las busqué en internet. Mandé mensaje y me respondieron automáticamente. Llamé al teléfono que me pasaron y no me daba, no me daba. Resulta que estaba mal el número. En esos días aumentó mi desesperación y pensé en tenerlo pero tenía miedo de que le hubieran hecho mal las pastillas. Una amiga me dijo de visitar a una vidente en Cinco Saltos para ver si iba a nacer con malformaciones. Y ahí por suerte me respondieron con el número correcto. Y fue tranquilidad casi inmediata. Encontrarlas, verlas, saber que estaba acompañada.

Anabela vive con su familia. Aborta un sábado a la noche, sola, en su habitación. Sus padres duermen arriba. Nunca se enteran de lo que sucede en esa casa. Durante la madrugada expulsa el feto. Tiene dolores pero el proceso es rápido. Llama a una amiga por teléfono, la que sabía lo que estaba pasando, la llama porque había sido madre y sabía de estas cosas. Ella la atiende desde un boliche. Mucho ruido al otro lado del teléfono. Mucho.

Lo tenía colgando.  
—Cortálo y atálo.  
—¿Qué me estás diciendo?  
—¡Cortálo y atálo!  
—Pero qué, ¿de mi lado lo ato?  
—No, del otro lado.

Qué sentido tenía. Pero ella la única experiencia que tenía era la de su parto y vio que le ataron el cordón a su bebé. Y eso fue lo que ella me dijo que haga. Entonces corté el cordón y cayó al inodoro. Y empecé a hacer fuerza y salió todo. No me costó. Yo no puedo creer cómo fue tan fácil. Lo difícil fue después. Tenía curiosidad. Así que me puse un guante de latex, lo agarré y lo puse en un frasquito. Lo enterré. Preferí enterrarlo en el patio de mi casa antes que tirarlo a la basura. Es una cuestión emocional para mí. Me sentí mal y me parecía lo mejor. Sí, lo enterré. Y por más feo que fuera yo sabía que no lo quería tener, así que preferí aguantarme el dolor antes que aguantar todo lo que siguiera después. No lo quería, realmente. No. Accidentes le pueden pasar a cualquiera, como cualquier otro accidente en la vida. No lo veo mal. ¿Y si no sabés quién es el padre? ¿Y si los padres se borran? ¿Y si las mamás tienen que mantenerlos solas? Prefiero que esos embarazos sean interrumpidos. Ahí está mi amiga. Sufre porque tiene dieciocho años, no consigue trabajo, tiene su hija re chiquita, no tiene quién se la cuide, no sabe quién es el padre. No quiero eso para ella, ni para mí. Para nadie. No.

5ta sec.

Rosa levanta las tazas de la mesa. Está sola otra vez. Todavía resuena en su cuerpo la voz calma de Anabela, su seguridad. La impresionó mucho su relato, el modo en que le contó los detalles del entierro, la necesidad de examinar el feto. Está convencida de que nos rodea la locura, esa clase de locura que niega libertades, que induce a la culpa y al dolor innecesarios. Sin embargo sabe que hay una locura más poderosa y creativa. Hoy, hace un momento, los ojos inmensos y el pelo largo de Anabela y esa juventud irreverente le confirman el poder de la locura que resiste a los mandatos y el de los afectos alegres y comprometidos que se echan a rodar en cada camino así elegido. El piso de la cocina sigue limpio aunque Rosa ya no repare en él.

6ta sec.

### 6.1 Tabla de análisis: “En la cocina”

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	
1ra sec.	-	-	-
2da sec	madre Anabela Rosa	Anabela <b>S Sujeto</b> Rosa <b>A Ayudante</b>	placer mayúsculo siente cuando abre libros viejos siente que tiene mucho tiempo de lecturas todavía

3ra sec.	<p>casa</p> <p>piso</p> <p>Rosa</p> <p>hornalla</p> <p>Anabela</p>	<p>Anabela S</p> <p>Rosa A</p>	<p>Los mensajes que recibía de ella eran angustiosos (la noche del aborto)</p> <p>sí, tuvo miedo</p>
4ta sec.	-	-	-
5ta sec.	<p>yo (Anabela)</p> <p>médico</p> <p>ex</p> <p>La Revuelta</p> <p>pastillas</p> <p>amiga</p> <p>Anabela</p> <p>amiga</p> <p>madre</p>	<p>Anabela S</p> <p>ex A</p> <p>La Revuelta A</p> <p>pastillas A</p> <p>amiga A</p>	<p>a veces una se despreocupa tenía miedo de ir al médico porque sabía que me iba a dar los pasos a seguir para continuar con el embarazo. No quería enfrentar la situación, la ecografía.</p> <p>Lo perdí naturalmente, y yo ahí lo deseaba, pero bueno, ahora no. Cuando me estaba yendo me largué a llorar.</p> <p>Tiene dolores pero el proceso es rápido.</p> <p>tenía curiosidad</p> <p>me sentí mal y me parecía lo mejor</p> <p>no lo veo mal</p>
6ta sec.	<p>Rosa</p> <p>Anabela</p>	<p>Anabela S</p> <p>Rosa A</p>	<p>su seguridad (de Anabela)</p> <p>la impresionó mucho su relato, el modo en que le contó los detalles del entierro, la necesidad de examinar el feto.</p> <p>Anabela y esa juventud irreverente</p>

### 7. Análisis actancial del relato “Esta vez te toca a vos”

1ra sec.

## ESTA VEZ TE TOCA A VOS

Poner el cuerpo. En cada relato aparece de una u otra manera la frase "poner el cuerpo", o "el cuerpo lo pongo yo", o "pasa por mi cuerpo". Es una obviedad decir que el aborto pasa por el cuerpo, pero es una obviedad que insiste. Ese cuerpo que se pone, es un cuerpo situado, relacional, atravesado por mandatos y pautas culturales; "puesto", instalado, orientado a la situación de abortar. Es un cuerpo vivo, que late, siente, piensa, tiene autonomía, construye, sueña, imagina. Crea. Un cuerpo que aborta también es un cuerpo que crea porque establece otros vínculos con el entorno, porque pone a circular otro discurso sobre la sexualidad. Irrumpe en los escenarios de lo privado y de lo público generando incomodidades varias. Dice concretamente que *aquí y ahora* está clausurando lo que se espera de él. Es, en definitiva, un cuerpo negado a la maternidad compulsiva, obligatoria.

2da sec.

Bela está sentada en uno de los pupitres del aula que da al patio. El Instituto del Profesorado la recibe otro año, quiere ser maestra. Mira por la ventana cómo la luz de la tarde de finales de marzo va deslizando sus sombras sobre los escasos árboles. Hasta hace poco esas sombras se dilataban en llegar al suelo, retenidas por el sol. Absorta en el paisaje y con el pensamiento puesto en el último acompañamiento, no percibe la presencia de la nueva profesora. De pronto escucha una voz que le resulta familiar, los murmullos cesan y la profesora se presenta. La mira y se asusta. Los ojos de ambas se abren perplejos. Por un segundo las dos quedan detenidas en una tensión de miradas. Se reconocen. Bela vuelve a observar los árboles pero ya no obtiene la misma calma. Durante dos horas la clase va y viene en torno a lo que será el contenido de la materia durante el año. La educación es el tema. Bela se pregunta si lo que sabe no tensiona y descoloca eso que llaman vínculo docente-alumno. En cualquier caso intuye que ese saber produce fisuras y que es algo de lo que tienen que hablar.

Al salir de la clase Mabel respira. ¿Qué pensará Bela? ¿Cómo manejar la situación? Tienen que hablar. Bela la acompañó a abortar hace veinte días y ahora está ahí, es su alumna y sabe que abortó. Está inquieta y a la vez sabe que algo se manifiesta en la incomodidad. Algo que tiene que ver con los saberes, justamente. Y con el poder.

*No sé cómo se sintió ella pero está todo bien. Fue un impacto para las dos, no sé por qué nos sentimos mal. Me ayudó, me orientó, me guió. Sabía algo de mí que el resto de mis alumnas no sabía. Quizás fue eso. En el conocimiento todos podemos enriquecernos del otro. Ella tenía información que yo no. Ninguno es más o menos. En ese sentido yo no me sentí invadida. Aprendí. Me sentí acompañada y orientada. Sí, acompañada y orientada por una alumna. ¿No es maravilloso?*

*Era mi profesora y yo sabía algo. Me impactó mucho verla ahí. ¡Yo acompañé a hacer un aborto a mi profesora! Bueno, pasaron un par de meses y pudimos charlar. Y fue sano. Durante el año tuvimos una relación que nos enriqueció a ambas. Nos fuimos relajando las dos. Sentí que ambas aprendimos otro modo de afectarnos.*

3ra sec.

Mabel tiene dos hijos. Cuando se entera que está embarazada habla con su pareja. Ella está decidida, él tiene dudas. Sin embargo abortan. Él la acompaña a pesar de su historia familiar católica y sus dudas. La acompaña en todo, incluso va más allá. Mabel accede al teléfono rosa por una amiga y coordina un encuentro con Bela. Siente vergüenza por no saber, con 39 años y dos hijos, siente vergüenza. Luego alivio.

*Ahí, mientras esperaba el turno en TeA, había otras mujeres más jóvenes, estaban solas. Algunas estaban con las mamás. Y comentaban así por lo bajo que el novio se había borrado o que el marido se había enojado con la decisión que había tomado. Era un susurro. Cuando pasaba alguien nos callábamos y luego seguíamos comentando en voz baja. Pienso que sigue funcionándonos la vergüenza y la culpa. Por ejemplo en los comentarios de familiares o amigos tales como "no sos madre si tenés un aborto" o "qué tipo de mujer sos si interrumpís un embarazo".*

¿Parir nos hace ser **madres**?

¿Ser madres nos hace ser **mujeres**?

¿Qué significa ser **mujer**?

*Después del aborto comenzamos a hablar acerca de cómo prevenir otro embarazo. Ahí le dije que en algún momento el **DIU** no había funcionado, que **me había dejado una infección, que no estaba dispuesta a la ligarme las trompas**. Le dije "mirá, el cuerpo lo puse yo para los embarazos, para las menstruaciones y para el aborto. Para muchas cosas, esta vez de toca a vos." Entonces charlamos sobre la posibilidad de que se haga una **vasectomía**. Hablamos sobre lo que significa tener **hijos** **El** cree que más allá de que yo esté o no en su vida, la crianza de un hijo implica proceso y acompañamiento, que eso ya lo estábamos haciendo y que no traería otro hijo al mundo. **Por supuesto que tuvo miedos, más vinculados a la sexualidad**. Pero fue a un especialista solo y vino con la fecha para la vasectomía y... ¡se hizo la vasectomía! El comentario de él cuando viajamos al norte a visitar a su familia y amigos fue sobre la vasectomía, no sobre el aborto. Recibió cargadas y por supuesto las recibí yo: que era una **bruja**, la mala de la película, que él me quiere tanto que por eso accedió. **A mí me hizo feliz que él haya accedido a algo así**, porque pudo romper con los mitos sobre el tema, permitió que pase algo por su cuerpo. Se lo permitió.*

Mabel se piensa en relación a los espacios que habita. No en relación a la edad. **Cree que abortar es una decisión más fácil de tomar en determinados contextos**. Que no tiene que ver con una cuestión de edad. **La libertad y el grado de autonomía en relación al tema están íntimamente relacionados con la posibilidad de hablar de esto**. Para ella no es lo mismo Neuquén que el norte de Argentina. **Acceder a las pastillas significó seguridad.**

*Yo no recurrí a ningún médico. ¿Qué te puede asegurar un médico? No es cualquier agrupación la que orienta, es una que cuida a las mujeres. Siento que no es ilegal lo que hice, con ellas me sentí orientada, cuidada, guiada. **Ahora me animo a hablar del tema incluso hablo con mis alumnas, con ciertas precauciones todavía, pero hablo.***

**Hablar del tema, nombrar la palabra aborto** **Decir que nos hacemos abortos**. Bela la escucha a Mabel y se emociona. Ambas se emocionan y se abrazan en el mismo Instituto en el que fueron hasta hace poco profesora y estudiante. **Ahora hablan de los abortos: socorrida-socorrista / profesora-alumna**. ¡Qué manera de revolver la relación enseñanza-aprendizaje! Ahí están ahora, contando esta historia a las fotógrafas del proyecto "11 semanas, 23 horas, 59 minutos. Aborto clandestino en Argentina." A nosotrxs también nos la cuentan.

**Sigo aprendiendo. Toda la vida sigo aprendiendo. Me toca a mí, también.**

## 7.1 Tabla de análisis: "Esta vez te toca a vos"

<i>Secuencia</i>	<i>Elementos actanciales</i>		<i>Estados personales</i>
	<i>Actores</i> <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	<i>Personaje actancial</i> <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	-	-	-
2da sec	-	-	-
3ra sec.	Bela Mabel profesora	Bela <b>A Ayudante</b> Mabel <b>S Sujeto</b>	durante el año tuvimos una relación que nos enriqueció a ambas  nos fuimos relajando las dos sentí que ambas aprendimos otros modos de afectarnos
4ta sec.	Mabel él teléfono rosa amiga hijos TeA (Te Acompañamos) mujeres mamás	Mabel <b>S</b> él <b>A</b> teléfono rosa <b>A</b> amiga <b>A</b> TeA <b>A</b>	siente vergüenza por no saber  luego alivio  pienso que sigue funcionando la vergüenza y la culpa
5ta sec.	madres mujeres DIU mujer él (pareja) vasectomía Bela	DIU <b>A</b> él (pareja) <b>A</b> vasectomía <b>A</b> Mabel <b>S</b> Bela <b>A</b> socorrida-socorrista <b>S-A</b>	me había dejado una infección, que no estaba dispuesta a ligarme las trompas  por supuesto que tuve miedos, más vinculados con la sexualidad

	Mabel socorrida-socorrista		a mí me hizo feliz que haya accedido a algo así  ahora me animo a hablar del tema, incluso hablo con mis alumnos, con ciertas precauciones todavía, pero hablo.
--	-------------------------------	--	--

## 8. Análisis actancial del relato “La soportable liviandad de mi aborto”

1ra sec.

### LA SOPORTABLE LIVIANDAD DE MI ABORTO

Malena y César se conocieron hace unos meses. Una amiga en común los presentó en un cumpleaños. Él ocupaba un sillón blanco de dos cuerpos, ella se sentó a su lado. Charlaron toda la noche. Se emborracharon juntos y no quedó títere con cabeza en aquella fiesta. Reían fuerte, de sí y de todos. A ella la hechizó esa mezcla de insolencia y sensualidad en cada gesto, sobre todo el modo en el que usaba las manos, abarcando y desechando las cosas del mundo al mismo tiempo. Él quedó embobado con sus dientes. La boca de Malena se abría amplia al hablar y más cuando reía. Y reía como loca, como bruja. Se reía de sí misma y era encantador verla. Se enamoraron como se enamoran los niños de lo que hay en la naturaleza: con ese deseo y esa curiosidad, inocentes y voraces. Esa noche hicieron el amor por primera vez.

César nota los cambios en el cuerpo de Malena, en su estado de ánimo. Come más, duerme más, le molesta el cigarrillo, aumentó de peso en poco tiempo. Se preocupa.

—Tengo las tetas más grandes, mirá.— le dice Malena saliendo del baño y abriendo hacia ambos lados la toalla con la que estaba envuelta.

—¿No estarás embarazada?

—Me voy a hacer el test. Creo que sí. ¿Qué mierda hacemos ahora?

Malena se acuerda del día que no usaron preservativos. Ella cree que fue ahí. Se reprocha el descuido mentalmente. Piensa en su hija. Piensa en su aborto anterior y en el horror que vivió con ese médico. No quiere pasar por lo mismo, pero no quiere otro hijo. Ni lo duda.

—Mirá César, es como un higo.

—Más que un higo parece un pedacito de pescado, como merluza. No, merluza no porque se desarma. Un pescado más gomoso.

—Bueno, y acá tenés los coágulos César, vos que querías saber cómo era un coágulo.

—Mirá que toda la vida hablando de que la sangre se coagula, de lo que es un coágulo y

ahora lo vengo a ver. ¿Esto es un coágulo? Es muy bizarro esto Male. No sé si pueda evitar reírme cuando lo cuente.

—Qué otros se jacten de los culos que han acariciado. ¡Vos te podés jactar de los coágulos que has tocado!

—Esto no es normal, meter la mano en el inodoro para sacar coágulos no es normal Male.

—Nos hace bien reírnos mi amor. Me hace bien. Soy otra, me siento liviana, tengo esta sensación de liviandad ahora. En lugar de "La insoportable levedad del ser" podría escribir "La soportable liviandad de mi aborto". Viste que caminaba con peso, como si llevara diez kilos más encima.

—Eran sólo cinco...

—Qué gracioso estás. Vení, abrázame. Vamos a la cama que me duele la panza. Quiero que me acaricies la cabeza y ver tele un rato.

—Dale. Veamos uno de esos bodrios lentos que te gustan a vos. Ya tuve demasiada acción por hoy.

—Bien que te enganchás con los bodrios.

---

*La verdad es que siento que todo esto nos fortaleció como pareja. Para mí fue una situación extrema, de dolor, de mal humor, él tocando mis coágulos, no sé. En ese momento todo lo que nos preocupaba cotidianamente pasó a segundo plano. Supe que ante situaciones difíciles él está, no se asusta, no arruga.*

*No llevamos ni cinco meses de relación, pero es una linda relación. Proyectamos cosas, nos bancamos. Ella es mi amiga además, es mi compañera. La siento así. Antes de esto, antes, ya sabíamos dónde estábamos parados. Pudimos hablar claro, decirnos lo que cada uno quería. Sentí que nos embarcamos juntos. Me sentí bien acompañándola.*

2da sec.

---

Malena no vive con culpa nada de lo ocurrido. No es algo que haya que ocultar y por eso se lo cuenta a sus amigas y amigos. Se los cuenta a Las Revueltas. Nos lo cuenta a nosotrxs que leemos. Nos lo cuenta porque cree que sirve, no sólo como una manera de aliviarse. César acuerda. Sabe que la ilegalidad, el secreto, el misterio que hay alrededor de los abortos no permiten los encuentros, el poder reconocerse en otras y otros que pasaron por situaciones similares. ¿Cuántos amigos suyos tal vez hayan pasado por lo mismo con sus parejas?, se pregunta en voz alta César.

—Bizarra era la casa de la mina esa cuando fui a ver por mi anterior aborto. ¿Te acordás que te conté César?

—¿La del consultorio odontológico?

—Esa misma. El marido era odontólogo y tenía el consultorio adelante.

—Es muy buena Male. El tipo te hace tratamientos de conducto, la mina te hace abortitos. Todo se destapa, ¿viste?

—Muy Almodóvar...

—Je, es un chiste, malo por supuesto.

—Che, chiste malo, ¿y ahora cómo nos cuidamos?

—No cogemos más.

—Seguimos con los chistes malos...

3ra sec.

Me pregunto por el cuidado, por el sujeto responsable del cuidado. Eso le dice Malena a César. Ella formula en plural esa pregunta, como si estuviera manifestando un deseo. ¿Por qué siempre recae sobre el cuerpo de las mujeres? ¿Es que César no puede pensarse responsable ahí? Seguramente sí. Pero funcionan unos dispositivos y mandatos que, así como ocultan las prácticas de aborto, obligan a pensar el cuerpo de las mujeres como los únicos pasibles de ser intervenidos desde los discursos y prácticas médicas, avalados por la cultura. Malena es la que se olvida las pastillas o Malena es la que se tiene que poner el DIU o Malena es la que tiene que recordar el uso del preservativo o Malena podría ligarse las trompas. ¿Y César?

### 8.1 Tabla de análisis del relato: “La soportable liviandad de mi aborto”

<i>Secuencia</i>	<i>Elementos actanciales</i>		<i>Estados personales</i>
	<i>Actores</i> <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	<i>Personaje actancial</i> <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	-	-	-
2da sec	Malena César amiga	Malena S César A	Se reprocha el descuido mentalmente Ni lo duda Vamos a la cama que me duele la cabeza Nos hace bien reírnos mi amor Me hace bien La verdad siento que todo esto nos fortaleció como pareja
3ta sec.	Malena Las Revueltas	Malena S Las Revueltas A	Malena no vive con culpa nada de lo ocurrido

### 9. Análisis actancial del relato “No quiero decirle bebé”

## NO QUIERO DECIRLE BEBÉ

1ra sec.

El aire de septiembre es fresco. En la placita frente a su casa se respira tranquilidad esa mañana de sábado. A ella le gusta sentarse a tomar mates sobre el pasto. El fin de semana descansa de su trabajo. Este fin de semana descansa de algo más. Se siente viva, vital. Le hubiera gustado contarle a Claudia lo que hizo. Pero no pudo. La extraña, extraña tomar mates con ella. Es su amiga después de todo. Ella había pasado por una situación similar hacía poco tiempo y quizás hubiera podido entenderla. No se animó. Lo hizo sola. Ahora se la imagina ahí, sentada a su lado y le cuenta. Se desahoga.

2da sec.

Si supieras... Recorrí varios lugares. Yo te conté que estuve con este chico. Bueno, esa noche. No me cuidé. A él qué iba a decirle si apenas nos vimos. Nunca lo supo. Los lugares que recorrí... uf. Una médica me dijo que había chicas de trece años que se hacían cargo, qué cómo no iba a poder yo con veinticinco, claro que podés, me decía. Un horror. Fui a otro médico. Al Heller fui. Fui por los quistes que tengo en realidad, ¿viste? Pero ahí le largué todo. No sabés lo dulce.. El tipo me abrazó me dijo que no tenía ningún cargo moral con el aborto y que se podía hacer con pastillas. Ahí me pasó el número de Las Revueltas. Me acuerdo que me dijo que me iban a dar contención y que volviera para hacerme los controles. No sabés lo bien que me sentí Claudia. Después de la desesperación, el cuerpo que me pesaba, llegaba al trabajo llorando y tenía que mentir. Me hubiera gustado contarte, pero no pude. No pude. Y bueno, llamé y me dieron una cita. En un bar, ¿entendés? Había otras mujeres ahí. Fue increíble. Una charla abierta, sentí que no era la única Claudia, sentí que no estaba haciendo nada malo. Lo hice sola, en mi casa. Fue tan rápido, tan sencillo y eso que estaba de varias semanas. No sentí dolor casi. Me dio un poco de fiebre eso sí. Bueno Claudia, yo no quería, yo no quería tener.. ni siquiera quiero decirle bebé, porque no sentí nada. Estaba bien segura de lo que quería. Lo estoy Claudia. Y lo hice. No sabés lo hermosas que son estas mujeres. Incluso me dieron el dato de un lugar que te hace controles. Fui a la semana siguiente. Ahí estaban algunas de las chicas con las que nos habíamos reunido. Y una de ellas se me acercó y me abrazó y me habló como si me conociera de toda la vida. Como si hubieras sido vos, Claudia, como una amiga. Y me dijo que se había quedado preocupada por mí, porque se acordaba de que yo tenía que ir a trabajar al otro día. Porque sí, al otro día fui a trabajar como si nada. Claro, a ella le había dado diarrea y se había descompuesto, a mí no, casi nada sentí. Y eso que estaba avanzada... bueno ya te dije eso. No sabés lo bien que me trató esa médica Claudia. Me aconsejó métodos para cuidarme. No sé. Fue todo tan normal, tan bien. Nunca lo voy a olvidar ¿sabés? Yo no es que no quiera tener hijos Claudia, ya sabés. Pero bueno ahora no. ¿Vos me entendés? ¿No?

3ra sec.

Claudia no está a su lado ahora. Hoy no pudieron encontrarse como siempre. Toma el último mate. El agua ya está fría y la yerba lavada. Algún día tal vez se anime a contarle. Suspira. Ya es el mediodía y tiene que hacerse algo de comer. Se levanta con tranquilidad. Mira el cielo. Es un día precioso, como su vida.

4ta sec.

### 9.1. Tabla de análisis: “No quiero decirle bebé”

<i>Secuencia</i>	<i>Elementos actanciales</i>		<i>Estados personales</i>
	<i>Actores</i> <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	<i>Personaje actancial</i> <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	quiero bebé	bebé <b>O (Opositor)</b>	no quiero decirle bebé
2da sec	Aire / septiembre placita / su / casa / mañana / ella Claudia	ella <b>S (Sujeto)</b>	le gusta sentarse a tomar mates la extraña, extraña tomar mates con ella se desahoga
3ra sec.	Chico médica Médico pastillas Las Revueltas Mujeres chicas Claudia	médica ( <b>O</b> ) médico ( <b>A</b> ) pastillas ( <b>A</b> ) Las Revueltas ( <b>A</b> ) mujeres ( <b>A</b> ) chicas ( <b>A</b> )	no sabés lo bien que me sentí Claudia después de la desesperación, el cuerpo me pesaba, llegaba al trabajo llorando y tenía que mentir me hubiera gustado contarte, pero no pude sentí que no era la única Claudia no sentí dolor casi me dió un poco de fiebre, eso sí estaba bien segura de lo que quería no sabés lo bien que me trato esa médica Claudia
4ta sec.	Claudia mate yerba lavada cielo / vida		algún día tal vez se anime a contarle suspira se levanta con tranquilidad

## 10. Análisis actancial del relato “No te quiero”

1ra sec.

### NO TE QUIERO

Es hermoso sentir la piel de su espalda bajo la presión de mis dedos. Me entretengo sobre la flor tatuada en la nuca justo debajo del nacimiento de su pelo largo, abundante, que huele a jazmín. Me marea su perfume y caigo en la flor. Abro mi cuerpo, ofrecida. Lo deseo con el estómago, con la boca, la lengua, los dientes. Muerdo su hombro derecho. Hago círculos en cada omóplato mientras él exhala en mi cuello los días a la orilla del río Limay. En cada órbita que dibujan mis manos, un remolino de agua se desprende de sus ojos. Marcelo habla con los ojos. Y con las manos. La voz de su mirada es distinta a la que sale de su boca. Es una voz antigua, que trae ecos de fogón y de selva, es ajena y propia al mismo tiempo. Con la voz de sus ojos navego por el mismo río que él camina a diario buscando sonidos para su guitarra; con la de sus manos me hundo en mis mares, más lejanos, cuando nos encontramos en la noche.

2da sec.

Es hermoso sentir su piel. Es otro modo de hacer el silencio, de vivir más tranquilos. Eso buscábamos cuando nos vinimos al pueblo: el río y su costa, la casa pequeña y los frutales alrededor, algunos animales y nuestros hijos corriendo por ahí. Al lado de la casa armamos un centro cultural para los chicos de la zona. Los álamos nos envuelven y el río nos atraviesa empapando la costa, manso y teñido de tierra, siempre presente. Acá no hay otro apuro más que el del hambre y cuando el hambre viene la huerta es generosa. Nos vamos amigando con las estaciones de la siembra y de la cosecha. Vamos conociendo nuestras hambres. La gallina también es generosa. Pone huevos cuando quiere. Mora, la más pequeña de mis hijas, la persigue por el bosque que rodea la cabaña quiere saber de dónde le sale el huevo. A mí me da risa su inquietud y la sigo entretendida. Es que el hambre tiene sus misterios y el cuerpo sus urgencias, esta que me aprieta a Marcelo, como aquella otra en que el deseo me sumergió en su río. Mora viene de ese deseo. De ese deseo vino lo que no quise.

3ra sec.

El deseo también recorre la salita de obstetricia del centro de salud donde atiendo a mujeres, escucho sus modos, registro sus tiempos durante el trabajo de parto. Cuando transpiran sus manos, les susurro respirando con ellas, imito sus jadeos. Y si su cara se tensa por el dolor de las contracciones cada vez más seguidas, acelero el ritmo de mi respiración y dejo que se aferren a mis manos. Algunas veces me lastiman, parecen fieras cuando paren. Parir tiene su ritmo, cada vez novedoso y primitivo. Otras veces sus gritos producen remolinos en el río, me gusta pensar que tienen ese poder.

4ta sec.

Va a estar todo bien, no te quiero ahora. Preferimos que no vengas, dije mientras me colgaba para dejar salir lo que nunca daría a luz en el mismo lugar donde me colgué para que Mora viniera. En esta casa, jadeando también, parí a mi hija bajo el álamo. Ahora no quiero ser madre. No otra vez. Y la ansiedad le imprime a mi aliento un ritmo irregular. Como cuando me encontré con Magda en Neuquén, una conocida del pueblo. Vengo acá a abortar porque me lo aconsejó Celina, me dijo. Celina es médica y es la mamá de Juan y Lena, unos nenes preciosos que cuidan un par de veces por semana. Aquel encuentro en la plaza frente al monumento, con un grupo de mujeres hablando en voz alta del aborto que nos íbamos a hacer, me sorprendió y me tranquilizó. En la plaza me di cuenta que ellas hacen lo mismo que hago yo: acompañan a otras mujeres.

5ta sec.

Sol está de cinco meses de embarazo luego de seis abortos espontáneos. Mi amiga Sol, que anhela ser madre, me dijo que era bueno para soltar y soltarme que repitiera: perdón, te amo, gracias. Sin proponérselo me entregó una especie de llave que desde siempre compartimos las mujeres. Eso hice. Me colgué, esperé a que las pastillas hicieran efecto y repetí en voz baja, como un mantra, perdón, te amo, gracias.

6ta sec.

Lloré sin culpa. Lloré para que mi determinación no estuviera sola. No quería ese embarazo. No lo quería, no lo quiero. No ahora. No. Quiero disfrutar de Marcelo, de la casa, de los álamos, de Mora persiguiendo a la gallina. Quiero acompañar a otras en el viaje que sus cuerpos andan cuando paren. Yo parí mi aborto. Cayó en un balde que puse entre mis piernas. Entonces fui a la salvia de la noche, la planta que limpia mi sangre menstrual, y se lo di todo. Se lo ofrecí a la tierra mientras le agradecía y le pedía por Sol, por su embarazo. Algo nos une y se lo dije. Hacemos de nuestros cuerpos el lugar para albergar nuestras decisiones. Querer y no querer, estamos atravesadas por el deseo. Vos le decis sí. Yo: no te quiero.

7ma sec.

### 10.1. Tabla de análisis: “No te quiero”

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	
1ra sec.			no te quiero
2da sec	me	me <b>Sujeto (S)</b>	es hermoso sentir la piel de su espalda bajo la presión de mis dedos me marea su perfume y caigo en la flor abro mi cuerpo, ofrecida lo deseo con el estómago, con la lengua, con los dientes
3ra sec.	gallina Mora hijas cabaña Marcelo	Marcelo <b>Ayudante (A)</b>	es hermoso sentir su piel a mí me da risa su inquietud y la sigo entretenida Mora viene de ese deseo de ese deseo vino lo que no quise
4ta sec.	mujeres		algunas veces me lastiman
5ta sec.	Magda Celina	Celina <b>(A)</b>	ahora no quiero ser madre

	Juan / Lena Niños /mamá /médica		y la ansiedad imprime un ritmo irregular a mi respiración
6ta sec.	Sol / amiga / madre	Sol (A)	
7ma sec.	Marcelo Mora Yo	Marcelo (A) Yo (S)	Lloré sin culpa quiero disfrutar a Marcelo quiero acompañar a otras en el viaje de sus cuerpos querer y no querer estamos atravesadas por el deseo yo: no te quiero

## 11. Análisis actancial del relato “Por el inodoro”

1ra sec.

### POR EL INODORO

Yo creo que no me merezco ser madre ya. Mi madre no existe. Mi hermana es igual a mi mamá. Me da pena mi papá.

¿Cómo me va a pasar dos veces? Soy una boluda, eso soy.

*Cómo le va a pasar dos veces, asiento como una boluda también. Nos sentimos boludas a menudo. La pregunta de Laura y mi reprobación me quedan resonando por días como una canción pegadiza. Mientras leo los apuntes sobre su historia viajo a Rosario a hablar sobre socorrismos, acompaño a tres mujeres a abortar y las escucho del mismo modo que a ella. Siempre aparece la culpa y la justificación. ¿Y qué si simplemente no las hay? Abortar. ¿Hacen falta palabras si con ese acto estamos definiendo y defendiendo una vida?*

Mi hermanita siempre igual y mi papá que no puede más con todo. Visitarla no me hace bien, no puedo entenderla, tampoco entiendo a mi mamá. Las dos hicieron lo mismo. Las dos fueron unas egoístas. Cómo pueden con sus conciencias, cómo pudieron dejar a sus hijos. Irse. Ellas nos dejaron. ¿Y yo? ¿Por qué las juzgo? ¿Qué derecho tengo? Al menos no repetí la historia y papá no tiene que alimentar otra boca. Y no hay nadie que se haya muerto. No, no estoy muerta.

2da sec.

*La tensión entre la vida y la muerte aparece siempre en el acto de abortar. ¿Quién vive? ¿Quién muere? ¿Por qué pensarlo así? Laura no está muerta, tiene razón y tiene razón en que nadie murió porque no hay a quién enterrar. Todo se va por el inodoro. Aparece en la memoria de mi cuerpo un poema que escribí hace años:*

### **/confirmación**

una lágrima entre las piernas, roja  
parece caer, como todo lo que gira

parece

yo la veo como si fuera de otra  
incapaz de asumir la forma de la sangre

la vida y la muerte resbalando  
hacia el inodoro.

*Vuelve la sangre. Sale del cuerpo confirmando que no seremos madres, al mismo tiempo que renovamos esa posibilidad. Rueda y niega lo que se espera de nosotras, se va por el inodoro. ¿Será que en la sangre que se pierde hay una prueba evidente –material, concreta, definida– de que elegimos la propia vida? Edad fértil: la de tomar decisiones, cada mes, doliendo a veces. Uso el plural y me río sola: ¿de qué nosotras estoy hablando?*

*Laura se narra a sí misma. Narrarse siempre conlleva peligros y aunque quizás ella no pueda expresarlo abiertamente, lo intuye. No mide las palabras que salen de su boca. Dice y se desdice. Arma un rompecabezas textual: las piezas no encajan. Es que lo que tiene para decir apenas le convence a ella. Desesperación, alivio, confusión, pánico, alivio otra vez. Decidir en el medio del caos. Y actuar.*

3ra sec.

Pensé mucho en **mi papá**.

Sentí que le iba a romper el corazón. Ahora **siento alivio y culpa**, **Alivio**.

Pasaron muchos días hasta que pude hacer algo. **Todo ese tiempo sin saber qué hacer y él diciéndome por teléfono desde el otro lado del mundo que se iba a matar si lo tenía**. Dos varones a los que les tuve miedo. Mi papá, mi... ¿novio? ¿Les hubiera arruinado la vida con un hijo? ¿Lo quería yo?

**Mi padre**: nos crío a nosotras tres. **Mi mamá** se fue. Él se tuvo que hacer cargo de nosotras chiquitas, un trabajo bastante pesado. Se hizo cargo también de **mi sobrino**, y yo sin trabajo. **No quise ser una molestia más en su vida**. **¿Y si lo tenía y después no lo quería? ¿Si yo no lo quería? ¿Lo quería yo?**

4ta sec.

**Mi novio**: este chico debería haberme chupado un huevo. Pero no. Así que iba a matar a la abuela, al perro. Así que iba a robar a quien fuera para no tenerlo. Así que iba a matarse. Así que **no quería que me lastime**. **¿No querías? Lo que quería era seguir con su vida**. Puso plata para las **pastillas**, es cierto. Queda lejos Buenos Aires de Neuquén. Quedó lejos saber lo que pasaba por mi cuerpo. Te quedó lejos todo.

**No llamaste por teléfono la noche en que pasó lo que pasó**

Mandaste mensajes.

Te quedó lejos todo.

Me enoja a la par de Laura. Registro sus 27 años y sus imposibilidades. Sin trabajo, dependiendo de su padre para vivir. "Otra boca que alimentar". Arriesgo para mí que no pocas veces las decisiones bajo las cuales actuamos no son tan propias. Aunque me pese decirlo, incluso las que llevan a los abortos. Así como se paren madres a cada rato bajo los designios culturales, así tal vez algunas que (¿genuinamente?) quisieran serlo también abortan. Laura abortó, otra vez, en la soledad de sus afectos. Toda decisión es en contexto. Todo aborto también.

Estar con ella me tranquilizó, aunque no quería que nadie me viera así, sufriendo. Ella es una amiga de este chico. Ni siquiera es mi amiga. Ella estuvo ahí, se acostó conmigo cuando empezaron los dolores. Me habló suavemente y acarició mi cabeza. Sangré. Él debería haber estado ahí. Vos deberías haber estado. También era tu sangre.

¿Era su sangre?

¿De qué materia están hechas las ausencias?

¿Sangró Laura unas cuantas?

5ta sec.

¿Se habrá encontrado en ellas?

Las que sí estuvieron fueron ellas, las otras chicas como yo que iban a abortar, el día que me reuní con ustedes. Ellas iban buscando la misma solución. Ustedes estuvieron. Me hablaron de lo que me iba a pasar, me acompañaron. Me sentí tranquila por primera vez después de tantos días de angustia. Lloré.

No soy madre. Aborté. Aunque me sentí sola, también me sentí acompañada. Otras como yo estaban abortando quizás al mismo tiempo. Y ustedes existían al otro lado del teléfono.

No es madre, es cierto. Me pregunto cuánta madre habrá que dejar de ser para ser madre, cuánta ausencia hay en toda maternidad. Laura no es madre. Laura abortó.

¿Contra su madre?

¿Contra su hermana?

¿Contra sí misma?

6ta sec.

### 11.1. Tabla de análisis: "Por el inodoro"

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores (todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)	Personaje actancial (todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)	

1ra sec.	inodoro	inodoro <b>A (Ayudante)</b>	
2da sec	Hermana mamá papá Laura	Laura <b>S (Sujeto)</b>	visitarla no me hace bien  no, no estoy muerta
3ra sec.	-	-	-
4ta sec.	papá mamá sobrino yo él	yo <b>(S)</b> él <b>(A)</b>	pensé mucho en mi papá  no quise ser una molestia más en su vida  ¿si yo no lo quería? ¿lo quería yo?
5ta sec.	novio	novio <b>(A)</b>	estar con ella me tranquilizó  se acostó conmigo cuando empezaron los dolores
6ta sec.	chicas madre Laura	chicas <b>(A)</b> Laura <b>(S)</b>	me sentí tranquila por primera vez después de tantos días de angustia  aunque me sentí sola, también me sentí acompañada

## 12. Análisis actancial del relato “Salir adelante”

## SALIR ADELANTE

1ra sec.

Silencio ante cada pregunta un breve silencio y luego palabras, limitadas casi a un sí o a un no que se oyen en esa ambigüedad habitada entre la firmeza y la duda. De ser muy necesario agrega una sucinta explicación. Es como si no pudiera decir más que lo justo o que hubiera aprendido a medir el habla. Ella parece dar cuenta de los poderes ocultos de esos monosílabos, dominando sus significados. ¿Qué es un sí? ¿Habrá que agregar algo más ante una palabra tan rotunda? ¿Y ante un no? Luego, siempre, el silencio. Intento imaginar voces en su cabeza. Las imagino desde la mía, llena de ruido, de ebulliciones, de ganas de hablar. ¿Tendrá ganas de hablar? ¿Hablará de sí misma con una amiga, con su madre? ¿Le contará a su hijito de sus excursiones en tierras lejanas? ¿Podrá contarle su vida? ¿Creerá que no tiene importancia? Ella anda calladita y al escucharla así mi propio ruido adquiere una densidad de plomo.

Camila tiene los ojos llenos de tierra. Esa tierra que inunda los ríos haciéndolos torbellinos de barro durante el verano. En enero del 2011 viajé a Bolivia, la tierra que Camila porta en su mirada. Fue un viaje largamente esperado y soñado por mí. Buscaba algo, en rigor siempre se viaja en busca de algo que puede o no estar definido de antemano: descanso, aventura, conocimiento. A veces también un viaje es una manera de huir. Camila viajó a Argentina. ¿Buscaba algo?, ¿huía de algo? En su itinerario llegó al sur. La veo entregada al paisaje que se le ofrece tras la ventanilla de algún colectivo, la imagino añorando: con dieciocho años conoce el alcance del destierro. Lo puede medir en horas, en miles de materiales horas.

Cuando estaba en Bolivia tuve una postal única del silencio: una mujer con su característico aguayo colorido y sus largas trenzas estaba sentada sobre una roca observando la pequeña extensión de tierra que florecía bajo sus pies. Permanecía quieta y muda sin embargo todo en su cuerpo era de una intensa elocuencia. De mis ojos cayeron lágrimas, no me di cuenta de eso hasta un par de horas después cuando pude volver a escuchar mi voz. Me oí decir 'gracias' en el vacío y la cara se puso tirante, como si la sal del mar hubiese hecho su trabajo sobre mi piel. Pero en Bolivia no hay mares. El mar lo traía adentro y me había desbordado. Al llegar escribí un texto sobre la experiencia de ese viaje: "En la tierra en que se cultiva la sagrada hoja de coca, el cielo no se besa con el mar en la línea del horizonte. Lo ocupa todo; es el horizonte mismo haciéndose infinito en su presencia." Pienso que quizás sin esa experiencia, que me transformó, me hubiera costado comprender el silencio de Camila. Me hubiera apresurado a juzgarla. El relato que escribí en aquella oportunidad finalizaba con una especie de invocación: "De arcoíris están hechos los aguayos y los caminos. Ella los recorre mientras se va despojando de ciudades y llanuras, y va dejando un luminoso rastro de arena en esa tierra crespa sin ruido de mar. Sentada sobre una roca, contempla el lago y garabatea las últimas líneas antes de enmudecer por lo que reste del viaje: Tanta palabra para aprender la música del cielo. Tanta palabra para inspirar el silencio." Aun así Camila habla, decide ser entrevistada por Rosa. Rompe el silencio con el silencio.

2da sec.

*Vivo en un cuarto de pensión. Tengo veinte años. Trabajo vendiendo ropa y con eso salgo adelante. Quiero otro trabajo pero sin documentos es difícil. Trabajo doce horas y me pagan 95 pesos al día. Mi novio es de Bolivia igual que yo. Me descuidé. Me cuidó con los días pero me equivoqué. Empecé a tener asco, náuseas, mareos. No me venía. No estaba preparada para tener otro hijo. Mi hijo está con mi mamá en Bolivia, tiene dos años y medio. Una amiga de acá me dijo que había abortado una vez, con ustedes. Le dije si me favorecería en darme el número por si algo me pasaba. Se lo pedí cuando me pasó. Sentí nervios cuando llamé, pensé que iban a reñirme. Y no, sólo estaba preocupada por lo que me iba a pasar. Cuando las usé lloré porque no quise hacerlo. Me dolió lo que hice. Pero tenía que hacerlo porque no estaba preparada. Nadie se enteró.*

Solo las usé A mi novio tampoco le conté. Pero luego se enteró, porque ya está, ya lo hice. Dijo que estaba bien, que no nos conocíamos muy bien, que era muy pronto para tener un hijo. Ese día sólo me volví débil, lo que menos me importaba era si me dolía o no. Me debilitó porque boté harta sangre Tuve miedo de ir sola, por eso no fui al hospital, tuve miedo a que los doctores se enteren de lo que estaba haciendo. Yo había abortado en Bolivia una vez. Tenía dieciocho años, pero no sé si fue aborto o retraso porque en la farmacia me pusieron una inyección y me vino normal. No hubiera querido que me pase. Yo sé que me va a doler mucho toda la vida. No hubiese querido que sufra, capaz que algún día con él ni estemos juntos. Hubiera estado sola y con un hijo más. No hubiese querido que suceda eso. Uno más. Con mi hijo siempre sola, nunca me junté ni me concubiné. Siempre sola estudiando y con mi hijo con mi mamá cuando estaba en Bolivia. Voy a ir al control ahora, allí me trataron bien, me pusieron el DIU. Está bien eso, no está bien sentirse mal si abortás. Hay mujeres que quedan embarazadas seguido seguido y tienen muchos hijos y no saben cómo mantener. Allá no me cuidaba porque no tenía novio y no tenía relaciones sexuales. Y si me enamoraba era enamorar ¿pero vas a tener relaciones sexuales?, no. Quiero salir adelante acá en Neuquén y trabajar por mi hijo para que no le falte nada. Salir adelante, mejorar mi modo de vivir que no nos falte nada, ni a mí ni a mi hijo. Salir adelante. Eso quiero.

3ra sec.

Es necesario retomar, insistir pero sin forzar. Rosa charla con Camila, la escucha. Lo que aparece aquí como monólogo es un artilugio que me permito para comprender el silencio, pero sobre todo para comprender la decisión de romperlo. Cada oración es una respuesta a una pregunta concreta. Así como ante la presencia de un poema Adrienne Rich en "Artes de lo posible" plantea la ruptura de un silencio que existe, así también para cada frase de Camila valen las mismas preguntas: "¿Qué tipo de voz está rompiendo el silencio, y qué tipo de silencio se está rompiendo?"

4ta sec.

No sé qué decir. Urge aprender a escuchar.

### 12.1. Tabla de análisis: "Salir adelante"

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	Personaje actancial <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	-	-	Salir adelante
2da sec	silencio palabras ella monosílabos voces cabeza	Camila <b>Sujeto (S)</b> Rosa <b>Ayudante (A)</b>	llena de ruidos, de ebulliciones, de ganas de hablar ¿creerá que no tiene importancia? anda calladita permanecía quieta y muda, sin embargo todo en su cuerpo era de una intensa elocuencia

	<p>mía</p> <p>amiga</p> <p>madre</p> <p>hijito</p> <p>plomo</p> <p>Camila</p> <p>ojos</p> <p>tierra</p> <p>rios</p> <p>barro</p> <p>verano</p> <p>mi</p> <p>mujer</p> <p>Rosa</p>		
3ra sec.	<p>novio</p> <p>amiga</p> <p>cuarto</p> <p>pensión</p> <p>mamá</p>	<p>novio <b>A</b></p> <p>amiga <b>A</b></p> <p>mamá <b>A</b></p>	<p>quiero otro trabajo</p> <p>no estaba preparada para tener otro hijo</p> <p>sentí nervios cuando llamé, pensé que iban a reñirme</p> <p>tuve miedo de ir sola, por eso no fui al hospital, tuve miedo a que los doctores se enteren de lo que estaba haciendo</p> <p>yo sé que me va a doler mucho toda la vida</p> <p>no hubiese querido que sufra con mi hijo siempre sola</p> <p>siempre sola estudiando</p> <p>no está bien sentirse mal si abortas</p> <p>allá no me cuidaba porque no tenía novio y no tenía relaciones sexuales</p>

			quiero salir adelante acá en Neuquén mejorar mi modo de vivir salir adelante, eso quiero
4ta sec.	monólogo oración Adrienne Rich		

### 13. Análisis actancial del relato “Ser primeriza”

1ra sec.

#### SER PRIMERIZA

–¡Boludo! Te juro que hay un libro, una especie de manual, sobre cómo hacerse un aborto con pastillas en casa, parece un libro de recetas de cocina con cosas maravillosas y qué sé yo.

–¿Dónde encontraste eso, Gina?

–En internet. Ahí me contacté con Las Revueltas, con el número que me habías pasado vos, por lo que te conté.

–¿Querés que hablemos de eso?

–Cuando vengas te cuento. Te espero con mates, hoy no trabajo.

Gina es alta, una sonrisa ancha le enciende el rostro joven. Camina con seguridad y soltura en ese cuerpo que le agrada, que cuida yendo al gimnasio todos los días. No parece que fuera madre de cuatro chicos. A los dieciséis tuvo a Sofía. Sofía tiene quince y a veces pasan por hermanas. Más de una vez se lo han preguntado. El parecido es notable. Por supuesto que Sofía se ofusca, aunque secretamente siente orgullo al caminar con su mamá por las calles de Neuquén. La mayoría de las madres de sus amigas no lucen tan jóvenes y vitales como la suya.

Hoy Gina se tomó el día en el trabajo. En ambos. La mayoría no conoce lo que hace además de ser camarera en un hotel. No es tan simple de contar, no cualquiera deja los prejuicios en la puerta. Por eso ama a Juan. Él es el único que la escucha y la entiende. "Lo que pasa que vos sos gay, no me querés para garchar", suele decirle sin pelos en la lengua. "Si me gustara un poquito así la concha, ¡la tuya sería la única que quisiera conocer querida!", le responde invariablemente Juan. "¡Es que tu problema es que no sabés si te gusta, si nunca probaste!"  
Ríen, como siempre.

2da sec.

Enciende la hornalla y mientras espera a Juan, se acuerda de la tarde a orillas del Correntoso, ese fin de semana que se escaparon a Villa La Angostura. Le largó todo como si fuera una confesión. Él escuchó con los ojos puestos en la superficie quieta del lago, cada tanto una sombra le cruzaba por la frente. No dijo nada ahí. La abrazó. Ahí comenzaron a reírse.

Mirá Juan, trabajo como servicio de acompañante en una agencia. Lo tomo como un trabajo, cumpla mi horario, manejo cuánto cobro, con quién lo hago. Por lo general el servicio de media hora es convencional. El de una hora también. Ningún servicio incluye el anal. Pero si el cliente lo quiere lo arregla en la habitación con la señorita que toma el servicio. Es como un extra para ella eso. Hay pibas que hacen de todo porque necesitan la gaita y los clientes las prefieren porque justamente hacen de todo por menos plata. Hay de todo en realidad, tenés de todo. Me ha tocado gente que te empieza a conocer y que le gusta que yo la escuche. Yo digo que tendría que tener colgados en la pared de mi casa cuadros enmarcados con todos los chiches y trofeos de Licenciatura en Psicología, en Abogacía, porque te enterás de cada cosa... Hay algunos que te pagan sólo para que los escuches y te dicen "Vos sos bárbara para guardar secretos". Sí, claro. Es mi trabajo. El trabajo de acompañante te lleva a hacer de todo. Te pasan cosas muy locas, muy raras. Como los tipos que tienen morbos, fetiches. Yo tenía uno que le gustaban las sandalias, los tacos finos. Una chica me decía que uno estaba loco y le compraba unos tacos agujas terribles, él se acostaba en el piso y la obligaba a caminarle con esos tacos encima del cuerpo y le pedía que le clavara el taco en la cara. Es lo mínimo que te puedo contar eso. Yo me imagino en la situación de la piba esa, yo con el doble de altura que tiene ella y arriba del tipo, ¡le dejo insertados los tacos en todo el cuerpo! Hay otros que te dicen "Si me ves, te pido por favor que no me saludes en la calle", yo soy ubicada pero a veces te los cruzás en el supermercado y por debajo te saludan con la manito. Yo digo que están locos. He pasado por momentos de más de catorce clientes por día, cuando empecé claro. Ya no, ahora elijo todo. Pero cuando necesitás trabajo lo hacés. Hay chicas que necesitan hacer plata y se bancan un montón de cosas. Se bancan regentes de mierda que después de que pasaron treinta hombres en el día te obligan a seguir trabajando y la piba te está diciendo "No porque me duele", imagináte, no sólo por la parte vaginal sino porque están cansadas, porque las ponen en tres millones de posiciones.... Somos humanas, todos nos cansamos. En algún momento tienen que descansar. Sí, hay de todo. Por suerte a mí nunca me trataron mal ni me obligaron a nada. Es que bueno, me conocés Juan, tengo carácter yo. Otra cosa es si trabajás por tu cuenta. Ahí es distinto. A veces se agrupan de a dos chicas y alquilan un departamento en el centro porque ahí hay más clientes. Es más fácil viste, porque salen para "almorzar" y se van media hora o cuarenta y cinco minutos del trabajo. Y bueno caen en lo de las chicas. Pero viste que ahora con el tema de los avisos ya no podés publicar cualquier cosa. De todos modos las chicas se las ingenian. Y ponen masajista profesional o relax, esas cosas.

Necesita hablar con él. Contarle todo. Ya sabe que se quedó embarazada de un cliente y que abortó, si él fue el que le pasó el dato de las mujeres que la acompañaron. Se acuerda cuando llamó por teléfono y Mara le decía "No importan las razones, no importan los motivos, ya charlaremos bien cuando nos encontremos". Es que ella se justificaba. ¿Qué necesidad de justificarse tenía?, piensa ahora. Piensa que tiene que seguir adelante con su vida. Está tranquila a pesar de haber sentido que tenía todas las miradas encima. En realidad nadie lo sabe. O al menos nadie que ella no quiera. Quisiera habérselo podido contar al chico con el que sale pero ella siente, como se lo dice a Juan, que no es como ir y decirle a alguien "Che, ¿sabés que me robé un kilo de naranjas?", no. Pasó todo tan rápido.

-No te desanimes Gina, obviamente es algo que no le podés contar a todo el mundo, pero yo te apoyo. Vos estás sola, te rompés el lomo, si le contás a alguien te va a mirar mal. Está el que te va a entender y el que te va a decir que sí pero por detrás va a pensar que no. Pero vos sabés más que nadie, solamente vos sabés porqué lo hiciste. Y si vos estás conforme del porqué es más que suficiente.- Juan la abraza y le da ánimos.  
 -Dame un mate querés. ¿O me vas a tener acá mirando el cielo toda la tarde?  
 -Tomá, me alegra estar tomando mates con vos. Aborté hace tres días ¡y en mi casa, como dice el libro, boludo! No lo puedo creer, es que bueno, en esto soy primeriza ¿viste?

4ta sec.

### 13.1. Tabla de análisis: “Ser primeriza”

Secuencia	Elementos actanciales		Estados personales
	Actores <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	Personaje actancial <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	-	-	-
2da sec	boludo (al amigo) Gina Sofía hijas madres gay	boludo <b>A Ayudante</b> Gina <b>S Sujeto</b>	camina con seguridad y soltura en ese cuerpo que le agrada, que cuida yendo al gimnasio todos los días  él es el único que la escucha y la entiende

3ra sec.	Juan	Juan A	le largó todo como si fuera una confesión la abrazó ahí comenzaron a reírse
4ta sec.	Mara chico Gina	Mara A Gina S	necesita hablar con él si vos estás conforme eso es todo lo que importa

#### 14. Análisis actancial del relato “Todas las violencias”

1ra sec.

### TODAS LAS VIOLENCIAS

Unas horas antes de ver a **Telma**, **Rosa** organiza su día. Es julio y es un julio frío pero el sol asegura algo de tibieza durante las horas por venir. Una mueca de desgano le atraviesa el semblante al revisar la agenda. Cuándo será el tiempo en que sus vacaciones sean vacaciones, que no se llene de tareas. De inmediato se reprocha el pensamiento. Sabe que no puede dejar de hacer lo que hace, que de todos modos no estaría el día entero echada en la cama viendo una película tras otra o tomando mates con sus amigas. Encontraría una excusa para hacer algo más interesante. Rosa es de las que concreta cada idea que se le cruza por la cabeza, convence, sacude, inquieta a sus compañeras. Más de una vez les vio poner caras de susto o incredulidad o les escuchó decir "vos estás loca". Rosa está loca, por supuesto. Pero su locura tiene una extraña fortaleza: nada hay más loco y arbitrario para las **mujeres** que la organización del mundo. **Ella** quiere al menos un breve espacio de locura sana y cada día, cada hora, se empeña en conseguirlo.

Quedaron en encontrarse a las 11 de la mañana en el bar del Museo Nacional de Bellas Artes. Rosa tiene una imagen muy vívida de **Telma**. Recuerda en especial la tarde en que se reunió con ella para darle **información sobre el uso seguro del misoprostol junto a otras mujeres**. Ella habló muy poco y cuando le preguntó si había pasado por situaciones de violencia en su vida, con voz entrecortada, dijo: "todas". Mientras camina por el parque la divisa, está parada afuera del Museo, esperándola. Rosa se alegra de verla, de que no la haya hecho esperar como sucede a veces. Se abrazan y caminan juntas a paso lento hacia el **bar**. Adentro hay poca gente y eligen una mesa al fondo, muy cerca de la puerta trasera. Allí podrán hablar tranquilas, le dice Rosa.

Telma no le da tiempo para que haga preguntas. Comienza a hablar **como desahogándose de una tristeza larga, apretada, anudada en el centro de la garganta**. No hace falta tirar el hilo que afloja el nudo. Las palabras rompen la monotonía del lugar y de la moza que atiende a la misma pareja que día tras día se sienta en la mesa junto a la ventana en el frente del local. **Telma llora**. Rosa besa sus manos. Es un gesto que repite cada vez que las mujeres pasan por situaciones de especial afectación. Le besa las manos. Apenas se conocen y le besa las manos. Telma agradece íntimamente el gesto. **Confía**.

*Me siento bien, ahora me siento bien. (Me dolió, pero sé que es lo mejor para mi vida) Más allá de que me digan "¡Ah, pero Dios te va a castigar!". Sí, está bien, pero de acá a que Dios me haga un juicio el día que me muera, que me lo haga. Pagaré mis culpas si es que existe. Pero yo vivo acá en la Tierra. Yo estoy acá caminando sola. Pasé de todo en mi vida. Mirá si voy a darle explicaciones a Dios ahora. Pasé de todo. Acá estoy porque quiero que sepan, que otras sepan. Quiero ayudar a otras, en algún acompañamiento, charla, lo que sea. Quiero estar ahí. Porque ustedes estuvieron. Es importante lo que hacen.*

Rosa la escucha. "El día que me muera", repite mentalmente. Telma está viva, como cada una de las muchas mujeres que acompañaron. Está viva y tiene alguna que otra certeza sobre su vida de poco más de cuarenta años, de cuatro hijos nacidos de la violencia. El matrimonio suele ser una pesadilla para muchas, Telma no es la excepción.

*No me llamaste más. Cómo hubiera querido que fuera verdad, por una vez en mi vida. Pero es como si estuviera destinada a que mi cuerpo sea un cuerpo nada más y que hagan lo que quieran de él. Como cuando abusaban de mí mi padre, mis hermanos, hasta mi marido. Vos lo sabías y eso que no te conté más. No te conté, por ejemplo, el día que un ginecólogo se me tiró encima y no pude hablar. ¿Por qué no grité por Dios? ¿Por qué me quedé muda? Me acuerdo esa noche que hicimos el amor y me dijiste que me ibas a cuidar, que no ibas a dejar que nunca más nada malo me pasara. Te creí, quise creerte. Te dije que perdí al bebé. ¿Qué te iba a decir si vos habías elegido ya? ¿Qué te iba a decir si fue como si te sacaras un peso de encima? No me atendiste más el teléfono. No me llamaste más.*

*No puedo ahora, no puedo. Esto tiene solución. Apenas puedo con mi vida. ¡Doctora yo no lo pienso tener!*

2da sec.

*Apenas puedo con mi vida.*

–Me parece que es lo mejor que podés hacer– la que habla es Lorena su nuera. –Vos sabés que a mi nena la tuve porque en ese momento no supe qué hacer. Tenía quince años. Pero hoy por hoy, si me pasara lo haría. Vamos a buscar ayuda.

Buscaron ayuda. Su nuera había visto unos carteles de La Revuelta en el Instituto del Profesorado que hablaban sobre el aborto legal y le dijo: "Ellas tienen que saber algo."

–Mirá mamá, me parece que es lo mejor que podés hacer– le dice su hija mayor cuando Telma le cuenta sobre el embarazo no buscado y su deseo de abortar.

A Lorena no le costó nada ponerse en contacto con La Revuelta. Una breve charla en Facebook, acordar un encuentro, una llamada telefónica. Telma se alegró y se puso ansiosa. Con los años había llegado a la conclusión que tenía derecho a decidir sobre su cuerpo. Hay gente que no te deja a pata, pensó con alivio cuando escuchó la voz de Rosa.

Hay gente que no te deja a pata.

Abortar es lo mejor que puedo hacer según mi hija y mi nuera.

Es lo mejor que puedo hacer.

3ra sec.

Un cuerpo nada más, dice Telma. ¿Nada más? Un cuerpo abusado, violado. Una vez, dos, cinco, ¿cuántas? ¿Cuántas veces es violado un cuerpo de mujer? ¿Cuántas puede tolerarlo? ¿Cuántas puedo tolerarlo yo? ¿Cuántas puedo leerlo? Telma no se victimiza. Con calma relata esos momentos de la vida en que fue vulnerada —su infancia, su matrimonio— como si en lugar de hablar de todas las violencias vividas estuviera describiendo un hecho más de la vida.

Apenas puede con su vida, dice Telma.

¿Apenas puede con su vida? Su vida es su vida y la de sus cuatro hijos. Y la de sus nietos. Ella puede con mucho más de lo que cree. Una fortaleza desconocida se le revela mientras llora. Llorar no es sinónimo de debilidad. Telma y Rosa lo saben. Ambas han llorado en secreto y acompañadas. Ahora lloran porque se reconocen en el dolor y pueden manifestarlo sin pudores. Rosa besa las manos de Telma, una vez más.

4ta sec.

*Tengo que ser directa: él me violó después de que yo tuve mi primer hijo. Mi hijo tenía 45 días y yo le dije que no podía tener relaciones. Aparte estaba recontra cosida porque el bebé había sido muy grande. Me acuerdo que empezamos una pelea. Ahí me dejó embarazada de la nena. Y en el hospital me dijeron estás embarazada, y listo. Yo pedí ayuda ahí: ponéme una inyección, hacé algo, no quiero, me pasó esto y esto. El médico lo único que dijo fue: hacéte los análisis. ¡¿Hacéte los análisis?! Fueron dos hijos más. Me empecé a poner firme y le decía a mi marido, ¿qué te pensás que soy un perro yo o qué? Hasta que dije basta, no quiero saber más nada de pibes. Y se fue con otra. Me dejó sola con mis cuatro hijos. Nunca me pasó un mango. Tuve que empezar a laburar el doble de lo que laburaba. Pero yo estaba feliz porque mi deseo más grande se había cumplido: que se busque otra mujer y que se vaya. Así y todo, ya separada, él vino más de una vez a pegarme a mi casa. Las denuncias que hice nunca prosperaron: "andáte a tu casa, no vengas a joder acá." Él es policía.*

5ta sec.

La noche en que se puso las pastillas su nuera y su hija la acompañaron. Telma tuvo que ir al hospital por una pequeña hemorragia. La internaron. No se sintió sola en ningún momento. Su nuera, las enfermeras, su hija, las socorristas eran una pequeña trama de afectos que le daban lugar a las propias decisiones muy lejos de juicios y prejuicios. Estuvieron ahí. Están ahí. En esa presencia, llena de presencias, se produjo un corte que habilitó una benigna cicatriz. Así Telma fue capaz de entender cuando su hija menor le contó que estaba embarazada y que quería tenerlo. Así Telma puede decir ahora: "Tiene dieciséis, no sabe lo que va a pasar pero a mí no me queda más que aceptarlo. Es su decisión. No puedo obligarla a hacer algo que no quiera."

Rosa sale por la puerta de atrás del bar. Telma por la principal. Qué increíble capacidad la de las mujeres para seguir adelante pese a todo, piensa Rosa y se pregunta sin esperar respuesta: ¿De qué estamos hechas? ¿De qué están hechas estas mujeres?

6ta sec.

### 14.1. Tabla de análisis: “Todas las violencias”

<i>Secuencia</i>	<i>Elementos actanciales</i>		<i>Estados personales</i>
	<i>Actores</i> <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	<i>Personaje actancial</i> <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	-	-	-
2da sec	Telma Rosa mujeres ella bar	Telma <b>S (Sujeto)</b> Rosa <b>A (Ayudante)</b>	como desahogándose de una tristeza larga, apretada, anudada en el centro de la garganta Telma llora confía me siento bien, ahora me siento bien me dolió, pero sé que es lo mejor para mi vida quiero ayudar a otras, en algún momento te creí, quise creerte apenas puedo con mi vida
3ra sec.	Lorena nena La Revuelta Telma Lorena	Lorena <b>A</b> La Revuelta <b>A</b> Telma <b>S</b>	Telma se alegró y se puso ansiosa pensó con alivio cuando escuchó la voz de Rosa
4ta sec.	Telma cuerpo	Telma <b>S</b>	con calma relata esos momentos de la vida que fue vulnerada
5ta sec.	-	-	-

6ta sec.	Telma	Telma S	no se sintió sola en ningún momento
----------	-------	---------	-------------------------------------

## 15. Análisis actancial del relato “Yo me enteré tarde”

1ra sec.

### YO ME ENTERÉ TARDE

2da sec.

–Ustedes son grandes, tienen que decidir por ustedes. Sabés que podés contar conmigo. Voy a estar feliz con cualquier decisión que tomen.

3ra sec.

Carola no puede creer las palabras de su suegra. Estaba tan asustada que necesitó contárselo a alguien. Extraña a su madre. Hace años que mantienen una relación por teléfono. Vive lejos y tienen confianza, pero ¿cómo contarle por teléfono? ¿Para qué preocuparla?

4ta sec.

Al día siguiente se levantó con menos dolores. Eran las ocho de la mañana. Por suerte se durmió. Se acuerda del dolor intenso, de que le bajó la presión de las manos mojadas de Mario sobre su cara intentado darle ánimos. Se acuerda que largó todo de golpe. Luego se durmió. Quiso salir a caminar.

5ta sec.

–No, ¿cómo te vas a mover? Te puede hacer mal.– La voz de Mario sonaba dulce y tensa al mismo tiempo.

–Quiero ir a caminar, despacio, tranquila, pero quiero salir.

–Pará, te acompaño.

6ta sec.

Fueron a comprar facturas. Era domingo. Regresaron y desayunaron como siempre, juntos. Carola se sentía débil, pero era ella de vuelta. Por suerte ese médico les pasó el dato. No como el otro al que le dieron ganas de cachetear. “¿A quién se le ocurría cagar a pedos a una mujer en ese estado?” Se acuerda que le dijo de todo. Ahora se ríe de eso: “Buenísimo señor, entonces usted me va a pagar los pañales, la comida del crío, ¿me lo va a cuidar también?” Mario y Carola se abrazan.

7ma sec.

*Me hubiera gustado contarle a mi mamá. Pensé tantas veces en contarle por teléfono... Si ella intentó abortarme dos veces por lo menos. Me acuerdo lo que me dijo mi abuela una vez cuando le pedí plata y recordó que su hija también le había pedido plata: "No me preguntes para qué es", le dijo mi mamá. No me lo olvido más: "Yo no le pregunté para qué era, pero seguro que se iba a hacer un aborto." Y sí, mi viejo le mandaba unas cosas raras a mi vieja, unos téis desde Salta. Ahí mi vieja empezó a estar más segura, según ella. Dice que de repente quiso tenerme... Aunque también me dijo: "En realidad yo me enteré tarde". A mi vieja le pasó lo mismo que a mí. Sólo que yo aborté.*

### 15.1. Tabla de análisis: “Yo me enteré tarde”

<i>Secuencia</i>	<i>Elementos actanciales</i>		<i>Estados personales</i>
	<i>Actores</i> <i>(todo aquel elemento que en el texto produce o sufre algún tipo de transformación)</i>	<i>Personaje actancial</i> <i>(todo actor se confirma como tal cuando se confirma que ese actor tiene un rol actancial)</i>	
1ra sec.	Yo me enteré tarde	Yo <b>Ayudante (A)</b>	
2da sec	Ustedes (Carola y Mario) Sabés Conmigo (suegra)	suegra ( <b>A</b> ) Mario ( <b>A</b> ) Carola <b>Sujeto (S)</b>	Voy a estar feliz con cualquier decisión que tomen
3ra sec.	Carola palabras suegra madre teléfono	Carola ( <b>S</b> ) suegra ( <b>A</b> )	estaba tan asustada que necesitó contárselo a alguien extraña a su madre
4ta sec.	Mario	Mario ( <b>A</b> )	se levantó con menos dolores por suerte se durmió se acuerda del dolor intenso que le bajó la presión se acuerda que largó todo de golpe luego se durmió quiso salir a caminar
5ta sec.	Mario quiero (Carola)	Mario ( <b>A</b> ) Carola ( <b>S</b> )	quiero caminar, despacio, tranquila, pero quiero salir
6ta sec.	facturas juntos	Mario ( <b>A</b> ) Carola ( <b>S</b> )	se sentía débil le dieron ganas de cachetear

	Carola Mario		ahora se ríe de eso se abrazan
7ma sec.	mamá		me hubiera gustado contarle a mi mamá

## B. Entrevistas a Dahiana Belfiori

### Entrevista 1

**Fuente:** Rivero, G. (11 de mayo de 2005). *Debate en el Congreso. Mujeres que abortaron: reeditan un libro que repasa historias personales.* clarín.com. Recuperado de: [https://www.clarin.com/entremujeres/genero/aborto-misoprostol-socorristas-dahiana-belfiori\\_0\\_ry\\_ROY3pM.html?fbclid=IwAR2rB36FZdo3HuNguCxErsuHB7GulEu3h\\_eZcLC05R78Rmg7V-Tqs6h52WE](https://www.clarin.com/entremujeres/genero/aborto-misoprostol-socorristas-dahiana-belfiori_0_ry_ROY3pM.html?fbclid=IwAR2rB36FZdo3HuNguCxErsuHB7GulEu3h_eZcLC05R78Rmg7V-Tqs6h52WE)

#### **Debate en el Congreso.**

#### **Mujeres que abortaron: reeditan un libro que repasa historias personales**

En Código Rosa. Relatos sobre abortos, Dahiana Belfiori repasa el relato de 17 mujeres que abortaron en diferentes contextos.

El debate por la despenalización del aborto está en el centro de la escena. La interrupción voluntaria del embarazo es protagonista de largas sesiones en la Cámara de Diputados pero también cobró fuerza en ámbitos públicos y privados, donde comienzan a conocerse datos reales, casos emblemáticos, padecimientos que mujeres que deciden no continuar con el embarazo sufren como consecuencia de la criminalización de esta práctica.

En este marco, se reimprimió Código Rosa. Relatos sobre abortos, de Dahiana Belfiori (La Parte Maldita). La escritora se introduce en el trabajo de Socorro Rosa, “un servicio que brinda información y acompañamiento por vía telefónica y encuentros cara a cara a personas que deciden abortar con misoprostol”, según ella misma define. Se trata de 17 relatos ficcionados de mujeres que abortaron bajo este método y que, “para que ayude a otras” contaron su experiencia al Colectivo Feminista La Revuelta, quienes las entrevistaron y pasaron la posta a la autora.

“Lo que une a las mujeres retratadas en cada una de estas narraciones es algo del orden del poder: aún en condiciones materiales de vida diferentes, acompañadas o no por personas de su entorno afectivo, de diferentes edades, que profesan o no alguna religión, con historias personales muy diversas, ellas asumen que ante un embarazo no buscado pueden abortar, y lo hacen. Deciden sobre su vida, aún en contextos hostiles, y con esa decisión rompen con el mandato de la maternidad obligatoria aquí y ahora”, describe la autora en diálogo con Entremujeres.

Sin embargo, Belfiori aclara que “esto no es algo novedoso; las mujeres abortamos desde tiempos inmemoriales y lo seguiremos haciendo”. Para ella, la peculiaridad de la obra es

que “aporta a complejizar los modos de ver las experiencias de abortar, a la vez que produce un acercamiento empático que permite comprender a las mujeres y sus singularidades”.

En Código Rosa, la escritora aborda casos de mujeres con y sin hijos, con y sin pareja, con o sin recursos de ningún tipo, que deciden solas o en conjunto cómo afrontar ese embarazo no deseado. “De lo que hablamos las feministas, y en estos relatos se pone en evidencia, es de maternidades y de embarazos en singular; de cómo, cuándo y con quiénes transitar esas experiencias vitales y si hacerlo o no. Estas historias también hablan de algo compartido: placer, deseo, dolor, alegría, alivio, amor, encuentros y desencuentros”, resume. Y añade: “El libro asume y expone las contradicciones a las que se enfrentan las mujeres tironeadas entre el mandato de ser madres y el deseo de no serlo”.

La obra, además, muestra un claro ejemplo de qué es la sororidad, mediante el trabajo de quienes por convicción y militancia asisten a quienes abortan: las socorristas. Por eso, la escritora destaca que en estas páginas se “habla además de la voluntad política de acompañar a esas mujeres, que nace de la convicción profundamente feminista de hacer posibles vidas libres de violencias”.

En la Cámara Baja se espera que el debate finalice a mediados de año. Mientras tanto, expositores a favor y en contra y de diferentes ámbitos expresan sus posturas dando lugar muchas veces a fuertes polémicas. “Es crucial y vital que no sólo se despenalice la práctica del aborto: el proyecto de ley que presentamos desde la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito demanda además su legalización porque, entre otras cuestiones, es la manera de garantizar que quienes menos recursos materiales y simbólicos tienen accedan a la salud de manera integral y gratuita. Lo que se reclama tiene que ver con una cuestión de justicia social”, afirma la autora.

Belfiori destaca que el trabajo de los diferentes colectivos feministas tuvo un logro histórico en el país: “Despenalizar socialmente el aborto”. “¿Por qué no alcanzan los pañuelos cuando en el 2005 éramos unas pocas las que los portábamos con orgullo? ¿Por qué son las y los jóvenes y adolescentes quienes más los demandan? ¿Por qué no tienen vergüenza de llevarlos? ¿Por qué desafían la autoridad de una escuela católica poniéndoselos?”, se pregunta. La respuesta, para ella, es contundente: “Porque están viendo el debate en el Congreso; porque lo que ven es de qué lado está la verdad. Sí, la verdad, esa que se dirime en lo social y en contexto histórico. Las y los jóvenes y adolescentes saben quién habla con los pies en el barro”.

Se la nota esperanzada, orgullosa y firme en sus ideas: “Es la potencia y la acción feministas que se despliegan en este debate lo que me hace considerar que no hay vuelta atrás. Son los diversos feminismos, el movimiento de mujeres, la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, las redes de acompañamiento y consejerías, las cientos de organizaciones y personalidades nucleadas en la Campaña por el Derecho al Aborto las que han logrado despenalizar socialmente el aborto, con un trabajo permanente que lleva varias décadas y que ha logrado el consenso social en relación a la demanda por la legalización del aborto”.

Escritora y feminista, Belfiori recorrió con su libro desde los más recónditos sitios del país hasta los más importantes a nivel académico, como en 2017, cuando lo presentó en el International Institute of Social Studies de la Universidad de Erasmus de La Haya, o cuando

en el mismo año lo hizo en la emblemática librería Traficantes de Sueños de la capital española, invitada por la Asamblea Feminista de Madrid, España. “Vivir dignamente es elegir cómo y cuándo maternar. Vivir dignamente es también elegir no maternar”, finaliza Belfiori.

## **Entrevista 2**

**Fuente:** Cadenas Cañón, I. (31 de mayo de 2017). *"Hablamos del aborto no como trauma, sino como una experiencia más"*. eldiario.es. Recuperado de:  
[https://www.eldiario.es/desalambre/instalamos-narrativas-aborto-trauma-experiencia\\_128\\_3373534.html](https://www.eldiario.es/desalambre/instalamos-narrativas-aborto-trauma-experiencia_128_3373534.html)

### **"Hablamos del aborto no como trauma, sino como una experiencia más"**

Dahiana Belfiori forma parte de Socorristas en Red, que lleva cinco años acompañando a mujeres argentinas que interrumpen su embarazo de manera segura en el país.

Se estima que cada año se practican alrededor de 400.000 abortos en Argentina, donde solo es legal en casos de violación o por motivos de salud.

Dahiana Belfiori es escritora y feminista. Y socorrista: desde 2012, forma parte de Socorristas en Red – Feministas que abortamos, una red de más de 40 colectivos que acompañan a mujeres en Argentina que quieran abortar de manera segura usando un medicamento llamado misoprostol.

La iniciativa surgió de la campaña nacional por el aborto legal, seguro y gratuito. En Argentina, el aborto sigue figurando en el Código Penal, y sólo es legal en casos de violación o por motivos de salud. En 2012, la Corte Suprema de Justicia del país puntualizó el alcance de estas causas, sobre todo la de salud, que se entiende en un sentido amplio que incluye la salud mental.

Cualquier mujer que acuda a un centro de salud público o privado y alegue uno de estos dos motivos debería tener garantizado el derecho a interrumpir su embarazo. Pero esto no siempre ocurre: varía según las zonas del país y según la voluntad del propio personal sanitario, que a veces antepone sus creencias personales a la ley.

Cuando eso falla, o cuando las mujeres deciden interrumpir sus embarazos fuera del sistema de salud oficial, están las socorristas: feministas formadas en la práctica del aborto seguro que acompañan a las mujeres desde que comienzan a considerar la posibilidad de abortar, mientras lo hacen y en el proceso posterior.

Se trata, como dice Belfiori, de un activismo "cuerpo a cuerpo". Una práctica con definiciones políticas claras: que las mujeres puedan elegir cómo interrumpir sus embarazos. En 2015, se publicó en Argentina el libro Código Rosa. Relatos sobre abortos. Dahiana Belfiori es su autora y ha pasado por Madrid para presentarlo.

**Socorristas en Red recuerda a Jane Collective, el grupo clandestino de feministas de Chicago que entre 1969 y 1973 ayudó a muchas mujeres a abortar de manera segura y se anunciaba en la sección de clasificados de los periódicos: "¿Embarazada? ¿Necesitas ayuda? Llama a Jane". ¿Cuál es la genealogía de la red Socorristas en Red?**

Cuando decidimos crear la red, fue muy importante para nosotras reconocernos en los grupos feministas que hacían acompañamientos de aborto, y no solo de abortos, sino también de partos, como el MLAC (Mouvement pour la liberté de l'avortement et de la contraception), y el Socorro Rosa italiano, del que de hecho tomamos el nombre. Y, sin duda, en Jane.

Nos sorprenden mucho las similitudes que hay entre todas nosotras. También el hecho de que 30 años después sigamos haciendo de alguna manera lo mismo. Es una constatación de que los derechos de las mujeres están siempre en un territorio de disputa.

**¿Cómo funciona Socorristas en Red? ¿Cómo se ponen en contacto con ustedes las mujeres que deciden abortar?**

Las mujeres consiguen el teléfono en la web o a través de alguna amiga a la que hayamos acompañado. A veces, son los propios centros de salud los que les aconsejan que contacten con nosotras. Con la práctica, tenemos información de cómo realizar el protocolo de manera segura que, debido a la falta de formación específica, el propio colectivo médico a veces no tiene.

Nuestros acompañamientos son feministas: garantizamos un acompañamiento de principio a fin, cuidado, entendiendo los contextos y los niveles de autonomía de cada mujer. Y propiciamos el paso por el sistema de salud de la manera más amigable posible, con médicos y médicas sensibilizadas.

**¿En qué consisten esos acompañamientos?**

Al teléfono les pedimos ciertos datos básicos y después nos encontramos con ellas en persona. En nuestro colectivo, hacemos una reunión conjunta con las mujeres que hayan llamado esa semana. Lo que ocurre en esas reuniones es muy importante porque se politiza la práctica del aborto y se vive de otra manera.

En ese encuentro compartimos el protocolo sobre cómo abortar con medicamentos. Después cada mujer decide dónde y con quién quiere realizar el procedimiento. Y nosotras estamos disponibles al teléfono en cada momento para que nos contacten en cuando quieran o cuando lo necesiten. También las apoyamos en los chequeos posteriores en los centros de salud.

**¿Cómo es su relación con el sector sanitario? ¿Hay colectivos que apoyen la despenalización del aborto?**

Para nosotras, tejer redes con ese sector es una estrategia más para conseguir la despenalización y la legalización del aborto. En 2015 se conformó la Red de profesionales de la salud por el derecho a decidir, profesionales sanitarios que garantizan los abortos y sensibilizan a sus colegas.

Esta red, a iniciativa de médicas de la ciudad de Rosario, consiguió que hace pocos días se aprobara una cátedra de aborto en la facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario. Así, cualquier estudiante de medicina puede elegir una materia optativa sobre este tema. El aborto entra directamente en el plan de estudios de Medicina.

Parece que en los diez últimos años el aborto ha pasado de ser un tema tabú en Argentina a ser un tema de gran vigencia en el debate público.

En 2005, la Campaña Nacional por el derecho al aborto instaló el debate por el derecho al aborto en el país y desarrolló un proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo hasta la semana 14°. Este proyecto se presenta en el Congreso cada dos años, pero el Estado argentino nunca lo ha debatido allí. Es una deuda enorme de la democracia argentina con la vida y la salud de las mujeres. Pero la percepción social ha cambiado, sí: ahora se habla de aborto. Aun así, sigue habiendo muchos mitos.

**Y una de las maneras de romper esos mitos es el libro que ha venido a presentar en Madrid: Código Rosa. Relatos sobre abortos. ¿Cómo nació la idea de escribir un libro de ficción? *Código Rosa. Relatos sobre abortos***

Durante 2012, el colectivo La revuelta Colectiva Feminista, en Neuquén, tomó testimonio a las mujeres que acompañaron, y me propusieron hacer un libro que ficcionalizara esos testimonios. Por una parte, queríamos mostrar la diversidad de las mujeres que abortan: mujeres con pareja, sin pareja, en situación de violencia, jóvenes, mayores, extranjeras, etc.

Por otra parte, el uso de la ficción es una decisión ética, estética y política. Pensamos que a través del arte se puede ejercer otro tipo de transformación. Se trata de instalar otras narrativas: que la narrativa sobre el aborto no se centre en el trauma, sino que se entienda como una experiencia más en la vida de una mujer. Es una experiencia sin duda compleja, pero no necesariamente traumática ni de silencio.

**Uno de los relatos del libro reflexiona sobre el silencio. Una mujer boliviana responde siempre con frases cortísimas sobre su experiencia de aborto, y eso genera una reflexión muy profunda sobre la relación entre la escritura y el feminismo, el silencio y la voz.**

Sí, una inevitablemente se siente hermana de esa mujer que claramente quiere ser entrevistada y que, en lugar de hablar, dice con el silencio. Para mí, ser feminista es, también, haber salido de un silencio. Por eso para nosotras era tan importante sacar el aborto del marco de lo oculto.

Cuando una puede hablar sobre su experiencia, cuando puede contar con otras mujeres y con personas que le acompañan, el aborto no tiene esa carga moral. Es algo muy cotidiano: en Argentina hay entre 400.000 y 500.000 abortos al año según las cifras oficiales de Ministerio de Salud. El aborto puede ser vivido de otra manera. Por eso construimos también estos otros dispositivos.

Y esto tiene que ver también con la práctica feminista. Hay algo importante en acercarnos a la experiencia como posibilidad de contar de otra manera lo que estamos permanente argumentando las feministas: salir de la argumentación y acercarnos a la experiencia real de las mujeres que están abortando aquí y ahora, todos los días.

### **Entrevista 3**

**Fuente:** Langona, E. (5 de septiembre de 2020). *Redes colectivas, acompañamientos y escrituras*. Recuperado de: [https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/redes-colectivas-acompanamientos-y-escrituras-n2628067.html?fbclid=IwAR2KskiKTzNa12AOLb7pjwIufYIkH6EWMbGa3mFRgZ0f9efbR1KqvUZWZ\\_I](https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/redes-colectivas-acompanamientos-y-escrituras-n2628067.html?fbclid=IwAR2KskiKTzNa12AOLb7pjwIufYIkH6EWMbGa3mFRgZ0f9efbR1KqvUZWZ_I)

#### **Redes colectivas, acompañamientos y escrituras**

Dahiana Belfiori es activista feminista, escritora y autora de "Código Rosa. Relatos sobre abortos".

Era el año 2016. Dahiana Belfiori presentaba el libro "Código Rosa. Relatos sobre abortos" en la provincia de Mendoza, después de haber recorrido el país de norte a sur durante por lo menos un año. Una madre y una hija se acercan, a la hija la rememora "en un estado de alegría muy conmovedor". Con ese mismo tono en la voz, la chica le dice: "Yo me enteré de la existencia de las socorristas por la entrevista que diste en la Televisión Pública. Tengo que agradecerte porque por eso pude abortar". La escena la conmovió ya entonces y la vuelve a conmover el recuerdo, y no por nada, es "uno de los momentos de condensación" entre su experiencia íntima, la del aborto a los 18 años, la aparición del feminismo y la decisión política y la acción política del acompañamiento a otras que abortan y la escritura. "Escribir es un acto político, es querer tocar a otras con palabras, es realmente una manera de tocar a otras. Abortar, acompañar a abortar, escribir sobre esos abortos vuelven en esta anécdota con la fuerza, la emoción y la alegría que producen algunas decisiones y que sólo pueden valorarse en su justa medida con el paso del tiempo", afirma sobre el recuerdo. Sin embargo, aclara que Código Rosa, "es toda una experiencia en sí misma. El libro y el proceso de escritura. No es, ni fue, solo un modo de acompañar a las que abortaron. Es un modo de acompañar a las que abortaron, pero también a las que lo harán, a las que no lo harán, a las que dudan y a las que maternan. Es un libro que sin querer iluminó mi aborto. Le dio densidad y alivio a la vez".

Dahiana es santafesina, de Rafaela, pero se fue a Córdoba a estudiar. En la escena junto a la madre y a la hija se reconoce. "Me vi a mis 18 años cuando aborté sin tener discursos que apoyaran mi decisión ni la posibilidad de estar acompañada por mi madre; vi el largo camino recorrido por otras, por nosotras y por mí para entender mi decisión, para hospedarme amorosamente en ese pasado y construir discursos que me alojen y que alojen a otras en el presente", señala.

En esas decisiones y acciones políticas que tomó primero en la capital mediterránea y una militancia que sostiene en el tiempo desde diferentes espacios en Rosario, el acompañar primero y el escribir después, “fueron y son un modo más de insistir en la legalidad del aborto y de ampliar el universo de argumentos a su favor”. Sin embargo, para poner en marcha esas acciones vuelve a los tiempos de estudiante y rememora otras escenas, “con otras, que no eran otras cualquiera, eran feministas”, y lo señala como el momento del “darse cuenta”, un proceso que afirma “una vez iniciado no tiene retorno”.

Era mediados de 2004 y, en lo que refiere como “una mezcla de azar y búsqueda no muy conciente”, llegó a un departamento invitada por una amiga a una reunión donde se estaban comenzando a armar actividades para el 25 de noviembre, fecha del calendario feminista de lucha contra las violencias machistas. “No me alcanzaban los oídos y los ojos y la alegría”, dice con sonrisa amplia en el recuerdo. Organizaban acciones callejeras, una radio abierta, las vuelve a poner en la escena y las recuerda hablando de violencia hacia las mujeres y lesbianas, hablaban de aborto, de patriarcado, hablaban de visibilidad lésbica. “Hablaban y reían y se enojaban y se abrazaban en el enojo. Fue hermoso. Fue impactante. Y nunca más me fui de ahí, quiero decir, de ese modo cuestionador e irreverente de habitar el mundo que hasta ese momento desconocía”, dice.

El 2005 ya la encontró pidiendo firmas en Córdoba y frente a la legislatura de esa ciudad para lo que fue el primer proyecto de ley para la legalización de la interrupción voluntaria de embarazo que presentaron las organizaciones integrantes de la recién articulada Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, en lo que fue el inicio de la visibilización de ese espacio que alcanzó 2018 a poner el tema en la agenda social y de los desisores de políticas públicas, y convocar a una marea de mujeres en la calle interpeladas por esa demanda.

De vuelta en Rafaela convocó a actividades públicas y aparecieron los requerimientos de mujeres que necesitaban abortar aquí y ahora y para las que no había respuestas. Ya conociendo la existencia de la posibilidad de realizar abortos con medicación que no requerían intervenciones, en 2012 fue parte de la conformación de una de las redes de acompañamientos que pasó a llamarse Socorristas en Red.

Recuerda ese proceso, la experiencia de acompañamiento que atraviesa hasta el 2017 y la propone “como un devenir: había abortado, estaba posicionándome públicamente a favor de la legalización del aborto, mujeres se acercaban a nosotras con el deseo de abortar. Para mí se tornó algo ineludible e impostergable acompañarlas, sabiendo que la misma práctica de acompañamiento era una estrategia más que contribuía a la legalización”.

De vuelta en la escena de 2016, están la madre, la hija y esas palabras que fueron y vinieron entre las tres mujeres. “En aquel momento lo único que pude hacer fue devolverle el agradecimiento muy brevemente pero hoy lo pienso, con la perspectiva que dan algunos años, y siento que esa escena es profundamente conmovedora y condensa la acción y decisión política feminista de acompañar abortos colectivamente, de construir otras narrativas sobre esas experiencias, de hablar de aborto en primera persona, de armar redes de todo tipo. Acciones todas que fueron y son un modo más de insistir en la legalidad del aborto y de ampliar el universo de argumentos a su favor. Acciones, que a la vez que han construido la despenalización social en la que tanto hemos insistido, han concretado y

demostrado que otras prácticas de aborto son posibles, que abortar también es darle lugar a proyectos vitales".

#### **Entrevista 4**

**Fuente: León, A. J.** (5 de febrero de 2019). *Conversatorio entre-sures con Dahiana Belfiori*. Recuperado de: <http://lapoderio.com/2019/02/05/conversatorio-entre-sures-con-dahiana-belfiori/?fbclid=IwAR0Slv1N06UQLEvkROTS02hOqZ5lrc2wruBuJRW4LP33jG9zuwARdWyFWDE>

#### **Conversatorio entre-sures con Dahiana Belfiori**

Entrevista a la activista feminista y escritora argentina, autora del libro Código Rosa, relatos sobre abortos.

Dahiana Belfiori, activista feminista y escritora argentina, estuvo de gira por España durante octubre y noviembre de 2018. Presentó su libro Código Rosa: relatos sobre abortos, que por estas latitudes distribuye la editorial Traficantes de Sueños. Aterrizó en Málaga y la recibió Natalia Santarelli, también activista feminista, una anfitriona inigualable. Se encargó de organizar una agenda de presentaciones de la obra por Málaga, Granada, Córdoba y Barcelona, además de algunos talleres de escritura creativa bajo el título Leer Torcido.

Y en ese taller nos encontramos, el 25 de octubre en el Centro Ciudadano Valle Inclán de La Palmilla (Málaga). Gracias a las maravillas que ofrecen las redes feministas globales, gozamos junto a un grupo de otras diez personas de la necesidad de conectar territorios y discursos; de narrar nuestros cuerpos y sentires desde las tripas, de forma individual y en colectivo.

Como nos supo a poco, nos convocamos para continuar conversando: de sur a sur, en un espacio íntimo. Compartiendo comida calentita, miradas cómplices, y el profundo compromiso que nos vincula como feministas: la defensa del derecho al disfrute pleno de los derechos sexuales y reproductivos en todas las latitudes del planeta.

Compartimos los miedos comunes ante el giro geopolítico global hacia la derecha que nos atraviesa a todas. Tratamos de imaginar y comprender a través del relato de la vivencia de la(s) otra(s), las diferentes formas de manifestarse esta tendencia a los dos lados del Atlántico.

Y en ese contexto de conversación volvimos, una y otra vez, sobre el derecho al aborto libre, seguro y gratuito, intercambiando mucha información sobre las estrategias desarrolladas aquí y allí para alcanzarlo.

En España, el derecho al aborto está legislado y garantiza el mínimo riesgo para la salud de las mujeres. También es cierto que lo tenemos cogido con pinzas, porque legislar sobre los cuerpos de las mujeres se ha convertido en un chivo expiatorio, un arma arrojadiza de la(s) derecha(s) para abrir brecha social.

En el caso de España, vivimos en 2014 un año de movilización constante ante el ataque que supuso el planteamiento de la conocida como Ley Gallardón, en honor a su creador. El Tren de la Libertad y la presión del movimiento feminista a lo largo y ancho del estado, acabó con el rechazo de la propuesta y la dimisión del entonces Ministro de Justicia. Aún así se realizaron modificaciones que aumentaron la desprotección de las mujeres de 16 a 18 años.

Cuando miramos hacia Argentina, nos encontramos con un código penal que en 1922 estableció tres causas por las que puede practicarse un aborto legal. Sin embargo, el acceso a estos abortos ha sido prácticamente nulo.

Aparte de la ausencia de protocolos sanitarios, evidencia esta realidad el hecho de que el estado argentino no dispone de un sistema de estadística de abortos legales. Según un informe elaborado por ELA, CEDES y REDAAS en 2018, las muertes por abortos inseguros supusieron el 17% del total de muertes maternas en el trienio 2014-2016. Además, es la primera causa individual de muerte materna desde 1980.

Ante esta realidad, la agenda del movimiento feminista argentino está desde hace tiempo muy marcada por las movilizaciones por el derecho al aborto, legal, seguro y gratuito, que son reconocidas internacionalmente por el distintivo del Pañuelo Verde.

Es decir, que de aborto hablamos en todos lados gracias a nuestra lucha, y el que esté en el Congreso también colaboró a que no pueda ser obviado el debate en ningún lado: en las camas, en las mesas, en las plazas, en las calles, en las casas, en las escuelas... en todos lados hablamos de aborto.

Aprovechamos el encuentro con Dahiana Belfiori, activista feminista desde hace más de quince años, que ha formado parte de Socorristas en Red, para conocer un poco más de cerca.

### **P. Dahiana, ¿cómo se gestan los pañuelos verdes?**

R. La campaña nacional por el derecho al aborto legal seguro y gratuito se conforma en el año 2005 en Argentina. Forma parte de otra trayectoria previa que son los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina, donde nos juntamos mujeres de todo el país (bueno: mujeres, lesbianas, travestis y trans) a pensar en todas las cuestiones que nos atraviesan en la vida cotidiana como sujetas socializadas en la manera en que estamos socializadas.

Esta experiencia me parece muy particular en el mundo, y es allí también que la demanda del aborto legal aparece de una manera muy clara y muy contundente. Eso articuló la necesidad de que la demanda de un derecho tomara la característica de una campaña. El pañuelo verde aparece de inmediato como símbolo y ya más tarde, el eslogan.

A partir de la campaña, lo que hacemos es construir un proyecto de ley que se presenta sistemáticamente en el Congreso de la Nación Argentina. Fue debatido en el 2018 en el congreso de la nación, y no fue aprobado. Pero nosotras lo que decimos siempre es que la fuerza de la campaña ha logrado que se despenalice socialmente el aborto. Es decir, que de aborto hablamos en todos lados gracias a nuestra lucha, y el que esté en el Congreso también colaboró a que no pueda ser obviado el debate en ningún lado: en las camas, en las mesas, en las plazas, en las calles, en las casas, en las escuelas... en todos lados hablamos de aborto.

Cuando decimos “al silencio no volvemos nunca más”, que me parece interesante como consigna, es porque en un punto es cierto que hemos logrado de alguna manera quitarle a la palabra aborto esa connotación negativa que ha tenido históricamente. Ya no nos sorprende hablar de aborto. Sí, se está hablando y sí, los pañuelos verdes aparecen como una cotidianidad. Y eso es una cuestión interesante a pensar como logro feminista.

En el marco de la campaña aparecen distintas estrategias, como la articulación de las Socorristas que acompañan a mujeres que deciden abortar. Aportan información con evidencias científicas que incluso la Organización Mundial de la Salud (OMS), establece como las correctas para la práctica del aborto con medicamentos. La OMS plantea que las leyes y políticas referidas al aborto deben proteger la salud y los derechos humanos de las mujeres. Para esto, la entidad cree necesario eliminar las barreras regulatorias, políticas y programáticas, que obstaculizan el acceso a la atención para un aborto sin riesgos y su prestación oportuna.

Este acompañamiento ha permitido vivir el aborto de otra manera, que nosotras lo llamamos más feminista o al menos tratamos de que lo sea.

Nos articulamos en Socorristas en Red (yo desde hace un año ya no pertenezco, que es importante decirlo) que lo que hacen es dar información y acompañar las experiencias de aquellas mujeres que deciden abortar con medicamentos. Y por otro lado, hay otras colectivas que no están aglutinadas en Socorristas en Red y que también están haciendo el mismo trabajo.

Este acompañamiento ha permitido vivir el aborto de otra manera, que nosotras lo llamamos más feminista o al menos tratamos de que lo sea. Con escucha, tratamos de acompañar a las mujeres en sus silencios, en sus miedos, y también revisarnos a nosotras en nuestras propias prácticas de acompañamiento.

Entre todo esto, aparece como otra estrategia la necesidad de contar estas experiencias de otro modo. Y aparecen los relatos nuestros, es decir, los de las socorristas, que reflexionamos qué significa acompañar para nosotras. También aparecen los relatos de las mujeres que abortan, en este caso en forma de ficción a través de este libro, Código Rosa, que es uno más, insisto, entre la cantidad de material fabuloso que estamos produciendo las feministas para que se visibilicen nuestras experiencias, nuestros sentires, nuestras formas de habitar el mundo.

Termino diciendo que esto no empieza con las jóvenes, ni con nosotras, sino que nos antecede. Me parece muy importante decir que la revolución no es de las hijas ni de las pibas, tiene que ver con un cruce, con una genealogía y con una historia. En todo caso, venimos construyendo esta revolución, que tomará matices en cada momento, pero que es producto de una historia de revoluciones en lo individual y en lo colectivo. Al no tener esto en cuenta, podemos caer en cierta desesperanza y en una excesiva responsabilidad al pensar que siempre estamos empezando de cero.

Las feministas tenemos historia y debemos plantarnos en nuestra historia para tomar fuerza, reconocer a las que nos precedieron para no caer en los mismos errores, y a sus trayectorias para tomar fuerza de esa historia común. Pienso que la potencia del movimiento feminista, que es intergeneracional e interseccional, tiene todo esto que tenemos que pensar en términos de poder, de no negar nuestra propia historia, ni a nosotras mismas dentro de esa historia.

**P. Después de conocer el contexto en el que surge Código Rosa como una necesidad colectiva, no puedo dejarte marchar sin preguntarte por tus talleres literarios: ¿por qué “leer torcido”?**

R. La literatura en mi vida personal fue crucial en términos de aprender el mundo, vivir mundos distintos al mundo que yo estoy pensando. La literatura me trae el mundo que no conozco, que no habito, a mi vida. La ficción, aunque no lo busqué expresamente, tuvo el poder de transformar mi vida cotidiana, de fomentar la curiosidad, encontrarme con otros mundos que no habito.

La literatura me viene a través de la escena de mi madre leyendo: su recuerdo leyendo en la cama antes de dormir. Veía su gestualidad y no podía entender qué la atraía de un objeto. Veía su cuerpo atravesado por muchas emociones y me intrigaba saber qué era eso que le quitaba su atención sobre mí. Recuerdo que la imitaba aunque no supiera leer. Así me convertí en lectora, había una transmisión desde la práctica, desde la experiencia.

Pasa también con la lectura que lo primero que nos llega es lo escrito por varones, esa es la literatura universal. Lo que aparece en cualquier tipo de currículum es la lectura de escritores varones. De eso me di cuenta cuando empecé a militar, a activar, dentro del feminismo como 15 años atrás, vi que me había perdido una buena parte de la biblioteca. Empecé ahí a leer ficciones escritas por mujeres de la mano de mujeres y de feministas. Entonces, se me abrió el mundo, y fue la primera pregunta que me hice: ¿Por qué la biblioteca está teñida por literatura escrita por varones?

A la par, empecé a coordinar talleres de lectura y escritura creativa. Yo empecé a escribir a la vez que a leer, no concibo una cosa sin la otra, es una práctica que se mezcla en mi vida y que no podría separar del todo. En estos proyectos tomé la decisión de aportar literatura escrita por mujeres, lesbianas, travestis y trans.

Es una decisión política, no significa que no leamos también a varones, sino que nos permite situar las preguntas: ¿Dónde están las personas que escriben (lesbianas, travestis, trans...) en las bibliotecas? Y si leemos a varones, ¿cómo escriben los varones?, ¿Cómo construyen los personajes?, ¿Cuál es el punto de vista narrativo? Todo eso también es importante pensarlo desde la experiencia de la escritura de un varón, que no necesariamente es la misma que la de una mujer.

Esta es una manera de “leer torcido”, cuando yo digo «leer torcido» es pensar el vínculo entre literatura y feminismo, que es un poco este, es decir, esas preguntas que tienen que ver con la literatura, que es una pasión para mí, y con los feminismos, que son otras pasiones. Se conjugan de una manera particular en esto que... es mi oficio.

## **Entrevista 5**

**Fuente: Equipo Transas.** (28 de septiembre de 2020). La literatura es un refugio en tanto potencia para salir del refugio, en tanto potencia para incomodar. Entrevista a Dahiana Belfiori, autora de Código Rosa. *Relatos sobre abortos (2015)*. Revista *Transas. Letras y artes de América Latina*. Escuela de Humanidades. Universidad Nacional de San Martín. Recuperado de: <https://www.revistatransas.com/2020/09/28/la-literatura-es-un-refugio-en-tanto-potencia-para-salir-del-refugio-en-tanto-potencia-para-incomodar-entrevista-a-dahiana-belfiori-autora-de-codigo-rosa-relatos-sobre-abortos-2/>

**“La literatura es un refugio en tanto potencia para salir del refugio, en tanto potencia para incomodar”. Entrevista a Dahiana Belfiori, autora de Código Rosa. Relatos sobre abortos (2015)**

Por: Equipo Transas\*

Introducción: Daniela Dorfman

Dahiana Belori es escritora y coordinadora de talleres de lectura y de escritura creativa en Rosario, Buenos Aires y Barcelona. Creó espacios culturales y ciclos literarios y colabora para el suplemento Rosario|12 del diario Página|12. También formó parte de las Socorristas en Red desde su conformación hasta el año 2017. Su libro Código Rosa. Relatos sobre abortos (2015) compila y ficcionaliza diecisiete relatos de mujeres que decidieron interrumpir sus embarazos acompañadas por las Socorristas en Red, un servicio que, siguiendo protocolos de la OMS, da información y acompañamiento a personas que deciden abortar con misoprostol.

La siguiente entrevista se hizo en el marco del seminario “Legalidades en disputa: el género en Derecho y en Literatura” dictado por Daniela Dorfman en la Maestría en Literaturas de América Latina que dirigen Gonzalo Aguilar y Mónica Szurmuk. El seminario proponía pensar los modos en los que la literatura actúa en los límites de lo decible y también reflexionar sobre cómo, en tanto parte de la conversación pública con otras discursividades legales, sociales y políticas, puede presionar o promover cambios.

En esa línea se leyó Código Rosa como un texto que saca al aborto del closet y que abre, en los límites entre la legalidad y la ilegalidad, una zona de enunciación posible en la que empieza a leerse y a escucharse el “Yo aborté” que la ley quiere impedir y castigar. El texto articula la experiencia con la acción, vuelve colectivos los testimonios individuales y, tensionando las relaciones entre lo íntimo, lo público y lo privado, da forma a nuevos modos sociales de hablar del aborto. Desde esa lectura hablamos con Dahiana Belori sobre su experiencia, los relatos, el proceso de escritura y el significado político del libro.

**Daniela Dorfman: ¿Podrías contarnos sobre la anécdota que le da nombre al libro?**

El nombre Código Rosa viene de la voz y de la palabra de una de las mujeres que las socorristas de Neuquén acompañaron a abortar. Cuando ellas atendieron el teléfono, esa mujer, en vez de decir: “Hola sí, ¿hablo con Socorro Rosa (1)?”, dijo: “Hola sí, ¿hablo con Código Rosa?”. Eso fue hilarante en su momento, ahí nos pusimos a pensar en qué significaba esa manera de nombrar que tiene una mujer y que evidentemente hay allí algo del código, de un código que se maneja y que tiene que ver con unos modos particulares de pensar los abortos, las experiencias de aborto, las experiencias activistas, los feminismos. Algo que cuajó en esa palabra y por eso para mí vino a cerrar el nombre del libro, que fue lo último. Así aparece como una anécdota más.

**DD: ¿Cómo fue para vos ese proceso de escritura, con qué preguntas, reparos,**

**problemas te encontraste a la hora de transformar esas experiencias y esos testimonios en textos literarios? Más aún teniendo en cuenta que implicaban una intervención sobre relatos y sobre voces ajenas, y también sabiendo que ibas a ser una especie de bisagra que llevaría a esos relatos de lo privado a lo público.**

Es una pregunta que no dejo de hacerme y que no han dejado de hacerme, y que en la medida en que pasa el tiempo adquiere otras resonancias. Porque lo que quizás me interpelaba o me interpeló en su momento, en el momento de escritura, no es lo mismo que me interpela ahora. O no es lo mismo que pienso en este momento acerca de la propia experiencia de escribir, reescribir y releer el libro a través de las lecturas de Código Rosa. Y de las devoluciones que tuve a lo largo de estos años de mujeres que lo han leído, de personas que han leído el libro.

Es como si tuviera que hacer un camino a la inversa y encontrar cuáles eran esas preocupaciones, que las leo en mi prólogo... y una se extraña de lo que lee ahí y vuelve a decir algo de esto hay, pero qué.... En su momento las preocupaciones fueron muchas, me encontré con muchos obstáculos. En principio, encontrar el tono que respetara esas voces que aparecían, las voces de esas mujeres que estaban contando un momento particular de sus vidas y una experiencia muy particular de sus vidas. Entonces, mi mayor preocupación era algo del orden de la delidad. No sé si llamarlo así, pero podríamos pensarlo así. Por otro lado, es muy gracioso porque una pretende ser objetiva cuando, en realidad, esa distancia necesaria para contar esa experiencia se acorta, porque estás trabajando con testimonios. Porque el testimonio es algo que está vivo. Lo que una hace desde la propia lectura y desde mi propia experiencia inuye en la escritura, por lo que esta pretensión de objetividad –digo objetividad muy burdamente–, esta pretensión de tomar una distancia a veces se me hizo imposible y lo descubrí en el momento de la escritura.

Porque veía o sentía –y también pasaba por el cuerpo– las experiencias narradas y revivía mi propia experiencia de aborto. Y las experiencias de aborto de otras tantas que había leído previamente. Entonces era un conjunto de voces con el que estaba trabajando, por eso digo que está vivo. El testimonio está vivo por lo que narra en sí mismo y por todos los ecos que produce: en mi caso, por la experiencia de haber abortado, por la experiencia de acompañar mujeres a abortar y por las narraciones que había leído de testimonios de otros momentos históricos de Argentina. Porque recordemos que cuando salió el libro, unos diez años antes, estaban todos los testimonios que aparecían en RIMA (Red Informativa de Mujeres de Argentina) con el título “Yo aborté”, que fueron unos testimonios claves para mí. Testimonios que, por su parte, estaban muy en sintonía con todas las experiencias de la década del setenta en Francia, cuando salieron públicamente muchas intelectuales a decir

“yo aborté”. Pero, a su vez, con las características puntuales de narrar en primera persona, quizás por primera vez y en un ámbito cuidado, feminista, como era RIMA, experiencias que no tenían nada que ver con las experiencias que yo estaba contando en Código Rosa, que eran propiciadas y acompañadas por feministas, con medicamentos. Había una distancia que no era solo una distancia generacional o histórica, sino también de prácticas concretas de acompañamiento y del aborto en sí mismo.

Retomando un poquito, me encontré con el obstáculo principal de cómo narrar, cómo contar eso, siendo respetuosa y, a su vez, haciendo otra cosa de eso, que es trabajar desde la ficción, para que pueda ser leído desde la ficción. Porque hay una operación que una hace necesariamente allí para que funcione la ficción. El pacto es de lectura de ficción, podríamos pensarlo como un híbrido, sabiendo que allí, en el fondo, hay testimonios. Es decir, sabiendo que allí hay mujeres de carne y hueso que pasaron por esa experiencia. Entonces era todo un desafío trabajar con eso. Y yo pasé por momentos muy difíciles, porque estuve meses, por lo menos un par de meses, sin poder escribir luego de leer un testimonio muy duro. Porque me

encontraba con que no era la experiencia del aborto lo más importante que habían pasado esas mujeres retratadas en sus vidas, sino las experiencias de violencia que habían sufrido en este sistema hétopatriarcal y violento con las mujeres y las feminidades.

Entonces, fueron momentos difíciles de sortear. Y luego cada uno de esos testimonios, también, tenía su tono, su voz y tenía que descubrirlo. Yo tenía que entrar ahí, yo diría que “en puntas de pie”, tratando de encontrar ese eco que me parecía relevante y dónde estaba centrada la mujer narrando, desde qué lugar quería ser contada esa voz. Hubo mucho ejercicio de escucha del testimonio desde muchos lugares: de lo que leía, porque había transcripciones; de lo que escuchaba, porque podía escuchar su voz. Además, lo que yo tenía que reponer que no conocía de esas mujeres. Porque yo no me encontré con esas mujeres, yo me encontré con el trabajo de transcripción y con su voz, pero muchas cosas, muchas cuestiones de particularidades, las tuve que reponer. Y en eso también consistió el ejercicio de ficcionalización: encontrarle un escenario, personajes, momentos a ese testimonio.

**DD: ¿Qué formato tenían las entrevistas que recibiste? ¿Eran un cuestionario igual para todas las mujeres entrevistadas o eran ellas contando su historia?**

Era una entrevista semi estructurada y era un cuestionario que era similar para todas. Pero cada una de esas mujeres expandía las preguntas y habilitaba otras. Entonces algunas entrevistas eran muy ricas por lo que sí decían y otras, por lo que no decían. Fue todo un desafío leer los silencios. Sobre todo hay uno de los relatos, el de Camila, la mujer boliviana,

en el que yo hice una operación muy fuerte para mí, que fue armar un relato único de ella. Pero, en realidad, cada una de esas oraciones, cada una de esas frases es una respuesta a una pregunta particular. Entonces yo armé un relato a partir de cada una de esas respuestas, fue toda una operación, de hecho yo decidí exponer la operación que estaba haciendo en el mismo relato. Fue todo un desafío para mí y en cada uno de los relatos están las marcas de mi propia voz también, en los que por momentos se confunde la narradora con la autora y con la militante. Hay confusiones que están puestas adrede, yo dejo esa marca como una cicatriz que tiene que ver con el lugar de enunciación de cada voz que aparece.

**DD: Una de las cosas que estuvimos discutiendo en el seminario es la literatura como un espacio de una enunciación que no es posible en otros ámbitos y muy característicamente en este ámbito social, estatal y de la justicia, aunque cada vez hay más lugares donde se habilita alguna forma de apertura hacia esa experiencia. ¿Tuviste presente al escribir que eran relatos que narraban una experiencia prohibida por la ley? ¿De qué manera eso inuyó en tu escritura y en tu trabajo con estos textos?**

Bueno, de hecho, en ese momento yo seguía siendo socorrista y estaba acompañando a mujeres públicamente a abortar y dándoles información. En realidad nosotras siempre jugamos con los límites de la ley, de lo prohibido y de lo permitido, y me parece que eso es interesante también. A partir del 2012 con el fallo FAL –que habilita los alcances de los abortos no punibles–, también ahí teníamos un resguardo para poder pensar los abortos como prácticas que están encausadas en un marco de cierta legalidad. Sí, por supuesto que lo tuve presente y creo que también ese fue un gran desafío, porque implicaba exponerme en primera persona con un objeto que implicaba también dar cuenta de los acompañamientos, pero también de exponer a esas otras voces, a esas mujeres en otro formato, y particularmente la cuestión de la clandestinidad del aborto.

Creo que no sé muy bien cómo operó a la hora de describir, creo que yo estaba muy vinculada con la práctica activista-socorrista, entonces no podía atisbar cuánto de clandestinidad había ahí, para mí todo lo que estábamos haciendo estaba permitido, es una escritura en caliente también. A pesar de serlo así y a pesar de estaba advertida de que era escribir algo que estaba en los bordes de la ley, sabía que era necesario hacerlo, porque esa operación de la ficcionalización también resguardaba lo que estábamos haciendo de alguna forma. Siempre podemos pensar que es una ficción y creo que fue un poco lo que me ayudó a no quedarme atrapada en esto de la clandestinidad para poder escribir las historias.

**Martina Altaf: ¿Para vos la ficción en Código Rosa funciona como un refugio de lo prohibido? Y a partir de eso y pensando en la ficción en general: ¿la ficción permite**

**narrar lo que la ley no permite en distintos contextos de clandestinidad, no solo con respecto a la interrupción del embarazo?**

Qué difícil esa pregunta, yo no sé para qué sirve; sí tuvimos una intencionalidad política, ética, estética, que era contar esto que nos estaba pasando, estas experiencias que son colectivas. Yo creo que la literatura no solo es refugio de lo prohibido, es refugio de lo que nos pasa, de lo que vivimos y esto es tan amplio que no tiene que ver solo con lo permitido por la ley. Todas las experiencias humanas no entran en las generalidades ni en las abstracciones de una ley y muchas de nuestras experiencias como mujeres en la sociedad no están enmarcadas dentro de la ley, entre ellas la experiencia de abortar. Y me parece que es un refugio, pero no solo para lo prohibido, sino para esto que necesita ser contado porque su prohibición es un blef, es algo que no tiene que ser, algo que no tiene que estar en ese lugar. Entonces me parece que es un refugio en tanto potencia para salir del refugio, en tanto potencia para incomodar, en tanto potencia para decir: oiga, miren, acá estamos todas estas, de todos estos lugares, con todas estas características, que estamos narrando una experiencia que no cabe en la ley, que nos importa poco la ley y que la vamos a seguir ejerciendo más allá de la ley que la prohíbe.

**MA: En ese sentido otra pregunta que tengo es: ¿cómo apareció Selva Almada para prologar el libro? Porque es un nombre que, en principio, podría aparecer para dar peso a esa dimensión literaria de la que hablabas, sin embargo, en el prólogo lo que ella destaca es la clave testimonial, la clave activista.**

Selva hace el prólogo a partir de mi invitación, nos contactamos por un amigo en común con el que ella había estudiado en Paraná, Luis Acosta, el que ilustra el libro. Fue hermoso porque este libro provocó encuentros humanos, afectivos, reencuentros de muchos años. Es importante para mí decir esto. ¿Cómo hacemos estos objetos las feministas? ¿Cómo pueden salir? ¿De dónde salen? ¿Con qué materialidad trabajamos? Trabajamos con estos afectos, con estas presencias, con ciertas convicciones. No se puede hacer un libro de estas características sin todo eso funcionando.

Una podría pensar que fue mágica esa presencia; yo la convoco porque, efectivamente, quería que diera cuenta de algo vinculado a lo literario, como pidiendo que me abriera el camino a lo literario. Pero no a mí, sino a esas mujeres que están contando la historia: esto se enmarca dentro de la literatura. Y Selva [Almada] viene y escribe el prólogo. Y ahí está otra de las sorpresas, otra de las alegrías que da el libro. Todo lo que no se espera, todo lo que no esperaba, también aparece en el libro. Incluso ese prólogo. Fue hermoso, en realidad, constatar y leer algo que volvió en el prólogo de Selva, siempre la lectura de Código Rosa

remitió a una serie de preguntas: ¿cuál fue mi experiencia con el aborto?, ¿qué tipo de experiencia fue?, ¿cuándo me llegó a mí? Volvía en forma de pregunta y volvía con otra respuesta. Entonces esa es la respuesta de Selva y esa es la invitación. Y es una clave de lectura del libro, efectivamente. Porque invita a decir: ¿qué pasaría, ¿qué hubiera pasado si hubiéramos tenido –en mi caso también, cuando yo aborté a los dieciocho años, hace más de veintipico– este tipo de material en nuestras manos? ¿Cuán habilitadora hubiera sido esta lectura para mi propia experiencia? Para pensarme, esa u otras lecturas o relatos en torno al aborto. Selva dio en la clave contando esto. Dio en la tecla del libro. A mí me encantaría que fuera un libro que leyeran las adolescentes. En las escuelas medias, por ejemplo. Con ESI mediante. Sí, creo que es habilitador para pensar la experiencia de aborto.

**DD: A mí me pareció muy valiente de parte de Selva, además de productivísimo para el libro, que ella contara cómo –en una escuela del estado, laica, de Entre Ríos (donde ella creció)– les pasaron el video El grito silencioso, que está totalmente en contra del aborto. Ella cuenta cómo es el proceso en el que, desde entonces, cuando era más chica y durante años, va cambiando su posición y su percepción acerca del aborto... mediante, justamente, rumores. Los rumores acerca de sus coetáneas que abortaban (porque en general no eran amigas), gente que conocía y que abortaba. Lo que cambia su posición son, justamente, los relatos. Otra forma de circulación clandestina de relatos acerca del aborto. Me parece que ella dio en el clavo con ese prólogo, aunque no hizo lo que vos esperabas, pero me parece que le suma mucho al libro. Es una lectura muy productiva acerca de qué pasa con estos relatos clandestinos, sobre experiencias ilegales. Qué efectos pueden tener, qué producen.**

Sí, de hecho creo que hay algo interesante ahí sobre el rumor. El rumor puede tener una connotación negativa. Pero lo asocio al susurro... y el susurro, para mí, tiene algo muy interesante: que es muy poderoso, es esa manera que tenemos –incluso podemos pensarla como una tradición o como un refugio– de compartir las mujeres. Me imagino a las mujeres en la cocina compartiendo historias, en susurro, ahí, en voz baja. Y ahí la traigo a Tununa Mercado. La potencia del susurro. La potencia política del susurro. Creo que ahí se enlaza con esto que decís. Podemos pensar también estos rumores como maneras de contarnos nuestras experiencias. En voz baja. No significa en silencio, necesariamente. Ponerle una mirada en otra clave, potenciar el rumor como algo que se dice y que nos permite explicar nuestra experiencia o darle lugar a la experiencia del aborto.

**Karina Boiola: A su vez, en Código Rosa también hay una presencia muy fuerte de la imagen. ¿Cómo fue el trabajo de ilustración del libro? ¿Qué diálogos y conexiones propusieron los y las artistas que ilustraron la obra, con vos y con los testimonios que**

**se incluían allí?**

El proceso de ilustración, que hubiera una ilustración, también fue un pedido de Las Revueltas. Ese fue un desafío: tener, disponer y poner a disposición una batería de imágenes que disputaran el sentido de las imágenes hegemónicas sobre las experiencias de aborto. Yo elegí a las personas con las quería trabajar, en este caso Luis Acosta y Gisela Martino, que en aquel momento también era socorrista. Eran personas que vivían conmigo en la ciudad de Rafaela (en la misma ciudad, no en la misma casa), entonces era posible también poder juntarnos físicamente para trabajar. Hubo algo de eso, del encuentro... es un libro que está hecho de afectos. Una trama de afectos muy potentes para poder sostenerlo en el tiempo, también. Y sostener su escritura y su hechura, su factura.

Yo lo que hice fue darles los relatos, contarles a estas personas –que además me conocen bastante bien, veníamos compartiendo experiencias de todo tipo– e ir pasándoles los relatos a mediada que los tenía, aunque fuera en crudo. Hablando mucho. Y entre ellos empezaron a pensar cómo, desde qué lugar y encontraron que la manera más a tono con lo que yo estaba haciendo –y más respetuosa con esas voces– era pensar el retrato. Toda la cuestión estética tendrías que preguntarles directamente a las ilustradoras y los ilustradores, pero sí puedo decir que fue interesante.

Recuerdo que una vez estábamos en mi casa y se pusieron a dibujar una especie de cadáver exquisito, uno continuando el dibujo del otro. Después eso tuvo un procesamiento en la computadora, digital, pero a priori y en primera instancia hubo un intercambio de papeles.

Era un “bueno, yo empiezo un dibujo, vos lo terminás” y así. En la mesa, un dibujo, “a ver cómo lo ves vos”, “cómo lo sentís vos”. Intercambio de papeles y terminar ese dibujo. Fue muy interesante ese proceso, porque también habla de algo colectivo, un dibujo construido de ese modo es súper particular, súper interesante. Da cuenta de una polifonía también a la hora del dibujo. Después, Luis Acosta es el que diseña completamente el libro. Entonces hubo también una cosa de trabajo manual, del dibujo a mano alzada, de un dibujo con líneas, y después Luis hizo toda la digitalización y el diseño completo del libro.

**DD: Entiendo que recibiste alrededor de treinta entrevistas y en el libro terminaron diecisiete. ¿Cómo fue el proceso de selección? ¿Cómo las elegiste para mostrar la diversidad, qué buscaste con esa variedad y con el conjunto? ¿Cómo te parece que estas historias son diferentes de la narrativa social disponible fuera o antes de Código Rosa?**

Esa diversidad de la que das cuenta es un poco la intención que he tenido al elegir estos

testimonios particularmente. Sí, había unos treinta, yo ya no me acuerdo la cantidad exactamente de entrevistas y de testimonios que recibí en crudo, digamos. Sí recuerdo que las entrevistas quizás tenían veinte páginas, entonces había que hacer ahí todo un trabajo. Ese es el trabajo escritural, que podemos estar también hablando bastante sobre eso, porque ahí hay todo un trabajo de selección de qué quería contar. Por eso digo que está todo en escuchar, el tono y lo importante de cada uno de estos relatos. Hice una selección en base a dar cuenta de esa diversidad de mujeres que abortamos.

Dar cuenta de que todas las mujeres abortamos con esta idea de todas las edades, de todas las clases sociales, siendo creyentes, siendo practicantes de la religión católica o no, etc. Estando solas, estando acompañadas en la vida, con pareja, sin pareja. Bueno, estudiantes, no estudiantes. Todo esto que aparecía en los testimonios y, también, lo que hice con algunos testimonios que quedaron por fuera. Los que quedaron afuera, en realidad, también están en esos diecisiete porque hay una especie de condensación en tanto experiencias y quizás se coló ahí alguna voz de esos otros testimonios en mi propia voz. Cuando interviene la autora, la narradora, yo misma... quién más, ¿no? Todas esas voces.

Y me parece que un poco eso, ese criterio de diversidad y a la vez de dar cuenta de que no es posible abarcar eso, que la experiencia es la experiencia, que es ahí, que es singular. La singularidad de la experiencia de abortar, dar cuenta de eso me interesaba mucho, puntualmente, pero eso ya estaba también, ese interés y –eso es muy importante decirlo– ya estaba en quienes me invitaron a escribir a partir de los testimonios. Obviamente de esas entrevistas también creo que hubo una preselección de a quiénes iban a entrevistar Las Revueltas. Entonces ahí ya hay una selección y ese material ya viene con ese trabajo, previamente. En relación con “las rosas”, yo hago esa operación de decir que todas somos “rosas”, porque eso no estaba dicho. Eso fue un artilugio para la ficción, pero no nos decíamos “rosas” a nosotras mismas. Nos empezamos a decir, creo, a partir de Código Rosa. Porque ahí también es interesante cómo se juega la ficción con la realidad, ¿qué fue primero? No importa, ¿no? Tampoco es muy importante. Pero está bueno, porque después todas las que acompañamos fuimos “rosas”.

**DD: Está bueno eso que decís: cómo la ficción terminó también modificando la realidad en la que vos te basabas. En relación con eso me preguntaba de qué manera este trabajo con tantos relatos ajenos modificó tu propia experiencia y tu narración interna de tu experiencia de aborto.**

Bueno, yo tengo que decir que ya venía trabajando mucho mi propia experiencia de aborto en relación con los acompañamientos, con lo que relataban las propias mujeres

acompañándolas a abortar. Por supuesto que no dejan de interpelarme esas voces ahora, hoy. Esas voces me parece que dan cuenta de la complejidad, a su vez de la singularidad y la complejidad de la experiencia de abortar. Y que por más que una tenga trabajado de arriba abajo y habiendo recorrido, también, desde todos los aparentes sectores, argumentos a favor de la legalización del aborto y en relación con la experiencia de aborto, cada aborto es aquí y ahora y cada aborto tiene su singularidad. Si yo tuviera que decir qué pasaría si yo tuviera que abortar ahora, no lo sé, y eso es interesante. Creo que ahí hay una clave para leer el libro. Cada aborto es así, entonces, es una experiencia que de alguna manera es irrepetible y que yo puedo haber abortado y puedo haber pasado “bien”, entre comillas; quiero decir, no haberme cuestionado desde los discursos dominantes el haber abortado, haber tenido masticado un montón de cuestiones en relación con aborto. Sin embargo, puede ser que la experiencia sea traumática, por ejemplo, incluso estando a favor, incluso siendo feminista.

Cada experiencia es en contexto y eso me interesa pensar también que expone el libro y por eso digo que siguen interpelándome esas voces, hoy. No solo en el momento de la escritura del libro, porque también hoy escucho a las mujeres que abortan, más aún después del 2018, con toda esa gran exposición de argumentos y discursos en el Congreso de la Nación de todas las compañeras de la Campaña para pensar la legalización. Bueno, incluso hoy me siguen interpelando, a pesar de todo eso y con todo eso, esas voces. Creo que hay algo en la experiencia de abortar que tiene que ver con el tiempo, con el correr del tiempo. Con la encrucijada en la que se encuentra una mujer que está embarazada y que no quiere continuar con ese embarazo que es, precisamente, la de que el tiempo corre y que es una decisión trágica, no traumática, trágica en el sentido de tengo que decidir, estoy obligada a decidir. Y eso está puesto en el libro. En esto sigo a Laura Klein cuando dice que el aborto es una experiencia trágica, en el sentido de que estamos compelidas a decidir, no hay escapatoria, tanto si decido continuar con el embarazo, como si no.

**DD: Al mismo tiempo, el libro parece bastante liberador, en el sentido de que desplaza ese discurso de que el aborto legítimo es el que está justificado por una violencia, una violación o un abuso. Hay expresiones de alegría y de alivio, del aborto como una cosa más de la vida, algo que puede no ser traumático, que no necesariamente establece un antes y un después.**

Sí, de hecho, esa es la impronta y la decisión política del libro. Cuando hablo de “tragedia” no me refiero a una experiencia traumática, digo que es inevitable decidir, las mujeres que abortamos estamos en una situación en la que no queremos estar. Y abortar no necesariamente se convierte en una experiencia traumática o es dolorosa en sí misma. Puede serlo o no. El libro da cuenta de esa complejidad.

**DD:** Una de las cosas que aparecen en Código Rosa y que estudiamos en el seminario con Invisible, la película de Pablo Giorgelli, es cuánto más complica las cosas la ilegalidad. En el seminario pensamos que es una película sobre el silencio, no sobre el aborto. Es sobre los problemas que trae la ilegalidad. Una chica de dieciocho años, mientras su profesora de gimnasia la reta porque no le sale algo jugando al vóley, debe al mismo tiempo lidiar con la complejidad de tener que hacer algo ilegal con el riesgo que eso significa para su cuerpo. Y el riesgo de no poder contarle, de no poder presentar un certificado en la escuela y decir “no vine porque me hice un aborto”. Tener que estudiar para las pruebas de la escuela mientras se hace un aborto.

**Mónica Szurmuk:** Me encantó, Dahiana, la manera en que hablaste del libro y de tu proceso de escritura. Creo que es muy iluminador lo que trajiste, sosticaste mucho nuestra manera de leerle a través del modo en que explicaste tu proceso de escritura. Y te quiero hacer dos o tres preguntitas con respecto a eso. La primera: usaste mucho la palabra “una”. Quería preguntarte acerca de ese uso porque este es un libro colectivo y de alguna manera ese “una” te permite ponerte en diferentes lugares. La otra es: ¿qué aprendiste como activista y qué aprendiste como escritora en el proceso de recoger las entrevistas para este libro? La tercera: vos hablaste de los testimonios anteriores, los de RIMA, por ejemplo. ¿Qué otros testimonios literarios tenías y te ayudaron? ¿Recurriste a alguno de estos testimonios literarios cuando vos hiciste tu propio aborto a los dieciocho años?

En relación con “una”, no me doy cuenta de que hablo así, pero supongo que hay una conexión entre el “una” que es una tercera persona y es todas a la vez. Sirve para no decir “yo”, porque me incomoda hablar en primera persona, no siento que sea un libro en primera persona. Por más que también siento que dejé mi vida ahí. Es muy ambigua y compleja mi situación con el libro, con el proceso de escritura y con mi activismo. No fue un proceso para nada gratuito en mi vida. Si el aborto marcó un antes y un después en mi vida, Código Rosa también, en muchos sentidos. Me obligó a revisar mi práctica socorrista y los acompañamientos, porque hizo que estuviera mucho, mucho, mucho más atenta al modo en que escuchaba a las mujeres. De hecho, es uno de los motivos por los que me fui de Socorro, entre muchos otros. Y eso también me hizo revisar mi escucha cuando detecté que estaba burocratizada. Escribí acerca de eso. Podemos dejarlo ahí. Como un tema, es un gran tema.

Es muy interesante para mí pensar cómo este libro afectó mi escritura y mi feminismo y la práctica concreta socorrista. Creo que hizo mucho más sutil y atenta mi escucha. Complejizó mi manera de pensar las experiencias de aborto, y no solo de aborto, las experiencias de vida

de mujeres, lesbianas, personas trans. Nuestras vidas en el mundo, la vida en general. De la escritura, aprendí que no se puede escribir un libro como este en un año, lo hice y casi me muero. Esto es una broma y no tanto. Siento que envejecí, no sé si decirlo así. Como si en un año (o dos, porque después de escribirlo lo presenté en todo el país) hubiera vivido mil vidas en una, esa es la sensación que tengo. Y que no se puede escribir tan rápido, lo digo medio burdamente. Se puede, pero con costos de todo tipo.

También en relación con los testimonios, cuando tenía dieciocho y aborté, yo no tenía ningún discurso habilitador de la experiencia que estaba viviendo al alcance de mi mano. Solo alguien que me dijo “che, podés abortar si querés”, que fue la persona de la que había quedado embarazada. Dije sí, yo no quiero ser madre. Yo lo único que quería era no querer ser madre. Venía de una escuela de monjas, la cuestión del asesinato y la culpa estaba muy presente. Durante cinco años no hablé con nadie de la experiencia que había vivido. Entonces mi experiencia de aborto sí fue un antes y un después en mi vida, fue una experiencia traumática que luego pude tramitar de muchas maneras. De hecho, creo que escribo Código Rosa tratando de iluminar, de darle voz a mi propio aborto.

Sobre los testimonios literarios, por supuesto todo el activismo previo, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Yo había visto y leído cuanta película y cuanto material caía en mis manos en relación con el aborto. Todo lo que salía, lo leía e intentaba pensarlo. Y una película que fue fundamental para mí es Ella tiene los ojos bien abiertos, un documental que llega de la mano de una compañera sueca que lo traduce estando en Córdoba, conmigo ahí. Ahora se encuentra en YouTube. Narra la experiencia de un grupo de mujeres del MLAC en Francia, que acompañaba abortos (con otra técnica, la aspiración) y partos en las casas. Fue crucial para pensar el socorro y la escritura del libro. Ni hablar, Fornicar y matar, de Laura Klein. Para mí ese libro que se publicó en 2005, en el mismo año que se crea la Campaña –de la que también fui parte, también estuve allí– fue muy importante. Tengo ese libro acá y me acuerdo de que lo llevaba en mis manos y estaba orgullosa de llevar este libro que decía “fornicar y matar”, hablaba del problema del aborto. Era una manera de decir miren, estamos hablando de aborto.

Tenerlo en la mano era disruptivo. En cualquier lugar público que estuviéramos era como una manera de protesta. Ese fue un libro. Pero sí es cierto que yo sabía que existía El Acontecimiento de Annie Ernaux, que también lo tengo acá. Fue un libro que leí cuando fui a presentar el libro a España, porque lo conseguí recién en España, una vez escrito Código Rosa. Y recuerdo que fue –esto también lo escribí– una experiencia absolutamente conmovedora. De hecho, me emociono cada vez que lo recuerdo, porque iba en un tren de Granada a Barcelona o de Barcelona a Granada, no me acuerdo, en el que lo leí al libro

completo y no podía dejar de llorar porque me decía cómo puede ser que yo no haya leído esto y está hablando en el mismo tono... yo sentí que estábamos hablando de la misma cosa. Alrededor de la vida y de la muerte, rodeando la vida y la muerte, sin huir de la complejidad de pensar la vida y la muerte en un mismo hecho que es el aborto, en una misma experiencia. Y para mí fue alucinante también saber que estaba en deuda con esta lectura, pero que este libro, que era previo a Código Rosa, iluminó también mi propia experiencia de escritura.

**Gonzalo Aguilar: Quería preguntarte por ese libro que estás escribiendo ahora, en qué consiste y si redene un poco la relación que hay tan especial en Código Rosa entre el testimonio y la ficción. Porque cuando uno ve un libro de esas características piensa hacia qué lugar va. ¿Va en un camino hacia la ficción? ¿Va en un camino hacia el testimonio? ¿O sigue en la misma línea de investigar esa especie de juego o de relación tan dificultosa, tan difícil o tan compleja entre lo testimonial y lo ficcional? Entonces quería que contaras un poco sobre ese último libro que estás por publicar, si no entendí mal, y cómo redene un poco tu trayectoria.**

Está buena la pregunta. Es loco porque mi libro Lo más simple es desnudarse en realidad es una recopilación de las contratapas que yo fui publicando entre 2013 —es decir, previa a la escritura de Código Rosa— y 2016. Y las contratapas en realidad juegan... bueno, hay contratapas que son evidentemente completas ficciones ¿no? No sabría qué decir que es: ¿cuentitos?, ¿cuentos?, ¿cuentos breves? ¿especie de aguafuertes? No lo sé, no sé qué es lo que escribo, no lo puedo decir y me parece que está bueno no tener, no poder decir lo que uno escribe, que de eso se encargará quien lee. Sí puedo decir que mi mirada es desde la ficción y mi escritura, la mayor parte de mi escritura es desde la ficción. Ahora sí es cierto que esa ficción está teñida de momentos o de escenas que pueden pensarse como autobiográficas. Es decir, que algo que me pasó —o que sentí o que viví o que vivió alguien cercano— es de lo que se nutre la escritura también de ficción. Eso opera para pensar y para escribir un cuento, un relato. También algunos de los textos que aparecen allí son breves crónicas. O sea, también hay ahí como un ocio, como un pulso vinculado con el momento histórico; es decir, mi mirada feminista y militante asociada con una especie de observación de la realidad y, podemos pensar, algo del gesto literario en esa escritura.

Hay un gesto literario en alguna de esas crónicas. De eso va el libro. Es un conjunto de contratapas que publiqué en el Rosario/12 en ese período. Es decir, mientras escribía Código Rosa también escribía esas contratapas. Y está bueno porque hay una evolución en la escritura, se nota una evolución en la escritura. Yo no estaba segura de publicar esto en formato libro, porque ya están publicadas, pero bueno, ese formato también me permitió

revisar, hacer una selección. Es una selección, no es todo, por supuesto, porque hay más de setenta contratapas. Es la misma editorial la que va a publicar el libro. Eso afectó también mi escritura, porque ahora estoy pensando muchísimo y escribiendo, intentando escribir una especie de novela que está tironeada por estos otros libros. Tironeada porque no es tan fácil desprenderse, me costó mucho desprenderme de Código Rosa y de todo lo que afectó a mi vida. Porque las devoluciones y las lecturas del libro siempre fueron muy fuertes. En el 2015 lo presenté durante todo el año en Argentina y después del 2015, en 2016 y 2017 incluso, continué recibiendo, si no era una vez al día, por lo menos a la semana, algún mensaje de alguna mujer que lo había leído y contando su propia experiencia de aborto. Eso afecta también la propia escritura, la vida.

**DD: Me cuelgo un poquito de la pregunta de Gonzalo para no dejarte escapar, a ver si nos contás un poquito, lo que puedas, lo que quieras, de esto que llamaste “pseudo novela” en la que estás trabajando, un poquito de qué va.**

Sí, en realidad ahí es una ficción que son cuatro, la historia de cuatro mujeres que casualmente rondan los cuarenta años y que tienen problemáticas vinculadas a ese momento de la vida. Estoy interesada y estoy leyendo mucha ficción, yo también creo que tiene que ver con el momento que estamos viviendo, que tematiza la vejez. Y vejez y feminismo me interesan particularmente y por ahí estoy ahondando, abarcando y trabajando ese tema. Vejez no necesariamente porque a los cuarenta seamos viejas, pero sí dejamos de ser, o no sé, ahora no, pero es un momento muy particular de la vida. En el que pasan algunas cosas que nos alejan de ciertos... no sé si llamarlos ardores y cuestión compulsiva... miramos la vida desde otro lugar y me parece que es un momento super interesante desde el cual escribir y retratar a estas mujeres de cuarenta años. Complejizar, pensar a las mujeres y a la soledad, también es otra de las cosas en las que está ahondando esta novela, novelita, no sé qué es todavía, está ahí en proceso. Y esto: alguna que ha decidido no ser madre, alguna que ha decidido tener otras experiencias vitales, alguna que decide viajar, bueno, etcétera, son historias que están buscándose todavía... Pero sí puedo decir que tienen que ver particularmente con una indagación en torno a la vejez y la soledad, que es lo que me interpela profundamente en este momento.

**Tomás Remi: Teniendo en cuenta que el aborto estaba penalizado [al momento de la publicación de Código Rosa] y sigue penalizado, quería preguntarte si habías tenido algún tipo de repercusión negativa desde el punto de vista legal.**

Está buena esta pregunta: La verdad es que no, para sorpresa mía en ese momento. Yo también tuve miedo de que hubiera repercusiones negativas. Anduve por todos los medios.

En cada pueblo, en cada ciudad que llegaba, iba a los medios más importantes y salían notas sobre Código Rosa y sobre el aborto. Por supuesto, levantaba polvo en los pueblitos y en las ciudades por donde anduve, pero no hubo ninguna repercusión negativa, al menos no directamente... y eso la verdad me sorprendió. Pero a la vez no, porque es cierto que, en todo caso, lo que sí constaté es que el libro daba cuenta de algo que estaba presente, es decir, estaba poniendo en palabra esto que estaba sucediendo y tuvo muchísima mayor recepción positiva que negativa.

Positiva en términos de “gracias por lo que estás haciendo” de parte de muchas mujeres que me escribieron durante muchos años diciendo: “Encontré alguien que dice lo que me pasó, me siento reflejada en esta experiencia, esto da cuenta de una vivencia, esto te lo agradezco”. Es decir, el libro también rompe un silencio –como dice Adrienne Rich– es una manera de romper un silencio, pero que no era silencio, sino que era susurro. Entonces, fue como poner en la arena pública ese susurro, ampliar el susurro. Un susurro que empieza a oírse y, en ese sentido, fue muchísima la repercusión hermosa que tuvo el libro.

Y los casos negativos, así como muy aislados, yo no tengo, es decir, los borré o no los tengo, pero sí recuerdo, por ejemplo, alguna persona en alguna radio haciendo de bueno y de malo a la vez, preguntándome todo lo que no hay que preguntar y yo respondiendo a todo eso, lo cual era muy gracioso e hilarante para mí. Eso fue divertido. Realmente fue divertido. Fueron momentos divertidos y no hubo repercusiones legales, porque además el libro también es ficción. Obviamente las mujeres no se llaman así, por ejemplo, y hay toda una operación que yo hice que fue reponer escenarios que no existen, personajes que no existen, momentos. Recreo elementos, ya sea atmosféricos, personajes, situaciones que las mujeres no cuentan en sus testimonios, pero que dan, que fortalecen los aspectos de los testimonios que nos interesaba que se tuvieran en cuenta a la hora de pensar la experiencia de aborto.

Por el libro no recibí ningún mensaje violento, pero sí te puedo decir que, como feminista, sí recibí mensajes de odio, como todas las que salíamos antes del 2015 a la calle. Me acuerdo de que en Córdoba, repartiendo los folletos de la Campaña y juntando firmas en una mesa para presentar el proyecto de ley, hubo gente que me gritaba “asesina”. También en Rafaela – cuando por primera vez conformamos un grupo feminista en la ciudad (muy conservadora) y salimos a la calle a poner en el espacio público, en la plaza, el tema del aborto– hubo repercusiones. En una ciudad como esa, de cien mil habitantes, una hace cualquier cosa en un espacio público y tenés a todas las cámaras y los medios presentes.

Pero yo ya estaba curtida, el discurso del odio es algo que no tuvo efectos en mí, yo creo que estamos preparadas para trabajar eso. Lo que me parece que no estamos preparadas o

que tenemos que trabajar más las feministas es pensar seriamente los matices en torno a nuestros propios discursos; es decir, qué tipo de discursos ponemos a circular y cómo los ponemos a circular. Si hay algo que me enseñó el libro es a pensar las complejidades, cada vez me siento más lejos de la simplificación de ciertas consignas y eso sí es una operación, eso sí es algo que me ha dejado la escritura de Código Rosa.

**MA: Por un lado, nos hablaste de todas las presentaciones de Código Rosa que se hicieron a lo largo del país y, por otro, nos contaste de tu voluntad de romper las fronteras del género en tu escritura. Entonces podría pensarse que quebrás las fronteras geográficas con personajes que también vienen de afuera de la nación, de la Nación Argentina, donde operaría una misma ley. Me parece, con respecto a esto último que decís de evitar las simplificaciones, evitar las reducciones, que hay una búsqueda tuya. Entonces me interesa si podés hablar un poco más de eso y también sobre qué lecturas federales o qué lecturas que quiebran las fronteras de la nación encontraste que se hicieron de Código Rosa.**

Con el libro puntualmente, a ver si puedo contestar la pregunta, porque tiene como varias aristas o varios niveles. Lo más inmediato, podría decirte, lo más sencillo es que me han invitado a presentar el libro desde otros lugares, otros países y ese libro también ha sido una posibilidad para pensar las experiencias de aborto y las prácticas de aborto legales y no, en otros países. Una posibilidad para pensar cómo también que el aborto sea legal –por ejemplo, en España–, no implica necesariamente que las mujeres puedan hablar de sus experiencias de aborto. No implica necesariamente que se rompa el silencio en torno a las experiencias de aborto y eso creo que también pasó con Código Rosa y fue muy impresionante para mí. Porque yo ahí sí me encontraba con un escenario que desconocía y que cuando empiezo a charlar con las mujeres de España –lo presenté en el sur, lo presenté en Madrid, en Barcelona–, también las particularidades de cada zona de España con sus historias, una sociedad católica mayoritariamente, con todo lo que implica, con el silencio en torno al franquismo, digo, todo esto también opera en relación con el aborto.

Y fue muy notorio cómo incluso las mismas mujeres que presentaban el libro, que tenían prácticas feministas muy fuertes y que se decían feministas y que militaban o estaban a favor del aborto legal, veían en el libro una especie de valentía suprema porque estábamos contando nuestra experiencia de aborto en voz alta. Y yo decía... pero ¡ostias!, ¿qué pasa acá? Es esto lo que pasa, no se puede hablar de la experiencia, no podemos hablar, así como sí hablamos del parto y de la maternidad (esa experiencia está más habilitada), no así la experiencia de aborto. Por ejemplo, en Granada, en el Máster de Género de la Universidad de Granada, yo hice una pregunta: si sabían de mujeres que hubieran abortado. Muchas de

ellas se quedaron pensando en esa pregunta y salió una piba de veintipico de años diciendo:

“La verdad que conociendo las estadísticas de aborto en España, sabiendo que se aborta, no puede ser que yo a esta edad no conozca a nadie que haya abortado ¿nadie de mi entorno abortó? No, ninguna habló en todo caso, ninguna contó su experiencia”.

¿Es necesario contar la experiencia de aborto? No, como cualquier otra experiencia de la vida. Pero es notorio el silencio alrededor de esta práctica y también es notorio que si yo hago toda una gestión para cualquier intervención médica y todo el mundo sabe que me voy a intervenir, sea cual sea la práctica médica que haga, haya silencio en torno a esta otra práctica médica. Eso para mí fue muy interesante. De hecho, después en otra de las presentaciones en Málaga, creo que fue en uno de los sindicatos, una de las pibas dice: “Bueno, la verdad es que no fue una experiencia buena, porque la experiencia del aborto, aunque fuera legal, fue una práctica en la que no pude sacarme mis dudas, no pude hablar de eso, ni siquiera en el lugar donde me fui a hacer la práctica”. Y muchas van con muchas dudas, no médicas, no dudas en cuanto a la intervención, son otro tipo de dudas y ahí es donde empieza la complejidad de la experiencia. Eso por un lado.

Por otro, en esto de las fronteras me decías, que las fronteras se rompen, me parece que justamente una de las fronteras es darnos cuenta de que, precisamente, el aborto es una práctica que tenemos las mujeres desde tiempos inmemoriales, que la seguimos ejerciendo y que atraviesa fronteras. Podemos verla como una experiencia singular, pero que todas la vivimos o todas la conocemos, en cualquier lugar del mundo, con las particularidades que tenga la experiencia en cada lugar del mundo. Y que podemos dar cuenta de eso. Como la de matinar, como la de parir. El libro me ha permitido verlo y compartirlo. Contarles a ustedes esto que viví en España o en Chile, también lo mismo. O sea, Chile, Uruguay, todas las experiencias que pude vivir, de compartir, a partir de la lectura de Código rosa. Y después

también otras fronteras que se rompen son las fronteras generacionales, eso es también algo del feminismo que me interesa.

**DD: Estaba pensando en que el tuyo es un libro que está muy fechado y que tiene una politicidad muy concreta, como vos decías al principio. Lo que te quería preguntar es cómo te gustaría a vos que se lea, ya que hablamos de romper fronteras, rompamos la cronología también. ¿Cómo te gustaría que se lea en un futuro? Como mínimo después de la legalización del aborto –que en algún momento va a ocurrir– y que creo que cambia mucho la manera de leer el libro. ¿Qué te gustaría a vos que sea este libro después, cuando tenga que cambiar su sentido político?**

Sí, qué pregunta compleja porque, pensando un poco en todo lo que estábamos hablando, creo que, a tono con lo que el libro hace, ese gesto de tomar testimonios y ficcionalizarlos en clave literaria, pienso que puede ser tomado como un testimonio de época, ¿no? De una época que no sabemos qué época es, qué fecha podemos pensarle. Eso es imposible de determinar. Podríamos pensarlo así, pero también creo que el libro puede pensarse más sencillamente como historias de mujeres que pasan por una experiencia vital y las cuentan. Y que eso produzca efectos en otras mujeres y en otras personas, no solo mujeres, en toda aquella persona que lo lea. Como cualquier libro, en realidad.

\*\*\*

\* **Elaboración de preguntas y transcripción:** Martina Altalef, Angela Martin Laiton, Jimena Reides, Belén Wildner, Tomas Remi, Mónica Prol, Virginia Tognola y Karina Boiola. **Edición:** Karina Boiola.

(1) Socorro Rosa es uno de los grupos de Socorristas en Red que acompañan, por teléfono o presencialmente, a mujeres que abortan específicamente con misoprostol y que siguen protocolos de la Organización Mundial de la Salud en ese acompañamiento.

## **Entrevista 6**

**Fuente:** Barger, M. (29 de noviembre de 2020). *Cuerpos, discursos y poder: historias de interrupciones voluntarias de embarazos*. Rosario 3. Recuperado de: <https://www.rosario3.com/ocio/Cuerpos-discursos-y-poder-historias-de-interrupciones-voluntarias-de-embarazos-20201129-0008.html>

### **Cuerpos, discursos y poder: historias de interrupciones voluntarias de embarazos**

En Código Rosa. Relatos sobre abortos, la escritora Dahiana Belfiori recupera testimonios de mujeres que “aún en contextos hostiles, rompen con el mandato de la maternidad obligatoria aquí y ahora”. Publicado en 2015, el título tendrá una tercera edición corregida en 2021. “La legalidad del aborto es una urgencia”, afirma la autora.

El libro Código Rosa. Relatos sobre abortos, de Dahiana Belfiori, recupera las experiencias de mujeres que decidieron abortar y lo hicieron acompañadas de otras mujeres, las Socorristas.

“El libro es un conjunto de historias que son el producto de mi trabajo de ficcionalización de los testimonios y viene de la necesidad y el deseo de contar las experiencias de abortos desde otra perspectiva”, explicó la autora a Rosario3 sobre el título que publicó Ediciones La Parte Maldita en 2015.

Cinco años después de esa primera tirada y con una tercera edición corregida prevista para febrero de 2021, la escritora rafaelina radicada desde hace cinco años en Rosario confió que se trata de un libro que “está vivo”: “Aún si tuviéramos ley, como exigimos suceda ya, hay

algo que Código Rosa registra que tiene que ver con las preguntas que nos hacemos al tomar la decisión de abortar”.

Con sorora syntaxis, Belfiori tomó los 17 testimonios de mujeres que abortaron con medicamentos que compiló la agrupación neuquina La Revuelta Colectiva Feminista y los tradujo en relatos que “ponen en evidencia maternidades y embarazos en singular”.

“Avanzar desde la ficción fue una decisión política, ética y estética que pretendía exponer y darle relevancia a una experiencia cotidiana y común a un gran número de personas desde un registro hospitalario y que no anulara las complejidades y los matices”, apuntó la entrevistada desde alguno de los espacios que conforman Abrir la casa, el taller de escritura y lectura que coordina.

El último 17 de noviembre, el presidente Alberto Fernández anunció el envío al Congreso de un proyecto de legalización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, a dos años de que la IVE haya tenido tratamiento en ambas Cámaras –con un amplio debate que contempló salud reproductiva y placer– y de que haya conseguido media sanción en Diputados.

Entonces, el reclamo por el derecho a la autonomía de los cuerpos de las mujeres y personas con capacidad de gestar y la responsabilidad del Estado en garantizarlo que de manera articulada que había iniciado la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en 2005 estaba en la calle, era masivo y tenía nombre: “marea verde”.

Mientras este nuevo debate ajusta sus tiempos –el proyecto comenzará a tratarse en el Parlamento el 10 de diciembre–. Dahiana Belfiori accedió a recuperar el proceso de escritura de Código Rosa. Relatos sobre abortos y afirmó: “La legalidad del aborto es una urgencia”.

—**¿Qué relectura hacés hoy de esa experiencia narrativa?**

—En su momento comprendí que este trabajo me permitía construir otras narrativas en torno a esas experiencias, que se alejaba de los discursos disponibles e instalados socialmente sobre el tema. Si pudiera abstraerme de la huella que la escritura de este libro dejó en mí y solo me concentrara en la experiencia de lectura actual diría que hay puntos de encuentro. La lectora que soy se encuentra con escenas y reflexiones que me afectaron a la hora de escribirlas y que me siguen interpelando: ese registro afinado con la experiencia singular de abortar, con sus matices, tonos, circunstancias y las emociones y reflexiones que suscita continúa resonando en mí. Siento que está vivo porque aún si tuviéramos ley, como exigimos suceda ya, hay algo que el libro registra que tiene que ver con las preguntas que nos hacemos al tomar la decisión de abortar.

Lo que en el momento de escritura me interpeló quizás no sea lo mismo que me interpela ahora. O no es lo mismo que pienso en este momento acerca de la propia experiencia de escribir, reescribir y releer el libro a través de las lecturas que otrxs han hecho. Es como si tuviera que hacer un camino a la inversa para encontrar qué preocupaciones o escollos tuve en el momento de escribir y eso es difícil desde la perspectiva que dan los años, en el sentido que los disminuyen o amplifican.

—**¿Qué te ofreció la ficción a la hora de abordar esas historias?**

—Es una pregunta que no dejo y que no han dejado de hacerme y que suma densidad a la experiencia de escribir un libro tan particular como este. En principio, encontrar el tono que respetara esas voces que aparecían, las voces de esas mujeres que estaban contando un momento particular de sus vidas. Por otro lado, tenía una pretensión de objetividad imposible de llevar a cabo ya desde la propia materialidad con la que trabajaba: la distancia necesaria para contar la experiencia se acorta, porque estás trabajando con testimonios y el testimonio es algo que está vivo y de alguna manera vibra con vos. Lo que una hace influye en la escritura, por lo que esta pretensión de tomar distancia a veces se me hizo imposible y lo hice carne en el momento de la escritura. El testimonio está vivo por lo que narra en sí mismo y por todos los ecos que produce: en mi caso, por la experiencia de haber abortado, por la experiencia de acompañar mujeres a abortar y por las narraciones que había leído de testimonios de otros momentos históricos de Argentina.

### **Cuerpos, discursos, poder y deseo**

“Lo que une a las mujeres retratadas (en el libro) es algo del orden del poder: aún en condiciones materiales de vida diferentes, acompañadas o no por personas de su entorno afectivo, de diferentes edades, que profesan o no alguna religión, con historias personales muy diversas, ellas asumen que ante un embarazo no buscado pueden abortar, y lo hacen. Deciden, aún en contextos hostiles, sobre su vida y con esa decisión rompen con el mandato de la maternidad obligatoria aquí y ahora”, sostuvo Belfiori.

En ese sentido, la escritora manifestó que “el libro aporta a complejizar los modos de ver las experiencias de abortar, a la vez que produce un acercamiento empático que permite comprender a las mujeres, sus singularidades”

Y continuó: “No hay argumentos científicos ni preceptos religiosos que disuadan a quien ante un embarazo que no buscó decida interrumpirlo. Y es éste el centro de la cuestión: de lo que hablamos las feministas, y en estos relatos se pone en evidencia, es de maternidades y de embarazos en singular; de cómo, cuándo, con quiénes transitar esas experiencias vitales y si hacerlo o no. Estas historias también hablan de algo compartido: placer, deseo, dolor, alegría, alivio, amor, encuentros y desencuentros. Creo que es un libro que asume y expone las contradicciones a las que se enfrentan las mujeres tironeadas entre el mandato de ser madres y el deseo de no serlo”.

### **—Los feminismos reivindican la circulación de la información, de las experiencias como espacios vitales y políticos. ¿Interpretás de este modo a Código Rosa?**

—Considero que es un proyecto vital y político en el sentido de que compromete la vida de quien lee y comprometió mi vida al escribirlo. Así como me interpeló su escritura y su lectura a través de los años, sé que ha desafiado a quienes lo han leído. Y apunto a que lo siga haciendo.

### **—¿Qué expectativas tenés al respecto al tratamiento del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo enviado por el Ejecutivo nacional?**

—La legalidad del aborto es una urgencia que se hace mucho más acuciante en este contexto de pandemia. Más que expectativas individuales deseo manifestar la exigencia del tratamiento del proyecto de ley y aprobación de manera urgente que venimos sosteniendo

desde la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. ¡Es urgente, aborto legal 2020!